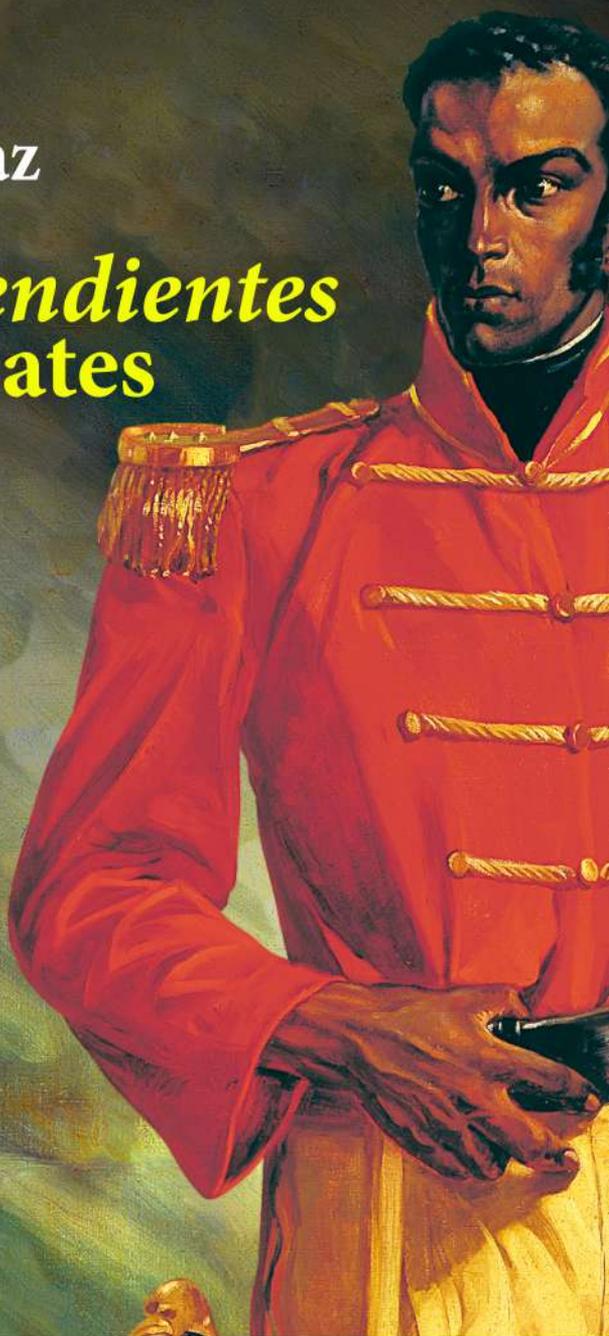


Diógenes Díaz

*Afrodescendientes*  
entre debates  
y política







# Afrodescendientes entre debates y política

  
EL PERRO  
y LARANA

1.ª edición impresa Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

© Diógenes Díaz

© Fundación Editorial El perro y la rana,

Fundación Editorial El perro y la rana  
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela, 1010.  
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)

[www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

Facebook: El perro y la rana

Twitter: @elperroylarana

### **Edición y corrección**

William Aranguren

### **Diagramación**

Vilma Jaspe

### **Imagen de portada**

*Juan José Rondón* por Emilio Mauri

### **Diseño de portada**

Greisy Letelier

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5191-4

Depósito legal: DC2022001688

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Diógenes Díaz

**Afrodescendientes  
entre debates y política**



## PRESENTACIÓN DE LA COMISIÓN

Si bien es cierto que, al día de hoy, se tiene una noción distinta acerca de las nefastas consecuencias de carácter histórico, antropológico, económico, social, cultural y espiritual que nos dejó la invasión europea y su violento proceso de colonización, no es menos cierto que todavía hace falta generar múltiples espacios que permitan el análisis, discusión, debate y reflexión permanente sobre aspectos que, a la luz de nuevas interpretaciones, permitan conocer elementos poco estudiados, o nada valorados, de lo que representa nuestro complejo pasado colonial.

Bajo esta premisa, el 25 de enero de 2022, el ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, juramentó a la Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica, Justicia y Reparación sobre el Dominio Colonial y sus Consecuencias en Venezuela, instancia integrada por investigadoras e investigadores de la academia, activistas, líderes y lideresas de las comunidades indígenas y afrodescendientes, quienes han dedicado su vida y trayectoria profesional al estudio y difusión de esa otra mirada a la historia, contribuyendo con sus aportes a la descolonización de la memoria colectiva y la reconstrucción de una memoria plural, una identidad múltiple y una historia insurgente.

Como parte del plan de trabajo de esta comisión presidencial, se definió un proyecto editorial que ha sido materializado con la publicación de la **Colección Insurgencias Históricas y Afroepistemologías Cimarronas**, una selección de textos que, además de promover el diálogo entre las diversas contribuciones que tanto la sabiduría popular como la rigurosidad científica han brindado para el enriquecimiento de las epistemologías cimarronas, también contribuye con la valiosa misión de sacar a la luz aquellos hechos que, intencionalmente, han permanecido ocultos o se les ha restado importancia en la historiografía tradicional.

Ha sido desde la Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica, Justicia y Reparación sobre el Dominio Colonial y sus Consecuencias en Venezuela que se impulsa este proyecto editorial en alianza con el Centro Nacional del Libro (CENAL) y la Fundación Editorial El Perro y la Rana, con el firme propósito de continuar aportando nuevos datos y elementos que permitan contrarrestar todos los esfuerzos de quienes se valen de organismos internacionales, academias, medios de comunicación y redes sociales marcadamente colonialistas e imperiales, para mantenernos en la absoluta ignorancia.

Por ello, la **Colección Insurgencias Históricas y Afroepistemologías Cimarronas** pone al alcance de espíritus insurgentes, libros que van desde investigaciones inéditas, investigaciones actualizadas, manuales, poesía y otros géneros literarios que brindan la posibilidad de decodificar, reconceptualizar y construir nuevo conocimiento. Ya lo dijo el Presidente Nicolás Maduro Moros durante la conmemoración del Día de la Resistencia Indígena, el 12 de octubre de 2021, que esta Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica tiene el deber de generar aportes en función de:

Reconstruir toda la historia del genocidio, de la resistencia, de la victoria y de la esperanza en estas tierras venezolanas y dar un aporte. Una comisión por la verdad, por la vida, por la reparación, y reconstruir toda la historia de cómo fue el colonialismo en estas tierras, vamos a dar el ejemplo y a dar el primer paso en Venezuela (...) porque el que no conoce su historia, el que no encara sus valores, el que no sabe de dónde viene, es muy difícil que pueda estar parado en esta tierra del siglo XXI, es muy difícil que pueda avanzar en este tiempo del siglo XXI, cuando nos acechan nuevos colonialismos.

COMISIÓN PRESIDENCIAL PARA EL ESCLARECIMIENTO  
DE LA VERDAD HISTÓRICA, JUSTICIA Y REPARACIÓN  
SOBRE EL DOMINIO COLONIAL  
Y SUS CONSECUENCIAS EN VENEZUELA



## PREÁMBULO

Este libro es parte de una historia de mi vida muy importante, síntesis de mis distintos lugares de enunciación; el militante de las causas sociales y soñador por una nueva sociedad, especialmente el activista de las luchas por los derechos de las y los afrodescendientes, combinado con el antropólogo desprendido de la academia y en búsqueda de su propio perfil teórico que se siente hastiado de los discursos científicos de moda o aquellas corrientes que dan prestigio en las instituciones. Y el político que, finalmente, encuentra argumentos de reflexiones para un tema de su acción cotidiana; los descendientes de africanos, su historia y aportes en nuestra sociedad.

La mayoría de los textos fueron realizados entre el 2006 hasta la actualidad. No hicimos ninguna modificación de fondo, solo de forma. Es una historia de reflexiones que fueron cambiando en el tiempo, algunas mantienen vigencia, obedecen cada una a su contexto histórico que les dio origen.

El libro está presentado en tres partes: la primera, titulada “Africanos y Afrodescendientes”, donde se reúnen publicaciones que tratan de desarrollar la vinculación de dos temáticas

entrelazadas, pero desde la experiencia de nuestra Venezuela, y desarrollada desde la academia, el Gobierno y los movimientos sociales. La segunda parte, mencionada con el tema general “Afrodescendientes entre debates y política”, obedece a las características mismas de los textos cortos, opiniones diversas, críticas y reflexivas sobre coyunturas políticas, declaraciones y polémicas con el Estado, gobiernos, partidos políticos y dentro del movimiento social afrodescendientes. La última parte son ponencias, artículos extensos sobre la temática del “Decenio Internacional de los Afrodescendientes”, los organismos regionales de cooperación e integración, la pandemia, la democracia y gobernabilidad. Son reflexiones de los últimos tiempos y por esa causa su presentación formal.

El reto es mostrar el desarrollo de nuestras reflexiones en 25 años de militancia comprometida, producción intelectual y entrega a la lucha de los derechos de nuestras comunidades y pueblos afrodescendientes, más allá de nuestras fronteras y protagonismo en distintos escenarios.

Espero sea motivo de réplica, debate y diálogo fructífero. Buen provecho.

Africanos y  
afrodescendientes



## LOS ESTUDIOS AFRICANOS Y AFRODESCENDIENTES EN VENEZUELA

Como primer antecedente de estudio de cultura africana y afrodescendiente lo encontramos en Venezuela en la década de los cuarenta del siglo XX. Para esos tiempos la figura de Juan Pablo Sojo, creador del término afrovenezolanos, dejó en su novela *Nochebuena Negra* y en sus escritos folklóricos, llamados *Temas y Apuntes Afrovenezolanos*, sus aportes. Por otro lado, la creación del Servicio de Investigaciones Folklóricas dependiente del Ministerio de Educación con Juan Liscano en su dirección. Hasta ahora considerado el inicio institucional de este tipo de estudio. Se agrupó un sin número de estudiosos, intelectuales y músicos que se acercaron desde una óptica reductora a recopilar información y datos sobre el acervo musical, danza y literatura oral. La fiesta de celebración del inicio del gobierno de Rómulo Gallegos, sentado sobre una concepción de carácter populista, contó con la participación por primera vez de representantes de zonas rurales con sus danzas y música particular. Los afrodescendientes participaron con los tambores de Curiepe de Barlovento, estado Miranda.

Se considera esta fecha importante y el reconocimiento de la cultura afrodescendiente. En el año de 1948 se encontró la diversidad cultural de pueblos venezolanos un espacio posteriormente castrado por militares ambiciosos y enterrado por la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, este gobierno basado en un proyecto de corte nacionalista que manipuló los símbolos indígenas y patrióticos para sus intereses ideológicos.

La incorporación del Dr. Miguel Acosta Saignes en esa misma época a la Universidad Central, primer antropólogo profesional del país a las actividades académicas y quien crea cátedras donde se incluye el tema de África y su diáspora. Debemos recordar que fue expulsado del país en el año 37 a México, allí realiza estudios de antropología. Su tesis doctoral titulada *La Vida de los Esclavos Negros en Venezuela*, forma parte de los textos clásicos sobre la temática, publicado en 1967 con prólogo de Roger Bastide. Estas dos corrientes de intelectuales recibirían profunda influencia del fundador de los estudios afrocubanos Don Fernando Ortiz. Hasta su muerte el maestro Acosta Saignes dictó conferencias, clases y ponencias en cualquier evento sobre la temática, dejando por sus obras una tradición enmarcada en la línea de trabajo etnohistórica principalmente, aun teniendo producción intelectual en el folklore y otros temas. Destacamos sus aportes como de obligatoria revisión para la comprensión de la historia de esos estudios, para comprender la ruptura del autor con los esquemas folklóricos anteriores. El maestro Acosta Saignes nunca abandonó su compromiso político y militancia intelectual.

Posteriormente encontraremos, en los años sesenta, la década siguiente, en la Universidad Central de Venezuela, el trabajo de investigación del recién graduado antropólogo Alfredo Chacón sobre la comunidad de Curiepe, presentado como tesis doctoral décadas después con el mismo nombre. Entendemos que fue la primera investigación sistemática sobre una comunidad de afrodescendientes en la llamada era postdictadura, con la peculiaridad de haber incorporado estudiantes como auxiliares de investigación que formaría parte de la planta docente de la Escuela de Antropología. Consideramos que debido a la coyuntura política que se vivió en el país, violencia, torturas, desapariciones, etcétera, se colocó la mirada en otros temas sociales y la izquierda que tenía fuerte influencia en el mundo académico, no consideraba el tema del afrodescendiente o la diversidad cultural como prioritario. Desde una visión cerrada excluyó todos los temas culturales por darle importancia a lo político como principal línea de investigación social. Habrá una pausa de aproximadamente quince años, un vacío propio de la conflictividad política de esa década, debates sentados sobre la guerra fría y agresiva realidad política.

La mitad de los años setenta representa, por distintos factores, tiempos de tensiones sociales, rectificación de los sectores de la izquierda, crisis en las ciencias sociales, el multiculturalismo, los nuevos escenarios de lucha, defensa de la identidad popular y la renovación universitaria. Una nueva fase, muy positiva para la incorporación del tema en las universidades. Se crea la opción de estudios afroamericanos en la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de

Venezuela, dirigida por Michaelle Ascencio. Orientó y asesoró, hasta finales de los ochenta, una veintena de tesis de grado sobre el tema. Las producciones de su primera etapa se centraron en tomar las poblaciones de Birongo, Barlovento y el pueblo de Bobures en el Sur de Lago como espacio para la reflexión y reivindicación de lo afrovenezolano, indiscutible influencia de Bastide y la antropología de la descolonización, una respuesta contracultural desde la academia, sus limitaciones, no generó militancia ni compromisos más allá de sus tesis, claras denunciadoras y novedosas. La opción de Estudios Afroamericanos forma parte de esta historia del pensamiento y conocimiento sobre lo africano en Venezuela. Somos parte de esa herencia académica y opción intelectual. En la Universidad Católica Andrés Bello la profesora Angelina Pollack-Eltz crea una línea de investigación sobre lo afroamericano, publicando sus investigaciones. Individualmente mantiene su coherencia y trabajo. Independientemente de no compartir sus posturas, debemos obligatoriamente revisar sus producciones como consecuencia de una ciencia social cargada de valores eurocéntricos.

Hasta la actualidad las investigaciones de carácter histórico sobre el tema tenían en la figura de Federico Brito Figueroa un protagonista importante. La producción sobre la historia de la trata de esclavos, desde una perspectiva teórica marxista y deslindando terreno con la historiográfica oficial que excluyó el africano y sus descendientes de la historia, más adelante concretará algunos proyectos académicos. Vale destacar que creó una escuela de pensamiento en lo histórico, que se valoriza hoy en instituciones y grupos de investigación que

sobrevivieron a la crisis del pensamiento crítico. Podemos incluir por otro lado, la importante obra de la historiadora Emilia Troconis de Veracochea, gruesa en su producción intelectual que colinda con su discreción y protagonismo en el mundo académico. Mención especial la publicación de Cuadernos Afroamericanos con los auspicios del Instituto de Antropología e Historia, revista dirigida por Acosta Saignes, muestra de la perseverancia y constancia del maestro en su afinidad al tema. Esta década fue acompañada por un movimiento cultural que incorporó distintos grupos e individualidades que realizó el evento popular más importante en defensa de la identidad cultural. Nos referimos al realizado en Barquisimeto en el año 1979 por el movimiento por los poderes creadores del pueblo. Este tiempo es el inicio de los movimientos sociales, que pedían protagonismo ante las inoperantes estructuras de un Estado agotado y el desarrollo de la crisis de los partidos, tanto de izquierda como de derecha. La concientización de asumir la defensa de sus derechos ante el atropello de los sectores dominantes. Luchas obreras, gremiales, ecológicas y sobre todo la lucha de los indígenas y el inicio de las primeras células organizadas del movimiento afrodescendiente organizado socialmente. Distanciándose del activismo folklórico y lo meramente entregado a la difusión de la música popular.

Comenzando en la década de los años ochenta, Jesús Chucho García crea el Taller de Investigación y Documentación de la Cultura Afrovenezolana, donde realiza encuentro de las comunidades de La Sabana, estado Vargas, Barlovento y Bobures. De allí se crea conjuntamente, entre Jesús García

y el profesor Arnaldo Este, de la Escuela de Filosofía de la UCV, en 1983, el Taller de Educación Básica y Cultura de Resistencia trabajando el área educativa, incorporando a los cultores a las aulas de clase y validando sus conocimientos ancestrales en comunidades de Barlovento, Chuspa y La Sabana. Posteriormente, Jesús García crea con los profesores Tomas Ponce y Jesús Blanco Sojo, lamentablemente fallecidos, el Centro de Investigación de la Cultura Barloventeña (hoy Ceiba), desde donde realizan seis encuentros de historia regional y diversidad cultural dirigidos a docentes, con resultado de investigaciones para aplicarlas en sus respectivas escuelas. Mención especial le debemos al Centro de Estudios Afroamericanos “Miguel Acosta Saignes” de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela, en la mitad de la década de los ochenta, coordinado por Jesús Chucho García, agruparía músicos, intelectuales, docentes universitarios y cultores populares, donde se organizaron tanto eventos nacionales como internacionales que colocaron nuevamente el tema en los escenarios menos esperados. Etapa que impulsaría definitivamente el tema de los afrodescendientes en las universidades y otros espacios. La producción intelectual de Jesús Chucho García empujaría teóricamente y daría un giro a la visión de la cultura afrodescendiente, piso del discurso de los futuros movimientos sociales afrodescendientes. Compartimos personalmente esta experiencia. Debemos reconocer que hoy el intelectual con mayor producción es nuestro amigo Chucho García, veinte libros publicados y el mismo número de artículos en revistas, programas de radio y sobre todo compromiso político. Hoy se encuentra en

responsabilidades como encargado de negocios en nuestra embajada en la República de Angola. Bien merecido tiene que se le reconozcan sus méritos y sea llamado a encabezar los entes que orientan las políticas sobre este tema.

En los ochenta tenemos la creación de la maestría de Historia de Asia y África en la Universidad Santa María, bajo la sombra de Brito Figueroa, coordinada por Evelyn Bravo, egresada en Historia del Pedagógico de Caracas con postgrado del conocido Colegio de México, una promoción completa de especialistas, culminanda con una II cohorte sin egresar su mayoría. Destacamos el trabajo investigativo de José Marcial Ramos Guédez como historiador y compilador de los trabajos sobre esclavizados y la literatura especializada. Fue una pieza clave en el impulso de la documentación del tema. Esta experiencia de la Universidad Santa María, única en cuarto nivel, se vinculó a la creación del capítulo nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, teniendo como sede la ULA Mérida, realizando varios congresos nacionales y uno internacional realizado en la ciudad de Caracas. Para ese mismo tiempo en la Universidad Central de Venezuela, en la Escuela de Psicología, la profesora Ligia Montañés crea una línea de investigación sobre racismo, prejuicio racial y endorracismo en Venezuela. La producción de muchas tesis permitiría nutrir en un futuro los discursos para la aplicación de políticas públicas de esa competencia. Hay que resaltar el esfuerzo individual de un intelectual como Arturo Álvarez en la Universidad Rómulo Gallegos, dedicado al tedioso y riguroso tema de los toponímicos en Venezuela de origen africano, dejando un avance importante y literatura suficiente.

Apenas en la Universidad de Oriente con su departamento de Folklore, dirigido por Benito Irady, recopilaba informaciones etnográficas en las comunidades afrodescendientes de la zona oriental. Igualmente, el peso de Juan de Dios Martínez en la Universidad del Zulia no permitió que el olvido impregnara la Universidad del Zulia. Su apasionado trabajo en las comunidades del sur del estado ratifican su lugar en esta historia, dejando una obra intelectual y una práctica comprometida con las comunidades afrodescendientes del Sur del Lago. En la principal casa de estudios del Zulia un grupo de historiadores encabezados por Antonio Soto y Rutilio Ortega trabajaron la presencia de los esclavizados en su región, aproximando sus producciones al cambio en los programas de estudios sobre el tema. Actualmente sus seguidores intelectuales mantienen continuidad del trabajo. La honesta escritura de Juan Ramón Lugo en Sierra de Falcón, no permitió que el olvido cerrara el paso a José Leonardo Chirino. Igualmente, los trabajos de investigación comprometida realizados en la Facultad de Educación de la Universidad de Carabobo, coordinados por el sociólogo Eric Núñez en las comunidades de San Millán y en el municipio Veroes del estado Yaracuy, ligado por cierto al postgrado de la Santa María. En ese mismo orden la Fundación Buria, dirigida por Reinaldo Rojas en Lara, docente de la Universidad Centro Occidental y Pedagógico de Barquisimeto, trabajando sobre la historia y etnohistoria de los afrodescendientes en esa zona del País.

La iniciativa que ha mantenido en estas dos últimas décadas mayor continuidad en los espacios universitarios lo encontramos en la Universidad de Los Andes, esfuerzo dirigido

por el profesor Hernán Lucena Molero. El Centro de Estudios de Asia y África convertido en una fundación, generando múltiples actividades, se ha convertido en una institución especializada en el tema. Lo reiteramos, Mérida se convertiría en el único espacio para el debate del tema de África y la experiencia exitosa de su publicación *Humana del Sur*, hasta la actualidad con permanencia. La experiencia de la década del 80 estuvo marcada por la notable influencia de una excelente figura de los estudios africanos, nos referimos a Armando Entralgo, director del Centro de Estudios de África y el Medio Oriente de Cuba (Ceamo), un erudito del tema, investigador nato y diplomático en el terreno. Hoy su obra todavía por valorarse. Entralgo fue paseado por los espacios de distintas universidades por la red de estudiosos del tema de África y la diáspora. Sus admiradores tienen preparada una selección de sus mejores escritos y ensayos para la espera de su publicación. El Ceamo, considerado como una de las instituciones de mayor prestigio en investigaciones sobre África, mantenía contacto permanente con los estudiosos en Venezuela. Curiosamente todo se realizaba en tiempos de la IV República. Hoy encontramos trabas burocráticas para realizar un proyecto de ese tamaño. Debo mencionar la actividad del Centropep, quien, junto a la Comisión Sur realizó en agosto de 1990 un Seminario Internacional África: Economía, Política, Cultura y Sociedad, con ponentes africanos y nacionales. Recordamos este evento principalmente porque Francisco Mieres pertenecía a este organismo como representante de la UCV y era dirigido por Rebeca Sánchez Bello, con la participación de Antonio Montilla. Ambos cumplirían funciones como embajadora

nuestra en Marruecos y actualmente representante ante la Unesco, y el profesor Montilla como embajador en Sudáfrica. Francisco Mieres, ya fallecido, realizó una brillante ponencia junto a la muestra de la Casa de África de Cuba, traída como exposición itinerante. La presentación de ponencias de intelectuales africanos y nacionales como el intercambio con grupos artísticos africanos, Nigeria y Gabón, resaltaron este evento solitario, pero de referencia importante sobre el tema de África. El logro positivo del evento fue cumplido gracias a la contribución de Evelyn Bravo y la alianza del postgrado que dirigía.

Cabe subrayar el esfuerzo realizado por el Instituto de Estudios Étnicos y Tradicionales de Paria desde hace veinte años, en el reconocimiento de los aportes históricos y socioculturales de los afrodescendientes en la región oriental. El estado Sucre particularmente, a nuestra nación, la labor encomiable de Juan de Dios Díaz y Gregoria Urbano se fortalecen al vincularse posteriormente al movimiento social afrodescendiente. No podemos dejar por fuera la Asociación Venezolana del Caribe orientados por el riguroso y humilde Andrés Bansart, que permitió que la temática africana por supuesto en el Caribe, se encontraba permanentemente en la agenda de sus eventos. Hoy este espacio por renovarlo en su gestión. La admirable labor del profesor Ernesto Wong Maestre dictando los seminarios sobre África en la Escuela de Estudios Internacionales en la UCV, solitario, pero consecuentemente solidario con la continente madre, aportando para la mayor comprensión de esa compleja realidad. No puedo dejar afuera a Rafael Strauss en la Escuela de Historia de la UCV,

egresado, igual que Acosta Saignes, de la escuela mexicana de Antropología, sembrando preocupación por nuestros estudios y la cultura popular. Sería mezquino al no escribir sobre el silencioso trabajo del Dr. Scott, intelectual afronorteamericano que tenía su biblioteca personal a la disposición del público en la Biblioteca Nacional. La Sala de África, junto a colecciones de objetos africanos pertenecientes a nuestro patrimonio, decoraba la curiosa búsqueda de quienes nos interesaba el tema. Este improvisado bibliotecario formó mucha gente con su colección. Hoy día no hay en nuestras bibliotecas una colección pública del tema África, africanos y afrodescendientes. Solo conozco las privadas y la que tiene el centro de estudio de la ULA. Urgente la creación de centros de documentación y bibliotecas especializadas.

Es obligatorio mencionar el grupo de investigadores del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), cursantes de la maestría de antropología de dicha institución, encabezados por Franklin Guerra y Eduardo Bermúdez con aportes importantes de estudios sobre la comunidad de Birongo del estado Miranda. Y el esfuerzo del proyecto Caruao coordinado por la antropóloga y docente de la Universidad Central de Venezuela, Yara Altez. Estudios multidisciplinarios en las comunidades negras en el litoral central de Venezuela.

Los tiempos de revolución encuentran un movimiento social afrodescendiente organizado y creciendo en sus metas. Nace la Red de Organizaciones Afrovenezolanas, fundada por Chucho García. Participan en la Alianza de organizaciones afrodescendientes en América Latina y el Caribe, participan en 2001 en la Conferencia de Durban, un año después de

fundada. El papel de los movimientos sociales fue clave en el debate y las contribuciones para su declaración final y su plan de acción. El mayor logro político para su historia. Se crea en 2005 el Viceministerio para África en nuestra Cancillería, el internacionalista Reinaldo Bolívar gerencia la experiencia creadora de una nueva política exterior para el continente olvidado por las elites diplomáticas, su concepción humanista, revolucionaria y antiimperialista marca un nuevo rumbo. Queremos resaltar que paralelo comienza a despertar nuevamente un interés en conocer y difundir sobre la realidad compleja del continente africano. Los festivales de los pueblos de África, convocando a encuentros de movimientos sociales y abriendo espacios para encuentros de intelectuales de ambas regiones. Las publicaciones del Instituto Pedro Gual sobre África, la propuesta de la cátedra libre de África en muchas universidades de nuestro país. Recientemente, noviembre del 2010, se realizó el primer encuentro de coordinadores en San Juan de los Morros. Nosotros mismos, al retornar de nuestra misión como diplomático en Guinea Ecuatorial, con el apoyo de la Red de Afrodescendientes de Venezuela, el 7 de mayo de 2010 fundamos la Cátedra Libre de Estudios Africanos y Afrodescendientes “Miguel Acosta Saignes”. En corto tiempo de vida hemos organizado dos eventos nacionales, uno internacional, participado como invitados en tres eventos en América Latina y mantenemos una opinión crítica en los pocos espacios que abarcamos, caminando para el primer año lleno de planes y expectativas.

Cuando recibimos la invitación para la presentación del Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su

Diáspora o Centro de Saberes Africanos, para celebrar su nacimiento, se nos ocurrió remover nuestras notas sobre la historia de los estudios africanos y afrodescendientes pensados para mi tesis doctoral. Primeramente, porque debemos conocer sus antecedentes, responder a una tradición y luchas en el terreno académico y en lo político. También para subrayar que hay una memoria y lógica de por qué surgen las iniciativas. La Revolución Bolivariana como contexto histórico solo permite que surjan estas iniciativas. Esperemos que el Estado venezolano no le niegue un recurso, no titubee en valorar la importancia de una herramienta para conocer y comprender esta difícil y compleja realidad. Aun no conociendo sus planes, levanto mi mano en señal de aprobación, espero que la diversidad de conceptos, lo multidisciplinario en sus abordajes y lo abierto sean las características de esta nueva criatura. Le deseo lo mejor y cuente con mi humilde colaboración.

## AFRODESCENDIENTES: UNA LUCHA POR SU DIGNIDAD. MOVIMIENTO SOCIAL EN LA VENEZUELA ACTUAL

### **Abreboca (en la lista negra...)**

Abordar una discusión sobre los afrodescendientes en Venezuela como movimiento social y los procesos de globalización que se viven en los últimos tiempos se desarrolla bajo la convicción, primeramente, de que es una problemática oculta o incierta en tanto tema para las elites académicas. Para otros, no es problema a estudiar o discutir. Su desinterés parte del desconocimiento o no reconocimiento de los afrodescendientes como matriz cultural importante en la construcción de nuestra identidad. Por cierto, identidad una y múltiple. Impensable el racismo como actor en nuestra sociedad que se construyó sobre proyectos políticos libertarios, modernos o independentistas. Pensando un poco en aquello de igualdad, fraternidad y libertad. Nunca se abordaría hoy, menos la idea de que existe tal situación discriminatoria en un país donde se

practica la democracia (los cuarenta pasados y los nuevos de la V República), donde se reconoce la multiplicidad étnica y lo pluricultural de nuestra patria. Aquí se reconoce y se reconoció la igualdad. Todos somos iguales ante las leyes y Dios mismo (según). Se asume la no existencia de discriminación racial y de ningún tipo. Inaceptable la exclusión por rasgos culturales en una sociedad democrática, llámese representativa o participativa. El hecho de definirla como democrática es desconocer de tajo cualquier diálogo que se hable de racismo o exclusión social como conceptos gemelos. Discutir ese tema resulta incómodo para ciertos espacios y poco discreto para otros, partiendo de que son falsos problemas, inventados en algunos casos por ciertas criaturas de científicos sociales o resentidos militantes de la identidad cultural. La existencia del tema se sembró en los últimos sustratos de un pensamiento dominante que heredamos de la colonia. Partimos de que la sociedad capitalista profundiza la discriminación por razones estructurales, acoplándolo a su esencia explotadora.

Pensamos que solo un modelo societario libertario que reconozca la diversidad, no solo cultural, destrona el reino de la discriminación, la xenofobia y la exclusión. Quizás sin exagerar en la reivindicación de la matriz cultural africana dejamos de reconocer limitaciones intelectuales y abordar la temática con una pasión envuelta en acción misionera de rescate positivista de tradiciones en extinción. Hay una ignorancia crasa sobre los elementos que se constituyen para entender el fenómeno. Desde ópticas limitadas y parcelas disciplinarias jamás encontraríamos una reflexión completamente satisfactoria. Es necesario apelar a la multiplicidad de conocimientos

para encontrarnos algunas explicaciones decentes y transparentes a lo abordado. Hemos tenido limitaciones para dar continuidad y construir espacios académicos que profundicen la presencia africana y sus diversas temáticas. En la brevedad de este ensayo trataremos de ubicarnos cronológicamente y puntualizar algunos momentos de esos estudios. El ingenuo folclorista dio sus primeros pasos en los años cuarenta del siglo pasado. La historia y la etnohistoria proponen el tema a la antropología en finales de los cincuenta y camina muy lento por el decenio para detenerse en finales de los setenta. Para esta época se funda la opción de estudios afroamericanos en la Escuela de Antropología, un intento serio de organizar los estudios, experiencia que sirvió para inspirarse y dispersarse en la inmediata década y entrar en un arrinconamiento en los noventa, para coger impulso en principios de este nuevo siglo por agrupaciones e individualidades con posturas críticas desde las comunidades. Y en los tiempos que siguen marca el camino. Quizás deseo justificar la inexistencia de instituciones o escenarios intelectuales que contribuyeron a conocer y reconocer lo planteado. Los pocos gestos individuales, o la incansable voluntad transpirada en producción intelectual que no alcanzó a concretarse en instituciones en el tiempo, se fundaron y en instantes desaparecieron y dejaron huellas los pocos, sin reconocimiento formal. No mencionaremos ningún intelectual para no provocar ninguna polémica insípida. Solo los logros institucionales en el país son escasos, pocos espacios para dialogar sobre la presencia de la cultura africana en Venezuela. Esa es la realidad deprimente, no hay cátedras, centros de estudios, institutos de investigaciones o

bibliotecas públicas dedicadas al tema. Aunque nos encontramos en distintos lugares; intelectuales consolidados que asumen y reflexionan con claridad la realidad de la lucha de los afrodescendientes en el día a día de nuestra sociedad. Aunque por la coyuntura política que vive el país encontramos una iniciativa de organizaciones afrodescendientes jamás vista en su propia historia. Más adelante profundizaremos el tema.

A nuestra manera de ver podríamos establecer varios momentos para entender el desarrollo de los movimientos y agrupaciones populares y expresiones sociales afrodescendientes en Venezuela, que permiten clarificar nuestra incorporación a la lucha contra la globalización, participación en las nuevas transformaciones sociales y la redimensión de sus propias luchas. En primer lugar, la incorporación de individualidades en las comunidades afrodescendientes que contribuyeron y participaron en organizaciones culturales (o difusión musical) a finales de los años setenta y comienzo de la década de los ochenta, como parte de una estrategia de partidos políticos radicales de izquierda que caminaron por la construcción de un frente político amplio que asumiera lo cultural como una lucha contra el orden social existente. Referimos sin intenciones de ahondar, como ejemplo, a los Movimientos por la Identidad Nacional o El Encuentro Cultural por los Poderes Creadores del Pueblo realizado en Barquisimeto, estado Lara, en 1979. Ambos incorporaron distintos movimientos a una lucha de rescate de las culturas y tradiciones, incorporando intelectuales. Crearon agrupaciones de difusión de la música y las danzas tradicionales populares, sin tomar distancia del folklorismo, acercándose con ciertas posturas marxista en

boga y ahuyentando cualquier reconocimiento particular de cada comunidad o manifestaciones culturales. El resultado fue un acercamiento inicial desde las comunidades, con un cierto liderazgo social, debatiéndose en una práctica política empujada por una ignorancia de las jefaturas sobre las culturas y sus diversidades, frente a un proceso de reconocimiento y resistencia de las comunidades afrodescendientes, surgido por las necesidades de las nuevas generaciones. Involucrándose en el “rescate” de la cultura popular, por el reconocimiento de las formas específicas de cantar, bailar, por la historia oral y local, etcétera (Mijares, 2003:65). Circunstancias que, pese a las limitantes puestas por el pragmatismo, alcanzó sus frutos en el liderazgo que aparecería en lo inmediato, después de aprender de lo vivido. Por primera vez las comunidades de afrodescendientes dejaron de ser una imagen de publicidad institucional, para convertirse en actores de cambio en un proyecto, aun siendo inalcanzable para la época.

Otro momento fundamental se da en los años ochenta y principios de los noventa, con el surgimiento de individualidades y posteriores organizaciones centradas en desarrollar un pensamiento diferente que trate la temática de los afrodescendientes, desde adentro, desde la mirada del objeto de estudio. La búsqueda de una reflexión propia que rompiera con los modelos desde posturas descriptivas, sin ahondar en las diferencias sociales, causas de la marginalidad y exclusión social. Construir un pensamiento comprometido, sin panfletos, desarrollando una producción intelectual que se asuma como irreverente ante las ideas positivistas sobre las culturas de los afrodescendientes. Coincidimos en entender los cambios

que parte del actor principal y encuentro de nuevas concepciones: “El punto de partida de este factor está determinado por los actores o activistas que parten del autorreconocimiento como afrodescendientes, cuando reflexionan desde sus propias prácticas y deciden sistematizar dichas prácticas con su propia subjetividad...” (García, 2002:149).

La última etapa se presenta con la articulación de los movimientos sociales afrodescendientes a una red de movimientos en América del Sur y Estados Unidos con una visión que supera el localismo, construye un espacio de problemáticas comunes. Coincide con los cambios políticos en Venezuela desde año 1992 y la irrupción del liderazgo del actual presidente de la República, Hugo Chávez, asumiéndose al tiempo como un afrodescendiente y atado a sus raíces indígenas. La globalización se convierte en la primera columna para enfrentar de la nueva estrategia que acosa y aniquila no solo las culturas, hablamos de la tragedia del genocidio. Construir un frente internacional como espacio de encuentro de organizaciones y agrupaciones de distintos tonos en tanto metas, emparentado en su origen afrodescendiente. Por otro lado, el vuelco que dan los movimientos de este tipo en Venezuela, reivindicando su cultura y espacios sociales, ubicándose como movimientos sociales en protagonistas de los procesos de cambio que vivimos. Tema que nos detendremos con mayor lectura y libertad de opinión en la trama que enfrentamos.

## **Negro no es gente**

Debemos encontrar en el análisis de la sociedad colonial y los dispositivos para mantener la esclavitud una cantidad de argumentos para clarificar, no justificar y comprender la indiferencia de nuestra sociedad actual ante la complejidad del tema de los afrodescendientes. Dispositivos en el orden ideológico, ocultamiento de la verdadera realidad del africano. La herencia colonial nos dejó muchas cosas, superadas algunas por la dinámica social, mientras algunas se mantienen sumergidas en otros discursos. Lo cierto, cruelmente reconociéndolo, es que jamás superaríamos el desprecio hacia el esclavo (o el negro). Compartimos que estrictamente debe ser usado el término esclavizado, no entender que el africano nació esclavo, fue agredido permanentemente con esa condición social en sus tiempos. Lo cierto es que hay argumentos que develan esa penumbra. Compartimos las conclusiones de la investigación realizada por Ligia Montañez (1993), magistralmente nos dice:

En Venezuela el hecho esclavista fue, a la vez, un hecho racista. Dado que la esclavitud recayó sobre los negros. No solo se trató de que unos hombres fueran propietarios de otros convertidos en objeto mercantil, sino que esto fue idéntico a que los blancos eran propietarios de los negros. La voluntad blanca de mantener al negro en condición de mercancía, expresada por nosotros como una relación interhumana de alineación extrema, trajo como consecuencia que el valor de uso del hombre negro fuera mayor, mientras menor era el desarrollo permitido de su condición de ser humano integral. Esta circunstancia, mantenida en lo sustancial durante tres siglos, determinó la conformación de representaciones cognitivas distorsionadas acerca del negro, expresiones de falsa conciencia que hicieron considerar como “natural” una realidad que era social,

asumir como condición propia de la población negra aquella que le había sido impuesta a través de la violencia histórica. Desde la colonia hasta hoy la división social piramidal es denominador común de nuestra sociedad. La población de origen afrovenezolano (los descendientes directos e indirectos de los negros esclavos o libres de la Colonia) siguen perteneciendo en su gran mayoría a los sectores populares y oprimidos, realizando los trabajos más descalificados, compartiendo el espacio social de menores beneficios. Esa continuidad histórica de grandes desigualdades se convierte en caldo de cultivo para la reproducción de elementos ideológicos que, por siglos, conformaron el modelo dominante a partir del cual percibir, considerar y tratar al negro como ser inferior. (Montañez, 1993:169)

La elaboración de las justificaciones y excusas se fundamentaron en la supremacía de la cultura occidental, sus discursos y las relaciones de poder establecidas. Detenernos en los hilos gruesos de los relatos científicos nos permitiría aprehender sin apuros la realidad pasada y la sorprendente vida actual del afrodescendiente:

Estos postulados concluyen en uno solo: el negro no tiene pasado. Que los negros sean de naturaleza pueril, como se dice en el primer postulado, no nos extraña: uno de los subterfugios de los sistemas de explotación es considerar que el explotado, que el sometido, se siente feliz de ser explotado y sometido. La comparación con otra etnia, en este caso la indígena, es táctica conocida para fomentar rivalidades entre los sometidos y evitar el nacimiento de una conciencia de clase entre ellos. En cuanto al segundo postulado, cuando sabemos que la trata transportó por los menos veinte millones de negros africanos a América, es difícil creer que solo los más “mediocres” de los negros africanos fueron reducidos a la esclavitud. El tercer postulado habla de la diversidad y dispersión que impiden establecer un denominador común. Aquí, en esta creencia, operan las categorías clasificatorias que generan la exclusión, lo uno y lo

múltiple, la pureza y la contaminación, la integridad y la diversidad. Los negros aparecen como un caos, como una polución (“una merienda de negros”), como un todo indiferenciado pero diferente de la cultura blanca, ordenada, íntegra, precisa, pura, limpia. El cuarto postulado se ampara en la teoría evolucionista de la cultura –todavía muy difícil de superar– que nos habla de ‘evolución’, de estadios de la cultura (salvaje, bárbaro, civilizado) en el que la cultura europea (blanca) se arroga el primer lugar y supone que las otras anhelan y envidian ese lugar. (Ascencio, 2001:150)

Nos encontramos frente a una relación estrecha de las estructuras de un modelo esclavista, sostenido ideológicamente por las propias relaciones de poder, la exagerada vigilancia de la sociedad y toda la narración alienada, cómplice de un discurso cabalgando sobre la ciencia, que pertenecía a una injustificable realidad. La dinámica de control social para sostener la sociedad esclavista fortalecida por un código para disolver las identidades del esclavo y manipular las relaciones definiéndolo como una herramienta de trabajo, un animal sexualmente incontrolable. Una cosa, algo sin pensamiento, imponiéndolo su nueva imagen, su subjetividad de dominado. El mestizaje operó como ideología para disolver las particularidades, el sincretismo como mecanismo de ocultamiento de las diferencias. Las estrategias miraban hacia una negativa de reconocerse. El racismo y endorracismo fueron las formas y contenidos. La misma Ligia Montañez nos lo clarifica:

La mezcla física interracial –recurrente a todo lo largo del periodo de conquista y colonización– estuvo determinada por esa estructura socioeconómica opresora y, por ello, interpretada y vivida como relaciones heterosexuales entre una etnia que se autopostulaba como superior y otras decretadas inferiores. El mestizaje físico que se

derivó estuvo cruzado por prejuicios raciales multiformes e irreductibles. La heterosexualidad activa fue una constante al interior de esos prejuicios, pero solo significó su infracción más no su superación. La población parda (mestiza evidente y consecuencia inevitable de aquel proceso) al ser vista en perspectiva del racismo de entonces, se muestra, parcialmente, cual síntesis negativa de aquellas contradicciones racistas: es endorracista. El mestizo fue a un mismo tiempo víctima del racismo y su reproductor; discriminador y objeto de discriminación. Reproduce contradictoriamente los prejuicios de los cuales él es sujeto o víctima. Desde entonces hasta nuestra población actual, el mestizaje físico se observa en incontables matices. En síntesis, puede afirmarse que la misma historia pasada que convierte la población de origen afrovenezolano en un sujeto histórico que aún es objeto de discriminación, nos transmite también, debido al mestizaje físico, la dificultad para caracterizar en forma precisa quién es físicamente ese sujeto. Todo lo cual no impide que en nuestra dinámica social cotidiana el sea físicamente identificado. (Ibid:170)

### **¡Afrodescendientes sí! ¡Negros no!**

Profundamente interesante que las limitaciones para organizar y construir espacios académicos. Las causas son múltiples, las iniciativas desde individualidades y grupos no se concretan formalmente en la realidad. Contrariamente, los movimientos sociales de afrodescendientes de expresiones con baja organización y poca influencia en las comunidades, pero de valiosa experiencia para la etapa posterior, diríamos antecedentes principales para evaluar lo hoy existente. Nos referimos a la Unión de Mujeres Negras (1990), el Taller de Información y Documentación de la Cultura Afrovenezolana, el Centro de Estudios Afroamericanos “Miguel Acosta Saignes” (1988-1993), la Fundación Afroamerica (1993) y finalmente la Red de Organizaciones Afrovenezolanas (2000). Es necesario

destacar la conexión de estos grupos que inicialmente se abren espacio con el interés de reafirmar la cultura afrodescendiente, proponen para la coyuntura política de la Asamblea Constituyente, la incorporación de un artículo donde se reconoce la particularidad de la cultura afrovenezolana en el espíritu de reconocer la diversidad cultural de nuestra sociedad. Sin embargo, estas proposiciones fueron ignoradas. Desde el preámbulo que concibe la sociedad venezolana como multiétnico y pluricultural, se obvia a los afrodescendientes y se mencionan brevemente los aborígenes. En ninguna de las leyes en materia social se menciona la cultura africana y su legado, dentro de las proposiciones de leyes en materia cultural, educación o social. Antagónicas las actuaciones con los discursos de inclusión social. La experiencia acumulada a finales de los noventa y los cambios que permiten el nuevo modelo social de democracia participativa, le imponen a los líderes del movimiento, reagruparse y plantearse nuevas estrategias, la creación de red de organizaciones afrovenezolanas para lograr beneficios a sus comunidades, estableciendo relaciones de manera directa con organismos del Estado, instituciones gubernamentales y estableciendo internamente una autonomía frente a los llamados partidos del bloque del cambio. En distintos estados del territorio de clara y marcada particularidad afrodescendientes se fundan expresiones locales de dicha organización. En el campo externo, consolidan relaciones con organizaciones de países de América Latina, acordando estrategias por la afinidad de objetivos. El primer paso en ese orden fue la participación en la preconferencia contra el racismo realizada por la ONU en Santiago de Chile,

en diciembre de 2000. Donde comienza el uso del término afrodescendiente como una manera de afirmarse, mirarse en positivo, estableciendo una reconceptualización desde una perspectiva social de avance y consolidación de los movimientos hermanos del continente americano. La presencia de nuestras organizaciones venezolanas en la Tercera Conferencia Mundial Contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, la Intolerancia y sus Formas Conexas, Sudáfrica, en 2001, el diálogo con la representación oficial del Estado venezolano permitió que se incluyera la noción de afro en la agenda de esa conferencia. Otro logro, fue incluir en la Carta Andina de Derechos Humanos y la Carta Social Andina, unos artículos de reconocimientos a estas culturas, impulsada por la Comisión Quinta, capítulo Venezuela. En el 2003 la Red de Organizaciones Afrovenezolanas solicita al gobierno venezolano y deposito su firma para el protocolo facultativo de la convención contra todas las formas de de discriminación racial. La última actividad en materia en el terreno internacional de este año 2005 fue en la Cumbre Andina en Perú, donde las organizaciones andinas de afrodescendientes solicitaron que se estableciera una mesa de discusión de afrodescendientes y sus derechos. Las actuaciones de la red afrovenezolana han sido efectivas a nivel internacional y sus conexiones con otros movimientos sociales hermanos, la vinculación con instituciones y organizaciones no gubernamentales no solo del continente, también de Europa y África misma, ha permitido compartir discusiones y afinar objetivos contra la globalización, la pobreza o el ALCA, por mencionar unos pocos. Eso permite un reconocimiento como

movimiento social que camina por rutas compartidas en otras naciones y experiencias bien particulares. Para mencionar una sola, pero emblemática para todos, la experiencia en Colombia. Los afrocolombianos que conquistaron su reconocimiento, sus derechos y su lucha en la llamada ley 70 en 1993, siendo aproximadamente el 26% de la población colombiana, hoy, su principal enemigo es el Plan Colombia, implementado por el gobierno norteamericano y las autodefensas colombianas. La lucha de afrocolombianos se convierte en una experiencia importante para el crecimiento de estos movimientos en América. Las organizaciones venezolanas aprendieron de los primeros traspies con la no inclusión del reconocimiento, afilaron sus estructuras organizativas en los diversos encuentros juveniles, encuentro de mujeres negras, talleres educativos, seminarios y exposiciones. Establecer como metas en variadas áreas, educación, cultura, agrícola, tecnológica, turismo, ambiente y desarrollo sustentable. El 2005 representa, para mi opinión, un tiempo de acción firme y posicionamiento de la red de organizaciones afrodescendientes en Venezuela. Se realiza en Caracas el encuentro internacional de afrodescendientes y políticas públicas, con delegaciones nacionales e invitados de América y Estados Unidos. Permitiéndole afirmarse en los escenarios políticos como movimiento de trayectoria política nacional e internacional. En consecuencia, se logra que el 10 de mayo la Asamblea Nacional decreta el Día de la Afrovenezolanidad, conmemorando los 210 aniversarios de la insurrección de José Leonardo Chirino en la sierra de Coro. Por decreto presidencial se crea la Comisión Presidencial para la Prevención

y Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial y Otras Distinciones en el sistema educativo venezolano para la misma fecha. A consecuencia de estas diligencias y acciones, el gobierno regional del estado Falcón elabora un decreto sobre la fecha 10 de mayo, en reconocimiento de la gesta del zambo Chirino y asumir como día de fiesta la referida fecha para la región. Igualmente, en el estado Yaracuy, se establece un pronunciamiento del gobierno regional y crea la orden Juan Andrés López del Rosario (Andresote), en honor a un esclavo cimarrón que se rebeló contra el régimen colonial en el siglo XVIII. El 25 de mayo de ese año se involucra la región yaracuyana luchadora incansable a reconocimiento de su particularidad africana y sus descendientes.

En el año 2006 se toma la iniciativa de fortalecer las iniciativas tomadas, los escenarios de opinión pública se convierten en un blanco para dejar sentadas las posiciones sobre el racismo como una práctica heredada del colonialismo, por tanto, todo proceso de cambio estructural debería erradicar ese cáncer. La Red de Organizaciones Afrovenezolanas tiende, a mi entender, a un vuelco definitivo y expresión de madurez política, la necesidad de proponer en la coyuntura electoral interna y la campaña clara del gobierno norteamericano de infiltrarse en estos movimientos (Colombia es un caso). En noviembre de 2006 se conformó un frente electoral denominado Cimarrones Afrodescendientes con la Revolución, en un apoyo a la continuidad de los procesos de transformación de la realidad venezolana, encabezada por Hugo Chávez. Muchos votos expresados en comunidades afro fueron canalizados por este frente electoral, que significaba el comienzo

de una nueva etapa del movimiento afrodescendiente venezolano como actores revolucionarios. Coincidió este tiempo con un Encuentro Internacional de Afrodescendientes y la transformación en las Américas, África y el Caribe, contando con la participación de líderes y lideresas de países hermanos como: Uruguay, Panamá, Colombia, Nicaragua, Perú, Trinidad, Cuba y EEUU. Significó la construcción de una plataforma única de acción de los movimientos afrodescendientes antiimperialistas revolucionarios, para enfrentar las maniobras de la Casa Blanca entre tantas tareas planteadas por este movimiento.

Es importante resaltar la acción a lo interno para el año 2007, especialmente, la propuesta de incluir en la reforma constitucional el tema afrodescendiente, en varias líneas concretas expresadas en articulados que recogerían el respeto a la tierra y su propiedad colectiva, la espiritualidad, los distintos aportes a la venezolanidad, la protección de sus conocimientos ancestrales, la lucha contra el racismo y el reconocimiento de sus derechos a tener sus propios representantes directos de sus comunidades en las instituciones del Estado. La Red de Organizaciones Afrovenezolanas fue el primer movimiento social reivindicando su autonomía de acción de tomarle el pulso a la propuesta de la reforma constitucional y entregar en la Asamblea Nacional, primera vez en la historia, tomando con sus tambores y su gente sudada después de una movilización esos espacios que eran de la oligarquía. Pese a estos espacios obtenidos, la desinformación de la mayoría de la población venezolana limita sus alcances, la difusión se convierte en un elemento delator de la madurez de la Red de

Organizaciones Afrodescendientes. Muchos, diría que demasiados, desconocen y doblemente ignoran los decretos, las resoluciones, los logros alcanzados. Las mismas comunidades no tienen esa información. La responsabilidad es directa de las organizaciones afrodescendientes. Políticamente alcanzó un objetivo: traspasar de sus diálogos entre ellos mismos. Se imponen como una necesidad para consolidar lo alcanzado. El éxito de su organización ha sido mantener la autonomía como movimiento social, separar bien sus opciones políticas de las relaciones con el gobierno le permiten y le permitirán continuar con una negociación política donde ambas partes saldrían ganando. El gobierno en tanto su estrategia a nivel internacional lo perfila como un país verdaderamente democrático, cumpliendo todas las obligaciones adquiridas en los foros diplomáticos, en lo interno, ser consecuentes con sus discursos de inclusión social, justicia y equidad. Permitiría consolidar la simpatía de estos sectores populares importantes en Venezuela, una base social distribuida y con experiencias de luchas destacadas en todos los tiempos. Por un lado, las organizaciones afrodescendientes darían un salto cualitativo necesario, para pasar de grupos culturales defensores de sus manifestaciones a un movimiento social incorporado definitivamente a los cambios y transformaciones de la sociedad venezolana. La experiencia indígena estaría acoplada a los afrodescendientes como protagonistas de un proceso revolucionario que debe obligatoriamente incorporar a los sectores populares para no castrar su esencia. Queda mucho tiempo para evaluar los discursos y las acciones de ambas partes. La voluntad política de cada uno marcaría una transformación

estructural de la sociedad venezolana. Asumir el Estado venezolano, la diversidad cultural como una herramienta para establecer y definir políticas que hagan cierto el Estado democrático participativo que tanto pregonan. Estaríamos observando nuevos tiempos. Sería altamente satisfactorio para las generaciones futuras.

### **Discurso 10 de mayo de 2013**

Hoy 10 de mayo de 2013 se cumplen 218 años del levantamiento de José Leonardo Chirino. Muchas deformaciones de su gesta heroica fueron creadas por los historiadores oficiales, práctica propia del explotador de subestimar los aportes de nuestros descendientes de africanos a los procesos de independencia y construcción de nuestras naciones. El empeño de hijos de la Sierra de Falcón por contar su verdadera historia llevó que a principios del año 1995, cuando se cumplieron los 200 años de la gesta libertaria de José Leonardo Chirino, un grupo de serranos de Macanillas y Curimagua, acompañados por el cultor Juan Ramón Lugo y Juan de Dios Martínez de la Universidad del Zulia, se dirigieron al extinto Congreso Nacional y solicitaron a los diputados y senadores que los restos simbólicos del héroe zambo fueran llevados al Panteón Nacional. Transcurrieron varias semanas y el 9 de mayo fue firmado el decreto que le daba cumplimiento a la solicitud antes mencionada. José Leonardo Chirino es el primer héroe afrovenezolano cuyos restos simbólicos reposan en el Panteón Nacional desde ese 9 de mayo de 1995. El cultor Juan Ramón Lugo es el primer falconiano que, sin tener estudios académicos y siendo apenas un chofer de línea de carros por puesto

Coro-Punto Fijo, logró escribir la primera obra cuyo tema se centra en las comunidades afroalconianas: “A propósito de doscientos años de olvido”. La publicación se hizo posible luego de más de un obstáculo, con el apoyo de la Universidad Francisco de Miranda de Falcón y Universidad del Zulia, gracias a las gestiones del mencionado investigador Juan de Dios Martínez. Hoy nos reunimos a consecuencia de la terquedad patriótica de la profesora Fulvia Polanco y la Red de Afrodescendientes de Venezuela, capítulo Falcón, que se empeñaron en no permitir que se olvide a nuestro cimarrón José Leonardo Chirino. No quiero cansarlos con reseñas históricas tediosas y difíciles de memorizar en este honroso acto. Permítanme explicarles cómo hoy percibimos el Día de la Afrovenezolalidad como legado de nuestro Comandante Supremo Hugo Chávez Frías, cuáles son nuestras percepciones y críticas. Necesitamos revisar todo. Somos parte de este obligatorio proceso de rectificación y manifestar cuáles son las propuestas del Movimiento Social Afrodescendiente de Venezuela.

El Movimiento Afrovenezolano surge en el año 2000, en las perspectivas de lograr una mayor inclusión en las políticas públicas del Estado venezolano. Se trataba en ese momento, como avance en el campo de las ideas progresistas del continente, de colocar el tema de la deuda histórica del Estado venezolano hacia los africanos y sus descendientes en las Américas. Hasta el 11 de abril del año 2002, fecha del golpe de Estado contra el presidente Chávez, el gobierno Bolivariano no tomaba en cuenta los aportes morales, políticos, sociales, culturales y espirituales de las y los afrodescendientes. Era

necesario sentir en carne propia el racismo, como hicieron los sectores de la ultraderecha contra el Presidente y su tren gubernamental.

En ese momento el presidente Chávez entiende que el racismo y la discriminación están vigentes en Venezuela. Con una actitud consciente y una agenda histórica acumulada en el tiempo, se inicia un proceso de **realfabetización al gobierno Bolivariano**, de parte del Movimiento Afrovenezolano, comenzando con el Presidente, quien se reconoce como “afrodescendiente” en un acto público en Veroes (Yaracuy, 11 de enero de 2004), y al año siguiente aprueba el decreto presidencial, sugerido por nosotros, para crear la Comisión Presidencial Contra la Discriminación Racial, luego por iniciativa de la profesora Fulvia Polanco y Juan Ramón Lugo (ambos líderes afrodescendientes del estado Falcón) proponen que el día de la insurrección del zambo José Leonardo Chirino, sea decretado como Día de la Afrovenezolanidad, decreto que impulsa el actual presidente Nicolás Maduro Moros, quien para ese entonces era presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela.

En ese año 2004, antes del referéndum de ese mismo año, y con la presencia de la organización progresista afroestadounidense Africanforum, hicimos un encuentro en el pueblo de Palmarejo, municipio Veroes (estado Yaracuy) para inaugurar el Centro Cultural Andresote. Allí el líder afro Miguel Charum le dice: “Era hora de que un Presidente nos tomara en cuenta”. Chávez responde: “Si con la lucha de ustedes, bueno nosotros, yo me incluyo allí, como afrodescendiente, que avanzaremos en los derechos de los afrovenezolanos”.

Fue allí donde Chávez se declara afrodescendiente, el 11 de enero del año 2004. Luego lo va a reafirmar el 8 de mayo de 2005 en Aló Presidente, en el oriente del país, donde plantea el tema afrodescendiente con una visión integral en las Américas y el Caribe:

Algunas ideas ya están sobre mi escritorio. Habría que calcular con más precisión los detalles. Tengo la idea general y la he dado para que sea trabajada. Pero más allá de Venezuela, estoy pensando en la integración de América Latina, de esta Afroamérica que está dispersa por todas estas tierras, por todas estas aguas, y con Cuba hemos estado avanzando en ese trabajo, con Jamaica, con el Caribe oriental que, aunque más del 90% de esos hermanos hable inglés, son afrodescendientes.

Esas ideas que planteaba Chávez, que habían llegado a su escritorio, son las que visualizamos como movimiento plasmado en los resultados de ese Primer Encuentro de Afrodescendientes y Políticas Públicas en las Américas y el Caribe, y luego tres encuentros posteriores denominados Afrodescendientes y Transformaciones Revolucionarias en América Latina y el Caribe. Hoy ese proyecto debe ser retomado con fuerza. Ya logramos impulsar en algunos objetivos del Proyecto Simón Bolívar 2013-2019. Estas propuestas aceptadas por el presidente Chávez, están entre sus aspiraciones para con las y los afrodescendientes, solo faltaría la voluntad política de implementarlo por las autoridades gubernamentales actuales y complementar el testamento afro del presidente Chávez.

Es bastante conocida la historia expresada en logros, con aciertos y desaciertos, comprensiones e incomprensiones de

parte del gobierno bolivariano, pero que se evidencia una sensibilización en hechos concretos jurídicos y en el campo de las políticas públicas como nunca antes se había visto en la historia republicana de nuestro país. En estos ocho años (2005-2013) se avanzó en la creación de espacios públicos como la Comisión Presidencial Contra el Racismo en el Sistema Educativo, la cual prácticamente está en una fase de extinción; incorporación del tema afro en el currículo; presencia de un 0,5% del tema afro en los textos escolares; la creación de la Comisión de Enlace con las Comunidades Afrovenezolanas (la cual durante ocho años no ha sido elevada a un rango institucional de mayor alcance); el intento de creación del Viceministerio para la Mujer Afrodescendiente en la estructura del Ministerio de la Mujer; creación de un espacio en el Instituto de la Juventud (ojala el nuevo ministro Héctor Rodríguez Castro logre reivindicar con éxito las políticas afrojuveniles congeladas en dicha institución); la aprobación de la Ley Contra la Discriminación Racial (que aún no tiene reglamento y tiende a ser una entelequia, pues, con tanto racismo que ha aflorado en el país, aún no se le ha aplicado penalización a los racistas de los medios de comunicación privada); el lanzamiento del Consejo Nacional para el Desarrollo de las Comunidades Afrovenezolanas, el cual se encuentra atascada burocráticamente, paralizado y cerrado a la participación de las mismas comunidades afro del país; y por último la creación del Instituto Contra la Discriminación Racial (Incodir), el cual fue paralizado.

Debo detenerme para reconocer públicamente al gobierno Bolivariano del estado Falcón como el único gobierno regional

que cumplió y sigue cumpliendo el legado del Comandante Supremo para África y los Afrodescendientes. Se logró en la gestión del gobernador Jesús Montilla –Decreto 428 de la Gobernación del estado Falcón, que declara el 10 de mayo **Día Regional de la Afrovenezolanidad** (Gaceta Oficial del estado Falcón, 27 de mayo de 2005. Decreto N.º 586 que declara a José Leonardo Chirino **Patrimonio Histórico-Cultural del estado Falcón** (Gaceta Oficial del estado, edición extraordinaria del 10 de mayo de 2007-. En la gestión de la actual gobernadora Stella Lugo de Montilla se lograron los siguientes instrumentos jurídicos que reivindicar el legado de José Leonardo Chirino –Decreto del 10 de mayo de 2009 que declara a la comunidad de Macuquita **Patrimonio Natural, Histórico y Cultural Afrodescendiente del estado Falcón** y la construcción, en el año 2010, de la **Escuela Bolivariana José Caridad González de Macuquita**, parroquia Guzmán Guillermo, municipio Miranda-. Durante la gestión de la gobernadora Stella Lugo de Montilla el Movimiento Social Afrodescendiente de Venezuela encontró una aliada, una gerente pública con una capacidad para ponerse a tono de las transformaciones, los cambios en la conciencia política que significa romper con los viejos esquemas y darle paso a un pensamiento y acción política a favor de los desposeídos históricamente. En nombre del Movimiento Social Afrodescendiente de Venezuela agradecemos profundamente su gesto.

**Hay muchas tareas pendientes del proceso bolivariano hacia las y los afrodescendientes:** creación del Instituto Nacional contra la Discriminación Racial; Reglamento de

la Ley Contra la Discriminación Racial; crear la figura del defensor de los derechos afrodescendientes (Defensoría del Pueblo); redimensionar la Comisión Presidencial Contra la Discriminación en el Sistema Educativo; impulsar la difusión de textos escolares en temas afrovenezolanos y africanos; inclusión en la Ley de Cultos el reconocimiento de la espiritualidad afrodescendiente; reiniciar la discusión de la Ley de Cultura con las propuestas afrodescendientes; reconsiderar las políticas culturales en Venezuela, con mayor inclusión de la diversidad cultural afrovenezolana; crear, a nivel de políticas públicas, espacios para canalizar las demandas de las comunidades afrodescendientes en Ministerios e instituciones como el Ministerio de las Comunas, el de la Salud, el de la Mujer, el de la Juventud, el de Agricultura, el de Ambiente, en el Instituto Nacional de Estadística, en el Ministerio de Comunicación (apoyo a radios y emisoras comunitarias en comunidades afrovenezolanas), Inapymi, Corporación del Cacao, Inapesca, entre otros, que sean vinculantes para el desarrollo sustentable y sostenible de las comunidades afro; a nivel internacional se plantea concretar los acuerdos internacionales del IV Encuentro de Afrodescendientes y Transformaciones Revolucionarias, Fondo Afrodescendiente del Alba, Fondo de Solidaridad con Haití; creación del Comité Afrodescendiente en la Celac; participación en el Foro de Sao Paulo; diseñar un plan de acción en el marco del Decenio de los Pueblos Afrodescendientes (2012-2022).

El Movimiento Social Afrodescendiente (MSA) se suma al llamado del soberano a profundizar la democracia participativa hacia una democracia directa del pueblo como

tránsito a la construcción definitiva del nuevo Estado social democrático, de derecho y justicia, sin racismo e inclusivo, contemplado en el proyecto Simón Bolívar 2013-2019.

Los cinco objetivos históricos contemplados para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019, por primera vez en la historia del Estado venezolano, reflejan la inclusión afrodescendiente en varias áreas estratégicas, las cuales deben ser enriquecidas y profundizadas en discusiones abiertas en y por nuestras comunidades organizadas.

### **Las últimas palabras de Chávez para África**

Chávez, creyente de la unidad de los explotados del mundo, puso en su geoestrategia política al continente africano. Varios fueron sus viajes para concretar alianzas soberanas: Gambia, Angola, Sudáfrica, entre otros. Se unió con el expresidente Lula y el expresidente de Nigeria, Olesegun Obasanjo, para impulsar la Cumbre África-América del Sur (Abuya, 2006; Margarita, 2009), siendo la tercera reunión de esta iniciativa el pasado 22 y 23 de febrero en Guinea Ecuatorial. En carta leída por el canciller Jaua, en esa tercera cumbre, Chávez se lamentaba profundamente de no poder participar en la misma. Más adelante expresa con fuerte convicción que “los imperios del pasado, culpables del secuestro y asesinato de millones de hijas e hijos de la África madre, con el fin de alimentar un sistema de explotación esclavista en sus colonias, sembraron en nuestra América sangre africana guerrera y combativa, que ardía por el fuego que produce el deseo de libertad. Esa siembra germinó, y nuestra tierra parió hombres de la altura de Toussaint Louverture, Alexandre Pétion, José

Leonardo Chirino, Pedro Camejo, entre muchos otros, dando como resultado, hace más de 200 años, el inicio de un proceso independentista, unionista, antiimperialista y restaurador en la América Latina y caribeña”. En esta idea expresa la vinculación histórica África-América.

Ruega prácticamente por la unidad de nuestros continentes expresando: “No me cansaré de reiterarlo, somos un mismo pueblo. Estamos en la obligación de encontrarnos, más allá de la formalidad y el discurso, en un mismo sentir por nuestra unidad, y así juntos darle vida a la ecuación que habrá de aplicarse en la construcción de las condiciones que nos permitan terminar de sacar a nuestros pueblos del laberinto al que fueron arrojados por el colonialismo, y luego el capitalismo neoliberal del siglo XX”.

Reafirma: “Sin embargo, los tiempos que el mundo vive actualmente nos obligan a dedicarle nuestras más profundas y urgentes reflexiones al esfuerzo que hace falta dedicar para convertir al ASA en un verdadero instrumento generador de soberanía y desarrollo en lo social, en lo económico, lo político, en lo ambiental”. Por último, dejó plasmado: “Marchemos, pues, hacia nuestra unión y definitiva independencia. Parafraseando a Bolívar digo ahora: ‘Formémonos una patria, un continente, un solo pueblo, a toda costa y todo lo demás será tolerable’. ¡Viva la unión suramericana y africana! ¡Viva el ASA! ¡Hasta la victoria siempre! ¡Viviremos y venceremos!”.

Recordamos estos planteamientos del presidente Chávez para que en los próximos discursos el presidente Maduro, así como el canciller Elías Jaua, los incorporen como parte del

testamento que dejó Chávez para las y los afrodescendientes y África. Es el mejor homenaje a la figura rebelde, revolucionaria de José Leonardo Chirino. Muchas gracias.

## **La toma, Sierra de Falcón**

### **161 años del Decreto de Abolición de la Esclavitud en Venezuela**

Debemos inicialmente aclarar que este discurso de orden no se propone hacer un listado largo de fechas y efemérides sin sentido. Contrariamente, entendemos la historia como los procesos colectivos que se generan en la dinámica de cada sociedad, superando una suma de fechas o cronologías incansables, explicando sus contradicciones y permitiendo hacerle una lectura política que permitan digerir no solo momentos históricos sino comprender la estructura social de sus tiempos.

Permítanme referirme al Libertador Bolívar y sus frustradas acciones de dar libertad a los esclavizados en nuestra tierra. Necesariamente debemos detenernos en el encuentro que tuvo con Petion el 2 de enero de 1816 en Haití. Nadie habla de Haití como la primera nación libre del continente, se habla de Haití en la desgracia de su tragedia como una de las naciones más pobres del mundo, hoy pagando la osadía de haber derrotado a uno de los ejércitos coloniales más poderosos del momento. Las tropas de Napoleón Bonaparte salieron huyendo de nuestro continente, como salieron corriendo las tropas españolas de nuestras tierras, como salieron en su tiempo los mercenarios invasores en Bahía de los Cochinos en la digna Cuba y como saldrá derrotado cualquier ejército invasor que encuentre un pueblo armado de valentía, dignidad

y con la moral en alto. Es mejor que se derogue el decreto señor Obama. Aquí hay un pueblo digno.

Esa Haití que Petión estaba construyendo inspiró al Libertador para combatir la esclavitud en el Caribe. Hizo incluir en la Constitución de 1816 que “todo africano, indio, así como sus descendientes en las colonias que vendrían a establecerse en la República, serían reconocidos como haitianos”. Petión recibió por primera vez en Haití a Simón Bolívar, el 2 de enero de 1816 y le prometió su más amplia colaboración en la expedición que iba a preparar en Los Cayos. En este sentido, puso a la disposición del Libertador más de 6.000 fusiles con sus bayonetas, municiones, plomo, víveres, una imprenta completa, el flete de algunas goletas y una importante suma de dinero. Además, permitió que ciudadanos haitianos se alistasen en la expedición. Como precio de sus servicios pidió solo al Libertador que proclamara la abolición de la esclavitud en todas las tierras que sus armas libertarían. Y así fue. Apenas desembarcó Bolívar en Margarita, Carúpano y Ocumare de la Costa, cumplió con su promesa a Petión, al proclamar la abolición de la esclavitud en Venezuela.

Al llegar a Carupano cumplió su promesa y decretó la abolición de la esclavitud el 2 de junio de 1816. Dejemos que el eminente historiador José Marcial Guédez Ramos nos explique el contexto: “Observamos que en la Venezuela de 1816, el régimen esclavista había sufrido algunas modificaciones ocasionadas por el impacto de la guerra de independencia, pues muchos esclavos habían logrado su libertad al participar como soldados en los distintos bandos en conflictos y en otras circunstancias, cuando huyen de sus sitios de trabajo y se

trasladan a las comunidades integradas por negros cimarrones, en las cuales consiguen tanto protección como alimentos. Pero será a partir del año aludido cuando el Libertador Simón Bolívar inicia su campaña abolicionista, la cual fue realizada bajo la inspiración e influencias del presidente Pétion, tal como lo señalamos en párrafos anteriores. Entre los decretos más importantes promulgados por Bolívar en pro de la abolición de la esclavitud, encontramos los siguientes: los emitidos el 2 de junio de 1816 en Carúpano y el 16 de julio del mismo año, en Ocumare de la Costa. En el primer decreto, la abolición beneficiaría solamente a los esclavos que se incorporaran al servicio militar y, en el segundo, la liberación favorecía a toda la población sometida a esclavitud sin ningún tipo de excepciones. Posteriormente, en 1819, en su discurso ante el Congreso de Angostura, Bolívar señaló, entre otras cosas, que la libertad absoluta de los esclavos era tan necesaria como su propia vida y la de la República y, por lo tanto, solicita una ley abolicionista, la cual no obtuvo el consenso mayoritario de los representantes y senadores. Por tal motivo tal petición fue rechazada”. -1-

Definitivamente estaba claro que la pugna entre una concepción libertaria y soberana contraria al concepto autoritario y esclavista se enfrentaban del mismo bando de los llamados patriotas. Esa secuela de enfrentamientos y retrocesos por la libertad de los humillados, vejados y maltratados descendientes de esclavos continuó. La oligarquía presionando para defender sus mezquinos intereses. Los esfuerzos del Padre de la Patria que arrancaron en 1816 como un proyecto de inclusión de los esclavizados, se reiteran en 1820 y 1821, como dice

nuestro historiador citado: “En el transcurso del año 1820, el Libertador, por la vía de un decreto (23 de octubre), decide la confiscación de la hacienda ‘Ceiba Grande’ y la liberación de sus esclavos. En 1821, en el congreso celebrado en la Villa del Rosario de Cúcuta, nuevamente Bolívar suplica en pro de la abolición de la esclavitud, pero el parlamento solo aceptó promulgar la ‘libertad de vientre’ a través de la Ley de Manumisión, donde se contempló la libertad de los hijos de las esclavas nacidas a partir de tal fecha, aunque no gozarían de sus ‘derechos civiles’ sino cuando cumplieran 18 años de edad”. -2-

Encontramos que, en el año 1821, después de la Batalla de Carabobo, el Libertador les otorgó la libertad a algunos de los esclavos que aún poseía en la Hacienda de San Mateo, situada en los Valles de Aragua. Pensamos que esa decisión fue tomada en medio de la euforia que le ocasionó a Bolívar su triunfo en el campo de Carabobo, sin omitir su interés en que otros propietarios repitieran dicha acción. Advertimos que en la documentación consultada, solamente hemos localizado los nombres de seis esclavos, quienes fueron favorecidos por la decisión antes mencionada. “No solo fue la libertad a sus propios esclavizados, enfrentó y dudaría por momentos en cumplir su palabra, mejor dicho, concretar un auténtico proyecto libertario. En 1824 sigue aferrado, ya que el 24 de marzo de 1824 redacta un decreto en el cual solicita ‘protección a los esclavos para que escojan en libertad el dueño que les convenga’. Y el 28 de junio de 1827 emite otro decreto ‘dando eficacia a la Ley de Manumisión’. En ambos documentos, advertimos que Bolívar declina en su interés

por la abolición definitiva de la esclavitud en la República de Colombia y acepta las modalidades impuestas por la Ley antes mencionada”. -3- Comenta Marcial Guédez. Devenida la traición al Libertador y ya instalada la oligarquía son otras historias.

El gobierno de Páez en 1830 promulgó una nueva Ley de Manumisión, guardando los intereses de los amos, principalmente de su ostentosa figura. Dicha ley fue reformada por el mismo en 1840. Solo la mirada oligárquica refrendó estas últimas leyes. Hubo intentos como en 1849 de crear una ley que aboliera la esclavitud en Venezuela. Intentos frustrados que toman cuerpo bajo las contradicciones de clases en lo interno y la presión de los cambios estructurales del paso de una sociedad feudalista a la insurgencia en Europa de la sociedad industrial, la siembra del modelo capitalista. Los esclavizados ya no eran rentables para los amos y la embrionaria clase burguesa que tímidamente asomaba décadas más tardes su presencia en Venezuela. Los esclavizados se convertían en una carga. El debate realizado en el Congreso en 1854 revivió dos concepciones sobre libertad, el Estado y los derechos humanos. Pero fue un debate falso, desde la mirada de realmente favorecer los derechos humanos. Posteriormente la mayoría de los libertos quedarían a merced de sus antiguos amos, como peones mal pagados y dependientes de su entorno económico familiar. Este factor generó un descontento que lo recogerá la Guerra Federal. La visión racista y discriminadora no cambiaría ni un centímetro, todo lo contrario, nos enfrentamos a una tradición cultural occidentalizada que continuamente crea desprecio y excluye lo no occidental.

La resistencia cultural fue un arma de los antiguos esclavos. Recordemos al afrancesado Guzmán Blanco que llena de tanto orgullo a cierta intelectualidad. Los revolucionarios deben asumir la terquedad humanista de Bolívar de liberar a los esclavizados, asumir el discurso sin miedo de reconocerse como afrodescendientes. Diferenciarse de las prácticas racistas permanentes de la burguesía venezolana, herederos de aquella oligarquía. Por ejemplo, ¿sabía usted que el alcalde conspirador Antonio Ledezma tiene en su aval de gestión haber expulsado del país 98 haitianos, en su primer gobierno, por considerarlos “negros y sidosos”? Ese es un crimen racial y xenofóbico que denunciamos en su debido momento. Los crímenes raciales no prescriben. Eso se espera de un fascista como Antonio Ledezma, nunca de un revolucionario. Las calles de Caracas están llenas de haitianos vendiendo helados en situación de explotación y semiesclavitud. Como en lo cotidiano podemos ser solidarios con los hijos de una patria a la que le debemos mucho, solo algo, como nuestra libertad.

Hoy se presenta una coyuntura para nuestro pueblo representado por las distintas organizaciones y colectivos afrodescendientes: convertirse en un espacio del debate, la construcción de políticas afirmativas y delinear en el marco de la declaración del Decenio de los Afrodescendientes, una plataforma de lucha por los derechos de los afrodescendientes en lo interno y a nivel del continente. Los amos desprecian igual hoy como ayer; los amos son la derecha conspiradora, los medios de comunicación racista; los amos son muchos: Obama, que se avergüenza del color de su piel, expresión de la derecha internacional guerrerista.

Los distintos movimientos sociales exigen la mayor solidaridad de espacios como esta honorable Cámara Municipal, le propondremos una declaración de apoyo y solidaridad con el pueblo haitiano, solicitamos un acuerdo de esta ilustre Cámara celebrando la declaración del Decenio de los Afrodescendientes 2015-2024 por la ONU. Abrir un espacio a las distintas agrupaciones sociales, culturales y comunidades organizadas de características afrodescendientes que se encuentra en nuestro municipio Libertador. Instalar el Concejo Afrodescendiente del municipio Libertador. Igualmente, alianzas de ciudades contra el racismo, convertir la experiencia de las ciudades del Mercosur, replantearla como la red de ciudades contra el racismo. Apoyo para realizar el primer encuentro municipal de Caracas de cultura e historia afrodescendientes. Crear la Orden José Leonardo Chirino, ya que ese líder preindependentista fue asesinado en la plaza mayor de Caracas un 10 de diciembre de 1796. Partiendo de que Caracas fue la ciudad que albergó la mayor cantidad de esclavizados urbanos, proponemos, según lo establecido en la Ley vigente de Educación de 2009, elaborar una serie de textos didácticos sobre la historia de la esclavitud y sus aportes a la ciudad de Caracas. Declarar patrimonio religioso de la ciudad a Santa Ifigenia, la primera santa de origen africano que reposa en la Iglesia Santa Rosalía, donde fue bautizado Simón Bolívar. Declarar el día de Santa Ifigenia el 21 de septiembre, día de la cultura afrocaraqueña.

Compatriotas concejales y concejalas, una última reflexión, la declaración de la abolición de la esclavitud de 1854 nunca se acercó a combatir los problemas estructurales de los llamados

libertos. Hoy arrastramos deudas, el legado de Chávez debemos entenderlo como nuestro aporte cotidiano al cambio de nuestra sociedad. Los y las afrodescendientes contribuyeron a la construcción de nuestra nación, reivindicarlos, visibilizarlos y reforzar su presencia es un acto revolucionario, lo contrario, es pensar como las elites derechistas que nos tildan de hediondos, brutos y pocos inteligentes cuando tiene cuidado. Desprecio de clase unido a racismo. Superar esa fuerte barrera mental es un trabajo a profundidad de las causas de la trata de esclavizados y sus consecuencias. Estamos convencidos de que debe desaparecer. La esperanza es el socialismo, una sociedad sin racismo. Muchas Gracias.

CARACAS 24 DE MARZO DE 2015

# AFRODESCENDIENTES EN LA CONSTRUCCIÓN DE DIÁLOGOS ENTRE VENEZUELA Y ÁFRICA

## **Introducción**

El presente artículo pretende revisar distintos ángulos de la construcción de diálogos entre Venezuela y África, desde los afrodescendientes. Revisando diversas fuentes documentales encontramos una desconocida historia de este proceso. Nuestra intención no es su reconstrucción histórica, solo nos permite la cronología un referente y su contextualización, ubicarnos en los momentos políticos y sociales donde surgen esas acciones y la elaboración de las ideas sobre el tema. La década de los ochenta y los noventa como construcción de un discurso que rompe con la concepción folklórica y romántica de África y los afrodescendientes, la fuerza del proceso de globalización y la imposición de las agendas neoliberales, la crisis de los partidos de izquierda, el surgimiento autónomo de movimientos sociales que enarbolan luchas locales y protestas sociales irreverentes como el Caracazo, marcaron la

historia de Venezuela. No podemos olvidar la reacción de los movimientos sociales afrodescendientes acompañando los pueblos originarios, en la triste celebración de los quinientos años del mal llamado descubrimiento de América

La frustrada asonada del 4 de febrero y posterior ascenso de actual presidente Hugo Rafael Chávez Frías, la irrupción con un discurso político reivindicativo del movimiento social de afrodescendientes y las contradicciones con el nuevo gobierno, las luchas sostenidas para su reconocimiento y los espacios alcanzados hasta la actualidad por presión de estos sectores y negociaciones con el gobierno. La articulación de los movimientos sociales afrodescendientes de América Latina y el Caribe como un bloque que actúa consolidado en la petición de sus derechos y su exitosa participación en la Conferencia de Durban en 2001, la fase post-Durban y la reconstrucción de la alianzas sobre la realidad de un sector afiliado a los intereses de la derecha internacional, denominado la afroderecha, y otros en directa articulación ideológica con los procesos de cambio y transformaciones revolucionarias en el continente. Los tiempos actuales de búsqueda de nuevos argumentos y construcción de agendas, afinamiento del discurso político y renovación de los supuestos teóricos y niveles epistemológicos son referentes para la elaboración de nuestro trabajo. Sobre estos distintos contextos se montaron las acciones y elaboraciones de unos diálogos desde Venezuela, entre afrodescendientes y África. Dejemos claro que en todos los momentos el referente de los afrodescendientes es África, porque no justificaría su permanencia de ser lo contrario. Nos encontraremos en una primera etapa el manejo de un discurso nostálgico, romántico y mistificador del continente

africano, asumido por los discursos folkloristas y superficiales, como también manejado por cierta corriente que denuncia la colonización, la trata de esclavizados y la misma declaración de crimen de lesa humanidad. Un África en una vitrina que se desconoce en su historia muy compleja y contradictoria, menos su inmensa diversidad cultural. En ambos casos se percibe ideológicamente y no sobre la realidad cruda que necesitamos comprender. Encontraremos en el texto algunas referencias obligadas de antecedentes de actuaciones individuales y grupales en la búsqueda de estos diálogos. Precisamos que cuando hablemos de afrodescendientes como actores sociales, partimos desde el 2000 en adelante, momento exacto donde se asume como un instrumento conceptual de accionar político. En las etapas anteriores no hay posicionamiento de esa herramienta política a nivel teórico, en cambio evidente en la praxis política.

### **Acercamientos o palabras iniciales**

Tenemos la obligación de hacer referencia al artículo de Hernán Lucena sobre África, en Miguel Acosta Saignes, donde describe la postura ideológica del maestro por las luchas de descolonización y liberación del continente africano, su compromiso solidario y su relación directa con su práctica intelectual. En resumen, la vasta y comprometida obra del Dr. Acosta Saignes, obra de un compromiso directo para describir y confrontar la pobreza y la desigualdad que vivía la mayoría del continente, pobreza con rostro indígena y afrodescendiente. Su sólida formación es fuente obligada de quienes estamos en estos menesteres y quienes inician el

camino en la compleja realidad de los afrodescendientes.<sup>1</sup> Encontraremos un África cruda y conocida en su realidad en dos viajes, una en el marco de la reunión de expertos convocada por la Unesco (1966) y la otra el año sabático de 1968, donde Benín, Senegal y Nigeria representan la geografía africana visitada (Lucena, 2010:125).

El Dr. Acosta Saignes inicia un proceso de identificación con las luchas africanas, paralelo a la producción intelectual, revisión de todos los esquemas eurocentristas y las visiones ideológicas que hasta en la actualidad no permiten comprender y por lo tanto avanzar en sus transformaciones. Anunciaba en su obra maestra *Vida de los esclavos negros en Venezuela* (1967) algo importante, casi cincuenta años después, cuando menciona siempre en dicho texto la frase: “los africanos y sus descendientes, para nosotros son los afrodescendientes”.

Hay un contexto de revisión de los distintos paradigmas referentes a cómo se interpretaban o estudiaban los afrodescendientes, que tiene su clímax en la década de los 80. Sobre este debate son varios los autores que plantean algunas argumentaciones<sup>2</sup>. Solo mencionaré el inicio de esa postura crítica

---

1 En Venezuela hay otros referentes obligados de estudiosos del tema. El Dr. Miguel Acosta Saignes es la línea de trabajo obligada para los historiadores y antropólogos. Sin menospreciar los aportes de Juan Pablo Sojo, Juan Liscano, Alfredo Chacón, Federico Brito Figueroa y Michaelle Ascencio, quienes contribuyeron a fomentar el estudio de la presencia africana en Venezuela desde sus trabajos respectivos.

2 Como referencia a este debate recomendamos la lectura del texto de Jesús Chucho García *Encuentros y desencuentros de los “saberes” en torno a la Africanía “Latinoamericana”*.

en la voz de Chucho García, refiriéndose al Primer Congreso de Cultura Negra de las Américas, organizado en Colombia:

Este Primer Congreso reivindicó el diálogo entre los actores afrodescendientes que se autorreconocían en su dimensión académica y más allá de esta. Allí comenzaría todo un movimiento bajo un enfoque de nuevas tendencias interpretativas, “desde adentro”, que luego intervendría en la esfera de la academia, lo público y lo político. El movimiento de la década de los años ochenta va a reafirmar esta tendencia. Comenzando esa década de 1980, la Unesco organiza en Barbados el *Encuentro Presencia Cultural Negro Africana en el Caribe y Las Américas*, donde logran participar algunos afrodescendientes militantes de movimientos afro como Descoredes Dos Santos o Manuel Zapata Olivella e intelectuales y académicos africanos como Olabi Yai, quienes establecen puentes entre los saberes y la relación ancestral (África-América), destacando este encuentro que el objetivo de la reunión era el estudio de aquellos factores que vinculaban a los africanos de África con los del nuevo mundo. La ruptura entre África y sus descendientes en el nuevo mundo fue considerada como la causa de la gran ambigüedad que caracteriza el concepto de diáspora (Unesco, 1980). Más tarde, bajo los auspicios de la misma Unesco, los intelectuales y académicos afrodescendientes y africanos promueven un encuentro en Cotonou (República Popular de Benín) para estudiar los aportes culturales de los negros de la diáspora negra a África, abriendo un campo de estudios virgen y donde las relaciones entre ambos estudiosos se van a reforzar y van a establecer relaciones de contactos e intercambios permanentes

con la finalidad de reconstruir discursos, conceptualizaciones y reapropiaciones que conducirán al autorreconocimiento con sus semejanzas y diferencias. Se trataba de un desmontaje de visiones, ya que hasta ahora eran los europeos los que atravesaban el Atlántico para estudiar a África y su diáspora; ahora se estaba abriendo el camino para que los afrodescendientes en las Américas fuéramos a África y los africanos vinieran a América para hacer estudios de reconstrucciones etnohistóricas y culturales. En ese marco, en 1984 y 1985, obtuve una bolsa de trabajo de Unesco para hacer una investigación sobre la *Diáspora de los Kongos en las Américas y los espacios del Caribe*. Eso me permitió viajar al Congo y reconstruir una historia común. Posteriormente realizamos un *film* en el cual los Congolese y los afrovenezolanos pudieron dialogar sobre sus elementos históricos, culturales, comunes. Ese *film* fue impactante para la reivindicación del puente histórico de los afrovenezolanos hacia el reconocimiento de la contribución de África a la diversidad cultural venezolana y las Américas. (García, 2005:150)

Esta cita del investigador y activista afrovenezolano Jesús Chucho García contextualiza la irrupción de un nuevo pensamiento y la construcción de un paradigma sobre África y sus descendientes, o como se denominó en otros espacios: la diáspora africana. Se retomó en el discurso y en la praxis iniciada por el maestro Acosta Saignes. Las veinticinco publicaciones, las miles de conferencias y artículos de Chucho García le confieren un reconocimiento, no solo en las comunidades afrodescendientes y los espacios de movimientos sociales, como el intelectual de mayor solidez y compromiso con su

pueblo y el continente Africano, su contribución al diálogo directo en su estadías en el Congo y Angola, su carácter humanista y solidario a la par de su consecuencia revolucionaria. La Fundación del Taller de Estudios Afroamericanos “Miguel Acosta Saignes” en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela (1987-1992),<sup>3</sup> bajo la coordinación de Chucho García, debo mencionar dos eventos importantes realizados por este espacio, al cual orgullosamente pertenecemos; el seminario nacional “Miguel Acosta Saignes y su contribución a los estudios afroamericanos”, en abril de 1988, el último homenaje merecido al maestro que reunió a los mejores a estudiosos del tema. Recordemos que su fallecimiento fue el 10 de febrero de 1989. El otro evento que conglomeró la mayor representatividad de investigadores del continente se concretó en el seminario internacional “La contribución de África a la formación sociohistórica y cultural de América”, en junio de 1989. El tema del diálogo con África ya no era evidencias folklóricas, se observaba desde una nueva óptica aunque no se visualizaba su transcendencia política y el papel en los tiempos que vendrían.

Venezuela fue sede en 1980 de un Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (Aladaa), realizado en Caracas. La Universidad Central de

---

3 En dicho Taller participaban diversos colectivos e individualidades que contribuyeron a impulsar otra perspectiva de los estudios afros en el mundo académico, desde el compromiso con las comunidades. Mencionamos a Miguel Ángel Ortega, Ligia Montañés, Diógenes Díaz, Miguel Urbina, Farides Mijares, entre otros.

Venezuela fue su Anfitriona, quien generó un reagrupamiento de quienes se manejaban en los espacios académicos sobre los estudios de las relaciones de los dos continentes, despreciados y olvidados en los espacios universitarios, abriendo un camino de articulación con intelectuales nacionales y de investigadores. Un grupo importante de ellos entra a la maestría de Historia sobre Asia y África (1985-1990), en la Universidad Santa María, con dos promociones importantes. Destacamos la labor de Hernán Lucena y Trino Borges en la docencia e investigación sobre el tema de África, sin restarles meritos a los otros. Los mencionados continuaron la línea en sus respectivos espacios universitarios.<sup>4</sup> Se generó un espacio de encuentros de académicos y algunos investigadores militantes que convergimos en el capítulo nacional de la Aladaa, realizándose tres eventos importantes: un Primer Congreso en Maracaibo, en julio de 1989, y dos eventos en la ciudad de Mérida, su segunda y tercera versión, en diciembre de 1995 y julio de 1997 respetivamente. Los tres eventos se caracterizaron por una asistencia importante de estudiosos nacionales, en algunos casos desconocidos fuera de sus ámbitos universitarios. Destaco que la versión nacional de esta organización abrió las puertas al tema de África en América en todas sus dimensiones humanas susceptibles de reflexionar, sobre todo lo particular de Venezuela. A diferencia de la concepción cerrada en otros países, la mayoría de sus participantes son

---

4 Maestría estimulada por el Dr. Federico Brito Figueroa, coordinada por Eveling Bravo Díaz. Egresaron de sus aulas, en la primera promoción; Erick Núñez, Eduardo Rivero, Abraham Toro, Eliso Mago y los mencionados Hernán Lucena y Trino Borges.

egresados del Colegio de México, institución creada por el Estado mexicano para estudiar el mundo africano y asiático, pero desde la mirada de socio petrolero, un acercamiento neoliberal no solidario. Hay dos publicaciones de los eventos de Mérida, coordinado por el mencionado profesor Hernán Lucena, que muestran las ponencias sobre los distintos temas y su riqueza conceptual. La permanencia de publicaciones y otros eventos sostenido por el Centro de Estudios de África y Asia de la ULA, permite definirlo como el espacio con mayor continuidad y coherencia en el tratamiento del tema. Fue un momento importante de diálogo entre estudiosos de los afrodescendientes y África.

En la década del 90 nuestro país cumplía un protagonismo en el panorama mundial, su participación en el Movimiento de los Países no Alineados, la Comisión Sur-Sur y OPEP y segundo gobierno neoliberal del fallecido Carlos Andrés Pérez, el Centro de Estudios de la OPEP y la Comisión Sur aprovecha ese escenario, teniendo en cuenta la correlación interna de un sector inclinado a una visión solidaria y liberadora, cuestionadora y crítica de la realidad Africana.<sup>5</sup> En Caracas, entre el 29 de julio y el 4 de agosto de 1990, se organiza el Primer Festival de la Cultura Africana con un extenso programa de actividades. Se destacó la presencia de agrupaciones artísticas de Gabón y Nigeria, exposiciones y otras muestras artesanales. En el marco de dicho evento

---

5 En dicho Centro participaban figuras como Francisco Mieres, Evelyng Bravo Díaz, Antonio Montilla y Rebeca Sánchez. Estos últimos cumplieron funciones diplomáticas en países africanos. Su presencia permitió el ingreso de la concepción solidaria en dicha institución.

se organizó el Seminario Internacional “África: Economía, Política, Cultura y Sociedad”, participando intelectuales venidos de Ghana, Nigeria, Guinea Ecuatorial, Sudáfrica y los representantes de Cuba y Venezuela por este lado del Atlántico. Aunque el objetivo expreso del evento era:

Difundir los aspectos históricos, culturales y sociopolíticos de los países productores de petróleo del África subsahariana, a fin de contribuir a un mayor acercamiento entre Venezuela y los países de la OPEP y No-OPEP de esa región, en aras de favorecer la concertación y cooperación Sur-Sur, en términos globales. (Centropep, 1990:10)

El debate se centró sustancialmente en la aguda situación de pobreza, la herencia colonial, la lucha por la independencia y la soberanía. Las memorias describen una perspectiva libre de las concepciones derechistas justificadoras, sustancialmente una óptica de emancipación y construcción de una nueva geopolítica de la región. Este paso de reflexión fue mediatizado por la burocracia decadente y la crisis que abortaría la alzada del 4 de febrero. Este intento de diálogo, pese a su profundidad, se quedó corto en la arrancada.

Me siento obligado a mencionar la figura de Armando Entralgo.<sup>6</sup> Tomaremos del trabajo de Hernán Lucena una breve nota sobre su figura que dice mucho:

---

6 Armando Entralgo marcó la ruta de una línea de trabajo de mayor profundidad sobre el África, desde una perspectiva de análisis geopolítico, internacional y acciones solidarias. Creó una relación con el Centro de Estudios de África y el Medio Oriente (Ceamo), con sede en La Habana. En la actualidad posterior a su fallecimiento se mantiene la amistad con sólidos intelectuales formados por su persona.

El Dr. Armando Entralgo, uno de los máximos especialistas en África de la región latinoamericana y caribeña, fue el primer cubano en desempeñar las funciones de embajador de ese país en África, el siglo pasado, y fundador hace ya treinta años del Centro de Estudios de África y el Medio Oriente (Ceamo), en La Habana. (Ibid:129).

Toda la década del 80 y parte del 90, sea como docente invitado en la maestría de la Universidad Santa María, conferencista o panelista por distintas universidades y centros de estudios, este personaje demostró su excelente humildad, extraordinaria inteligencia y profundo conocimiento sobre la realidad africana, dejando una huella subrayada por su eterna amistad y solidaridad por Venezuela, y los estudiosos del tema que recibíamos lecciones impresionantes de su manejo en detalle de cualquier propuesta o interrogante sobre África. Un genio muy sencillo. No podemos cerrar esta sesión sin destacar que su vinculación es perenne, porque en su vocación de maestro entrelazó a muchos investigadores cubanos de las realidades africanas con estudiosos venezolanos. El Centro de Estudios de África y el Medio Oriente, por Armando Entralgo, forma parte de la construcción de ese diálogo.

### **Deletreando y vocalizando afrovenezolano**

Los espacios académicos fueron escenarios para delinear un diálogo entre Venezuela y África. Se movieron paralelamente con el impulso del incipiente movimiento social y las iniciativas organizativas que partieron de los liderazgos, quienes asumieron las acciones y la reflexión como guías. En la década de los ochenta conocimos el Taller de Investigación y Documentación de la Cultura Afrovenezolana (Tidcav),

por el año 1981. Una trinchera para el estudio desde las comunidades,<sup>7</sup> según palabras de Chucho García:

Este Taller, por un lado, jugó un papel en torno a la necesidad de iniciar una serie de investigaciones histórica, pero bajo nuestra visión y reivindicando nuestra propia subjetividad y, por otro lado, encaró el trabajo comunitario por una mejor calidad de vida, estructurado en un programa de lucha sobre todo en los aspectos ecológicos, educativos y culturales. (García, 2001:51)

Posteriormente se crea el mencionado Taller en la Universidad Central de Venezuela, la Unión de Mujeres Negras en 1990 y la Fundación Afroamerica en el 93. Repasemos algunas acciones de sus tiempos; en la primera editorial de la Revista Africamerica, que funcionaba como su principal publicación de esta fundación. Se sentencia que surge con el propósito de establecer comunicación entre los africanistas y afroamericanitas del mundo. Hay un norte marcado para el diálogo, pero se queda en especialistas. Trascendente y muy importante es la realización del Coloquio Internacional Africa-America: Reencuentro Ancestral, en febrero de 1993, reuniendo especialistas, investigadores y universitarios, venidos de diversos países de América, del Caribe, de Europa y de África, convocados por el Tidcav, apoyados por la Unesco y el gobierno nacional. A mi modesta opinión el evento de

---

7 Un espacio desde las comunidades para su estudio y producción intelectual. Figuras como Casimira Monasterio, Juan de Dios Martínez, Rafael Quintero y por supuesto Jesús Chucho García, se volcaron a la construcción de la comprensión de las realidades de los pueblos afrodescendientes.

mayor discusión científica realizado en ese nivel en el país en la década. Se disparó la revista *Africamerica* como la única en publicaciones sobre el tema hasta inicios del siglo XXI, un sendero rico para el diálogo. Quiero destacar la ponencia del fallecido historiador afrobarloventeño Jesús Blanco Sojo, su título expresa lo visionario del planteamiento de fondo, un estudio comparativo del cimarronaje entre las Áfricas, las Américas y los Caribes. Simplemente encontrarnos en un discurso y accionar libertario. Obligatorio tema de conversación entre los dos continentes, independencia y soberanía.

Definitivamente Jesús García asume un liderazgo intelectual y activismo reconocido, no solo internamente. Respetado a nivel internacional. Para ese tiempo participa en el Encuentro Internacional de Africa, realizado en mayo de 1994, organizado por la Universidad de Alcalá de Henares y la Unesco. Igualmente, en el Congreso Mundial sobre la Ruta de los Esclavos, en septiembre de este mismo año, en la legendaria Ouidah, Benín. Este último uno de los eventos de importancia organizado para la década, junto a la Conferencia Internacional “La Diáspora Africana y el Mundo Moderno”, realizada en la ciudad de Texas en el año 1996. La convivencia con el mundo académico se mantuvo paralelo a la articulación que realizaban los insurgentes movimientos sociales identificados con la trágica realidad de la diáspora africana. Veamos cómo nos describen los reacomodos y articulaciones entre ellos:

En la actualidad existen tres grandes organizaciones a nivel continental con objetivos similares. La primera es la Red Continental de Organizaciones Afro, creada en 1994, que

tiene su sede en Uruguay y es liderada por la Organización Mundo Afro. Esta organización surge a raíz del Primer Seminario Contra el Racismo y la Xenofobia, realizado en la ciudad de Montevideo, en noviembre de 1994. Entre sus objetivos se destacan: establecer vínculos que respondan a las necesidades y aspiraciones de las comunidades negras; elaborar políticas para la acción en situaciones coyunturales; impulsar proyectos para la erradicación del racismo y la discriminación; impulsar proyectos para la plena incorporación de las comunidades negras en la vida social y política de sus respectivos países (Afro Fax, 1996:1). A la Red Continental pertenecen organizaciones de Honduras, Costa Rica, Perú, Colombia, Uruguay, Argentina, Paraguay, Brasil, Ecuador y Estados Unidos.

La segunda organización continental es Afroamérica XXI, que surgió en Washington en el mes de noviembre del año 1996, a raíz de un foro sobre Alivio a la Pobreza en Minorías de América Latina y El Caribe, realizado en la sede del BID. Esta organización plantea que "... las comunidades negras, como el resto de las poblaciones del continente, contribuimos a la construcción de la democracia, la paz y el desarrollo integral. En tal sentido, hacemos un llamado a nuestros gobiernos, organismos multilaterales y agencias de cooperación para el desarrollo, a que ajusten sus políticas sociales y económicas con respecto al alivio de la pobreza de nuestras comunidades..." ("Declaración Afroamérica XXI", 1998:20). Afroamérica XXI está constituida por organizaciones afro de Perú, Brasil, Honduras, Venezuela, Colombia, Argentina, Estados Unidos, Bolivia, Ecuador, México, Uruguay y Nicaragua.

La tercera organización es Galci, Alianza Global Latino-caribeña, que surgió en Nueva York en el mes de octubre de 1999 y está conformada por organizaciones de México (Organización Tercera Raíz), Honduras (Organización Negra Centro Americana-Oneca), Uruguay (Mundo Afro), Venezuela (Fundación Afroamérica), Perú (Asociación Negra de Derechos Humanos - Asonhed), Estados Unidos (Caribbean Cultural Center). El objetivo de este grupo es esencialmente establecer un lobby permanente ante los organismos multilaterales, para incidir en las orientaciones políticas hacia los sectores afrolatinoamericanos. Desde el punto de vista organizativo, aspira a ser un espacio de coincidencias entre las diferentes redes, para lograr objetivos más generales, respetando las especificidades de cada una de las redes.

La inclusión del tema afro en organismos internacionales, llamados “actores globales”, como Unesco, OEA, OIT, BID, Banco Mundial, la Fundación Kellogg, Fundación Interamericana, Fundación Ford, es un indicador de que estas organizaciones transnacionales y organismos multilaterales están entendiendo el papel que pueden jugar las organizaciones afro en esta era de globalización, así como su papel en la erradicación de la pobreza. (Ibid:52)

El interés de este escrito no es evaluar ni diagnosticar la experiencia de las articulaciones de los movimientos sociales en la década del noventa. Solo señalar que, en nuestro caso, se combina la participación en los espacios académicos con resistencia en el pasado a incorporar el tema y otros flexibilizando sus temáticas. Todos juntos a la maduración de un discurso político reivindicativo donde África, como referente,

formaba parte del diálogo. Esta etapa debe ser valorada como un proceso de búsqueda, renovación del discurso político y madurez, el paso de acciones de carácter local y mediadas por los órganos del Estado, hacia la construcción de un movimiento social autónomo y con respuestas contundentes. El texto citado da cuenta de los esfuerzos y los cambios bruscos ocurridos en lo interno de estos movimientos sociales.

### **Háblame afrodescendiente**

En Venezuela surge, en el mes de junio de 2000, la Red de Organizaciones Afrovenezolanas (ROA), dicho en sus palabras; para enfrentar los retos históricos y con objetivos precisos, guiados por la luz de nuestra africanía. Encabezado por Jesús Chucho García, se convierte en la iniciativa política de articulación de todas las voluntades y organizaciones identificadas con la temática afrovenezolana, una acción con mayor madurez conceptual y reconociendo los desniveles políticos, pero meritoria de ser la propuesta colectiva de mayor alcance desde los afrodescendientes. En sus discursos o proclamas se monta sobre el reconocimiento de los aportes de África a la construcción de la sociedad, la cultura y la historia de nuestro continente. No nos detendremos a desmontar el devenir de la ROA, solo subrayar su importancia como colectivo que colocó el tema de los afrodescendientes y África desde su aparición y nutrido de los antecedentes que hemos mencionado. Para destacar sus aportes al tema central de este escrito, mostraremos su articulación con otros movimientos sociales homólogos del continente:

En septiembre del año 2000 se crea en San José de Costa Rica la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana, constituida por ONG, redes, liderazgos y agrupaciones del continente, para preparar una agenda de trabajo hacia la III Conferencia Universal contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, la Intolerancia y sus formas conexas, a realizarse en la ciudad de Durban.

En el mes de diciembre, la Alianza Estratégica Latinoamericana, conjuntamente con la Fundación Ideas de Chile, promueven antes de la Pre-Conferencia de Naciones Unidas contra el Racismo, la Conferencia Ciudadana contra el Racismo, realizada en Santiago de Chile del 3 al 4 de diciembre de 2000, donde se analizaron las nuevas formas de racismo y las ONG del continente asumieron una posición: que el racismo tenía nuevas formas y además se había agudizado en muchos países del continente. (García, 2001:85)

La creación del termino afrodescendiente como una autoconstrucción social que se creó en la conferencia citada en Chile, como ejercicio de ruptura, como una concepción dominante, colonialista y epistemológicamente racista por eurocéntrica, que se ejercía para explicar la presencia de la africanidad y sus descendientes. Su definición, desde el principio, como herramienta política para la lucha y posicionamiento de los descendientes de africanos desde una concepción total y compleja, desechando las simplificaciones de destacar un aporte o una característica. Dicha ruptura y novedad es la entrada para un diálogo entre este lado del Atlántico y el continente madre.

Para remarcar lo anteriormente afirmado recurro al preciso argumento de Agustín Lao Montes:

El proceso de Durban sirvió de espacio organizativo y pedagógico para la formación y consolidación de redes afrolatinas de movimientos sociales, como la Alianza Estratégica y la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. La Red de Mujeres se organizó en 1992, en un congreso en la República Dominicana, lo cual revela un proceso organizacional de redes de mujeres negras que tienden a organizarse primero, e indica también que las mujeres afrolatinas jugaron un papel importante en colocar la cuestión de la raza en el centro del debate feminista, incluyendo las conferencias mundiales de mujeres como el encuentro de 1992 en Pekín. Fue en este proceso de organización hemisférica (desde escalas locales y nacionales, hasta niveles trasnacionales), donde el movimiento desarrolló un liderazgo colectivo y una identidad política. Como lo planteó Romero Rodríguez, líder de la organización Mundo Afro en Uruguay, en uno de los encuentros más importante de la red, en el año 2000, en Santiago de Chile, “entramos Negros y salimos Afrodescendientes”, queriendo decir que el movimiento acuñó el término afrodescendiente como una nueva identidad política, con el propósito de incluir a las personas de descendencia africana de todos los colores y a pesar de una infinidad de diferencias. El término afrodescendiente, gestado y negociado por las redes trasnacionales del movimiento negro en América Latina, fue adoptado posteriormente por la ONU, por ONG, y por organizaciones internacionales de diversa índole (desde la Fundación Ford hasta el Banco

Mundial). Como categoría política el significativo afrodescendiente también representa la voluntad de desarrollar lazos diaspóricos con miembros de la diáspora africana global, a través de las Américas y en otras partes del mundo.

La Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, y Formas Conexas de Discriminación, organizada por la Organización de Naciones Unidas, en Durban, Sudáfrica, entre el 31 de agosto y el 8 de septiembre de 2001, fue de enorme importancia para las causas contra el racismo y por la democracia, a la vez que fue motivo de gran controversia. Como hemos observado, el proceso hacia Durban revitalizó la agenda mundial contra el racismo, a la vez que facilitó la emergencia de un campo político afrodescendiente en América Latina. Sin embargo, los Estados Unidos (acompañados principalmente por Canadá e Israel) abandonaron la conferencia en protesta por dos elementos que claramente habrían de aprobarse en el documento de consenso. Estos fueron: la declaración del sionismo como una forma de racismo (específicamente contra los palestinos), y la defensa de medidas de justicia reparativa a partir del reconocimiento de la esclavitud transatlántica y sus efectos históricos como un crimen de lesa humanidad. La declaración y plan de acción de Durban, el documento aprobado en la conferencia y sus mecanismos de implementación, representa un acuerdo sumamente democrático con un programa práctico, claro y viable de medidas concretas contra el racismo y a favor de la justicia y equidad racial. Después del boicot de varios poderes occidentales al encuentro de Durban y su pacto, liderado por los Estados Unidos, la región del mundo

en la que sobresalieron más las pautas de Durban contra el racismo fue Latinoamérica. (Lao-Montes, 2009:24).

Durban se convirtió en la agenda principal de diálogo entre América y África. La participación de la delegación venezolana suscribió este documento<sup>8</sup>, tanto en su representación oficial y los voceros de los movimientos sociales. Su implementación y posterior evaluación es otro asunto, imposible de tocar en este espacio. Mientras la burocracia intenta encontrar en la diáspora africana un pretexto para sus lastimosos, hipócritas y falsos pronunciamientos en Durban, los africanos y los afrodescendientes se miraron el rostro y sintieron que el racismo era allá o aquí el mismo.

En Venezuela, en la entrada del siglo XXI, se desarrolló una cantidad importante de iniciativas en la construcción de este diálogo, desde el movimiento social, cuatro encuentros internacionales (2005, 2006, 2007, 2011), apuntando a la lucha de los afrodescendientes y la lucha de los pueblos africanos. El IV Encuentro Internacional de Movimientos Sociales Afrodescendientes con los Cambios y las Transformaciones Sociales en América y el Caribe, realizado en Caracas en junio de 2011, contó con el liderazgo y la vocería más comprometida y lúcida del continente. Los invitados especiales fueron

---

8 La delegación venezolana del Movimiento Social Afrovenezolana estuvo encabezada por Chucho García, acompañado por Nirva Camacho y Jorge Guerrero Veloz, todos activistas y miembros de la recién creada Red de Organizaciones Afrovenezolanas, quienes cumplieron un papel importante en las vocerías que les tocaría cumplir en otros eventos internacionales para la década.

una delegación africana representativa de ese continente.<sup>9</sup> Fue una respuesta contundente a la maniobra de la afroderecha tutelada por la Casa Blanca, en su convocatoria a su cumbre mundial, a propósito de celebrarse el año mundial de los afrodescendientes.

La creación del Viceministerio de Relaciones Exteriores para África, en el 2005, en la Cancillería Venezolana, consecuencia de la fuerza de cambio empujada por los movimientos afrodescendientes y los cambios estructurales en nuestro país desde el proceso Bolivariano, fortalecieron el diálogo iniciado desde los afrodescendientes, reconociendo el esfuerzo de una nueva política exterior para África, rompiendo con la concepción eurocéntrica de los gobiernos anteriores, el trabajo colectivo incansable en construir una agenda África, no para estrictamente lo diplomático, incorporando objetivos y metas donde el cara a cara de los pueblos es importante. A través de la diplomacia de los pueblos reencuentran sus identidades en palabras. La realización del Festival Cultural de los Pueblos de África en dos versiones (2005 y 2007) como una exquisita muestra de las expresiones creativas de nuestros pueblos, acompañado respectivamente de dos encuentros de

---

9 En la agenda de los movimientos sociales afrodescendientes de Venezuela, sobre todo en la Red de Afrodescendientes de Venezuela, de la cual tengo el privilegio de llevar la vocería internacional, nos ha tocado empujar propuestas de solidaridad directa con el pueblo africano. La articulación con los movimientos sociales y populares, aunque lenta en su realización, creemos que es el camino directo y evitar que los gobiernos corruptos y neoliberales en la actual África, secuestren las iniciativas solidarias.

intelectuales de África y América Latina, todos en Caracas, contribuyeron a este diálogo. La incorporación de representantes de los afrodescendientes en dichos eventos y en cargos diplomáticos, en las misiones venezolanas en África como experiencia directa y contribución al definitivo acercamiento entre los pueblos, la realización de la II Cumbre América del Sur-África en la Isla de Margarita, en 2009, junto a la iniciativa de creación de las cátedras libres de África en distintas universidades y la fundación del Centro de Saberes Africanos en enero de 2011, son parte del inventario positivo y la contribución para establecer el intercambio con Venezuela y África.<sup>10</sup>

No menos importantes son las iniciativas desde la Red de Afrodescendientes de Venezuela, surgida en el año 2009, con la creación de la Cátedra de Estudios Africanos y Afrodescendientes “Miguel Aosta Saignes”. La organización de diversos eventos desde su inicio, en mayo de 2010, remite a una presencia de África ahora con mayor claridad

---

10 Este texto no tiene como tarea una evaluación de la política exterior venezolana para África. Su mención es obligatoria, como la etapa reciente donde un grupo de afrodescendientes cumplimos funciones importantes en algunas misiones diplomáticas: Reina Arratia, Cesar Quintero, Rogelio Mijares y actualmente Chucho García en nuestra embajada en Angola. No podemos olvidar de mencionar que, en una primera etapa del Viceministerio para África, Chucho García cumplió funciones de asesor de ese despacho y algunas de las actividades mencionadas fueron propuestas pensadas desde los afrodescendientes.

y transparencia.<sup>11</sup> Igualmente, la alianza estratégica con la Asociación venezolana de estudios del Caribe y la embajada de Venezuela en San Vicente y las Granadinas, en el apoyo y participación en el seminario internacional sobre África, Caribe y América Latina, reuniendo por tres años consecutivos (2009, 2010 y 2011) a líderes, voceras y luchadores del Caribe y Venezuela, empeñados en conseguir claves nuevas en nuestras propias luchas, organizado por nuestra misión diplomática en ese país del Caribe.<sup>12</sup> El diálogo de África y Venezuela es el diálogo de América y el Caribe con África.

---

11 La participación de la Red de Afrodescendientes de Venezuela como representante de nuestro país en algunos eventos internacionales, ha generado en asumir propuestas como la del Fondo del Alba para los pueblos Afrodescendientes y el Fondo Solidario con Haití, el reconocimiento en la Comunidad de Estados de Latinoamérica y del Caribe de los pueblos afrodescendientes, en su declaración fundacional. Asumiendo la identidad de descendientes de naciones esclavizadas del África subsahariana.

12 El embajador Yoel Pérez Marcano con una claridad política construyó un espacio para el diálogo entre afrodescendientes y África desde el Caribe, iniciativa que deberían imitar las otras misiones diplomáticas de la región.

## HUGO CHÁVEZ Y ÁFRICA

### **Introducción**

Cuando nos planteamos revisar el pensamiento del desaparecido Presidente de la República Bolivariana de Venezuela sobre África, como temática que incluye una agenda extensa de puntos de reflexión y debates realizado por Hugo Chávez Frías, partimos de acercarnos a una revisión de documentos fundamentales, donde el mencionado líder revolucionario mundial detenía su calurosa vida política; documentos todos con características de producciones donde él mismo participaría, como discursos en reuniones nacionales y foros internacionales, fuentes documentales donde su orientación y actividad directa no debemos poner en duda, como por ejemplo la Constitución Nacional aprobada en 1998 y planes de la nación elaborados con su presencia directa, pasando por documentos políticos orientadores de las acciones del gobierno a lo interno y guías para sus relaciones internacionales. La intensa producción política de Hugo Chávez debe ser revisada sin extremos de pasiones, ni por identidad con su discurso,

menos con recelo o prejuicio por su rechazo a las propuestas que realizó. En el caso de la historia política de Venezuela, es el único presidente o jefe de Estado que marcó un interés en su pensamiento y planteó líneas políticas desde un gobierno que reestablece abiertamente una relación con el continente africano. Insistimos que tiene una importancia para la historia de Venezuela y el continente, que visibilizarían a África en tiempos de crisis y formará parte en las agendas de cambios y transformaciones políticas de América Latina y el Caribe.

No tenemos ningún interés de detenernos a ver los resultados en su política exterior para África. Nos evitamos juzgar sus resultados. Nuestro interés solo es inventariar qué pensaba, cómo pensó y qué planteaba sobre África como cabeza visible de un proceso de transformación político en el continente americano y cómo se miraba desde ese mismo proceso de cambio en el continente africano, cuáles son sus argumentos políticos y cómo definiría el continente africano (1). Buscamos entender la coherencia entre el concepto de la sociedad que planteaba Hugo Chávez, el socialismo del siglo XXI o Socialismo Bolivariano y su articulación con la historia actual del continente africano y sus distintos procesos políticos. Tratamos de encontrarnos con Chávez, el pensador africanista, que sospechamos existe antes de concluir, no como una afirmación, sino como ruta o esquema para armar una comprensión de su pensamiento. No esperen encontrar ningún análisis de discurso con herramientas rigurosas de disciplinas dedicadas a ese complejo campo lingüístico. Simplemente tratamos de organizar fuentes y ordenarlas para finalmente comprender el pensamiento de Hugo Chávez.

Quizás solo encontrará una cronología de las ideas principales de África, producidas por este líder polémico. Como dice el título: Hugo Chávez y África.

### **Chávez vs. el Mundo Unipolar**

Arrancamos para seguir nuestra pista el concepto que maneja el proceso Bolivariano sobre sus relaciones exteriores, plasmado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV de 1998). Aclaremos que lo subrayamos en tanto que queda expresada en esa Constitución una concepción de Estado y sociedad. Queda claramente establecida en la Carta Magna la definición de sus relaciones internacionales:

Artículo 152. Las relaciones internacionales de la República responden a los fines del Estado, en función del ejercicio de la soberanía y de los intereses del pueblo; ellas se rigen por los principios de independencia, igualdad entre los Estados, libre determinación y no intervención en sus asuntos internos, solución pacífica de los conflictos internacionales, cooperación, respeto a los derechos humanos y solidaridad entre los pueblos en la lucha por su emancipación y el bienestar de la humanidad. La República mantendrá la más firme y decidida defensa de estos principios y de la práctica democrática en todos los organismos e instituciones internacionales. (CRBV, 1999:225)

Debemos recordar que al primer triunfo electoral de Hugo Chávez en 1998 se convocó un proceso constituyente que dio como resultado una nueva Constitución en Venezuela. Carta Magna considerada para muchos constitucionalistas como la de mayor avanzada en el mundo. Quedan claros los principios del Estado venezolano, asumido por su líder en materia internacional, independencia y soberanía, igualdad

y no intervención, solidaridad y cooperación, como decálogo para sus comportamientos en los escenarios internacionales.

En la primera etapa de su gobierno, en materia de relaciones exteriores, no hay cambios sustanciales con respecto a África como gobierno. En el pensamiento internacional de Hugo Chávez sobre África estaba relegado por la concepción dominante de la política exterior heredada. El primer documento que expresa el interés del gobierno bolivariano en el continente africano es el Plan de la Nación 2001-2007. En el mencionado plan se incluye, en la estrategia general, llamada Equilibrio Internacional, donde se establece el fortalecimiento de la soberanía nacional y la promoción de un mundo multipolar entre las principales líneas gruesas. En el punto definido como “Promover la Integración Latinoamericana y Caribeña”, encontramos un tema que menciona a África:

Se encontrará estimulando el diálogo del Grupo de Río con la Unión Europea, Japón, China, India y Rusia, e intensificaremos la presencia de Venezuela en el Foro América Latina - Asia del Este. De igual modo, apoyaremos el inicio de un diálogo interregional América Latina - África, estableciendo un puente entre el grupo de Río y la Unión Africana. (Plan de la Nación 2001-2007:157)

Muchos autores coinciden en el tránsito entre una concepción en la política internacional en Venezuela, con la llegada del pensamiento de Hugo Chávez, que se cierra en 2004. Entre los días 13 y 14 de noviembre del año 2004 se realizó un encuentro encabezado por Hugo Chávez, denominado Taller de Alto Nivel “El Nuevo Mapa Estratégico”. El pensamiento de Hugo Chávez acercándose a África muestra sus primeros pasos:

Dos documentos estratégicos del proceso bolivariano orientan una visión que apunta hacia la desconstrucción de la hegemonía mundial que caracterizó al mundo durante las dos últimas décadas. El primero es el documento *El Salto Adelante* (Fuerte Tiuna, noviembre 2004) y el *Proyecto Simón Bolívar* (2007-2013). En el primero se lanza el Décimo Objetivo Estratégico, referido a la construcción de un mundo multipolar frente al carácter hegemónico del Norte y su alianza europea. En este objetivo Chávez expresó la necesaria vinculación con los países africanos a la voraz explotación. (García, 2007:99)

Representa un momento crítico y reflexivo de la política exterior y el inicio del nuevo camino que tomará la política exterior en la Venezuela dirigida por Hugo Chávez. “En este documento se refleja la incorporación de nuevas prioridades geoestratégicas, que parten de una cosmovisión del mundo diferente: un mundo pluripolar”(Giacchi, 2012:43).

La tumultuosa experiencia de un golpe de Estado en 2002, como factor principal, determinó cambios en la política interna. Por eso compartimos la siguiente afirmación: “A la ruptura de la política interna se suma la política exterior, que marca el objetivo de construir un mundo multipolar. En cuanto a África, el presidente venezolano explica la necesidad de ser solidario con este continente.” (Forite, 2012:68).

En continuidad con esa línea de pensamiento sobre un mundo pluripolar y el lugar que ocupa África en la nueva política exterior de Venezuela, se crea en 2005 el Viceministerio para África en la Cancillería de este país (2). Su esquema de acción se encamina sobre la llamada Agenda África. Reiteramos que no es nuestro interés evaluar la política exterior de Venezuela, solo detenernos en los aportes al nuevo

pensamiento político de Chávez frente a África (3). En el mencionado Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2013 (algunos lo denominan el primer plan socialista de la nación) subraya en importancia a África en los contenidos referidos a la Nueva Geopolítica Internacional. La define en el prólogo firmado por el mencionado presidente como:

La construcción de un mundo multipolar implica la creación de nuevos polos de poder que representen el quiebre de la hegemonía unipolar, en la búsqueda de la justicia social, la solidaridad y las garantías de paz, bajo la profundización del diálogo fraterno entre los pueblos, su autodeterminación y el respeto de las libertades de pensamiento. (Proyecto Simón Bolívar, 2009:7)

Dos objetivos concretos se encuentran en este plan nacional para África. El primero es contribuir a consolidar a África en la geopolítica mundial y el referido a incrementar las relaciones con los países africanos. Para esta etapa hay varios argumentos que se cruzan para impulsar la visión política de Chávez: la soberanía, autodeterminación e independencia de los pueblos y la creación de un mundo multipolar. Sin intenciones de hacer una historiografía, pero sí de seguir la ruta cronológica de cómo se maduró ese pensamiento, como paradigma, para evaluar con mayor tranquilidad las distintas etapas del pensamiento de Chávez sobre África. Lo cierto es que es una ruptura con el concepto establecido en el Estado venezolano y el pensamiento político venezolano, sobre el lugar de África en nuestra vida como sociedad encaminada en un proceso de transformación.

En el plan nacional vigente 2013-2019, llamado Plan de la Patria, encontramos políticas concretas sobre el tema (4).

Debemos recordar que dicho plan fue entregado inicialmente por el presidente Hugo Chávez. Encontramos unas líneas bien concretas sobre el tema de África:

4.3.1.5 Profundizar las relaciones de cooperación política y económica con todos los países de Nuestra América, y con aquellos países de África, Asia, Europa y Oceanía, cuyos gobiernos estén dispuestos a trabajar con base en el respeto y la cooperación mutua.

4.3.1.6 Intensificar el acercamiento con los mecanismos de integración económica y política de Asia y del África, tales como ANSA/Asean y Cedeao/Ecowas, participando en calidad de observadores y promoviendo contactos con los mecanismos de unión e integración latinoamericana y caribeña.

4.3.1.7 Impulsar el liderazgo en el seno del Movimiento de Países No Alineados (Mnoal), a propósito de la celebración de la XVII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno en Venezuela.

4.3.18 Impulsar foros de Union interregionales Sur-Sur, como el América del Sur-Africa (ASA) y el América del Sur-Países Arabes (ASPA). (Plan de la Patria, 2013:133)

Encontramos diseñado un nuevo concepto que establece una definición de África en la política internacional de Venezuela, sobre la elaboración de una estrategia de definir un mundo multipolar, la articulación de dos bloques regionales integrados y la cooperación solidaria. Un nuevo escenario que traslade desde los bloques de poder existentes al momento por dos regiones en común: África y América del Sur. Las vinculaciones con los distintos espacios en el continente africano en sus organizaciones de cooperación regionales, las organizaciones interregionales y las alianzas en organismos multilaterales como articulaciones para profundizar las relaciones Sur-Sur.

## **Chávez cara a cara con África**

En el contexto de la construcción de este discurso político como nuevo Estado y su materia de relaciones internacionales, el presidente Chávez realiza varias giras por el continente africano. Queremos detenernos por el interés de este artículo, en el discurso que realizó frente a la VII Reunión-Cumbre de la Unión Africana el 1 de julio de 2006, como hemos visto, a casi dos años del documento estratégico de 2004, un año de creación de su Viceministerio para África y meses antes de arrancar su primer Plan Socialista 2007-2013.

La Primera idea que traigo, junto con el agradecimiento y el saludo, es rendirle tributo a la Madre África. Desde la América Latina, desde el Caribe, hemos venido fortaleciendo la conciencia de nuestra realidad, de nuestra historia, de nuestros orígenes, inspirados allá Venezuela por la palabra, las ideas libertarias, las ideas revolucionarias de Simón Bolívar, el libertador de América (...) Cada día que transcurre, estamos más conscientes de nuestra raíz africana, de nuestra raíz indoamericana (...) Mucha veces, en nuestra niñez, nos dijeron que la madre patria era España, también lo reconocemos, a pesar de todo el trauma de la conquista, del atropello, del coloniaje. Pero si España es madre, siempre he dicho que mucho más madre es el África. La Madre África (...)

Desde Venezuela, traemos un mensaje de solidaridad con la resistencia del África. Siglos de resistencia, desde aquellos años en que desde aquí fueron llevados a la América más de 15 millones de africanos, en los tristemente célebres barcos negreros. Desde aquellos trágicos años se resisten contra el viejo colonialismo y ahora contra el nuevo coloniaje. Reciba África nuestra palabra de solidaridad y nuestro compromiso de estar cada día más cerca para buscar los caminos de la integración, la liberación y del desarrollo (Chávez, 2006:3-4).

El concepto de Madre África es reconocimiento. Madre África es un cambio de pensamiento. Madre África es reasumir una identidad cultural y política. Se plantea una reflexión nueva y cuestionamiento sobre la historia misma, como instrumento de dominación. Chávez fue creciendo intelectualmente en la medida que elaboró un código propio de comunicación con los movimientos sociales, con sectores populares y el ciudadano común. La identidad fue alcanzándolo sobre su propia historia de vida, repetidamente contada en su propia voz. Chávez, en la medida que contaba su historia de pobreza, asimilaba las crudas realidades como la africana. Al detenerse en la historia de los esclavizados, responde con la solidaridad y propone la integración, la liberación y el desarrollo como salida. África y América Latina, junto al Caribe, hoy contribuyendo al mundo multipolar. En cambio, propone al África una mirada para reimpulsar sus relaciones con sus homólogos del sur, sostiene la necesidad inicial de la reconstrucción de los lazos históricos y culturales, valga decir vínculos políticos. Invita sin temor a un proceso revolucionario del continente madre:

África no es un continente pobre. África, decía algún escritor, pensando en el África y en el despertar de este gigante, no es pobre. ¿Cómo va a serlo si tiene petróleo, tiene diamantes, tiene cobalto, inmensos bosques, minerales de todo tipo, y sobre todo, la sabiduría acumulada, profunda y milenaria de su pueblo, de sus etnias, de su gente? África no es pobre. Solo que al África le aplicaron, los países colonialistas, salvajes métodos de explotación, de dominación, de saqueo.

Nuestro secretario general, Kofi Annan, nos hablaba en su maravilloso discurso de las oleadas. (...) Después de 300 años de

colonialismo en América se desató una oleada, la revolución, de independencia de nuestras naciones. Comenzó en el siglo XIX. El siglo XIX fue el siglo de la independencia de los pueblos y el nacimiento de las repúblicas latinoamericanas y caribeñas. En el siglo XX la oleada llegó al África. Los africanos, ustedes, condujeron los procesos de liberación a través de movimientos nacionalistas, revolucionarios e independentistas. Creo que ahora, así como en el siglo XIX vino la primera oleada en la América Latinocaribeña, la mestiza, que en el siglo XX llegó la segunda oleada, aquí en África su liberación y el nacimiento de las repúblicas africanas. Ahora, al inicio del siglo XXI, debemos empujar la tercera oleada. Y en esa oleada debemos ir juntos, América Latina y el Caribe con África, continentes hermanos, con los mismos orígenes, con la misma magia, con la misma música, con la misma esperanza. Solo unidos nosotros podremos cambiar el rumbo de la tierra. Este mundo está amenazado por la hegemonía del imperio que pretende acabar con el planeta. Solo unidos, partiendo de nuestra conciencia, de nuestro coraje, de nuestra voluntad, podremos lograr lo que el Libertador Simón Bolívar llamaba “el equilibrio del universo”, es decir, un mundo pluripolar. África posee todo para ser un polo de poder en el siglo XXI. América Latina y el Caribe tienen todo para ser otro polo de poder. Todo para no ser subdesarrollados, atrasados, esclavizados ni colonizados. Los pueblos de la tierra se están levantando. De allí nuestra solidaridad con las luchas por la liberación y por la dignidad en cualquier parte de la geografía mundial. Nuestra solidaridad con el África. (Ibid:5)

Para ese momento hablamos del año 2006. Ocupaba la Presidencia de la Conferencia de la Unión Africana. El Maliense Alpha Oumar Konare, en una conferencia realizada en los espacios de la emblemática Casa Amarilla, antigua sede de la Cancillería venezolana, expresaba sobre este tema lo siguiente:

El presidente Chávez, más allá de reconocer la existencia en este país de raíces africanas profundas, tiene también la certeza de que el futuro del mundo –y es muy importante decirlo– se está jugando en alguna parte de África. Frente a los desafíos actuales, la única respuesta posible para el África es la de una mayor justicia y una mayor solidaridad en un mundo multilateral, donde el lugar del ser humano deberá expresarse como el valor fundamental. (Konare, Alpha, 2007:24)

Partiendo de la experiencia histórica en su proceso de independencia y soberanía de cada región, se identifica con la historia de los pueblos africanos y su proceso de liberación, proponiendo una alianza de las dos regiones, limpiando el terreno para sembrar la integración, la cooperación y la solidaridad, empujando el encuentro de los dos continentes atados en lo histórico, cultural y político. Definiendo que confrontar el mundo unipolar comienza por mirarse cada quien, previo a escudriñar cada quien su propia historia y cruda realidad. La pobreza y el yugo colonizador, ambos como acciones centro de las tragedias de nuestras naciones. Reiterará hasta su muerte que somos el mismo pueblo, propone consolidar cada quien un bloque de poder regional y construir, como veremos más adelante, una acción directa cara a cara entre América y África. Hablamos de la Cumbre de Países de América del Sur y África, por sus siglas ASA. En este mismo contexto histórico de los argumentos que hemos revisado, se realizará la II Cumbre de América del Sur-África en Venezuela, Isla de Margarita, en septiembre de 2009. Chávez como anfitrión de 61 representantes de 63 países convocados. Definida como la cumbre de mayor éxito en participación de presidentes y jefes de Estado

de las dos regiones. El protagonista de nuestro análisis expresó las siguientes palabras:

Pudiéramos decir que estamos comenzando este mecanismo que nos parece vital: la unión de Suramérica con África, dentro de esa estructura naciente del mundo en el siglo XXI, que será el mundo pluripolar. ¡Ya no habrá mundo bipolar, ya no habrá mundo unipolar!

África será un gran polo, geográfico, económico, social y humano, este siglo XXI. Comienza a serlo la Unión Africana, y Suramérica igual. Conformaremos verdaderas potencias y la unión de estas dos potencias, Suramérica y África, contribuirá enormemente a lo que Bolívar llamaba el equilibrio del mundo, el mundo en equilibrio, el equilibrio del universo. Por eso esta cumbre, en verdad, esta reunión es vital (...)

El inicio de este camino es el inicio a la salvación de nuestros pueblos. Por aquí llegaron los barcos, de esclavos. Entonces nos unieron en el dolor, en el martirio. Ahora nosotros estamos renaciendo en el amor, en la esperanza y en el trabajo, en la construcción de un mundo mejor, de libres y de iguales. África y Suramérica tenemos mucho que hacer por este mundo nuevo. (II Cumbre ASA, 2009:33)

Encontramos el argumento nuevamente de la creación de nuevos polos de poder sobre la base de la unidad, la alianza de los organismos que representan los dos bloques regionales: Unasur y Unión Africana. Unidad no solo de los gobiernos. Unidad de los pueblos por lazos culturales y estrechos lazos históricos. Insiste nuevamente tres años después en un escenario frente a los jefes de Estado del continente africano, ahora con la mayoría de los representantes de nuestro continente americano de confrontar el mundo unipolar, creando un mundo diverso y pluripolar. Debemos destacar su atadura a una de sus fuentes de inspiración, el pensamiento Bolivariano,

la tesis del equilibrio del mundo, replanteada en lucha contra el neocolonialismo y confrontación o aniquilamiento político del mundo de los polos hegemónicos. Un Chávez que argumenta sobre la trágica historia de los esclavizados, la consecuencia del coloniaje que empobreció tanto a África como a la misma América del Sur. Colonialismo y neoliberalismo identificados como protagonistas de esa tragedia y proponiendo una plataforma de consenso de dos regiones potencialmente ricas en fuentes energéticas y con grandes tesoros de sus pueblos, tesoros en aportes civilizatorios importantes para la humanidad.

### **Chávez y África**

Chávez, creyente de la unidad de los pueblos del sur, puso en su estrategia política al continente africano. Se unió con el expresidente Lula y el expresidente de Nigeria, Olesegun Obasanyo, para impulsar la I Cumbre ASA 2006 (Abuya, Nigeria). Fue anfitrión de la II Cumbre ASA Margarita, 2009 y respaldó la realización de la III Cumbre, realizada el 22 y 23 de febrero de 2013 en Guinea Ecuatorial. El canciller de Venezuela, Elías Jaua, lee una misiva enviada desde su lecho de enfermo por Hugo Chávez, se lamentaba profundamente de no poder participar en la misma. Plantea abiertamente el tema de la cultura como una herramienta no solo de identidad, sino como fuerza política para impulsar las luchas de ambos pueblos:

Lo digo desde lo más hondo de mi conciencia: América del Sur y África son un mismo pueblo. Solo se logra entender la profundidad

de la realidad social y política de nuestro continente en las entrañas del inmenso territorio africano, en donde, estoy seguro, se dio origen a la humanidad. De él provienen los códigos y elementos que componen el sincretismo cultural, musical y religioso nuestro-americano, creando una unidad, ya no tan solo meramente racial entre nuestros pueblos, sino más aún espiritual. (Chávez, 2013:1)

Más adelante expresa con fuerte convicción que tenemos la misma historia de lucha:

Los imperios del pasado, culpables del secuestro y asesinato de millones de hijas e hijos de la África madre, con el fin de alimentar un sistema de explotación esclavista en sus colonias, sembraron en Nuestra América sangre africana guerrera y combativa, que ardía por el fuego que produce el deseo de libertad. Esa siembra germinó, y nuestra tierra parió hombres de la altura de Toussaint Louverture, Alexandre Pétion, José Leonardo Chirino, Pedro Camejo, entre muchos otros, dando como resultado, hace más de 200 años, el inicio de un proceso independentista, unionista, antiimperialista y restaurador en la América Latina y Caribeña. (Ibid:1)

En esta idea expresa la vinculación histórica obligatoria África y América. Ruega prácticamente por la unidad de nuestros continentes, argumentando sobre la base de una realidad social de dependencia y colonización moderna. Invita a confrontar el neoliberalismo como cáncer principal generador de pobreza y desigualdad:

No me cansaré de reiterarlo: somos un mismo pueblo. Estamos en la obligación de encontrarnos, más allá de la formalidad y el discurso, en un mismo sentir por nuestra unidad, y así juntos darle vida a la ecuación que habrá de aplicarse en la construcción de las condiciones que nos permitan terminar de sacar a nuestros pueblos

del laberinto al que fueran arrojados por el colonialismo, y luego el capitalismo neoliberal del siglo XX. (Ibid:1)

Reitera la necesidad de convertir el momento histórico del encuentro como impulso de un nuevo polo de poder Sur-Sur. Hace el llamado sobre las riquezas naturales de ambos continentes, como base para impulsar nuevas relaciones y nuevas estrategias de desarrollo:

Es en nuestros continentes donde se encuentran los suficientes recursos naturales, políticos e históricos, que se requieren para salvar al planeta del caos al que ha sido conducido. No perdamos la oportunidad que el sacrificio independentista de nuestros antepasados nos brinda el día de hoy, de unificar nuestras capacidades para convertir a nuestras naciones en un auténtico polo de poder, que, para decirlo con el padre Libertador Simón Bolívar, sea más grande por su libertad y gloria que por su extensión y riquezas. (Ibid:2)

Sin perder de vista los enemigos de la unidad de los pueblos del sur, América y África, denuncia las acciones de los grandes polos de poder contra esta unidad, eminente peligro para esos bloques dominantes. Reitera su sueño del encuentro de ambos pueblos y alerta sobre esas acciones guerreristas y conductas desequilibrantes de la estabilidad política del continente africano;

Las diversas invasiones y bombardeos imperiales, desestimando toda opción a soluciones políticas y pacíficas de los conflictos internos que se iniciaron en diversas naciones del África, tuvieron entre sus objetivos principales, frenar el proceso de consolidación de la unidad de los pueblos africanos, y en consecuencia, minar

el avance de la unión de estos con los pueblos latinoamericanos y caribeños. (Ibid:2)

Reafirma la urgencia de la unidad de los pueblos de América del Sur y África, iniciando una convocatoria a consolidar la III Cumbre ASA y retomar el camino de la unidad necesaria:

Sin embargo, los tiempos que el mundo vive actualmente nos obligan a dedicarle nuestras más profundas y urgentes reflexiones al esfuerzo que hace falta dedicar, para convertir al ASA en un verdadero instrumento generador de soberanía y desarrollo en lo social, en lo económico, lo político, en lo ambiental. Por último, dejo plasmado: Marchemos pues hacia nuestra unión y definitiva independencia. Parafraseando a Bolívar, digo ahora: formémonos una patria, un continente, un solo pueblo, a toda costa y todo lo demás será tolerable. ¡Viva la unión suramericana y africana! ¡Viva el ASA! ¡Hasta la victoria siempre! ¡Viviremos y venceremos! Hugo Chávez Frías. (Ibid:2)

La idea de identidad cultural entre América del Sur y África es reiterativa en Hugo Chávez, en sus discursos, base principal para la unidad de ambos pueblos. Subraya la vivencia de una misma historia, historia de desigualdades, injusticias y explotación de sus riquezas. Esa misma historia de luchas, proyectos de independencia y soberanía, reivindicación de la autonomía y lucha contra el colonialismo. La necesidad de construir una unidad sobre la semejanza y diferencias, la propuesta de nuevos polos de poder asumiendo en la memoria de ambas regiones los diversos intentos de unidad, relaciones Sur-Sur, Mnoal (Movimiento de No Alineados), por mencionar lo más inmediato en nuestra historia. Hugo Chávez elaboró en su discurso político una idea de África,

distante a los gobiernos que lo precedieron. Queda ahora la tarea de evaluar el encuentro de su pensamiento con las políticas implementadas en materia de relaciones exteriores con África. Tarea que no tocamos, pero nos seduce como una segunda parte de este ensayo.

## **Notas**

1. Referimos a dos artículos publicados en *Humania del Sur* sobre ese tema, citados en nuestra Bibliografía, dedicados a la evaluación de la política exterior de Venezuela en África (Gianchi, María Florencia y Forite, Camille).

2. De una oficina que atendía el tema de África y Asia en la Cancillería venezolana, se creó en 2004 un Viceministerio para África.

3. Recomendamos el artículo de Hernán Lucena, “La Agenda África Venezolana 2005-2012”, publicado en la revista *Humania del Sur*, N.º 14, págs. 135-154.

4. Hugo Chávez presentó el Plan de la Patria 2013-2019 como su proyecto de gobierno, al momento de inscribir su candidatura ante el Consejo Nacional Electoral el día 11 de junio del 2012 y lamentablemente fallece el 5 de marzo del 2013.

DE DURBAN 2001 A GINEBRA 2013:  
LA RUTA DEL MOVIMIENTO  
AFRODESCENDIENTE EN VENEZUELA  
CONTRA LA DISCRIMINACIÓN Y  
EL RACISMO

*A Orlando Figueras.  
Mártir afrovenezolano.  
Muerto por odio racial.*

**Antecedentes**

Este escrito tiene líneas de acción. La principal sería fortalecer la memoria colectiva, reconstrucción en nuestra historia inmediata del papel cumplido por sus protagonistas, por los movimientos sociales afrodescendientes en Venezuela. Reivindicar la experiencia organizativa del movimiento afrodescendiente y principalmente su soberanía intelectual y autonomía organizativa. Mostrar la producción en el tiempo del tema de académicos, líderes sociales y destacar las distintas posiciones desde las bases sociales y gobierno como contradicción principal. En concreto, el título dice todo, reconstruir en la memoria colectiva de los movimientos afrodescendientes su lucha contra la discriminación y el racismo en Venezuela. Partimos de un punto y construimos dos senderos: la referencia en el tiempo del protagonismo de los afrodescendientes

como sujetos sociales en distintas coyunturas, y el otro camino es una revisión de toda la producción teórica generada por intelectuales comprometidos en su mayoría con las luchas de este sector vulnerable en nuestra sociedad.

Encontrarán una demarcación temporal del trabajo, Durban 2001 y Ginebra 2013, para destacar las ideas del movimiento afrodescendiente recién organizado. Por supuesto, hay antecedentes importantes ante esta coyuntura histórica de Durban, al revisar diversas referencias de intelectuales y estudiosos afrovenezolanos sobre el tema del racismo. Encontramos en la corriente folcloristas de los años 40 del siglo pasado. Juan Pablo Sojo hace algunas menciones:

Sin querer recurrir a los habituales argumentos del cristianismo y de la religión que considera a todos los hombres hermanos. Afirmamos que el prejuicio racial no tiene razón de ser ni tiene justificación posible, a no ser el de la fuerza bruta y del crimen. (Sojo, 2000:37)

Debemos hacer referencias a Miguel Acosta Saignes, estudioso del tema afrovenezolano desde la mirada etnohistórica, quien dedicó cuartillas al tema de la discriminación, dejándonos estas reflexiones: “Cuando se emplea solo el sentido común como criterio clasificatorio, aparece como negro, con frecuencia, alguien quien simplemente se discrimina. (...) Cuando hablamos de los negros, tratamos sobre los africanos y sus descendientes en América en situaciones históricas bien definidas”. (Acosta, 1986:21)

Desde la mitad del siglo XX hubo un silencio en las agendas de los partidos de izquierda, los espacios académicos y los medios de comunicación social, sobre la existencia de

discriminación racial y racismo en nuestro país. Tanto la intelectualidad progresista y más la conservadora, aceptaron la no existencia de ese cáncer social. Fuimos derrotados por el mito de la democracia racial y la igualdad, sobre todo en el concepto bien inoculado del mestizaje. La siembra del mestizaje como característica de nuestra sociedad se implantó profundamente en el pensamiento de la sociedad. Ni los partidos de la izquierda venezolana planteaban la lucha contra la discriminación y el racismo en Venezuela, solo el empuje del movimiento social afrovenezolano y las realidades evidentes obligaron al gobierno de Hugo Chávez a asumir esa agenda.

Compartimos la caracterización dada por aquellos quienes militaban en el incipiente movimiento afrovenezolano de los años ochenta, concebido desde la limitada consigna del “rescate” de la cultura, la defensa de las tradiciones musicales y orales, la llamada resistencia cultural sin conciencia del tema discriminatorio como un hecho político. Durante la década del noventa en Venezuela observamos un cambio radical en esta fase del pensamiento afro a nivel nacional:

Se generó una mayor conciencia (un reconocimiento) de la discriminación racial entre los afrovenezolanos. Esa capacidad de darse cuenta de los prejuicios raciales se fue colectivizando y a final de la década comenzaron a organizarse agrupaciones con el objetivo central de enfrentar el racismo en Venezuela. (Mijares, 2003:66)

En ese orden de cambios en la conciencia colectiva de los movimientos culturales afrovenezolanos, como se llamaban, se crean dos organizaciones que son referencias obligadas para la historia del Movimiento Social Afrodescendiente hoy y nos referimos a: la Unión de Mujeres Negras de Venezuela

(UMNV por sus siglas) y la Fundación Afroamérica. La primera es creada en 1992 para enfrentar el tema de la doble discriminación; el sexista y el racial, agrupación de feministas negras como se definían. Una editorial de su órgano divulgativo publicado en el mes de febrero del año 1993 invita a participar al “Primer Encuentro Nacional de Mujeres Negras Venezolanas”. En abril de ese mismo año se definen dicho evento como:

Un intento por conocer y compartir experiencias con hermanas de distintas regiones del país, donde discutiremos cómo se vive la discriminación racial en cada pueblo, en cada comunidad, que se ha hecho y se continúa haciendo para mantener viva la cultura afrovenezolana. (Mujer Negra, 1993:2)

Hay que resaltar el contexto político que se vivía ese año en la Venezuela de 1992. Se tenían abiertas las heridas de las masacres ocurridas en el Caracazo, saliendo de dos intentonas de insurrección militar. Tres episodios de nuestra historia contemporánea reciente, que representan el inicio de una nueva era en el pensar político, y el desiderátum histórico de participación por parte de actores y actores afrovenezolanos. Para el momento de su creación como primera organización feminista negra en Venezuela, el clima político era de alta conspiración entre los jóvenes militares insurgentes que, indignado por la masacre en Caracas del año 1989, se atrevieron a cambiar el rumbo de la historia política. Compartimos la apreciación de quien ha profundizado en conocer esta experiencia organizativa:

Esta organización nació como producto de la participación de algunas feministas venezolanas en congresos internacionales de la Coordinación de Organizaciones No-gubernamentales de mujeres, durante la década de los ochenta. Unión de Mujeres Negras ha desarrollado numerosos programas comunitarios de concientización sobre el racismo y para el mejoramiento de la autoestima de mujeres “negras”, así como de educación en etnohistoria afrovenezolana. (Ishibashi, 2003:57)

La UMNV decidió dar un paso de significativa importancia al formar parte de la recién creada Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. Por Venezuela participaron dos lideresas negras de formación profesional y política impecable, Yrene Ugueto y Josefina Brigtown. Fueron las delegadas en el congreso fundacional de la Red en República Dominicana en 1992. En dicha Red, se acordó asumir el 25 de julio como Día de la Mujer Afrolatinoamericana y el Caribe. Plataforma de distintas organizaciones de mujeres afrodescendientes que cumpliría un papel importante hasta la fecha, en luchas por los derechos de las mujeres afrodescendientes.

La Fundación Afroamérica creada por Jesús Chucho García en el año 1993, es hija de dos experiencias anteriores: el Taller de Investigación de la Cultura Afrovenezolana (Tidcav por sus siglas) en 1981 y el Taller de Estudios Afroamericanos de la Universidad Central de Venezuela (UCV) en 1987. Según sus propias palabras:

Este Taller, por un lado, jugó un papel en torno a la necesidad de iniciar una serie de investigaciones históricas, pero bajo nuestra visión y reivindicando nuestra propia subjetividad y, por otro lado, encaró el trabajo comunitario por una mejor calidad de vida,

estructurado en un programa de lucha sobre todo en los aspectos ecológicos, educativos y culturales. (García, 2001:51)

La Fundación Afroamérica es la única experiencia de espacio para la investigación para esa coyuntura desde los movimientos sociales. La realización de diversos seminarios, eventos, declaraciones, edición de libros y la publicación de la revista *ÁfricAmérica* por un decenio y medio para el diálogo, la polémica y la reconstrucción teórica, un órgano de difusión del Movimiento Social Afrodescendiente, como referencia importante del debate político. La revista *AfricAmérica* número 7, editada en el año 1998, cuyo tema central se titulaba “Racismo, Endorracismo y pobreza en las Américas y los Caribes”. El editorial se titulaba “Ese cáncer llamado racismo”:

Dedicado a este flagelo vergonzoso de la humanidad y su expresión en las Américas y los Caribes; pero también en esta oportunidad expondremos algunas alternativas que están poniéndose en práctica para lograr salir de estas trampas que algunas veces nosotros, los descendientes de africanos, reproducimos, pues el cáncer camina por dentro y no lo sabemos. (Africamerica,1998:2)

Jesús Chucho García, para el momento criticado por muchos dentro del mundo académico, atacado por quienes ignoraban los avances de su pensamiento y propuesta, se convirtió en una referencia intelectual a nivel nacional y en el continente, asumiendo con sus investigaciones y publicaciones el peso histórico de ser la fuente conceptual del Movimiento Social Afrodescendiente como tal y en la nueva etapa por venir. Estas dos organizaciones se entrecruzaban y

dialogaban con un sinnúmero de organizaciones homólogas del continente y el mundo. Dejemos en sus propias palabras la descripción del terreno de las alianzas que existían:

En la actualidad existen tres grandes organizaciones a nivel continental con objetivos similares. La primera es la Red Continental de Organizaciones Afro, creada en 1994, que tiene su sede en Uruguay y es liderada por la Organización Mundo Afro. Esta organización surge a raíz del Primer Seminario Contra el Racismo y la Xenofobia, realizado en la ciudad de Montevideo en noviembre de 1994. Entre sus objetivos se destacan: establecer vínculos que respondan a las necesidades y aspiraciones de las comunidades negras; elaborar políticas para la acción en situaciones coyunturales; impulsar proyectos para la erradicación del racismo y la discriminación; impulsar proyectos para la plena incorporación de las comunidades negras en la vida social y política de sus respectivos países (Afro Fax, 1996:1). A la Red Continental pertenecen organizaciones de Honduras, Costa Rica, Perú, Colombia, Uruguay, Argentina, Paraguay, Brasil, Ecuador y Estados Unidos. La segunda organización continental es Afroamérica XXI, que surgió en Washington en el mes de noviembre del año 1996 a raíz de un Foro sobre Alivio a la Pobreza en Minorías de América Latina y El Caribe, realizado en la sede del BID. Esta organización plantea: “Las comunidades negras, como el resto de las poblaciones del continente, contribuimos a la construcción de la democracia, la paz y el desarrollo integral. En tal sentido hacemos un llamado a nuestros gobiernos, organismos multilaterales y agencias de cooperación para el desarrollo a que ajusten sus políticas sociales y económicas con respecto al alivio de la pobreza de nuestras comunidades” (“Declaración Afroamérica XXI”, 1998:20). Afroamérica XXI está constituida por organizaciones afro de Perú, Brasil, Honduras, Venezuela, Colombia, Argentina, Estados Unidos, Bolivia, Ecuador, México, Uruguay y Nicaragua. La tercera organización es Galci, Alianza Global Latinocaribeña, que surgió en Nueva York en el mes de octubre de 1999 y está conformada por organizaciones de México (Organización Tercera Raíz), Honduras (Organización Negra Centro Americana-Oneca),

Uruguay (Mundo Afro), Venezuela (Fundación Afroamérica), Perú (Asociación Negra de Derechos Humanos Asonhed), Estados Unidos (*Caribbean Cultural Center*). El objetivo de este grupo es esencialmente establecer un *lobby* permanente ante los organismos multilaterales, para incidir en las orientaciones políticas hacia los sectores afrolatinoamericanos. Desde el punto de vista organizativo aspira a ser un espacio de coincidencias entre las diferentes redes para lograr objetivos más generales, respetando las especificidades de cada una de las redes. La inclusión del tema afro en organismos internacionales, llamados “actores globales”, como la: Unesco, OEA, OIT, BID, Banco Mundial, la Fundación Kellogg, Fundación Interamericana, Fundación Ford, es un indicador de que estas organizaciones transnacionales y organismos multilaterales están entendiendo el papel que pueden jugar las organizaciones afro en esta era de globalización, así como su papel en la erradicación de la pobreza. (Ibid:52)

Para ese mismo tiempo en la Universidad Central de Venezuela, en la Escuela de Psicología, la profesora Ligia Montañez crea una línea de investigación sobre racismo, prejuicio racial y endorracismo en Venezuela. La producción de muchas tesis permitiría nutrir en un futuro cercano los discursos para la aplicación de políticas públicas de esa competencia. Su libro titulado: *El racismo Oculto en una sociedad no racista*, del año 1993, recorrió varias actuaciones. Primero, como trabajo académico, participa en el concurso de la Casa de las Américas, obteniendo mención especial. Su incorporación como material en el debate que se realizaba en el Taller de Estudios Afroamericanos de la UCV. En el mismo orden, en la Escuela de Antropología de esa Casa de Estudios, la colega María Martha Mijares desarrolló una investigación dos años después (1995) como tesis de grado convertido en un libro, titulado: *Racismo y endorracismo en Barlovento* (1997).

Un intento de incorporar las renovaciones del discurso político que se vivía en las organizaciones afrovenezolanas en investigaciones con claridad innovadora y comprometida con la realidad. Su autora fue renovadora al plantearse un tema ausente en ese escenario culturalista y buscar nuevos horizontes interpretativos sobre el racismo y la discriminación. Estos dos textos son referentes en esa coyuntura acerca del nuevo interés de actores en el mundo académico del tema del racismo y la discriminación racial.

Triunfos importantes venían conquistándose en la región. En Nicaragua, en el año 1987, se promulga la Ley de Autonomía de la Costa Atlántica. En Colombia, en 1991, se reconoce lo pluricultural y lo multiétnico, aprobándose en 1993 la Ley 70 o Ley de Comunidades Negras. En Ecuador se revisan la Constitución y se aprueban instrumentos legales que favorecen a los afroecuatorianos, igualmente en Perú.

En Venezuela, al iniciarse la discusión sobre la nueva Constitución, la Fundación Afroamérica y la Unión de Mujeres Negras, hicimos nuestras proposiciones para que el Estado incorporara la noción afrovenezolana dentro del carácter pluriétnico y diversidad cultural y como elemento fundacional de la República. Allí, en esas propuestas que debía contener la nueva Constitución, exigíamos el reconocimiento histórico, político y cultural de los africanos y las africanas y sus descendientes, así como la reconsideración de la propiedad colectiva de las tierras de los antiguos cimarrones y cimarronas. (García, 2006:30)

Las organizaciones afrovenezolanas con mayor nivel de conciencia política y de experiencia de luchas y debate político internacional realizaron su propuesta en el proceso constituyente. Esa negativa debe ser considerada que la Constitución

Bolivariana nació con una acción discriminatoria. Las propuestas fueron ignoradas por un atavismo izquierdista. Hay una visión racista desde la misma fuente teórica del pensamiento original marxista y sus múltiples interpretaciones. La limitación de comprender las luchas sociales sobre su esquema de lucha de clases, sigue siendo una gríngola para observar la realidad social venezolana. En el artículo de Jun Ishibashi titulado “Multiculturalismo y racismo en la época de Chávez: Etnogénesis afrovenezolana en el proceso bolivariano” (2007) se argumenta con detalle las contradicciones del mismo gobierno y su liderazgo en el reconocimiento de los afrodescendientes, la lentitud de políticas afirmativas por fuertes contradicciones en el Estado que aún persiste en asumir lo afrodescendiente como un sujeto de derecho dentro de la sociedad venezolana. No se puede hablar de socialismo del siglo XXI si existe la discriminación, negaría en esencia una sociedad llamada de igualdad, equidad y justicia social.

### **La Red de Organizaciones Afrovenezolanas y Durban 2001**

En Venezuela surge en el mes de junio del año 2000 la Red de Organizaciones Afrovenezolanas (ROA). Encabezada por Jesús Chucho García, se convierte en la iniciativa política de articulación de todas las voluntades y organizaciones identificadas con la temática afrovenezolana, una acción con mayor madurez conceptual y reconociendo los desniveles políticos, pero meritoria de ser la propuesta colectiva de mayor alcance desde los afrodescendientes. Entre sus principales objetivos se encuentra “(...) luchar contra cualquier forma de racismo,

xenofobia, intolerancia y sus formas conexas, exclusión, endorracismo y discriminación hacia el ciudadano y ciudadana afrodescendientes y cualquier ciudadano y ciudadana en nuestro país y el mundo que sufra este tipo de aberración de la humanidad” (ROA, 2007:4). Dentro de sus líneas estratégicas leemos:

Luchar abiertamente contra cualquier forma de discriminación racial y poner en práctica el plan de acción de la Conferencia Mundial contra el Racismo (Suráfrica 2001), firmada por nuestro país, dialogando con las diferentes instancias del Estado y otras organizaciones sociales en Venezuela, para concretar políticas y acciones. (Ibid:4)

Para destacar sus aportes al tema central de este escrito, la lucha contra la discriminación, mostraremos su articulación con otros movimientos sociales homólogos del continente:

En septiembre del año 2000 se crea en San José de Costa Rica la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana, constituida por ONG, redes, liderazgos y agrupaciones del continente, para preparar una agenda de trabajo hacia la III Conferencia Universal contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, la Intolerancia y sus formas conexas, a realizarse en la ciudad de Durban. (...) En el mes de diciembre, la Alianza Estratégica Latinoamericana, conjuntamente con la Fundación Ideas de Chile, promueven antes de la Preconferencia de Naciones Unidas contra el Racismo, la Conferencia ciudadana contra el Racismo, realizada en Santiago de Chile del 3 al 4 de diciembre de 2000, donde se analizaron las nuevas formas de racismo y las ONG del continente asumieron una posición: que el racismo tenía nuevas formas y además se había agudizado en muchos países del continente. (García, 2001:85)

La creación del término afrodescendiente como una autoconstrucción social que se creó en la conferencia citada en Chile, fue desarrollada previamente en reuniones como la de Rio de Janeiro, Brasil, en 1999, donde participó Chucho García por los afrovenezolanos. Ruptura con una concepción dominadora, colonialistas y epistemológicamente racista por eurocéntrica, que se ejercía para explicar la presencia de la africanidad y sus descendientes. Su definición, desde el principio, como herramienta política para la lucha y posicionamiento de los descendientes de africanos desde una concepción total y compleja, desechando las simplificaciones de destacar un aporte o una característica. Para remarcar lo anteriormente afirmado consideramos sumamente preciso la siguiente reflexión:

El proceso de Durban sirvió de espacio organizativo y pedagógico para la formación y consolidación de redes afrolatinas de movimientos sociales, como la Alianza Estratégica y la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. La Red de Mujeres se organizó en 1992 en un congreso en la República Dominicana, lo cual revela un proceso organizacional de redes de mujeres negras que tienden a organizarse primero, e indica también que las mujeres afrolatinas jugaron un papel importante en colocar la cuestión de la raza en el centro del debate feminista, incluyendo las conferencias mundiales de mujeres como el encuentro de 1992 en Pekín. Fue en este proceso de organización hemisférica (desde escalas locales y nacionales hasta niveles transnacionales) donde el movimiento desarrolló un liderazgo colectivo y una identidad política. Como lo planteó Romero Rodríguez, líder de la organización Mundo Afro en Uruguay, en uno de los encuentros más importantes de la red en el año 2000 en Santiago de Chile: “entramos negros y salimos afrodescendientes”. Queriendo decir que el movimiento acuñó el término afrodescendiente como una nueva

identidad política, con el propósito de incluir a las personas de descendencia africana de todos los colores y a pesar de una infinidad de diferencias. El término afrodescendiente, gestado y negociado por las redes transnacionales del movimiento negro en América Latina, fue adoptado posteriormente por la ONU, por ONG, y por organizaciones internacionales de diversa índole (desde la Fundación Ford hasta el Banco Mundial). Como categoría política el significativo afrodescendiente también representa la voluntad de desarrollar lazos diaspóricos con miembros de la diáspora africana global, a través de las Américas y en otras partes del mundo.

La Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, y Formas Conexas de Discriminación, organizada por la Organización de Naciones Unidas, en Durban, Sudáfrica, entre el 31 de agosto y el 8 de septiembre de 2001, fue de enorme importancia para las causas contra el racismo y por la democracia, a la vez que fue motivo de gran controversia. Como hemos observado, el proceso hacia Durban revitalizó la agenda mundial contra el racismo, a la vez que facilitó la emergencia de un campo político afrodescendiente en América Latina. Sin embargo, los Estados Unidos (acompañados principalmente por Canadá e Israel) abandonaron la conferencia en protesta por dos elementos que claramente habrían de aprobarse en el documento de consenso, estos fueron: la declaración del sionismo como una forma de racismo (específicamente contra los palestinos) y la defensa de medidas de justicia reparativa a partir del reconocimiento de la esclavitud transatlántica y sus efectos históricos como un crimen de lesa humanidad. La Declaración y Plan de Acción de Durban, el documento aprobado en la conferencia y sus mecanismos de implementación, representa un acuerdo sumamente democrático, con un programa práctico claro y viable de medidas concretas contra el racismo y a favor de la justicia y equidad racial. Después del boicot de varios poderes occidentales al encuentro de Durban y su pacto, liderado por los Estados Unidos, la región del mundo en la que sobresalieron más las pautas de Durban contra el racismo fue Latinoamérica. (Lao-Montes, 2009:24)

Durban se convirtió en la agenda principal de diálogo entre los distintos movimientos sociales afrodescendientes del continente. Fue honorable la participación de la delegación venezolana, quien suscribió este histórico documento en su representación oficial y los voceros de los movimientos sociales. Su implementación y posterior evaluación es asunto de estas reflexiones. La agenda de Durban se convirtió en una herramienta política para los colectivos afrodescendientes y un punto de negociación con gobiernos progresistas y un punto de demanda contra gobiernos reaccionarios. La representación del Movimiento Afrodescendiente estuvo bajo los hombros de Jorge Guerrero veloz, Nirva Camacho y Chucho García, cumplieron un rol activo en la histórica conferencia.

Desde su fundación el Movimiento Social Afrodescendiente en Venezuela, por un período importante la ROA, creada en junio del año 2000, realizó distintas iniciativas nacionales e internacionales para llevar propuestas y acuerdos a la Conferencia de Durban y su plan de acción. En línea diferente para el momento histórico con la posición oficial del gobierno bolivariano. El discurso ambiguo del mismo canciller venezolano, Luis Alfonzo Dávila García, asistente a la histórica conferencia en Sudáfrica, reflejó la inconsistencia de sus argumentos:

Venezuela es una sociedad multiétnica y pluricultural, resultado de la fusión de etnoculturas e idiosincrasias muy diversas, en cuya formación tomaron parte y se amalgamaron las tres razas primigenias de América, como lo fueron la india, la negra y la blanca, y de la inmigración proveniente de todas las naciones del mundo entero durante varios siglos. Los venezolanos estamos orgullosos de este

mestizaje. Hemos creado una cultura del respeto a las diferencias, lo cual nos ha permitido un mejor manejo de la diversidad. (...) Venezuela rechaza toda forma de discriminación que menoscabe o anule el goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos y libertades fundamentales de todo ser humano. (...) Acudimos a esta conferencia porque Venezuela quiere hacer oír su voz, ratificando su tradicional e histórica posición y compromiso de luchar contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y cualquier otra forma de intolerancia que se pueda dar en el mundo (...) Venezuela espera de esta conferencia, al menos, una declaración y un plan de acción que refleje las aspiraciones de la comunidad internacional en su conjunto y los intereses de las minorías víctimas hoy de diferentes formas de exclusión. (Africamérica, 2002:24)

Ciertamente Venezuela firmó la declaración de Durban. La postura del gobierno fue inconsistente, porque las ideas de “raza” y “mestizaje” manejadas en su discurso, no se corresponden con los conceptos mismos que sustentan la Constitución Bolivariana en su preámbulo: una sociedad multiétnica y pluricultural. Igualmente los capítulos dedicados a los derechos sociales y el capítulo dedicado a los pueblos indígenas. Conceptos que evidencian un desconocimiento sobre los debates conceptuales de las ciencias sociales y manejados por los movimientos sociales, por mencionar algunos, como identidad cultural, etnicidad, diversidad cultural, racialización y otros.

### **Afrovenezolanos y el gobierno de Chávez**

La postura indiferente y discriminatoria del gobierno progresista de Chávez obligó a emprender de parte del movimiento social afrodescendiente acciones entre los años 2000 y 2005. El golpe de Estado de abril de 2002 fue una coyuntura política

para hacer entender que la relación del discurso político reaccionario, clasista y el racismo era una realidad en Venezuela. No somos tan mestizos. La matriz de opiniones racistas de los sectores golpistas contra el jefe de Estado, Hugo Chávez, y el ministro Aristóbulo Istúriz, para el momento responsable de la cartera de Educación, fueron extremos, y el manejo de los estereotipos del militante chavista como pobre, flojo, indio y negro, expresó la visión del sector opositor al gobierno de turno, sin disimular todo el odio de clase, con argumentos de desprecio racial. Tales posturas evidenciaron el autorreconocimiento de los golpistas como una elite privilegiada, inteligente y blanca, contra una mayoría descendiente de indígenas y negros, ignorantes campesinos, obreros o delincuentes de los barrios. Hablaban y discriminaban a las mayorías del país.

Desmedidas descalificaciones discursivas irradiando odio. Como consecuencia, una mayoría respondió en contra del golpe de Estado y retoma del poder por parte del gobierno del presidente Chávez. El líder del proceso bolivariano se reconoció entre las mayorías y concientizó su deuda con ese pueblo que lo defendía y generó respuestas pendientes en acciones afirmativas. Para profundizar en el tema, recomiendo revisar el trabajo de Herrera Salas, Jesús María (2004), que lleva por nombre *Racismo y discurso político en Venezuela*. Cabe recordar en otra perspectiva de análisis que los movimientos sociales afrodescendientes fueron los primeros en denunciar al alcalde de Caracas, Alfredo Peña, y su racista campaña “Plomo al hampa”. El fenotipo del delincuente era afrovenezolano y justificaría todo el concepto bajo la asesoría del “súper policía” William J Bratton, procedente de los Estados

Unidos. Queda para la historia evaluar tal escenario de un racismo institucional, en iniciativas nefastas para una mayoría afrovenezolana.

Previo a esta coyuntura encontramos iniciativas de la Red de Organizaciones Afrovenezolanas. Se reitera el tema de la discriminación y el racismo y todos los pronunciamientos llamaban la atención sobre al gobierno y exigían respuestas. En el Encuentro Nacional de Mujeres Afrovenezolanas, en Ocumare de la Costa, estado Aragua, del 10 al 12 de agosto de 2001, temáticas como la participación de las afrovenezolanas en la historia de Venezuela, el racismo y la discriminación racial desde la perspectiva de género, el endorracismo en la familia venezolana, violencia intrafamiliar y desarrollo económico. En la antesala de la Conferencia de Durban de ese año, en Sudáfrica, se llevaron a cabo los encuentros juveniles iniciándose el primero en Palmarejo, estado Yaracuy, los días 14 y 16 de septiembre de 2001. Entre sus objetivos se aprobaron: “Organizar la Red Afrojuvenil de Venezuela para luchar contra el racismo, la desigualdad de oportunidades, la discriminación racial, la intolerancia y sus formas conexas” (ROA, 2007:14). Los posteriores encuentros del llamado Cumbe de Mujeres, algunas provenientes de la Unión de Mujeres Negras, reiteraron la demanda de sus derechos y el compromiso en luchar contra el racismo y la discriminación racial.

Se percibe como una realidad, por parte del gobierno, los ataques racistas, entre ellos destacan la figura política del presidente venezolano y su ministro de Educación. Esta situación coyuntural tensa la aprovecha el Movimiento Social Afrodescendiente y presionó a la Cancillería venezolana

para que firmara el protocolo facultativo número XIV de la Convención contra la Discriminación Racial, para penalizar el racismo ante el Comité Contra la Discriminación, convención suscrita por Venezuela en el año 1967 y dicho protocolo fue ratificado en su firma en septiembre de 2003. La firma de este protocolo representó un avance y un ejercicio de la autonomía por parte del Movimiento Social Afrodescendiente, que reafirmó su compromiso con los procesos de cambio en el país. Una representación del movimiento afrovenezolano en el año 2005, integrada por Reina Arratia y Luis Perdomo, formaron parte de la delegación nacional que presentó el informe de la lucha contra la discriminación en Venezuela, evaluación en el sistema de Naciones Unidas en Ginebra. Se hicieron las recomendaciones debidas, entre las cuales destacan: 1. Reconocer a los afrodescendientes en la Constitución por los mecanismos de enmienda o reforma de la Carta Magna, y 2. Implementar el plan de acción de la Conferencia de Durban. Posteriormente, otra delegación del movimiento afrovenezolano asistió en el año 2013 a una presentación del mismo informe ante el Comité Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial en la misma ciudad y sustancialmente no cambiaron las recomendaciones.

El Movimiento Social Afrodescendiente, a la par de realizar múltiples actividades en el país, se activó en el plano internacional en su lucha contra el racismo y la discriminación racial. A continuación mencionamos las actividades más resaltantes donde participó directamente o de forma transversal en el desarrollo de una agenda sostenida contra el racismo y la discriminación racial. Entre ellos cabe mencionar: **A.** El Primer

Taller de Acciones Afirmativas para los Afrodescendientes en América y El Caribe, en mayo de 2003, **B.** El primer encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes en Brasilia, Brasil (2003), **C.** Instalación del Grupo de Trabajo de Africanos y Afrodescendientes, en noviembre de 2003 en Brasilia, Brasil, **D.** Miembro del Comité Internacional de la Conferencia Santiago+5, en Brasilia, Brasil. La mayoría de los encuentros mencionados fueron auspiciados por las Naciones Unidas. En las mencionadas actividades internacionales el gobierno venezolano no tuvo representación oficial. Solo participarían voceros del Movimiento Afrodescendiente de Venezuela.

Ante una continua incompreensión por parte del gobierno bolivariano, se planteó realizar el I Encuentro Internacional de Afrodescendientes y Políticas Públicas, durante los días 6 y 7 de mayo de 2005, en Caracas, Venezuela, con 200 participantes, en representación de 10 países y 12 entidades regionales del país. El eje central del debate fue analizar la situación de las políticas públicas relativas a las y los afrodescendientes. Esencialmente fue un encuentro de reflexión y llamado a cumplir la agenda de Durban. Posteriormente, Venezuela realizaría tres versiones de otros encuentros internacionales, denominados: **1.** Encuentro Internacional de Mujer y Familia Afrovenezolana, en el mes de junio del año 2006, en el marco de la cruda realidad de las tres formas de agresión hacia la mujer afrodescendiente: machismo, racismo y explotación de clase, **2.** Afrodescendientes y la Transformación Revolucionaria en las Américas, África y el Caribe, realizado en noviembre de ese mismo año, y **3.** Afrodescendientes y Transformaciones Revolucionarias en América latina y El Caribe. Dichos foros

políticos denunciaron el discurso y práctica de la derecha internacional que penetró en las comunidades afrodescendientes y proponía el reencuentro de los movimientos sociales afrodescendientes con orientación revolucionaria y progresista. Por supuesto, los mismos pasaron por el reconocimiento de la situación de pobreza, miseria y discriminación racial de la mayoría de los afrodescendientes en la región. Dicha realidad la encontraremos en las distintas declaraciones como elemento sustancial en sus acciones permanentes. Entre ellos destaca el IV Encuentro Internacional de Afrodescendientes y Transformaciones Revolucionarias en América Latina y el Caribe, realizado en Caracas en 2011. Fue crucial para consolidar todo el camino recorrido desde hace años. Allí se funda la Articulación Regional de Afrodescendientes de las Américas y el Caribe, quien cumple un papel muy importante en la construcción de agendas y plan de lucha del movimiento social con perfil progresista del continente.

Debemos detenernos en el caso de la Comisión Presidencial para la Prevención y Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y Otras Distinciones en el Sistema Educativo Venezolano, adscrita al Ministerio de Educación, cuya creación aconteció el 6 de mayo de 2005. Dicha propuesta fue llevada a cabo directamente por el Movimiento Social Afrodescendiente en el Encuentro Internacional de Políticas Públicas y Afrodescendientes, celebrado en la misma fecha en Caracas. Juramentada esta Comisión Presidencial el 9 de mayo de 2006. El Movimiento Social Afrodescendiente planteó un conjunto de propuestas en el seno de la Comisión. De modo similar se formularon recomendaciones, entre las

cuales destacamos la revisión de planes de estudios, programas, libros de textos, a fin de eliminar todas las formas de racismo que existen en el sistema educativo. Al respecto, debemos mencionar que no hubo voluntad política para transformar las líneas curriculares, los contenidos y programas de acción para combatir la discriminación. Resaltamos la particularidad de tal situación, a pesar de la aprobación de la nueva Ley de Educación en el año 2009. Dicha Comisión Presidencial se ahogó en las dinámicas burocráticas del mayor ente ministerial del Estado venezolano, perdiéndose el rumbo original de su creación, y a la vez representó la primera experiencia concreta de políticas contra la discriminación, que lamentablemente sucumbió en la mezcla de burocratismo y ausencia de voluntad política en las acciones oficiales.

Adicionalmente, aunque de manera fugaz en la coyuntura electoral del año 2006, un conjunto importante de las organizaciones sociales afrodescendientes se plantearon la necesidad de constituir un frente electoral, denominado en esa ocasión Cimarrones Afrodescendientes por la Revolución. Dicha iniciativa apostó al triunfo del candidato Hugo Chávez. Entre su pliego de peticiones subrayó: “ Exhortar al Ejecutivo Nacional a derrotar la pobreza, la explotación, discriminación y el abandono que aún mantienen al afrodescendiente en una situación de carencia” (Cimarrones Afrodescendientes, 2006:1). Dicha propuesta electoral representó un ejemplo de cómo el tema afrodescendiente y sus realidades concretas fueron trabajados en coyunturas políticas importantes en el país durante ese período.

## **Pensando contra el racismo**

Igualmente debemos considerar la producción intelectual generada desde el Movimiento Social Afrodescendiente. Cabe mencionar un texto básico en la revisión del tema del seguimiento de Durban y nos referimos a la obra *Comunidades Afrodescendientes en Venezuela y América Latina* (2001), compilado por Nirva Camacho y Jesús Chucho García. Representa un conjunto de reflexiones de distintos países del continente, sobre el tema del racismo y la discriminación racial, la experiencia y reflexión de los voceros y voceras en el cumplimiento de la agenda de Durban y la evaluación de las políticas afirmativas. En nuestro país, el Movimiento Social Afrodescendiente puso sobre la mesa ideas para el debate interno y externo. Las publicaciones de tres textos de interés: *Familia Afrovenezolana, endorracismo y autoreconocimiento* (2005), de Nirva Camacho; análisis desde la perspectiva de psicóloga y activista feminista, incorporando elementos de reflexión en lo histórico y social. Así como nuestra herencia cultural, factores incluidos en la construcción del racismo y la adquisición del endorracismo, proponiendo argumentos para lo que se llama el autoreconocimiento. Herramientas políticas para consolidar las familias y comunidades afrodescendientes. Igualmente, cabe mencionar el trabajo de Jorge Guerrero Veloz y su libro *Afrovenezonalidad y subjetividad* (2005), una compilación de sus artículos que caminan desde un debate sobre la creatividad y multiculturalidad, la educación afrodescendiente y el papel de los movimientos sociales en la construcción de políticas públicas.

Nuestra participación desde la perspectiva de los afrovenezolanos (as) como sujetos históricos de nuestro propio proceso, nos ha llevado a poner el tema del racismo y la discriminación racial en la agenda pública para la construcción de una nueva ciudadanía, todo concatenado con la Constitución, que en su preámbulo dice que somos un país multiétnico y pluricultural, protagónico y participativo para refundar la República. (Guerrero, 2005:53)

De la misma manera, Jesús Chucho García publica el estudio *Afrovenezolalidad e inclusión en el proceso bolivariano venezolano* (2006), presentando una compilación valiosa de sus artículos, donde se plantea y hace seguimiento crítico al tema de la discriminación racial y las contradicciones existentes en el seno del gobierno bolivariano, los procesos de transformación pendientes en la región y la urgencia de plantearse posiciones de vanguardia y propuestas de políticas afirmativas por parte del gobierno revolucionario, constructor de un modelo social alternativo. Reivindicando lo que él llama la soberanía intelectual del movimiento social con el manejo de argumentos críticos, ante las pocas respuestas emanadas desde el gobierno en políticas de interés y mayor peso contra este flagelo. A finales de la primera década del siglo XXI, el Movimiento Social Afrodescendiente generó propuestas políticas y mostro su producción intelectual para generar políticas afirmativas. La presión política era necesaria y se dio el paso reflexivo para avanzar, aunque sectores racistas presentes en el gobierno, herederos y proponentes de la tesis de que el “mestizaje acabó con el problema del racismo en Venezuela”, seguían manteniendo posturas inflexibles, subestimaron cualquier iniciativa proveniente de los sujetos sociales afrodescendientes.

Hay reflexiones sobre una visión limitada para este movimiento social y algunos estudiosos plantean radicalmente la construcción de un nuevo imaginario político:

Lo que está planteado para los afrovenezolanos es militar en el proceso de una reafirmación de la identidad y aspirar a concretar sus sueños transformadores de una realidad claramente injusta para ellos. (...) Cuestionar a nivel de la opinión pública la insolencia de la Cancillería venezolana, al incumplir con el Plan de Acción de Durban, es decir, cuestionar su indiferencia al no establecer responsablemente puentes comunicacionales con las comunidades afro, recopilar las denuncias de acciones discriminatorias sufridas, lo cual acarrea una imposibilidad para la elaboración de un informe objetivo que se supone Venezuela debe entregar cada mes de enero. (Lucena, 2007:65)

Encontramos, desde una visión como activistas, que la comprensión de ese proceso se percibe de manera crítica y en su propia síntesis.

Una de las tantas formas de exclusión social en Venezuela se manifiesta a través de la discriminación racial y étnica en sus diversas modalidades, una situación aún no abordada con suficiente amplitud y efectividad política. La autora invita al autoreconocimiento étnico como un proceso para revertir desde la esfera más personal, las imágenes distorsionadas heredadas, y propone construir la participación política desde la etnicidad, como una forma de alcanzar políticas reparativas. (Escalona, 2007:43)

Similarmente, encontramos percepciones de este mismo proceso de parte de otros estudiosos:

Para ello hemos adoptado una perspectiva de análisis que entiende la nueva identidad cultural afrovenezolana como una construcción

sociopolítica emergente en el contexto de la Revolución Bolivariana. Esta nueva conformación identitaria afrodescendiente impone a los investigadores la desconstrucción analítica de sus discursos, como vía para comprender las condiciones políticas en que las identidades étnicas se producen, se reproducen, se metamorfosean y reorganizan, creando e innovando el repertorio de símbolos y prácticas culturales que las definen. (Ayala-Mora, 2008:30)

Ambas consideraciones sobre el proceso que describimos son incluyentes y consideran definitivamente la elaboración sólida de un discurso político del Movimiento Social Afrodescendiente, imponer su propia agenda y no permitir su disolución entre las mallas del Estado deudor con el tema de la discriminación y otros por tratar para el contexto político que se vive. El interés de enumerar eventos y declaraciones públicas es mostrar los resultados de la voluntad política del movimiento social, como la aprobación de la Ley Contra la Discriminación Racial en el año 2011 y la existencia hoy del Instituto Contra la Discriminación Racial (Incodir, por sus siglas).

### **Incodir y el Movimiento Social Afrovenezolano**

En primer lugar, debemos afirmar que la propuesta de la Ley Contra la Discriminación Racial nació de las gestiones del Movimiento Social Afrodescendiente de Venezuela, aun no siendo una ley de afrodescendientes exclusivamente, porque protege otros grupos vulnerables. Para el vocero de la ROA, Enrique Arrieta, en su discurso del 10 de mayo de 2011 frente a la Asamblea Nacional, en su primera discusión del proyecto de ley:

Esta misma fecha, por su importancia, histórica ha sido elegida por la honorable directiva de la Asamblea Nacional para dar la primera discusión del proyecto de Ley Orgánica Contra la Discriminación Racial. Es preciso destacar que el anteproyecto de esta ley lo presentó la Red de Organizaciones Afrovenezolanas (ROA) el 17 de mayo de 2007. (Arrieta, 2007:18)

Esta propuesta fue presentada en una coyuntura política. Para el año 2007 se realizaría el referéndum de la reforma de la Constitución Bolivariana, el día 3 de diciembre de ese mismo año, la cual no contó con el voto afirmativo de la mayoría y fue negada. Los afrodescendientes plantearon en esa ocasión un conjunto de proposiciones, desde incluir el término de identificación en el Preámbulo de la Constitución vigente y proponer un capítulo denominado: *De los derechos de las comunidades afrovenezolanas*. El 20 de marzo del año 2007, por vez primera en la historia política de Venezuela, un grupo de descendientes de africanos y africanas realizó una marcha en Caracas, cuyo escenario de culminación fueron los espacios de la Asamblea Nacional, con el propósito de hacer acto de entrega de su propuesta a considerar por las autoridades legislativas. Al final, dicho documento no fue considerado, solo se incluyó el término africano y afrodescendiente en uno u otro articulado.

Por segunda una conducta discriminatoria, al negar el reconocimiento de los afrodescendientes en la Constitución, aun existiendo argumentos y propuestas, haber firmado convenciones internacionales el Estado venezolano sin cumplir sus obligaciones contra el racismo y la discriminación racial. Ante esta exclusión política, se presentó el anteproyecto de

ley, revisado en la Subcomisión de Legislación, Participación, Garantías y Derechos de los Afrodescendientes de la Comisión Permanente de Pueblos Indígenas, según palabras del mismo Arrieta en su discurso: “Es fruto del trabajo colectivo de mucha gente, es producto de 4 años de propuestas, reuniones en pequeños y grandes grupos, encuentros con especialistas venezolanos y de otros países” (Ibid, 2007:21). La Ley fue firmada por el presidente de la República, Hugo Chávez, en diciembre de 2011. Pasados dos años de refrendada la ley y su publicación en la Gaceta Oficial N° 39.823 del 19 de diciembre de 2011. Se dan dos años para crear el organismo rector de esta ley, Incodir. Doce años después de Durban.

La creación de Incodir no vino por una dádiva del gobierno. Tuvieron que reconocer su deuda con los afrodescendientes en Ginebra, en el año 2013. A nuestra llegada de esa reunión en Ginebra, donde participamos como voceros de la Red de Afrodescendientes de Venezuela, escribimos la siguiente reflexión:

Toda la agenda del tema de las políticas contra la discriminación en nuestro país fue propuesta por el Movimiento Social Afrodescendiente. Mucho antes de que se le intentara castrar y se entregaran unos pocos a una actitud sumisa al gobierno, nos referimos a todos aquellos que olvidan su compromiso con quienes lo postularon y su distancia con las comunidades. Hay quienes no recuerdan que desde nuestra brillante participación en la Conferencia de Durban, en 2001, comenzó a empujarse el tema en el seno del gobierno revolucionario. La Comisión Presidencial Contra el Racismo en el Ministerio de Educación, el Viceministerio para las Mujeres Afrodescendientes y la Ley Contra la Discriminación en Venezuela, su fuente principal fueron los debates dados en los movimientos sociales internos y afinados por las experiencias internacionales.

Debemos recordarle esto a quienes, coronados en cargos burocráticos, pasean por los pasillos de los ministerios con sus agendas personales o se toman fotos con los candidatos de turno para aparecer en pantalla. El papel de los movimientos sociales es contribuir manteniendo su autonomía a la construcción de políticas públicas afirmativas, los mismos no deben ser agencias de empleos.

Por ese argumento tan sólido, en defensa del Informe Consolidado de la República Bolivariana de Venezuela, se hicieron las observaciones pertinentes ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial y la Cancillería procedió a invitar al evento de Ginebra a los cimarrones Luís Perdomo, Johnny Gutiérrez, Sixto Hernández y Manuel Salcedo de la Red Afrodescendientes de Venezuela, organización perteneciente al Movimiento Social Afrodescendiente de Venezuela. En tal sentido, se procedió a elaborar un informe complementario con el derecho que le asiste a cualquiera de las organizaciones invitadas a esa consulta. Vale aclarar que, pese a los obstáculos burocráticos presentados, se permitieron quince minutos a fin de exponer ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de la Naciones Unidas aspectos esenciales de este informe. Entre los cuales destacaron los siguientes temas: **a)** Incluir a los afrodescendientes en el currículo a todos los niveles de educación, reconociendo los intentos frustrados del caso, **b)** La urgencia de establecer una política de comunicación que reitere los componentes reales de nuestra sociedad, diversidad cultural y en especial la afrodescendiente, y **c)** Exigimos la creación definitiva del Instituto Contra la Discriminación Racial en Venezuela.

Debemos detenernos en este último punto para efectos de aclarar el contexto. La Ley Contra la Discriminación fue aprobada en agosto de 2011 y firmado su ejecútese por el presidente Hugo Chávez en diciembre de ese mismo año, y tal como lo hemos expuesto la misma surge de los movimientos sociales, no solo de los sectores afrodescendientes. La misma recobró vida al ser asumida públicamente dentro de la Asamblea Nacional por el diputado Modesto Ruiz. A modo de aclaratoria, en el artículo 25 de la mencionada Ley se expresa claramente la creación de este Instituto contra la Discriminación (Incodir), y en la disposición transitoria única reza textualmente: “Hasta tanto entre en funcionamiento el Instituto

Nacional contra la Discriminación Racial, el Ministerio del Poder Popular con competencia en materia de relaciones interiores y justicia, establecerá las políticas necesarias para dar cumplimiento a los mecanismos adecuados para prevenir, atender, erradicar y sancionar la discriminación racial en cualquiera de sus manifestaciones”.

En la realidad, el resultado de esta gestión no pasó de ser más que la adopción con cierta timidez de algunas medidas previstas. La prioridad se centró por parte de algunos miembros de los movimientos sociales a desempeñar funciones complacientes hacia las directrices políticas oficiales, desencadenándose un silencio cómplice y por ende perdiéndose una oportunidad histórica reivindicativa.

Transcurridos dos años y seis meses sin respuestas, consignación de diversas solicitudes por escritos, se presenta una propuesta de reglamento el mismo mes de diciembre de 2011 y llevada adelante por Jesús Chucho García y perfeccionada por el fallecido procurador Carlos Escarrá. Siempre llevamos adelante la tesis y denuncia de la existencia de un racismo institucional que frena cualquier política que contenga reconocimiento étnico, diversidad cultural, derechos de minorías, junto a la denuncia de las acciones negligentes burocráticas condicionantes a la ausencia de una visión de totalidad en los llamados avances logrados en el proceso bolivariano en nuestra sociedad. Aunque en razón a la justicia y dado el debate propiciado en su momento, debemos señalar el éxito de haber logrado la obligación de publicar en espacios visibles de los comercios y negocios, lo previsto en el artículo 8 de la mencionada Ley que claramente prohíbe la práctica del racismo, distinto a aquel repugnante cartel que prevaleció en diversos espacios venezolanos que decía: “Se reserva el derecho de admisión”. Fuimos a Ginebra y frente al comité y la delegación venezolana planteamos abiertamente nuestra recomendación y exigimos la creación de esta instancia contra el racismo. Solicitamos que el nombramiento del Consejo Directivo sea producto de la consulta necesaria con los movimientos sociales. (Díaz, 2013:2)

Resaltamos que la solicitud de creación definitiva de Incodir se exigió ante al Comité Internacional Contra el Racismo, en nombre del Movimiento Social Afrodescendiente.

La consulta del nombramiento de su directiva no se realizó tal y como estuvo planteado. Dentro del movimiento social afrodescendiente, para la fecha, se había acumulado una experiencia colectiva y tenía entre sus filas líderes y lideresas con méritos para incorporarse a esa institución. Hay una distancia entre ese espacio institucional propuesto por el movimiento afrodescendiente y las políticas implementadas. Destacamos que la Ley tiene orientaciones educativas. Entre su articulado está la obligación de colocar carteles en lugares públicos y privados donde se establece que no se discrimina en ese lugar. Para la memoria de los ciudadanos de orígenes afrodescendientes, indígenas o campesinos, en ciertos lugares, el anterior cartel “Se reserva el derecho de admisión” era el desprecio de clases y discriminación. El cumplimiento de este artículo ha tenido efectos al crear conciencia sobre la complejidad del tema. Debemos reconocer que la Ley tiene limitaciones para sancionar y necesita respaldo por parte del Ministerio Público para recibir y procesar denuncias sobre violencia racial y odio racista.

### **Debate “Racismo y discriminación”**

Hoy encontramos reflexiones importantes para los últimos tiempos, que nos dan luces en nuestras acciones, destacando el realizado por una investigadora y activista afrovenezolana. Su profundidad conceptual permite recuperar el espíritu irreverente y libertario de nuestras luchas, son líneas densas y complejas.

Las organizaciones afrovenezolanas han transitado un largo camino hacia su consolidación como un movimiento con conciencia étnico-racial, progresivamente han logrado colocar en la agenda pública la discusión sobre interculturalidad, las diferencias, el racismo y la discriminación. En este artículo se reflexiona sobre la necesidad de deconstruir la manera en que creemos conocer en “otro” y de construir nuevas formas de pensarnos y relacionarnos como objetivo clave en la lucha del Movimiento Social Afrovenezolano. (Monagreda, 2011:134).

En este orden de ideas, el aporte de Esther Pineda, *Racismo, Endorracismo y Resistencia* (2013), reitera la propia sensibilidad del tema y la preocupación de esta talentosa intelectual afrodescendiente, incorporando nuevos elementos conceptuales al debate sobre el tema del racismo y endorracismo. Lo valioso de su contribución es que muestra la actualidad del debate con sus propias reflexiones y el desarrollo pedagógico del texto permite revisar algunas categorías utilizadas y contribuye a la comprensión del tema como un fenómeno social. Por último, en referencia a la temática reciente, el intelectual y activista Jesús Chucho García nos proporciona una nueva contribución denominada *Afrodescendientes en América Latina y el Caribe* (2013), su última publicación. Haciendo uso y cruzando el recurso etnohistórico de manera muy bien estructurada como hilo de argumentación, para deconstruir y proponer su discurso irreverente nos facilita en paralelo una pedagogía cimarrona, para hacer entender los procesos y cambios en el sujeto social que representa lo afrodescendiente. “De africanos a negros”, “De negros a cimarrones”, “De cimarrones a independentistas”, “De independentistas a excluidos”, “De excluidos a afrodescendientes”, son los títulos de los capítulos

que encierran la larga lucha de este proceso tan complejo contra el racismo y la discriminación, que debe continuar porque hoy persiste ese flagelo en Venezuela.

Igualmente debemos mencionar el libro de Mailyng Bermúdez, *Silencio y exclusión. La afrovenezolanidad tras la sombra* (2009), ganador del único premio entregado Juan Pablo Sojo. Un trabajo que, a partir de bases teóricas bien manejadas, revisa críticamente la incorporación del tema afrovenezolanidad en los programas de historia de Venezuela en la educación básica, media, diversificada y profesional. Desnudando cómo en el proceso de formación se reproducen las variables de discriminación, racismo y exclusión. Desnuda cómo la invisibilidad y el silencio son prácticas discriminadoras que vivimos y se reproducen en nuestra educación.

Ante lo expuesto, dejamos la narrativa de las organizaciones y movimientos en su empeño de no doblegarse ante el racismo estructural heredado del coloniaje mental. La superación de las contradicciones y la postura firme de confrontar puntos de vistas prejuiciados y obtusos en las autoridades del gobierno actual, son parte de los retos y desafíos. Dejamos estas reflexiones reposar en el contraste con las realidades que apuntan a proponer una ruta de comprensión de esta larga lucha y el compromiso de los movimientos afrodescendientes por una sociedad de justicia social, equidad y libertad. Para aquellos que conciben dicha realidad sin racismo y discriminación de ningún tipo, la historia no los absolverá.

## **A modo de conclusión**

La Ley Contra la Discriminación Racial en Venezuela no ha sido suficiente para enfrentar el tema de las conductas racistas ocultas y la discriminación indiscreta en la sociedad venezolana. La población afrodescendiente, tanto nacional como extranjera, son víctimas permanentes de este fenómeno estructural, componente de la sociedad venezolana, heredado de la colonia. La debilidad de la Ley en sanciones rígidas contra quienes tienen manifestaciones racistas no está contemplada. Antes de cerrar la redacción final de este artículo, debemos destacar que fuimos convocados por la diputada Casimira Monasterios, en la actual Asamblea Nacional, para discutir un proyecto de reforma de esta Ley.

El Estado venezolano no hace esfuerzos para establecer políticas afirmativas. Enfrentar el tema de la discriminación racial pasa por un proceso de reeducación de las mayorías. Es urgente diseñar nuevos planes curriculares de formación de una nueva ciudadanía, con un perfil de reconocimiento de la diversidad multiétnica y pluricultural. Hablamos de la necesidad de una voluntad política colectiva para construir un nuevo modelo de convivencia de nuestra diversidad como sociedad.

El movimiento social afrodescendiente de Venezuela debe retomar su agenda propia, impulsar con mayor autonomía la defensa de sus derechos. La cooptación de sus líderes y líderes constituyen una desventaja. Su deber y responsabilidad con sus ancestros y la histórica lucha por sus derechos que no concluye debe ser la nueva ruta. Caer en subordinación ante el gobierno u opción partidista, aniquila la capacidad de

alcanzar y defender los derechos no logrados por el pueblo afrodescendiente. Es necesario redefinir las nuevas estrategias que deben construirse en los nuevos tiempos.

Hoy, a 20 años de la declaración de Durban y en tiempos del Decenio de los Afrodescendientes (2015-2024), declarado por las Naciones Unidas, la agenda y su plan de acción tienen vigencia. Es necesario reconstruir el movimiento afrodescendiente y como sujetos sociales con derechos, retomar su soberanía intelectual. Tales acciones permitirán alcanzar espacios certeros de triunfos. La verdadera reparación solo se concretará en políticas públicas, no en la búsqueda de nuevas burocracias y cuotas de poder complacientes.

## Notas

1. Los interesados en analizar detenidamente la versión completa del documento conocido como Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, aprobado en la ciudad de Durban, Sudáfrica el 31 de agosto a 8 de septiembre de 2000. Ver en: [https://www.un.org/es/events/pastevents/cmcr/aconf189\\_12.pdf](https://www.un.org/es/events/pastevents/cmcr/aconf189_12.pdf)

2. Consideramos al racismo como un cáncer social, para identificar un comportamiento estructural de los modelos sociales de herencia eurocéntrica que, a partir del concepto de raza, moldea una relación de dominación por diferencias de orígenes y color de los grupos humanos. Superado por los avances de las ciencias sociales como concepto, aun persiste como dispositivo de relación y diferenciación. El concepto “raza” se vincula estrechamente a explotación en el trabajo,

exclusión social y sexismo, en el caso de las mujeres de origen afrodescendiente.

3. El movimiento social organizado en el seno de las Fuerzas Armadas de Venezuela, surge a partir de un deterioro creciente de las condiciones sociales y económicas de la población venezolana a finales de los años 80. El desprestigio de los partidos tradicionales y sus conductas en el manejo de los fondos públicos, las contradicciones internas, los llevaron a crear vacíos de poder. Los jóvenes militares comandados por el teniente coronel Hugo Chávez Frías surgen como respuesta a un descontento social que quieren capitalizar. El 4 de febrero de 1992 hay un levantamiento de fuerzas militares apoyadas por sectores de la izquierda tradicional y grupos nacionalistas. La fallida insurrección marcará la historia inmediata de Venezuela. Claramente dos modelos políticos. Se enfrenta la democracia representativa tradicional y la llamada democracia participativa.

4. Vale recordar en la historia y prácticas racistas de la Venezuela contemporánea, el asesinato del joven afrodescendiente Orlando Figueras, acontecido el 4 de junio de 2017. Víctima de las protestas dirigidas por la extrema derecha opositora. Las hordas de este sector político decidieron apuñalarlo y quemarlo vivo porque se parecía a un “chavista” y era “negro”. Su crimen hasta la fecha ha quedado impune. Sus asesinos siguen libres.



Afrodescendientes  
entre debates y política



## LOS AFRODESCENDIENTES Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Nadie debe poner en duda el papel jugado por los movimientos sociales como actor principal en los cambios políticos y transformaciones en América y particularmente en Venezuela. Las imposiciones de los paquetes neoliberales y sus agendas de pobreza encontraron un muro para avanzar en los movimientos sociales, principalmente en la década de los ochenta en adelante. La respuesta de los sectores populares aisladas, colectivas como nuestro 27 de febrero de 1989, forman parte de la contracorriente que la historia debe registrar como la recuperación de las derrotas recibidas en las décadas anteriores.

El pesimismo y la dispersión encontrarían en los movimientos sociales otro enemigo, mientras algunos se pasaban para el enemigo porque ya esta lucha no tiene sentido. Tengo que terminar mis estudios, la familia no puede seguir pasando hambre, estoy mal de salud. Argumentos desleales con el pueblo. Voluntariados e inquebrantables manteníamos en distintos espacios una lucha, cualquier lucha, claramente una

lucha contra el orden social y sus desigualdades. Movimientos culturales populares, cantores comprometidos, cooperativistas, campesinos, sindicalistas revolucionarios y hasta militares nacionalistas (caso MBR-200), bases estudiantiles con autonomía, fueron evidencias del tema que hablamos. La legitimidad de ellos, reconocidas por sus comunidades y despreciada por los partidos políticos del status con la comparsa de los partidos ortodoxos de izquierda, aferrados a solo ver la lucha social en la rígida lucha de clases.

Desde el inicio denominamos todo el voluntariado de fuerzas en la sociedad que respondieron a las políticas de la globalización como movimientos sociales. Desechamos la trampa de los términos “sociedad civil”, por tener una carga dominadora. Menos la clientelar definición de “ONG”. El primero es una herramienta política de los sectores dominantes para justificar su extensión de democracias en crisis, igualmente un elemento de desestabilización a los ensayos de gobierno progresistas. La denominada sociedad civil es la carne de cañón de la CIA y la Usaid (Cooperación Internacional del Departamento de Estado-USA).

Las últimas, nos referimos a las ONG, son los espacios para negociar las luchas sociales y obstaculizar las iniciativas para crear una conciencia colectiva de los problemas locales o sociales de las minorías que superan sus propias luchas y las enmarcaran en la ruptura con el sistema capitalista. Seremos movimientos sociales con pensamiento político propio, agenda nuestra y una soberanía intelectual como afirma nuestro sólido intelectual Jesús Chucho García. Retomando, creemos firmemente que consolidar los movimientos sociales

son garantías para que los cambios políticos avancen al fondo. Debemos asumir una posición crítica y autocrítica de ellos mismos. Apostamos a fortalecer a los movimientos sociales afrodescendientes en América y el Caribe, como protagonistas importantes en las transformaciones que vivimos.

Los movimientos sociales afrodescendientes deben tener consolidada su memoria histórica, reconocerse en las luchas de los africanos esclavizados, el peor genocidio de la humanidad, reivindicar las insurrecciones de cimarrones y cimarronas ,como los primeros avances de una propuesta anticolonial, y pensar en una nación independiente, caso Haití de 1804, el papel jugado en los ejércitos independistas y su actuación en las luchas por la liberación de América, las luchas obreras de finales del siglo XIX y la conformación de movimientos sindicales y campesinos, la heroica participación de sus hombres y mujeres en las luchas guerrilleras de la década 60 pasada. El frente guerrillero de mayor actividad en Venezuela se llamaba José Leonardo Chirino, cimarrón que se levantó un 10 de mayo de 1795 contra la colonia.

Las recientes luchas de consolidación de nuestras revoluciones deben ser incluidas en esas fuentes de inspiración protagónica. Las luchas de los afrodescendientes no son de ahora, inventadas circunstancialmente. Hay una tradición guerrera que debe continuarse. Tragarse cada proceso y asimilar su valor es la base de una actuación política certera en la actualidad, permitiendo un discurso político propio que dé respuesta a las problemáticas locales, pero no pierda de vista el contexto político nacional y mundial.

Los afrodescendientes contribuimos y debemos contribuir a la construcción de una sociedad justa, de igualdad y equidad social en Venezuela y los países progresistas que han surgido al calor de los movimientos sociales en la primera década del siglo XXI. Hemos conjugado nuestro activismo en una alianza con sectores indígenas y movimientos populares, desmontando toda la estructura de un Estado dominante que contribuye a su situación de pobreza. Sin embargo, otros movimientos afro han aceptado convertirse en “objetos apolíticos”, como ya pregonan muchos en nuestro continente y sobre todo la polémica que se ha generado en realizar el Encuentro Mundial Afro, apoyado por un gobierno no reconocido legítimamente por algunos países de América Latina, como es el caso del gobierno de Porfirio Lobo, que surgió del golpe de Estado contra el presidente legítimo Manuel Zelaya.

En lo político, el movimiento afro debe luchar por el avance progresivo del poder popular y el ejercicio de la democracia protagónica, acompañado de un claro discurso antiimperialista. El avance de las luchas de los afrodescendientes en el mundo se reproduce erradicando los rostros de la pobreza contra la marginalidad social y desigualdad vergonzosamente estructurada desde el surgimiento del capitalismo.

Debemos seguir construyendo nuestra propia agenda política, basada en una mirada profunda de nuestras realidades. La propiedad de la tierra, la organización social de la economía con base en nuestra tradición, la violencia contra la mujer, el racismo, la educación intercultural, la consolidación del poder popular, la cultura y nuestra memoria ancestral, las religiones populares, la ecología, las cárceles y la droga.

Podríamos hacer una lista inmensa que podría fallar si no hay una autonomía y soberanía intelectual, si no tenemos organización y claridad política. Hemos creado un frente contra los afroderchistas, como expresión deteriorada de nuestras comunidades y ejercicio del oportunismo. Pero el oportunismo de quienes se denominan revolucionarios es peor. La práctica es conocer todos los pasillos y oficinas de los entes gubernamentales, buscando recursos para la lucha. Todas esas diligencias sin línea directa, con una base con fortaleza política y estructura organizativa.

Tenemos una elite profesionalizada en solicitar recursos en nombre del pueblo afrodescendiente, que no tiene nada que ver directamente y que no cuenta con un liderazgo reconocido. Otra típica conducta es secuestrar espacios, reiterando sus prácticas de odio personal. Cuando no hay nivel político y soberanía intelectual, las rencillas personales y los pases de factura están a la orden del día. Debemos sincerar el tema de la organización de las comunidades afrodescendientes, el movimiento social afro y su relación con el Estado, en función del espacio público como cuota de poder, para ser marioneta sin agenda propia, o el cargo por el personalismo o simplemente el rebusque. Jerarquizar el tema de la organización de las comunidades afrodescendientes por encima de los intereses individuales. Traspasar el interés exclusivo del grupo a que pertenezco y poner los intereses colectivos en primera página. Ya se nos agotó el clientelismo y el compadrazgo. En esta coyuntura política tan complicada debemos contribuir a la consolidación de la alianza solidaria de los movimientos sociales afrodescendientes, el camino hacia naciones libres y

soberanas y apuntar a la creación de un mundo multipolar. La lucha antiimperialista como bandera.

El enemigo diariamente nos bombardea ideológicamente. El sectarismo y el odio personal dispersa y contribuye al éxito de la afroderecha. Creo que no estamos convencidos de esa verdad, a menos que tengamos doble discurso y agendas ocultas. Entre cielo y tierra todo se sabe. “Cuando la verdad llega, la mentira se avergüenza”, reza un refrán yoruba. Cuando no hay nivel político y soberanía intelectual, las rencillas personales y los pases de factura están a la orden del día o como decía Mao Tse Tung: “El árbol no les permite ver el bosque”. Espacios que costaron conquistarlos, ahora se pierden por la incapacidad y limitaciones políticas de quienes los dirigen, prevaleciendo la subjetividad y muchas veces el resentimiento.

El Encuentro Internacional de Movimientos Sociales Afrodescendientes, con los procesos de cambio y transformaciones políticas en América y El Caribe, es un espacio que nos permitirá construir una plataforma organizativa para cumplir nuestras metas comunes. Los movimientos sociales afrodescendientes tienen una oportunidad histórica importante en el año 2011, año mundial de los afrodescendientes. La rectificación de sus conductas políticas, la reorganización y reimpulso de las luchas por sus derechos, permitirían superar trabas que no permiten avanzar hacia la contribución, hacia la construcción de una sociedad extremadamente democrática y la posibilidad de vivir el socialismo del siglo XXI.

## LOS AFRODESCENDIENTES ENTRE LA DISCRIMINACIÓN Y LA POBREZA

En 2011 las Naciones Unidas decretó el año mundial de los afrodescendientes. Cualquiera pensaría que es un exceso de benevolencia o concesiones de quienes dirigen ese insípido, falso y poco creíble organismo multilateral. Con la actuación de los movimientos sociales afrodescendientes en el año 2001 en la Conferencia de Durban, espacio para confrontar el racismo y la discriminación social, se logró un protagonismo y se alcanzó la victoria de mayor importancia política de los últimos tiempos en reconocimiento de sus reivindicaciones y la defensa de sus derechos. Los voceros y voceras de las comunidades afrodescendientes solicitaron un decenio para borrar las asimetrías y desigualdades que afectan las comunidades con ese referente histórico, petición negada y endulzada con el decreto del año mundial. Después de diez años por cumplirse de ese escenario de Sudáfrica, el mismo director general de Naciones Unidas, en declaraciones realizadas este principio de año, nos reconoce esta amargura de realidad: “Este año, el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación

Racial está consagrado a combatir la discriminación de que son objeto los afrodescendientes. Se ha elegido este tema para reflejar la proclamación por la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2011 como Año Internacional de los Afrodescendientes”.

La discriminación de que son objeto los afrodescendientes es perniciosa. A menudo están atrapados en la pobreza, en gran medida a causa de la intolerancia, y encima se utiliza la pobreza como pretexto para excluirlos todavía más. Muchas veces no tienen acceso a la educación a causa de los prejuicios, y luego se alega su insuficiente instrucción como motivo para negarles puestos de trabajo. Estas y otras injusticias fundamentales tienen una larga y terrible historia, comprendida la trata de esclavos transatlántica, cuyas consecuencias aún se hacen sentir hoy día.

Hace un decenio en Durban, la Conferencia Mundial Contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia aprobó un programa de lucha contra el racismo, amplio y con visión de futuro, en el que figuraba en lugar destacado el fomento de la plena participación en la sociedad de los afrodescendientes. El Año Internacional ofrece la oportunidad de progresar en ese combate y de reconocer las vastas contribuciones que han hecho los afrodescendientes al desarrollo político, económico, social y cultural de todas nuestras sociedades.

Para derrotar al racismo tenemos que acabar con las políticas públicas y las actitudes privadas que lo perpetúan. En este Día Internacional hago un llamamiento a los Estados Miembros, las organizaciones internacionales y no

gubernamentales, los medios de información, la sociedad civil y a todas las personas a participar activamente en la promoción del Año Internacional de los Afrodescendientes y a combatir mancomunadamente el racismo cuando y donde surja. Definitivamente, o las agendas de los llamados organismos multilaterales son epilépticas o los intereses que se mueven impiden transformar las tragedias que vive una mayoría.

Mayor cinismo nos presenta el secretario de la OEA cuando asegura que más del 90% de los 170 millones de afrodescendientes en América viven “por debajo de los umbrales de la pobreza”. La gran mayoría de las personas de origen africano en las Américas viven “sin participación o incidencia alguna en el desarrollo de sus países”, dijo Insulza en una sesión extraordinaria del Consejo Permanente de la OEA, por el inicio del Año Internacional de los Afrodescendientes. El perfil de la tragedia de las comunidades afrodescendientes está bien definido para estos personajes claves. Los descendientes de africanos, que constituyen el 30% de la población de América Latina y el Caribe, continúan siendo víctimas de niveles desproporcionados de pobreza y exclusión, agravado por una discriminación racial abierta. Así destaca un artículo del Programa de la ONU para el Desarrollo (PNUD) que recoge los esfuerzos de varios activistas contra la discriminación racial en América del Sur. Para describir mejor el drama, la pobreza en América latina tiene rostro indígena y afrodescendiente, además rostro de mujer. Según activistas de las luchas de las mujeres afrodescendientes, son la mayoría que recibe los embates del racismo, el patriarcado y la explotación capitalista. Todo el peso del sufrimiento de la pobreza

marcha sobre los hombros de las mujeres, el tranquilizar el hambre, la deserción escolar, la delincuencia y la cárcel, la prostitución y el tráfico infantil.

La experiencia de la lucha en diez años son de avances importantes en espacios conquistados y colocación del tema afrodescendiente en las agendas de los gobiernos, particularmente de los gobiernos progresistas. Los avances contrastan con los cambios en la calidad de vida o el mejoramiento de las condiciones sociales. Los territorios de las comunidades afrodescendientes son blanco de las miradas y garras de las empresas capitalistas. Espacios de potenciales naturales y turísticos, actividad comercial y riquezas naturales estratégicas, algunos de reservas petroleras probadas y otros minerales del futuro. Las comunidades afrodescendientes y su pobreza estorban a sus planes. En algunos casos como Colombia son desplazados por la guerra. En la mayoría de los casos son penetrados por misiones religiosas, partidos políticos y ONG que intervienen con el interés de obstaculizar la toma de conciencia sobre la defensa de sus tierras, sus derechos y ancestralidad cultural.

La dinámica de las luchas por sus derechos ha creado una patología interesante de reconocer: la llamada afroderecha. La afroderecha es de una amplia definición. En primer lugar aquel sector que se reconoce con una ideología reaccionaria y acompaña un sistema político basado en la desigualdad y la explotación. El sistema de dominación de la colonia, renovado en el presente, tiene su paisaje en los barrios y favelas actuales, imagen real del sufrimiento de los esclavizados en los barcos negreros. La situación de pobreza y la condición

de marginados no deviene por una forma cultural que trae el africano. Muchos creen que eran esclavos. Fueron esclavizados. La pobreza de los afrodescendientes es consecuencia del desequilibrio social producido por ese sistema social que tiene nombre y apellido: el sistema capitalista. Los afroderechistas piensan que toda la herencia colonial discriminatoria y racista se transforma en otros discursos en el ahora, oportunidades de ascensos, nuevas formas de vida y posturas, olvidando su principio histórico. Tienen vergüenza cultural. Pero como no se puede despimentar, elabora un discurso de defensa de sus derechos ancestrales.

La afroderecha como forma de vida asume la ideología neoliberal y entra a juego del mercado, entiende que la defensa de los derechos afrodescendientes es un negocio. Como se creen elite, asumen que son representantes o interpretan las comunidades, crean espacio institucional, llámense ONG, fundaciones o juntas de beneficencia. Comprenden su obligación de diferenciarse. Muchos asumen el discurso de líderes o lideresas. Por cierto, la mayoría de estas instituciones con sedes físicas alejadas de las comunidades, generalmente ubicadas en las capitales políticas de los países, cerca del poder político y económico. En otras palabras, si me considero una elite entre los “negros”, ¿qué sentido tiene vivir en las mismas condiciones que vive la mayoría? Aquí entran en juego los laboratorios de políticas de los centros de poder, la conexión con quienes quieren vivir del discurso de las necesidades y la pobreza de los afrodescendientes. Aparecen Usaid y la Fundación Interamericana de Larry Palmer, ambas del Departamento de Estado de USA. La afroderecha se instala en

los gobiernos progresistas en América Latina, pero se instala como burocracia, asesores y consultores. Cuando los “negros” se pusieron de moda, también surgieron los privilegiados que estudiaron a los afrodescendientes y entramparon la lucha en las oficinas frías y en los largos pasillos de los ministerios. Lentitud y obstáculos encontraron respuesta y preguntas sobre reivindicaciones de nuestras comunidades. Realmente esta práctica es causa de una estructura castradora de los aparatos estatales que heredamos de las llamadas democracias burguesas. No pueden hacerse solo las transformaciones a nivel económico, hay que desmontar el aparato burocrático, construir un nuevo Estado y la participación de las mayorías con mayor protagonismo. La afroderecha es una elite con un discurso afinado, en buenos negocios y conectado con ciertos grupos de poder político. Llegó la hora de confrontar esa práctica como concepción de vida y como conducta política castradora de nuestras luchas. Argumento principal para impulsar nuestros derechos es reconocer ese sector heterogéneo y precisar esas prácticas reaccionarias.

Ante ese cuadro planteamos desautorizar las elites que se convirtieron en representantes de los pueblos afrodescendientes, quienes asumieron la vocería desde las capitales políticas y la mayoría sufriendo y viviendo la tragedia. Construir una forma de organización y participación directa de las comunidades y su legítima representación, construir un modelo organizativo que permita el ejercicio de las decisiones políticas por quienes realmente lo deben solicitar. El debate político se hace obligatorio, sobre todo con las viejas y ortodoxas concepciones de la izquierda racista y excluyente.

Reconocer la desigualdad social sin entender las diversidades culturales y los sectores que participan en ella se convierte en una traba reaccionaria. Queremos decir que cierto marxismo y sus seguidores no son aliados de las luchas afrodescendientes. Lo encontramos coqueteando con la derecha. Apostar a la fortaleza de los movimientos sociales afrodescendientes autónomos, soberanos en pensamiento y con propuestas políticas auténticas. La salida revolucionaria y popular.

## AFRODESCENDIENTES, MADURO, TAMBORES Y NEGRO PRIMERO

El presidente Nicolás Maduro anunció y reiteró en varias oportunidades el ingreso simbólico de Pedro Camejo –Negro Primero– al Panteón Nacional. Tengo derecho a poner en duda el conocido episodio de este personaje dialogando con Páez. La inventiva de la historiografía tradicional y conservadora, narrativa que arranca de un punto de clase manchada de racismo, me crea la incertidumbre de la veracidad del episodio. Quedará para los historiadores revisar ciertamente la autenticidad de lo narrado por Eduardo Blanco. Un proceso revolucionario comienza por desmontar miles de verdades manipuladas por los aparatos de dominación cultural. La pregunta: ¿Por qué no fue Páez quien huía cobardemente? Imaginemos que fue cierto lo de Negro Primero como acción de lealtad y conducta patriótica. Compartimos su inclusión en el listado de héroes y heroínas conocidas y ocultas. Podríamos proponerle que incorporáramos en los héroes al Negro Miguel, Andresote o Guillermo Ribas, por nombrar algunos. Recientemente fue suspendida una sesión

especial de la Asamblea Nacional por el levantamiento de José Leonardo Chirino. Sería oportuno realizarla, aprovechando la iniciativa presidencial.

La loable iniciativa del presidente Maduro viene acompañada de una convocatoria a grupos culturales y musicales a un acto de celebración de la inclusión de Negro Primero al Panteón Nacional, con repiques de tambores. Tenemos una diferencia. Con responsabilidad, soberanía intelectual y compromiso revolucionario debemos manifestar. Todo el pensamiento colonizador, repotenciado por las llamadas ciencias sociales, entre ellas la antropología, la historia y la sociología, construyó modelos teóricos para mostrar las expresiones culturales, como la música y el baile en las comunidades afrodescendientes, como lo más resaltante. Ocultando los procesos históricos trágicos que implicó la esclavización de millones de seres humanos en contra de su voluntad. El peor genocidio de la historia, solo que los afrodescendientes no tienen una industria cultural, como el cine, que le permita victimizarse como el holocausto judío. Los afrodescendientes no han tenido la oportunidad de esas herramientas tecnológicas, pero sí poseen una tradición de lucha desde los tiempos coloniales hasta estos mismos procesos revolucionarios que vivimos en el continente. La posición de los revolucionarios no es reproducir ni el pensamiento dominante y menos reiterar las visiones del aparato cultural de dominación. Abrir un debate sobre estas concepciones folclóricas que permitieron ocultar la complejidad de la cultura africana y su presencia en nuestras tierras es urgente.

El tema debe ser abordado desde el punto de vista político. El presidente Maduro hace días señaló que un pueblo con identidad es un pueblo digno, soberano e independiente. Totalmente de acuerdo. El pueblo afrodescendiente es digno y soberano, pero todavía no es independiente. No solo toca tambor y mueve el trasero. Los gobiernos progresistas deben definitivamente incorporar políticas de inclusión de esas comunidades. La coyuntura de la declaración del decenio es el punto de arranque. El presidente Maduro es consecuencia de no tener asesores en el tema. El comandante Chávez supo lidiar acertadamente, reconociéndose como afrodescendiente y empujando la integración de América y África. Los responsables en el gobierno nacional que deben proponer esa agenda es la inútil Conadecafro, que definitivamente les hace daño a los movimientos sociales y al mismo gobierno, porque su interés es únicamente particular, quince y último, sin iniciativas y no permitiendo que se tomen otras. La destitución de Conadecafro no debe tardar. No puede un gobierno revolucionario repetir esquemas que en la Cuarta República se utilizaba para esconder con paños calientes su visión elitesca de la cultura. Los afrodescendientes, más allá de tocar tambor, hicieron aportes sociales, morales, económicos y culturales a la construcción de nuestras naciones en América y el Caribe. Un sujeto social que protagonizó luchas y conflictos que la ideología dominante invisibilizó, excluyó y discriminó. Solo para vanagloriarse nos puso a tocar tambor en sus tarimas. Hay que abrir un debate serio sobre este concepto, concretado en políticas culturales. O avanzamos o transformamos. No hay otro camino.

El presidente Maduro debe seguir convocando a repicar tambores. Convoquen a los grupos de cultores de las comunidades. No sigan repartiendo subvenciones a grupos que viven de la difusión de la música sin compromisos. La diversidad cultural afrodescendiente se manifiesta en la rica diversidad de ritmos que posee, desde el calipso, el joropo oriental, el tambor mina, el culo e puya, los chimbagueles, el cumaco, el tambor coriano, la gaita, los tambores guariqueños y muchas expresiones musicales que contienen una historia y muchas luchas. El presidente Maduro debería anunciar el inicio del Decenio de los Afrodescendientes y convertirse en el primer gobierno que éticamente responda a la concepción de su proceso revolucionario. Con ese anuncio debe instalarse una comisión nacional organizadora del Decenio en el país, planes de inversión para actividades socioproductivas en nuestras comunidades, programas educativos de inclusión en los currículos del tema afrodescendiente, agenda de consolidación de nuestro patrimonio cultural, instalar bases de misiones en nuestras comunidades empobrecidas, dispositivos de seguridad, etcétera. Hay muchos temas que pueden responder a la inclusión, la lucha contra la pobreza y la erradicación del hambre. Con estos anuncios estoy seguro de que Negro Primero descansará en Paz.

## AFRODESCENDIENTES, NEGRO PRIMERO Y LA RELACIÓN GOBIERNO Y MOVIMIENTOS SOCIALES

A propósito de mi último artículo titulado “Afrodescendientes: Maduro, tambores y Negro Primero”, se han generado algunas interrogantes, interpretaciones y propuestas. Ante todo, debemos aclarar nuestro total acuerdo en el homenaje a Pedro Camejo –Negro Primero– enfocándolo en el reconocimiento de los afrodescendientes a la independencia de Venezuela, más allá de la narrativa sesgada de la historiografía conservadora y reaccionaria. Siempre hemos confrontado la mirada histórica que destaca episodios de héroes y desmerita la participación de los pueblos, concepto positivista de la historia que no revisa los procesos sociales en sus distintas contradicciones sociales y reduce el análisis político. Esa misma concepción de la historia se reproduce en ciertos eventos. La celebración del bicentenario para nosotros los afrodescendientes fue una disputa, al negarse los levantamientos previos donde participaron cimarrones y cimarronas. No estamos conformes con que solo se nombre a José Leonardo Chirino con una orden o

se coloque algún nombre en una autopista o calle principal de cualquier pueblo. Tiene tanto valor histórico Bolívar, Chirino, Guillermo Rivas o el Negro Primero. Los afrodescendientes contribuimos a tener patria y seguimos contribuyendo.

El tema central del debate es la relación del Estado, gobierno y movimientos sociales. Ese diálogo comienza en la definición que cada quien tenga de su interlocutor. Del lado de los afrodescendientes reconocemos un gobierno revolucionario, consecuencia de distintos momentos históricos que orientan un proceso de transformación a favor de unas mayorías. Del gobierno fuimos reconocidos por el Comandante Eterno, quien no solo fue el primer presidente de nuestra historia en reconocerse como afrodescendiente. Impulsó con errores y desaciertos políticas públicas a favor de los afrodescendientes. Mucho antes de su siembra comenzaron un distanciamiento de parte del gobierno y hoy llegando casi a la ausencia del reconocimiento, la reafirmación y la defensa de los descendientes de africanos esclavizados en las instituciones del gobierno revolucionario. Hoy solo aparecemos como elementos marginales de competencia del Ministerio de la Cultura. Aun su instancia, la Oficina de Enlace con las Comunidades Afrodescendientes, no tiene recursos para impulsar planes mínimos en su competencia, tiende a desaparecer y otros entes del mismo Ministerio ocupan espacios que le pertenecen (caso de la Casa de la Diversidad). Nadie como vocero gubernamental, por ejemplo, dijo sobre los declarados Patrimonios Inmateriales de la Humanidad, los diablos danzantes y la parranda de San Pedro, que eran expresiones

culturales afrodescendientes. Por dar un minúsculo ejemplo de cómo se van borrando en el discurso los afrodescendientes.

En la agenda del gobierno nacional no se encuentra la palabra afrodescendientes. El Ministerio de Educación tiene una obligación de Ley con la línea transversal de la educación intercultural y los afrodescendientes. La tendencia es no incorporar en un nuevo currículo la temática afro y sus prácticas burocráticas cercaron cualquier instancia administrativa que tuviera competencia en el tema. No se oye hablar en la Dirección de Intercultural de los afrodescendientes. La Comisión Presidencial Contra el Racismo, creada en el 2005, nació para luchar contra la discriminación y terminó encerrada en una oficina, excluida y discriminada. La Asamblea Nacional solo queda en la aprobación de una Ley Contra la Discriminación que, en un proyecto original, planteaba sanciones fuertes contra estos actos. Aprobada la Ley solo le queda esperar cada 10 de mayo para un decreto, saludo a la bandera. Las estadísticas del INE sobre los afrodescendientes nunca aparecieron. Datos importantes que son insumos para generar políticas sociales y sin ninguna explicación se desconoce su información. Conocemos de una propuesta para incorporar el tema de la Salud Intercultural dedicada al tema afrodescendientes. Las reestructuraciones no consideran incluir esa línea de investigación y acciones en la mayoría de los ministerios de Salud de la región andina. En el Ministerio de las Comunas no existen comunidades afrodescendientes, no hay Consejos Comunales Afrodescendientes como particularidad social en reconocer para su participación y protagonismo. Los afrodescendientes son pescadores y campesinos.

No existen organizaciones populares y campesinas para los entes encargados de políticas sobre agricultura y pesca.

El reconocimiento no es discurso, el reconocimiento es entender que somos sujetos sociales importantes en los procesos de transformación. Demostramos compromisos con estos procesos. Revisemos las estadísticas electorales y valoremos con esas mediciones la identidad de nuestras comunidades con este gobierno. Por esa razón cuestionamos que nos inviten solo a tocar tambor. Convoquemos un Consejo Presidencial Afrodescendiente. Están convocados para sus consejos presidenciales la mayoría de los sectores sociales vulnerables y nos alegramos, aplaudimos esos gestos de identificación con esa mayoría. ¿Por qué no se realiza una convocatoria a los afrodescendientes? Simplemente porque no existimos para el gobierno nacional, porque repetimos la reaccionaria concepción de que somos tambor y baile. Hay que desfloklorizar, como repetidamente argumenta el investigador y activista Jesús Chucho García, que significa desechar todos los esquemas conceptuales dominadores y desde adentro producir explicaciones para una comprensión profunda de nuestra cultura y nuestra historia como pueblo afrodescendiente. Reconocernos como sujetos históricos, protagonistas en nuestra conformación como nación, como esclavizados, campesinos, obreros y excluidos, participantes en la contienda de clase como oprimidos. Revalorizar el triple drama de la mujer afrodescendiente, explotada por pobre, mujer y negra. Dominación social, machista y racista. El rostro de la pobreza en América Latina y el Caribe tiene un

rostro afrodescendiente. Venezuela no escapa de ese mural de pobreza.

El argumento de ciertos funcionarios del gobierno es que el movimiento social afrodescendiente está dividido y que pongámonos de acuerdo para ver con quién se entienden. Argumento que no escuchamos cuando se habla del tema de las mujeres, diversidad sexual o los mismos indígenas. Ese argumento de la división o debilidad es una salida fácil de quienes esconden su racismo institucional. Tenemos claridad en que digerir el tema “afrodescendientes como sujeto social y político” es complicado para quien toda la vida, desde la derecha o la izquierda, te mira tocando tambor y meneando el trasero. A la derecha la esperamos en la calle, confrontándolos en las luchas desde que nuestros abuelos llegaron en contra de su voluntad, hasta las intentonas golpistas de la derecha. Los afrodescendientes bajaron de los cerros de Caracas y sus pueblos a defender en abril de 2002 el gobierno de Chavez; los afrodescendientes salieron a defender el gobierno de Lula y Dilma; los afrodescendientes hoy defienden como sector social el gobierno de Correa en Ecuador. ¿Que en su seno encontremos diferencias y matices? Bienvenida la diferencia como riqueza humana para encaminar la crítica y la auto-crítica, para construir políticas acertadas. En Venezuela no existe un movimiento social dividido, existen diferencias y matices. Es necesario el debate. Tenemos que madurar unas metodologías para el debate, que permitan avanzar. En nuestro caso, pertenezco a un colectivo que construyó un Plan de Acción Cumbe-Cimarrón, basado en el análisis del Plan de la Patria 2013-2019. Nuestras ideas no son absolutas, están

en la mesa para el debate y generar entre nosotros y el gobierno un diálogo. Nunca debemos abandonar el debate con el gobierno. Así actuamos los revolucionarios. Lo otro es complicidad y compartir los errores. Por eso llamamos al debate a los gobiernos progresistas y el diálogo constructivo.

Decíamos que no estamos divididos. Hay un bando mayoritario de distintos movimientos sociales definidos como afrodescendientes, conformados por colectivos e individualidades, con distintas competencias feministas, campesinas, vecinales, culturales, juventud, educadores e intelectuales que, agrupados en redes u organizaciones independientes de ellas, generan opiniones sobre el tema. Hay otro bando que renunció a su postura como movimiento social y se entregaron a la actividad burocrática, hoy en su mayoría en el Consejo Nacional para el Desarrollo de las Comunidades Afrodescendientes de Venezuela ( Conadecafro). Caso patético. Esta instancia de gobierno es la encargada de desarrollar la coordinación de políticas públicas sobre el tema afrodescendiente en el gobierno nacional. En tres años de existencia nadie sabe ni siquiera la dirección donde se ubica. Dicha institución no contribuye para que el gobierno incluya el tema y se encargó de disolver la única organización que tenía de base de apoyo. La renuncia a su rol de movimiento social la llevó a volcar su militancia y a encargarse como funcionarios del gobierno. Por lo tanto el silencio cómplice es evidente. Ojalá que no permitan que, por obligación, tenga que participar en eventos folclóricos sin discursos por nuestros derechos.

El movimiento social, debilitado o no, no es argumento para que el gobierno no tenga políticas públicas para las

comunidades afrodescendientes. La propuesta del convocar el Consejo Presidencial Afrodescendiente es apremiante. La destitución de la directiva de Conadecafro es urgente. La muestra de incapacidad para gerenciar de la presidenta, que viene de contribuir a la desaparición del Viceministerio para la Mujer Afrodescendiente, son argumentos sólidos. Ya no existe la junta directiva porque, tanto el vicepresidente y la secretaria, renunciaron por las prácticas despóticas de la presidenta actual. No hay políticas desde ese organismo hacia los afrodescendientes, no funcionan, y solo desfilan en las marchas gubernamentales. Las comunidades no saben que existen en tres años. La única instancia donde el gobierno puede permitir la incorporación de la agenda afrodescendiente está ausente y sus prácticas son excluyentes, sin iniciativas de ningún tipo.

El debate central es profundizar la relación entre el gobierno revolucionario, castrada por el sectarismo, la visión corta y el pragmatismo de Conadecafro. Relación trancada por las prácticas del racismo institucional y por la debilidad del movimiento social que no genera sus propias iniciativas en una visión paternalista, esperando que el gobierno rectifique. Volvamos a articularnos con el gobierno desde una visión horizontal de respeto, reconocimiento y reafirmación. Montemos una agenda abierta. La propuesta nuestra ya está trabajada: el Plan Cumbe-Cimarrón. Arranquemos con un Decenio de los Afrodescendientes desde Venezuela, ejemplo para el mundo.

## AFRODESCENDIENTES, NEGRO PRIMERO Y LAS RELIGIONES POPULARES

Las prácticas religiosas populares son generadas por diversos factores, desde los encuentros y desencuentros de sociedades distintas, relaciones de dominación política y las imposiciones por invasiones directas. En nuestro caso, el proceso de colonización partió del dominio político por razones mercantilistas y género en las sociedades originarias un impacto de un modelo cultural occidental dominante. El primer mecanismo de control social fue el adoctrinamiento encaminado por la iglesia católica, la institución que justifica toda la estructura vertical, porque, como aliada, se enriquecía y estableció relaciones de expansión política y económica. No es casual que uno de los países más ricos del mundo es el Vaticano. Los cambios actuales promovidos por el Papa Francisco generan profundas contradicciones con una cúpula de la Iglesia reaccionaria. La experiencia de América Latina y los procesos de liberación generaron contradicciones en esa Iglesia, produciendo una corriente llamada la Teología de la Liberación.

Hoy la lucha es en contra de unas transnacionales llamadas Iglesias cristianas, declaradas enemigas de los patrimonios espirituales de los afrodescendientes.

Rechazamos la explicación gratuita de sincretismo para definir las religiones populares, un concepto que partió de la ventaja del dominador, arrancó desde la mentalidad colonizadora y desmejorando el aporte de las culturas dominadas, los pueblos originarios y los hijos de esclavizados que, para este modelo de pensamiento, no hicieron aportes significativos para nuestra identidad cultural. Desde cualquier espacio, sea la institucionalidad de la Iglesia reaccionaria hasta los académicos desconectados con nuestro pueblo. Repiten que gracias a la cultura occidental somos lo que somos. El racismo institucional se nutre de estas verdades y se inspira consciente o inconscientemente en las explicaciones de las estructuras de dominación. Repetimos lo que nos dice la escuela, la Iglesia y el gobierno.

Ante esta tensa relación, los sectores dominados en nuestra sociedad crean sus propias rutas de resistencia. Siempre en desventaja social, asumen formas y mantienen conceptos de fondo, agregan elementos paganos del dominador y los envuelven en conceptos que traen desde sus lugares culturales. Las religiones populares son un largo proceso de creación, desecho y adaptación de elementos culturales que mantienen un pueblo con su propia identidad, manteniendo una tensa lucha desde adentro y desde afuera con la Iglesia dominante como modelo de civilización. La lucha por mantener una espiritualidad afrodescendiente es el encontronazo contra

un pensamiento occidental colonizador, devenido en pensamiento científico y discurso político del dominador.

Quien dirige un Estado y que parte de bases de justicia social, igualdad y equidad, debe reconocer la complejidad de las religiones populares, los lugares que ocupan sus estructuras y rituales como forma de vida. No es un inventario vacío hablar desde el culto de María Lionza, pasando por los diablos danzantes, San Benito y las fiestas de San Juan Bautista. Todos forman parte de nuestro patrimonio espiritual popular. Cuando hoy se realiza honorablemente el ingreso de Negro Primero al Panteón Nacional, es justificativo desde un espacio de la sociedad que se llama gobierno, como parte de un discurso político con coherencia de su visión de la sociedad. Hay otra realidad, la realidad de nuestro pueblo con sus creencias y prácticas religiosas, que forman profundamente parte de su vida. Es necesario comprenderla. Lo otro es desconocer la esencia principal de ese mismo pueblo.

El Negro Primero forma parte de los cuadros espirituales del culto de María Lionza. Algunos lo ubican como parte de la corte libertadora que encabeza nuestro Libertador Simón Bolívar. Otros lo ubican dentro de una corte negra que se inspira en héroes y heroínas cimarronas o esclavizadas que ocuparon un papel importante en la historia. Hablamos de Negro Felipe, Negro Miguel y el mismo Negro Primero. Su aparición en las ceremonias del culto de María Lionza como parte de los elementos culturales africanos que definen las prácticas del culto de los ancestros, traídos en los barcos negreros. Su compartir con espíritus de caciques guerreros, libertadores, médicos y almas de desobedientes sociales, son

la caracterización del patrimonio espiritual de nuestro pueblo. Creemos en los que fuimos y lo que somos. El Negro Primero desde hace mucho tiempo está en los altares de nuestro pueblo.

Una noche antes del día que Negro Primero entre al Panteón Nacional, los afrodescendientes de nuestra tierra se encontrarán en sus pueblos retrocediendo a su propia historia con los sonidos que vinieron en sus almas desde el África. El mismo día que entra Pedro Camejo al Panteón Nacional, muchos días antes, por siglos nuestro pueblo afrodescendiente repica a sus dioses, algunos recordados y otros transfigurados en San Juan Bautista. Un día antes de que delegaciones oficiales escuchen un hermoso discurso patriota sobre Pedro Camejo, nuestros pueblos por toda la costa central y llegando a Yaracuy redoblan el tambor, sudan y encuentran en su espiritualidad las voces de los ancestros. Negro Primero es un ancestro, un héroe afrodescendiente. Negro Primero, desde hace mucho tiempo, está en los altares de nuestro pueblo.

## AFRODESCENDIENTES, ARISTÓBULO Y LA RETOMA DE LA AGENDA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

La caracterización política más sucinta de la región se puede describir como el reimpulso de la extrema derecha, con el único objetivo de frenar los avances de las conquistas de los movimientos sociales y populares alcanzados en los últimos tiempos. Aniquilar los gobiernos progresistas y democráticos significa golpear los sectores populares, incluyendo directamente a los afrodescendientes como factor social importante en la construcción de esos cambios políticos. Los errores imperdonables de los gobiernos populares, como la continuación de la corrupción, la centralización del poder, ejerciendo el autoritarismo, y el distanciamiento de sus bases sociales, no significan la renuncia al proceso de transformación de nuestras sociedades. Implica el ejercicio de una crítica constructiva, el desplazamiento de las desviaciones de derecha y la confrontación con esos círculos de derecha que engañan y se burlan de las expectativas del pueblo de calle. Frustrar esa esperanza es un peligro.

En el caso de Venezuela, en otros artículos hemos denunciado la desaparición de la agenda afrodescendiente en el gobierno, en contradicción con la esencia del mismo proceso revolucionario y en un acto de deslealtad con el legado del presidente Chávez. Hay varios factores claves, a nuestra manera de entender, porque esta nueva exclusión, el racismo estructural como primera fuente de rechazo de la inclusión, las mentalidades políticas aun siendo muy avanzadas, fueron formadas, pese a pasados marxistas, sobre una óptica eurocéntrica que trae como paquete racista una voluntariosa ignorancia sobre el África y sus aportes a la construcción. Hay un elemento en lo político importante: la creencia de que el hacer de la política es patrimonio de los partidos políticos y, en consecuencia, de quien ocupa un cargo de gobierno. El clientelismo, el populismo y el compadrazgo como parte de una cultura política que no permite el reconocimiento de los verdaderos liderazgos y castra las luchas populares y media en la defensa de los derechos conquistados. La cooptación de dirigentes de los afrodescendientes, la ocupación de altos cargos y la imposición de una agenda desde el gobierno, diluyen los movimientos sociales en la estructura burocrática, quitándoles soberanía intelectual, autonomía e independencia de criterios. No se puede ejercer ni la crítica ni la autocrítica, porque ahora como movimiento social somos gobierno.

La relación de los movimientos sociales con los gobiernos progresistas nunca puede ser de subordinación, ni de dependencia, ni de subestimación. La agenda de los gobiernos debe salir del seno de los movimientos sociales afrodescendientes, que definimos como todo tipo de organización nacida en las comunidades afrodescendientes, cuya lucha tenga como

vocación la transformación de la realidad, aquella donde la pobreza, la miseria y la violación de sus derechos sean su característica como comunales, culturales, feministas o educativas, por nombrar algunas. La representación del movimiento social no es aquella que asumen inconsultamente funcionarios del gobierno, oportunistas en busca de trabajo o cazadores permanentes de financiamiento para su agrupación musical. O son funcionarios públicos, o son realmente dirigentes sociales que respondan con sus actuaciones a los intereses colectivos. Es muy fácil cobrar su quincena y creer que representa a las comunidades. Peor el caso, que ni esas mismas comunidades se enteran que hablan en su nombre.

La designación de Aristóbulo Istúriz podemos asimilarla como un buen gesto de rectificación, realmente de los pocos gestos. Reconocemos su experiencia, capacidad y olfato político y respaldamos su rol principal en aglutinar las fuerzas políticas y populares para reconciliarlas con el gobierno. Porque ciertamente el gobierno andaba por un lado y las fuerzas sociales caminaban por otra vereda. En el caso de los afrodescendientes, el gobierno representado por Conadecafro anda desde hace cuatro años solo, sin una política como ente del Estado, distanciado de los movimientos sociales. Mucho cuidado en creer que una red afro son los afrodescendientes en su totalidad. La postura política sobre el desconocimiento del Comité Promotor del Congreso de la Patria como primer error del vicepresidente, lo dejamos claro en un documento público: [http://www.movimientos.org/es/content/declaracion%C3%B3n-de-los-movimientos-afrodescendientes-de-venezuela](http://www.movimientos.org/es/content/declaracion-de-los-movimientos-afrodescendientes-de-venezuela). El llamado a una respuesta de calle, en defensa de nuestro proceso bolivariano contra las maniobras de la derecha

internacional y las acciones golpistas, lo acompañamos. Parar a la derecha nacional es contribuir a frenar el resurgimiento de nuevas formas de racismo que reaparecen en el mundo. Salir a la calle es retomar la agenda dejada por el presidente Chávez y la reincorporación de una agenda afrodescendiente en el gobierno del presidente Maduro.

Proponemos un plan de acción que arranque con la declaración del Decenio de los Afrodescendientes por parte del presidente Maduro, la destitución de la junta directiva de Conadecafro y proponer un equipo de trabajo desde las bases de los afrodescendientes, reimpulso de Incodir y fortalecimiento de los espacios en otras instancias de gobierno, con competencia en el tema afrodescendientes. Las gestiones que comiencen en esta nueva etapa deben ser consecuencia de un debate político y crear un plan de acción que debe ser respetado por quienes sean designados en esos cargos. No podemos permitir, como lo hace la presidenta de Conadecafro, que sea un espacio para sus caprichos y prácticas clientelistas. O rectificamos, o contribuimos a que esto se acabe.

Este martes 21 de junio participaremos en la marcha Afrodescendientes en Defensa de Nuestra Patria. Acompañaremos a quienes diariamente hacen cola, defienden el legado de Chávez y luchan por sus derechos. Desde lejos veremos a quienes, disfrazados de líderes, imitadoras de Piedad Córdoba u oportunistas de pasillo, se quieran tomar la foto detrás de Aristóbulo. Sus miserias no descalifican las luchas históricas que vendrán por nuestras comunidades afrodescendientes. Los espacios de lucha están en las calles, no sobre las tarimas.

## AFRODESCENDIENTES, CONSTITUYENTE Y EL PROCESO BOLIVARIANO

La construcción de una nueva agenda, más allá del Plan de Acción de la Conferencia de Durban (2001), implica un análisis profundo, en lo político, de la realidad social y plantearse una plataforma de lucha y sus acciones, que respondan a las problemáticas actuales de las comunidades afrodescendientes. Continuamos pensando que la relación entre pobreza y discriminación tiene un horizonte social: el modelo capitalista.

La lucha por un nuevo modelo de sociedad debe incluir en sus líneas gruesas la confrontación de un esquema estructural de pensamiento engendrado por el capitalismo, el racismo como otra forma de explotación. El concepto de Estado que garantiza el capital tiene en su seno un modelo de pensamiento colonizador, racista, discriminador y explotador.

Quienes hemos sido moldeados en los modelos escolares neocoloniales y con conciencia política crítica, ejercemos una suerte de exorcismo ideológico que permite observar con mayor amplitud la práctica política de los distintos actores en

nuestra sociedad. Este modelo estructural, en lo ideológico, se confronta con la construcción de un pensamiento decolonial que ha surgido en el mismo seno de las fuerzas sociales transformadoras. Jesús Chucho García es nuestro mejor vocero de ese pensamiento. El primer terreno de la confrontación se debe dar en el espacio de las ideas, contra un pensamiento racista que se establece en los esquemas mentales, sin distinguir de opciones políticas. Metafóricamente hablamos de la derecha racista. Y la izquierda blanca se toma de la mano al tocar el tema de los afrodescendientes.

Pero los espacios de confrontación teórica o debates ideológicos están cercados. Hay gestores que castran o intermediarios que limitan, por el mismo temor de que su aparente figura de revolucionarios sea desnudada ante la evidencia de sus prácticas discriminatorias y racistas. No tememos en exagerar que el proceso bolivariano se contaminó de estas prácticas reaccionarias.

Las maniobras de esa derecha o izquierda blanca (eurocéntrica) consisten en evadir el debate sensato y coincidir en optar por el pragmatismo político, llámese oportunismo, clientelismo o compadrazgo. Justifican sus castraciones a las luchas sociales. Es imperdonable que alguien públicamente se reconozca como excluyente. Y como heredamos esos valores mixtificados de que todos somos iguales ante la Ley, construimos espacios sin poder o los espacios conquistados por las luchas se castran. La derecha y la izquierda blanca (racista) te permite opciones institucionales o cuotas de poder, para que te sientas no excluido o salvado por la sociedad.

Finalmente, la lucha de los afrodescendientes se convierte en la sobrevivencia por cuotas de poder. Sello del oportunismo instalado en cargos y sembrados en la burocracia.

La práctica burocrática y el clientelismo reproducen la estructura mental colonizadora, expresan subordinación, no acción libertaria en pensamiento y modelo social alternativo. En el fondo, quienes tienen cuotas de poder asumen prácticas de la afroderecha, caso de Conadecafro, que sustituyen en nombre de un falso liderazgo la vocería de las comunidades afrodescendientes. Empezando porque no funcionan como lo establece su propia resolución de creación y estructura interna. La relación directa entre la incapacidad gerencial y el clientelismo político. Este modo de actuar jamás se plantea seriamente confrontar la estructura de pensamiento racista, menos cuestionar o desenmascarar conductas racistas en el gobierno bolivariano.

Un contrasentido. Quien no tiene una conciencia política clara del tema de los afrodescendientes, hace gargarismo con frases huecas, mal copiadas por su bajo nivel de producción de ideas y su meta es quince y último. No se puede esperar otra cosa. Lo trágico es que continúan hablando en nombre de los y las afrodescendientes. Peor aún, el alto gobierno, en ejercicio de sus formas de exclusión y discriminación, les entrega en sus manos la dirección de crear los espacios de debate en la coyuntura política que se presenta. Pretenderán secuestrar y protagonizar las vocerías, expropiando el derecho de los líderes y lideresas a participar en el legítimo proceso constituyente. La mejor muestra de su indolencia: no han tenido la creatividad de proponer un decreto del Decenio

Internacional de los Afrodescendientes en Venezuela. Dicha declaración del Decenio por Naciones Unidas contempla un plan de acción nada contradictorio con nuestras políticas sociales ya avanzadas. Perdieron el norte.

La salida es seguir reconstruyendo este movimiento social que tiene historia, memoria y producción política. Prepararse para nuevas formas de lucha implica la redimensión de las agendas que se supone que compartimos, la lucha por la tierra y la defensa de la vida, el fortalecimiento de nuestro patrimonio cultural y espiritual, la inclusión de la temática afrodescendiente en los planes de estudio y la construcción de políticas públicas dirigidas a la protección de nuestros niños, niñas y jóvenes afrodescendientes, por mencionar algunas.

La exigencia de la inclusión de los afrodescendientes en la Constituyente es la acción de deslinde con esas prácticas de la derecha racista y la izquierda blanca (elitista), que solo nos reconocen para performance en algún acto en el Panteón Nacional o conciertos para mostrar que el jefe del Estado toca tumbadora. Es inaceptable que desde una opción revolucionaria se reproduzca la mirada de objeto exótico de los afrodescendientes. Somos sujetos de cambios y transformaciones políticas. La historia lo muestra. Y en esta nueva coyuntura política nos colocamos al lado de quienes empujan la participación y protagonismo del pueblo. Pueblo al que pertenecemos. Cambiar radicalmente esas relaciones de poder en nombre de las nobles luchas de los afrodescendientes es la tarea de fondo. Confrontar definitivamente el racismo y la discriminación.

## AFRODESCENDIENTES Y LA CREACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL PARA LA DESCOLONIZACIÓN EN VENEZUELA

Recibimos con una doble apreciación la noticia de la creación del Instituto Nacional para la Descolonización, anunciado por el presidente Maduro. Un regocijo, porque se está comprendiendo en las altas esferas del gobierno la urgencia de realizar un debate político, léase teórico para algunos, sobre nuestra caracterización como pueblo desde adentro, para encontrar una definición de venezolanidad sobre las experiencias históricas vividas y la construcción de un modelo de sociedad que como nación nos falta por construir. La revolución venezolana está en deuda de definir su perfil cultural. La descolonización es una ventaja importante para alcanzar esa meta.

La otra reacción es que se desconoce toda la producción intelectual comprometida, militante y radicalmente opuesta al modelo social capitalista y su esquema cultural realizado en Venezuela. Aunque no llevan el sello de teoría de la descolonización, son antecedentes de obligatoria revisión por

parte de quienes militamos en el campo de la revolución; Acosta Saignes, Rodolfo Quintero, Federico Brito Figueroa, Efraín Hurtado, Esteban Emilio Mosonyi, Saúl Rivas Rivas, por mencionar algunos que, desde distintos terrenos de reflexión, hicieron aportes para este debate necesario. ¿Qué concepto de identidad o identidades tenemos en este proceso político? La apertura de este espacio de reflexión, concretado en un Instituto para la Descolonización, debe considerar la producción desde los distintos lugares de enunciación y su revisión le permitirá definir desde qué punto del camino debemos empezar el debate. Sería deshonesto que se piense que, con los cursos que dictan los eminentes representantes de la teoría descolonial, arranquemos en este apasionado diálogo. Ya venimos haciendo contribuciones desde una intelectualidad comprometida o un activismo consecuente sobre las diversas temáticas que enlazan el llamado campo descolonial.

En ese orden de ideas, subrayamos nuestra experiencia intelectual y militancia en el terreno de las luchas de los afrodescendientes. Por cierto, por enésima vez el concepto afrodescendiente es una construcción colectiva surgida en el calor de la lucha de esos pueblos. No es una construcción académica elaborada en algún cubículo. Tiene sabor a sudor y sangre, y duele, no es insípida. Es una herramienta política que no borra las distintas denominaciones locales de las comunidades con ese perfil. El rechazo al término desde los cómodos escritorios no es pertinente. El lugar del debate es la calle, donde ese concepto nace. Hemos escrito algunos artículos que dan cuenta de las contribuciones intelectuales y procesos

de participación, que dan referencia a las elaboraciones desde el campo de los afrodescendientes como antecedentes obligatorios a discutir, para pensar desde un espacio descolonial.

En <https://www.aporrea.org/actualidad/a116514.html> encontrarán un trabajo sobre los estudios afrodescendientes y africanos en Venezuela. Igualmente, pueden revisar una ponencia sobre la ruta realizada por los movimientos sociales afrodescendientes en Venezuela, contra la discriminación y a la par sus elaboraciones y propuestas en el calor de la lucha: <https://www.aporrea.org/actualidad/a191620.html>.

Es necesario pensar desde lo descolonial las producciones de esos sujetos, sin manifestar que pertenecían a esa escuela, sino desde una práctica contrahegemónica desde los afrodescendientes. Sin interés de resumir, podemos acercarnos a dar ciertas referencias que van desde Juan Pablo Sojo y su concepto de afrovenezolalidad, las contribuciones de Acosta Saignes desde la etnohistoria, Federico Brito Figueroa desde la historia de la esclavitud, Michelle Ascencio y su óptica antropológica (estos últimos de crítica en el terreno académico), o revisar los aportes de Juan Ramón Lugo y Juan de Dios Martínez, empeñados en conocer desde su lenguaje de pueblo las historias y culturas de sus pueblos en contracorriente del discurso oficial.

Importante revisar aportes sustanciales de Jesús Chucho García, quien, con una vasta y diversa producción intelectual de más de treinta publicaciones, redimensionó la concepción sobre el tema de los aportes africanos a nuestra cultura, propuso redefiniciones y construyó nuevas propuestas

opositoras a los modelos eurocéntricos dominantes en nuestras academias. El concepto de afroepistemología aparece mucho antes que este virus descolonial. Igualmente, el de afroepistemológica y pedagogía cimarrona, por mencionar solo tres conceptos debatidos hoy en distintos lugares del planeta como un reconocimiento a su producción intelectual, dejando por fuera su experiencia militante y el recorrido por el mundo diplomático. Igualmente, el aporte de Jorge Guerrero Veloz en los campos de la reflexión política y la pedagogía afrovenezolana. Los estudios cuestionadores del concepto de identidad de Yara Altez y su proyecto Caruao, importante aporte para el debate.

Urge revisar esa corriente de pensamiento que confronta el racismo, endorracismo y la violencia contra la mujer afrodescendiente, rabajada desde distintas ópticas y en momentos históricos diferentes. La contribución de Ligia Montañez, que inaugura una corriente importante contra el racismo. La continuidad, desde la militancia como feminista afrodescendiente, de Nirva Camacho y sus contribuciones sobre el tema de la familia, mujer y racismo en Venezuela. Los últimos aportes de la novel intelectual afrodescendiente Esther Pineda sobre racismo y resistencia cultural y otros temas que giran sobre la violencia contra la mujer.

Las distintas reflexiones que hemos realizado nosotros mismos sobre el movimiento social afrodescendiente en Venezuela. Los argumentos de una Jhoanna Monagreda sobre el movimiento social y sus redefiniciones. Igual el caso de Yasmin Corrales y su estudio sobre el movimiento social

afrovenezolano y sus desiguales concepciones. Los textos que recogen la publicación Nuestra América Negra de la UBV y el debate desde lugares distintos. Mencionamos algunos porque corremos el riesgo de dejar por fuera muchos. Los nombrados son ejemplos de que, sin tener carnet de militantes de la descolonización, han trabajado temáticas que se inscriben en la descolonización del saber, el poder y las luchas contra las formas de opresión, como el racismo y el patriarcado. No estamos descubriendo hoy el agua clara. Por encima del río hay muchas huellas y está turbio. Aclaremos y aclaramos.

## AFRODESCENDIENTES EN VENEZUELA Y LA DESCOLONIZACIÓN

El debate sobre los procesos de descolonización y su articulación con los y las afrodescendientes en Venezuela dirige su mirada a variedad de propuestas teóricas, generadas desde esa perspectiva epistemológica. Producción teórica que no es exclusiva de Dussell y su conocida filosofía de la liberación entre su vasta obra, o la diferencia entre colonial y colonialidad global de Mignolo, o la epistemología del sur de Boaventura dos Santos, o la postura de Quijano con su colonialidad del poder. Encontramos un mundo de conceptos que podríamos utilizar de esta concepción.

La descolonización es una postura epistémica y política. Todo proceso revolucionario debe sustancialmente reconocerse como descolonial en todas sus dimensiones humanas. Debemos pensar y actuar en desmontar toda la estructura mental establecida para mantener relaciones de poder, inspirada en visiones universalistas, eurocéntricas, racistas, sexistas y explotadoras. Y reconocer a los sujetos en sus diversidades y matices, profundamente humanos, múltiples, heterogéneos social y culturalmente. La descolonización es una ruptura epistemológica mediante la

cual se desmonta todo el autoritarismo de una concepción que oculta y justifica relaciones de poder, sometimientos ideológicos y maniobras conceptuales que resumen la reproducción de la sociedad excluyente, injusta y desigual. La descolonización forma parte de una acción política basada en la experiencia de las sociedades y grupos humanos desconocidos, ideológicamente modificados en su perfil. Confrontan un orden civilizatorio impuesto y asumen la iniciativa de reconstruir, sobre la base de sus experiencias como pueblos, un modelo de civilización no reconocido por el conocimiento instalado en los centros de saberes, a la orden de la dominación en la faz de la tierra.

El concepto que nos permite indagar es el denominado “colonialidad del poder”, de Aníbal Quijano, que se sustenta en desmontar las dimensiones de las relaciones de poder basadas en la explotación en el trabajo, el racismo y el dominio cultural, la dominación de género y sexual, y por último el dominio en el conocimiento. Nos propone una revisión de mayor amplitud sobre las prácticas racistas y su articulación con el tema de clase social, género y producción de conocimiento. Todas las dimensiones representan formas de dominación vinculadas íntimamente como forma de reproducción del modelo social capitalista. Desde este modelo conceptual entendemos que, como contracorriente a lo establecido, la producción de conocimiento y las prácticas políticas descolonizadoras tienden a desmontar todo el discurso sobre los afrodescendientes, comprender profundamente las relaciones de poder que generaron su actual condición y desdibujar críticamente toda la concepción sobre su cultura, sexualidad y género. Hablamos de una férrea lucha contra el capitalismo como civilización, el racismo como violencia, el patriarcado y el sexismo.

El intelectual y activista Jesús Chucho García, por su parte, nos propone una ruta de comprensión del tema de la descolonización en el terreno de los afrodescendientes. Plantea en sus propias palabras: “La elaboración de una agenda para la construcción de la ciudadanía afrodescendiente, repetimos, tenía que pasar por la deconstrucción del discurso teórico eurocéntrico, sustentado sobre la base del desprecio y la exclusión étnica hacia el colectivo de origen africano en las Américas y el Caribe”. Desde ese norte insurreccional propone diversos puntos: el autoreconocimiento como práctica política y revisión conceptual, la territorialidad como espacio cultural y ambiente natural, entorno de identidades y vinculación compleja de las comunidades afrodescendientes y la naturaleza, relaciones sobre un conocimiento ancestral. La lucha en la esfera de la educación pública y la inclusión de la temática afrodescendiente en los sistemas curriculares, desde una perspectiva descolonizadora, articuladas a la construcción de un diálogo de saberes, una pedagogía cimarrona que nutre sus fuentes en lo que llama la afroepistemología.

Y remata su agenda descolonial desde los afrodescendientes con la lucha frontal contra el racismo y la discriminación racial, como prácticas de dominación colonial que hoy sobreviven por razones estructurales en el capitalismo. Esta síntesis forzada debe concretarse en políticas públicas que permitan iniciar una ruta, de las tantas en el proceso de descolonización. Los medios de comunicación, la escuela, los discursos políticos y los espacios de saberes deben ser intervenidos y asumir una agenda que siempre sostuvieron los movimientos sociales afrodescendientes.

## AFRODESCENDIENTES, COLOMBIA Y LA MARCHA PATRIÓTICA

Participamos en los primeros días del mes de diciembre pasado de 2014 en el Primer Encuentro de la Coordinación Nacional de Organizaciones y Comunidades Afrodescendientes (Conafro). Invitados por el equipo promotor de esta convocatoria, especialmente el probado líder de la afroizquierda colombiana Aiden Salgado. No dudamos en llegar a Medellín, Colombia. Una instancia organizativa estimula dentro de la Marcha Patriótica. Fuimos motivados por presenciar el nacimiento de una nueva organización de afrocolombianos, con una perspectiva política progresista y revolucionaria. Celebramos su nacimiento y nos solidarizamos con su nuevo caminar por una sociedad en conflicto, compleja y de dificultades que viven las comunidades afrodescendientes, víctimas de la explotación, la pobreza y la guerra en ese país.

Tomaremos de su declaración del evento su presentación, que da cuenta del perfil político y estratégico de Conafro:

Los delegados de las organizaciones afrodescendientes, provenientes de diferentes partes del país, reunidos en este primer encuentro de Conafro, realizado en la ciudad de Medellín, durante los días 1 al 3 de diciembre, logramos crear un movimiento nacional de carácter étnico pluralista y democrático, propio e independiente, para trascender hacia el grueso de la población afrocolombiana, teniendo en cuenta la claridad sobre el concepto de territorio, cultura y etnicidad. Hemos trabajado durante esos tres días para definir nuestro carácter, nuestra plataforma, nuestra estructura y un espacio nacional que funcionara como coordinación de organizaciones de base. La Conafro es un proceso organizativo nacido del seno de las comunidades afrocolombianas, que han visto cómo se profundiza cada día la crisis de representación política ante el estado que vive la población étnica de nuestro país. Este proceso organizativo tiene su mayor auge en el marco de la movilización del campesinado, agrupado en la cumbre agraria étnica y popular, que levantaron las banderas de lucha social campesina.

Es en este contexto que Conafro nace como una expresión organizativa del movimiento social afrocolombiano, agrupando organizaciones de base afrodescendientes urbanas y rurales que trabajan por la construcción de un nuevo país sin racismo, ni discriminación racial, donde podamos desarrollar una sociedad realmente democrática e incluyente.

A pesar de la crisis de representatividad que vive el pueblo afrocolombiano, palenquero y raizal, por la forma como los líderes y lideresas y los procesos organizativos han desarrollado el trabajo donde su cooptación por el Estado y las ONG han contribuido a llevar las necesidades políticas organizativas y sociales por un sendero diferente al que esperan las comunidades.

Ante esta realidad, creemos desde Conafro que la actual situación puede ser un momento para el surgimiento de nuevos liderazgos y procesos, que logren orientar las luchas de nuestras comunidades por caminos dignos de reivindicación y de derechos del pueblo afro. Conafro se define y se construye a partir de la existencia de la identidad étnica, tanto en lo individual como en lo colectivo, sus particularidades, sus procesos históricos, socio-económicos y políticos, que pretenden luchar por las siguientes causas del pueblo afro en Colombia.

Nuestra contribución fue presentar la situación del movimiento afrodescendiente de la región y la nueva coyuntura que se presentara con el Decenio de los Afrodescendientes 2015-2024 y la urgencia de organizarnos en una plataforma internacional con mayor coherencia y solidez ideológica, para avanzar en la lucha por nuestros derechos y desenmascarar la afroderecha internacional que tiene su principal base de operaciones en Colombia, precisamente. La unidad de los afrocolombianos progresistas, revolucionarios, democráticos y propulsores de la paz es urgente y compartimos todo paso que se dirija a reconocer los verdaderos liderazgos. Denunciar a los gestores, vividores y proxenetas del tema afrodescendiente.

Teníamos una deuda de reseñar esta actividad. Para tener una mayor profundidad de lo debatido dejamos una nota de prensa y video sobre este evento:

[http://www.marchapatriotica.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2466:exitoso-encuentro-de-la-coordinacion-nacional-de-organizaciones-y-comunidades-afrodescendientes-conafro&catid=107&Itemid=482](http://www.marchapatriotica.org/index.php?option=com_content&view=article&id=2466:exitoso-encuentro-de-la-coordinacion-nacional-de-organizaciones-y-comunidades-afrodescendientes-conafro&catid=107&Itemid=482)

## AFRODESCENDIENTES, REPARACIONES Y RALPH GONCALVES

Acostumbramos escuchar los discursos de las cumbres presidenciales para comprender con profundidad las dinámicas de cada organismo de cooperación o integración. Hay diferencias de un mismo personaje en distintos escenarios. Para sorpresa de muchos, el primer ministro de San Vicente y las Granadinas ha sido consecuente con un discurso y una línea de acción con nuestros pueblos. En reciente artículo que opinaba sobre la inconsecuencia del ALBA con las comunidades afrodescendientes, alguien me hacía la observación de que fue incluido en la Declaración Final de La Habana este pasado 14 de diciembre de 2014. No contrariamos esta afirmación. Copiamos textualmente cómo recogió el tema la citada declaración:

Destacar la importancia que confiere el ALBA-TCP a la reparación de los daños ocasionados por el genocidio contra la población nativa y la esclavitud en el Caribe, y apoyar el establecimiento de un diálogo sobre reparación con los países europeos íntimamente implicados en el genocidio contra la población nativa y la

posesión de esclavos, para abordar las secuelas de este crimen de lesa humanidad.

La propuesta fue solicitada en la intervención del primer ministro de San Vicente y las Granadinas, Ralph Goncalves, quien dedicó la mayor parte de su derecho de palabra a argumentar y reiterar una posición digna que viene desarrollando desde la XXIV Cumbre del Caricom, año 2013, en Puerto España, capital de Trinidad y Tobago, iniciando esta organización por propuesta de Goncalves la creación de Capítulos Nacionales para exigir reparación y justicia en los casos de genocidio a pueblos originarios y trata de esclavizados como fuente histórica, que impidió el desarrollo y la acumulación de riqueza por la sobreexplotación de su pueblo y riquezas naturales de parte de las colonias europeas. Esta postura política honorable y solidaria del Primer Ministro Vicentino, no valorado por su importancia histórica por algunos, postura reiterada en Naciones Unidas, Celac y cualquier escenario, tiene una lectura política que favorece a los afrodescendientes y pueblos originarios. Reconstruyendo la historia de sus pueblos, reconociendo las fuentes de sus dificultades hoy, el colonialismo y la dependencia imperialista.

Dicha definición de la trata de esclavizados como crimen de lesa humanidad y la exigencia de la reparación fueron incluidas en la Declaración de Durban y su plan de acción en 2001. Debo reconocer que en principio se mencionaba en los primeros tiempos de la lucha de los afrodescendientes en el continente, ya casi un argumento olvidado. Pero nunca un jefe de Estado ni presidente asumió esa exigencia como

una bandera de lucha. El primer ministro Goncalves dio una lección de dignidad al proponer a sus homólogos por enésima vez incluir esa temática en la agenda del ALBA. La Alianza Regional Afrodescendiente de América y el Caribe (Araac), debemos manifestar nuestro apoyo solidario a la iniciativa de Ralph Goncalves y el Caricom por el tema de las reparaciones que se ha llevado hasta la ONU y los escenarios internacionales para su decisión.

Seremos mezquinos al no reconocer el papel de nuestra diplomacia de los pueblos generadas desde nuestra política exterior como gobierno bolivariano. Ciertamente, la historia y eventos como la Conferencia de Durban son antecedentes importantes para comprender los argumentos del primer ministro Goncalves. Nuestra Embajada de Venezuela en San Vicente y las Granadinas, cuando era conducida por el embajador Yoel Pérez Marcano, cumplió un papel importante en la construcción de un espacio para el debate político y teórico sobre distintos temas, bajo el Seminario Internacional de África, el Caribe y América Latina. El tema de las reparaciones fue incluido en la declaración de su III Seminario en 2011: “Exigir a las potencias colonialistas la reparación económica del daño histórico causado a los pueblos afrodescendientes...”. El trabajo de nuestro actual embajador en Belice fue constatado por nuestra participación en dos oportunidades en dichos seminarios, igual que los intelectuales comprometidos, Jesús Chucho García, Gustavo Fernández Colón y Basem Tajeldine, que compartimos en cuatro versiones de esta experiencia importante en nuestras relaciones

con los pueblos del Caribe. Diríamos afirmativamente que es parte del Legado de Chávez.

Ojalá no se olvide esta experiencia y proponemos retomarla convergiendo el Movimiento Social Afrodescendientes de Venezuela, académicos e investigadores del tema con nuestras misiones diplomáticas, que contribuirán en los avances de las transformaciones políticas con los pueblos afrodescendientes de nuestro hermoso Caribe, con espacios como el mencionado. Porque perdemos tiempo dando clases de español o un concierto de cuatro.

## AFRODESCENDIENTES Y LAS ELECCIONES EN URUGUAY Y BRASIL

El Movimiento Social Afrodescendientes de Venezuela (MSAV), ante la cercanía de las elecciones en las Repúblicas aliadas del proceso bolivariano. Nos referimos a la segunda vuelta en el Brasil y la primera vuelta de las elecciones generales en Uruguay. Queremos reiterar nuestro apoyo a los movimientos sociales afrobrasileños y afrouruguayos que acompañan sus respectivos proyectos de cambio y avances en políticas afirmativas, concretamente contra la discriminación, la exclusión y la erradicación de la miseria y la pobreza.

El Movimiento Negro Unificado en Brasil expresó su apoyo a la actual presidenta Dilma Rousseff, sobre los argumentos de rechazar cualquier retroceso en las conquistas de las poblaciones afrodescendientes, ante la amenaza de los grupos conservadores y racistas que aspiran gobernar con el candidato Neves. Las políticas contra el racismo y la discriminación, desde el primer gobierno de Lula, que favorecen el respeto y la inclusión de un sector social importante en la historia de nuestros vecinos. La historia de Brasil no se puede escribir sin

el papel de los esclavizados y sus descendientes. Las regiones del nordeste brasileño tienen la huella de esa historia trágica y las grandes ciudades no pueden ocultar las favelas como espacios que describen la miseria de las comunidades negras, término usado por nuestros hermanos y hermanas de Brasil.

El Movimiento Social Afrodescendientes de Venezuela asume como suyas las luchas de nuestros hermanos, las conquistas en servicios de salud, educación, participación políticas de los sectores afros, el respeto por todo el patrimonio cultural y religioso afrobrasileño, todo el marco legal que protege a sus mujeres y la lucha contra la violencia familiar y el machismo. El camino es profundizar las conquistas de las comunidades afrobrasileras y la garantía es la reelección de Dilma Rousseff y seguir impulsando los cambios y transformaciones en Brasil. Los afrodescendientes de Venezuela miran con orgullo la solidez y claridad política de nuestros hermanos y hermanas brasileñas. Respalamos su apoyo a la próxima presidenta reelecta Dila Rousseff.

Igualmente, respaldamos al movimiento social afrouruguayo que acompaña el Frente Amplio y la candidatura del Dr. Tabaré Vázquez, por una continuidad de las políticas sociales de inclusión y contra la discriminación. La incorporación de las comunidades afrodescendientes como patrimonio histórico de un país que defiende los aportes de los africanos a la economía, la sociedad y la cultura de Uruguay. Los avances políticos, las políticas de equidad e igualdad social han beneficiado a las comunidades afrodescendientes en Montevideo y otras ciudades del país. El reconocimiento a los líderes y lideresas con probidad y experiencia política en cargos

importantes, como Beatriz Ramírez al frente del organismo encargado de las políticas que favorecen a las mujeres, o el caso de la designación de Romero Rodríguez en responsabilidades diplomáticas para articular la madre tierra africana con el Uruguay, para futuras relaciones abiertas y solidarias, son evidencias del papel importante del movimiento social afrouruguayo y el protagonismo en el nuevo modelo social de justicia social que se encamina en el hermano país. Hoy respaldamos la reiteración de un nuevo gobierno del Frente Amplio, porque entendemos que es un gobierno de nuestros movimientos sociales en Uruguay.

Orgullosos, respaldamos las aspiraciones de nuestra lideresa, sólida ideológicamente, solidaria con nuestras mujeres y con fortaleza en la defensa de nuestros derechos. Respaldamos a nuestra querida Beatriz Santos, quien es candidata a la Cámara Alta. Apostamos por ella como una voz autorizada de las afrodescendientes y todas las mujeres uruguayas que se encuentran al frente de las grandes transformaciones de esa nación en avanzada social y económica.

Las luchas de los afrodescendientes en América Latina y el Caribe son acompañantes de los procesos de cambio y transformaciones políticas y sociales. Respaldamos a los gobiernos progresistas del Alba y el Mercosur, manteniendo nuestra autonomía y soberanía intelectual y política. Practicamos la crítica constructiva como un derecho, contribuyendo y profundizando los avances conquistados y los necesarios en el futuro.

## AFRODESCENDIENTES DE VENEZUELA CONTRA LA REPRESIÓN RACISTA EN FERGUSON

Los acontecimientos que se inician con el asesinato del joven afrodescendiente Michael Brown, de tan solo 18 años, el pasado 9 de agosto en Ferguson, revela nuevamente la definición de corte racista de la sociedad norteamericana. No hay argumentos que desmientan que este asesinato fue estrictamente racista, que destapan la esencia estructural de una sociedad que desprecia a las comunidades afronorteamericanas pobres y las migraciones latinoamericanas empobrecidas y explotadas. Sociedad que monta un doble discurso de defensa de los derechos humanos y labor humanitaria, para adelantar la preparación de invasiones a países, sobre todo aquellos ricos en recursos naturales, pero internamente arremete contra grupos en condiciones sociales y orígenes culturales distintos. Así como el gobierno de Estados Unidos es cómplice directo del exterminio de los palestinos hoy y siempre, cínicamente su presidente, de origen afronorteamericano, apoya ese genocidio

en Gaza y asume ambiguamente la defensa de su comunidad de origen.

Doble discurso que apreciamos en el papel de las grandes empresas de medios de comunicación social, quienes ocultan las causas principales de esta feroz represión, comparada por la misma comisionada de Naciones Unidas con el Apartheid sudafricano. La función de los medios de comunicación generó una protesta importante frente a ese aparato de guerra comunicacional que trabaja para los intereses del gran capital; nos referimos a la realizada frente a la sede de CNN en Atlanta. Desestimar las protestas, resaltar que son hechos supuestamente aislados sin importancia de un acontecimiento repulsivo, desnudan el carácter manipulador, sesgado y farsante de quienes manejan esa empresa comunicacional.

Repudiamos el papel del vergonzoso premio nobel de la paz, Barack Obama, quien no oculta su inclinación y defensa de los interés de las grandes concesiones del capital internacional, pasando por encima de los cadáveres de los pueblos, y el repugnante rol de las cadenas de televisión que pretenden aislar a la comunidad de Ferguson de las mismas comunidades afronorteamericanas. Llamamos a un levantamiento pacífico en los EE. UU., repudiando esta represión racista y solicitando justicia en el caso Brown.

Nos solidarizamos con los hermanos y hermanas de las comunidades afrodescendientes de EE. UU. Enviamos nuestro mensaje de apoyo y estímulo a continuar con esta lucha y desmontar el mito de la democracia gringa, el país de las oportunidades y la igualdad o el reino de las maravillas. Sabemos que las cárceles tienen rostro de afrodescendientes

por la desigualdad social, la pobreza y el hambre que generan conductas fuera de la ley, pero que no se acaban con mayor represión sino con cambios estructurales de esa sociedad podrida.

Saludamos la iniciativa de la alianza ALBA de solidarizarse con las luchas de las comunidades afrodescendientes y en particular con las movilizaciones por el esclarecimiento del asesinato de Michael Brown. Igualmente, le recordamos sus compromisos con las comunidades indígenas y afrodescendientes, según lo acordado en la Cumbre de Otavalo de junio de 2010, que deben ser puestos en marcha. Aplaudimos su gesto solidario pero reclamamos sus incumplimientos con nuestras comunidades afrodescendientes.

Las comunidades afrodescendientes de EE. UU. cuentan con el apoyo de sus hermanos y hermanas de América Latina y el Caribe. Su ejemplo de lucha históricamente es nuestro referente. No estarán nunca solas, siempre acompañadas por la rebeldía de los ancestros africanos.

## AFRODESCENDIENTES, MERCOSUR Y EL DECENIO

El Movimiento Social Afrodescendientes de Venezuela propuso públicamente el Mercosur Afrodescendientes, en el marco de la Cumbre realizada en Caracas en julio pasado, ante la ausencia del tema en el cronograma de reuniones realizadas previamente en el país, la omisión en la mal llamada Cumbre Social del Mercosur y la exclusión en la declaración final de la cumbre presidencial realizada en Caracas. Las críticas constructivas fueron asimiladas y el canciller Jaua, cargo que ocupaba al momento, en una rueda de prensa que evaluaba como positiva toda la jornada, asumió nuestra propuesta de un espacio para un sector social importante para la historia, identidad y cultura de países del Mercosur: los afrodescendientes.

La propuesta fue asumida por un sector activo de los afroargentinos. La próxima reunión se realizará en Argentina. La temática fue asumida dentro de una agenda de los derechos humanos. Específicamente, en la reunión de derechos humanos, se incluye como un punto. Solicitamos una instancia especial para una agenda amplia sobre los afrodescendientes.

En vista de las trabas por falta de financiamiento para hacer nuestras propuestas presencialmente o la falta de voluntad para nuestra asistencia, nos sentimos obligados a hacer algunas consideraciones sobre la reunión y sus posibles conclusiones sobre el tema, que a cuesta definitivamente entró en la agenda del Mercosur. El problema no es que no podamos asistir, lo importante es que tenemos opiniones y estamos en nuestro derecho de exponerlas.

Nos anima, en primer lugar, un argumento de carácter político-progresista que compartimos con nuestro eterno Comandante Chávez y con el presidente Pepe Mujica, la deuda histórica con los sectores más oprimidos del sur: los pobres. Los rostros de la pobreza en el continente son muchos, pero siempre nos tropezamos con un rostro de mujer afrodescendiente y las cárceles, por la desigualdad, tienen la piel negra. Un peso social que no podemos evadir. Aunque saludamos la reunión, creemos que la agenda de Durban se convierte en una camisa de fuerza. La pobreza y el hambre son un cáncer que acaba con nuestras comunidades. El racismo y la discriminación son consecuencia estructural de la desigualdad social. Debemos luchar primero por salir de la pobreza y la miseria, para después gastarnos todo el dinero en programas, foros, talleres y folletos para combatir el racismo. En el Mercosur debemos pensar en las comunidades afrodescendientes, en realidades necesitadas de atención para programas sociales y financiamiento de proyectos socio productivos. Una alternativa a la realidad dramática que vive.

El Decenio de los Afrodescendientes debe ser asumido por quienes participan en la cita, como parte de un espacio para

visibilizar la situación crítica de nuestras comunidades. La derecha internacional, heredera de los antiguos amos, conspira en nuestros países, región y en el mundo, para que esta gran jornada política de diez años se minimice a foros académicos, festivales musicales y condecoraciones arbitrarias. Se trata de enfrentar, repito, la miseria y la pobreza, abandono y exclusión de nuestras mujeres, niños y jóvenes, por un sistema de explotación que impera, al que no le importa su gente, menos afrodescendientes. El decenio debe ser defendido y debe salir constituido un comité y perfilar un conjunto de actividades y programas que enfrenten lo que describimos. La defensa del Decenio de los Afrodescendientes es un problema político. No se trata de desfilar con nuestros tambores por diez años. El reto es retomar las luchas por nuestros derechos.

La cultura y la educación son herramientas necesarias para la formación y construcción de una mentalidad colectiva nueva, intercultural y de convivencia de los afrodescendientes con otros grupos sociales, en condiciones similares socialmente hablando. El Decenio debe incluir el tema de los planes de estudio y la inclusión del tema afrodescendientes y la defensa de nuestros patrimonios culturales y espirituales, que son los escudos de resistencia de nuestra permanencia.

La lucha hoy, en los países del Mercosur, es por la territorialidad y la identidad, sentido de pertenencia de nuestras comunidades afrodescendientes. Las desplazadas que regresen, las que reclaman tierra que se le entreguen, las favelas que luchan por su permanencia que se les garantice su derecho a la vida. Hoy acompañar los procesos de transformación y cambios políticos profundos en la región no es abandonar

nuestros derechos. Debemos mirar más allá de la agenda que tuvo garantía en un momento histórico. Las comunidades afrodescendientes son víctimas de las injusticias y las desigualdades. El respeto por nuestros derechos se conquistan en las movilizaciones y la calle.

Proponemos en concreto crear una instancia que monitoree programas sociales y financiamiento a proyectos socioproductivos en nuestras comunidades. Declarar la defensa del Decenio de los Afrodescendientes como coyuntura histórica para retomar la lucha por nuestros derechos. La implementación de políticas concretas en educación intercultural, donde la temática afrodescendiente se presenta, igual que la defensa de nuestros patrimonios culturales y espirituales. Y por último, las defensas irrenunciables a la propiedad colectiva de nuestros territorios y nuestra pertenencia a espacios conquistada.

## AFRODESCENDIENTES Y REUNIÓN DE MINISTROS DE CULTURA DEL ALBA

Los estudiosos tradicionales de los descendientes de africanos se aferraron a destacar algunas características resaltantes. Sus paradigmas o esquemas de conocimiento se sustentaron en la herencia académica funcionalista. Describía algún rasgo cultural y obviaba los procesos sociales y la dinámica histórica que lo originaban. Cierta marxismo hacía hincapié en los procesos sociales y su historia, concluyendo que todo el universo debe ser entendido por las contradicciones de clase. La cultura no participaba ni formaba parte de las luchas sociales. Terminaron los dos extremos conceptuales en mirar únicamente la música y la religión como los dos rasgos obvios y elementos para estudiar de los afrodescendientes.

Cuando participamos en un debate encontramos que los dos supuestos conceptos de la sociedad se reúnen en calificar, diríamos descalificar, la cultura de los pueblos afrodescendientes como folclórica, danzas sensuales, brujería o fetichismo. No hay una visión que reconozca el aporte de los afrodescendientes como sujetos sociales que construyeron nuestra

historia, moldearon nuestra economía, marcaron las luchas libertarias por la independencia o dejaron un modelo político por estudiar, menos sus aportes a la espiritualidad y moral de las naciones latinoamericanas y del Caribe. Coinciden estos esquemas supuestamente antagónicos en mirar la cultura originaria del continente y los hijos de esclavizados como objeto de estudio o mercancía cultural decorativa. Enfrentamos una visión eurocéntrica de la cultura, sembrada en las mentalidades de la gerencia o gestión cultural de cualquier Estado, llámese progresista o democrático. Con cualquier apellido discrimina y excluye a la mayoría de los componentes de su sociedad. La resistencia cultural y la herramienta política de la cultura como un arma liberadora, fueron y es la salida para enfrentar esta herencia de la civilización occidental, civilización madre del capitalismo salvaje y de las teorías o ciencias que pretenden estudiar a los pueblos de nuestro continente. Quien se considere un revolucionario debe empezar por realizarse un exorcismo mental desgarrador de todos esos esquemas que lo convencen de manejar una supuesta verdad.

De esta manera entendemos cómo el Alba Cultural se retuerce en su interno para justificar que es un proyecto gran-nacional creado en 2008, que nace de un proyecto de integración y cooperación alternativo a la maniobra imperialista del Tratado de Libre Comercio empujado por la Casa Blanca desde el norte. Aplaudimos la resolución de reestructurar el Alba Cultural, nacida de la reunión de ministros de cultura del ALBA, recientemente realizada en Caracas. Compartimos la crítica silenciosa a un proyecto cultural distinto de países alternativos. Nos encontramos con esquemas que reproducen

los mismos vicios de cualquier corporación cultural internacional, resaltando las producciones intelectuales desde lo académico, dándole un espacio muy marginal a las culturas originarias y a los afrodescendientes, promoviendo a valiosos intelectuales y artistas con espacios ya caminados, con proyecciones mundiales consolidadas y dejando por fuera nuevos talentos y artistas en formación, invirtiendo en premios con una concepción elitista de la cultura.

Para no quedar como un especulador, presentamos algunos datos de la página web del Alba Cultural que nos permiten argumentar nuestras críticas. Los premios creados se orientan al viejo esquema de políticas culturales: crítica, narrativa, letras, dramaturgia y discografía. Debería existir un premio al reconocimiento de las culturas populares y tradicionales de nuestros pueblos indígenas o afrodescendientes o migrantes europeos. Insistimos en la creación académica cerrada, en publicaciones que nos informan la fuente usada. De 43 realizadas, solo dos se dedican al tema afrodescendientes y alguna como artesanía lo tocan de manera rasante. Inaceptable que en sus objetivos hable de nuestra cultura y olvidemos los elementos esenciales, nuestra cultura originaria, o los pueblos indígenas no aparezcan por ninguna de las publicaciones. Quiero recordarles a los nuevos gerentes culturales que los países del ALBA, en su mayoría, son nacidos de la lucha de los pueblos originarios y afrodescendientes. Hay un componente importante cultural tradicional de nuestros pueblos heredados de la madre África.

Somos respetuosos y admiradores de la producción intelectual y la acción creadora de muchos artistas e intelectuales

que son premiados por el Alba Cultural. Bien merecida su selección. Pero debemos hacer un esfuerzo por difundir la obra de cultores y algunos investigadores tan comprometidos y de formación sólida como la de los ya premiados. Me atrevo a dar algunos ejemplos de algunos injustamente excluidos: el estudioso de la cultura afroecuatoriana Juan García, maestro de los estudios de la región de la provincia de Esmeralda; Jesús Chucho García, en los estudios afros en Venezuela; o Esteban Emilio Mosonyi, como un intelectual comprometido entre los indigenistas y lingüistas del continente. ¿Por qué no publicar los nuevos estudios de nuestras culturas, que abundan, y seguir reiterando a los ya consagrados? ¿Por qué no premiar la creación musical tradicional del Ecuador, como el caso de Papá Roncón o Pepita Palma de Esmeraldas, patrimonios vivientes de los afrodescendientes de nuestra tierra, quedando cortos en la larga lista de creadores y artistas populares herederos de nuestras culturas en la resistencia?

Debemos asumir seriamente la orientación de las instituciones nacidas en los procesos de cambio y transformación de nuestro continente, deslástrarnos de vicios y darle paso a nuevos elementos de resistencia. Propongamos un programa cultural por el Decenio de los Afrodescendientes Latinoamericanos y Caribeños, que arrancó desde enero de 2014. Ningún gobierno de los progresistas tiene en su agenda cultural por lo menos el Decenio. Tristemente ese tema no fue discutido de fondo en esa reunión de ministros de Cultura.

## AFRODESCENDIENTES Y LA IZQUIERDA TRASNOCHADA

El movimiento social afrodescendiente por naturaleza debe ser revolucionario. La historia de quienes en contra de su voluntad llegaron esclavizados, es historias de rebeldía. Lucha contra la explotación y el racismo. En cualquier sociedad debe encabezar iniciativas políticas en los procesos de transformación, la militancia en su propia convicción debe comprenderse en un sentido histórico y el coyuntural contra cualquier sistema de dominación. La transformación de la sociedad venezolana comienza por reconocer los sujetos sociales que participaron en la construcción de la nación, quienes nacieron de cimarrones y cimarronas son protagonistas de cambios sociales. En el peor ejercicio dogmático de análisis debe reconocerse el proceso de explotación y la coyuntura histórica de la trata de esclavizados en la acumulación originaria de capital, aunque ciertamente se rechaza como argumento. Desde la izquierda hay una afirmación rechazada, los afrodescendientes como actores sociales en nuestras naciones son partes de los sectores dominados y sujetos explotados históricamente, aun

cambiando su condición de esclavizados, campesinos u obreros asalariados. Cuesta digerir ese argumento, cuando buscas solo trabajadores como única característica revolucionaria. No toda la izquierda es flexible para comprender los nuevos sujetos sociales, hay quienes contrariamente actúan como antiguos amos, tropezamos con izquierdistas racistas a cada rato.

Cuando se pronuncian discursos sobre la posibilidad de una sociedad de igualdad y equidad si no pensamos en los afrodescendientes, imaginamos otra sociedad o pensamos sobre historias distintas a la nuestra. Nuestra izquierda nunca pensó jamás en los afrodescendientes, menos definirlos como sujetos activos en las transformaciones que actualmente vivimos. Sencillamente, teóricamente son herederos de una concepción donde la civilización occidental se imponía como suprema, opción única en su orden civilizatorio. El pensamiento marxista nació en la Europa industrial, como buenos herederos de la noción de progreso de Morgan, los africanos y sus civilizaciones no cuadraban en un esquema mental de transformación, simplemente eran salvajes o vivían en la Barbarie. En Venezuela pocos pensadores desde la izquierda ni consideraron los pueblos originarios menos los afrodescendientes en sus llamadas alianzas de clase o bloques históricos, imposible de pedir esa consideración quien miraba la realidad con las herramientas científicas heredadas del modelo social capitalista eurocentrico. Aquí está la resistencia de nuestra izquierda en reconocer la identidad cultural diferente, los saberes culturales distintos a los occidentales y la experiencia en pensamiento liberadores africanos. El vacío se convierte

en desprecio, se confunde reaccionarios y los llamados revolucionarios en prácticas racistas. Quien mira la historia desconociendo nuestra diversidad cultural asume una postura racista. Quienes se desgarran las vestiduras en discursos proclamando el socialismo, no aclaran nunca que se muestran débiles en reconocer nuevos actores sociales, sus limitantes políticas reproducen acciones y prácticas racistas. La izquierda es racista y discriminatoria en su surgimiento, porque su pensamiento es occidental.

El surgimiento de los movimientos sociales afrodescendientes en la coyuntura donde el neoliberalismo golpeaba la esperanza, acorralaba una izquierda en crisis, sobre todo moral; absolutamente perdidos y derrotados. El movimiento social afrodescendiente en los noventas del siglo pasado se afirmó sobre su historia y miraron sobre el espejo de su propia realidad. En principio solitarios, posteriormente enfrentado el capitalismo en colectivos diversos, diferentes y ópticas distintas la defensa de nuestros derechos y negociándose con ventajas frente al neoliberalismo. Mientras tanto la esperanza de cambio era distante. Los afrodescendientes fajados contra la globalización y posterior participación en los procesos de cambios y transformación revolucionaria sin solicitar cuotas contribuyeron en el continente con sus luchas a cambiar el rumbo de la historia. Reconocerse como una capa social que vive la pobreza, el racismo y la explotación los convirtió en actores por la transformación de la realidad.

La coyuntura en Venezuela de la insurrección popular del 4 de febrero coincidió con un movimiento social afrodescendiente maduro políticamente, desmontando el concepto

folclórico o la visión lastimosa sobre esas comunidades. Se retomo la historia de luchas y se propuso una nueva versión como sujetos sociales. Nadie pensaba sobre el rol importante históricamente y en las coyunturas cerradas de las comunidades afrodescendientes en los procesos de cambios. Ni la izquierda ni la derecha reconocieron los afrodescendientes, se reconocieron ellos mismos. Posteriormente la izquierda con su intelectualidad blanca y de clase media, blanca por lo eurocéntrica y por su extrema ignorancia de África y otros mundos, asumieron demagógicamente el tema sensible del racismo y la discriminación como pretexto para una agenda electorera. Nunca lo pensaron como sujetos sociales de cambios. El movimiento social afrodescendientes estableció un diálogo con los líderes del proceso bolivariano, diálogo que generó saldo a favor de los afrodescendientes porque comprendieron que el camino de transformación revolucionario formaba parte de sus luchas. El gran líder del proceso bolivariano asumió en su discurso y se reconoció como afrodescendiente sin demagogias, como excelente constructor de diálogos como la historia, la experiencia y las verdades de los descendientes de africanos y africanas para consolidar el nuevo pensamiento. Quizás para el momento la despedida izquierdista trasnochada jugaba y ocultaba sus limitaciones, la izquierda cuadrada necesitaba de base social pero no tragaba un nuevo paisaje de protagonistas revolucionarios, el Comandante eterno lo incorporó a su inventario de herramientas teóricas y lo puso en práctica. La izquierda trasnochada y la sonámbula coincidían con la derecha opositora negándonos como afrodescendientes.

Debemos revisar el legado de Chávez sobre el tema afrodescendientes, su pensamiento sobre África. No tenemos que sentar hacer lecturas y relecturas de la contribución a comprender la diversidad de actores sociales revolucionarios. Para entender que la exclusión de los afrodescendientes de los consejos presidenciales propuestos en el fondo es una práctica racista. Despreciamos todo lo construido, pensando que mencionarlos en discursos electoreros o anotándolos en la lista infiel del polo patriótico se cumple la tarea. ¡La tarea es comuna afrodescendientes o Nada!

## AFRODESCENDIENTES Y EL FORO DE SAO PAULO AGENDA PRESENTE EN LA LUCHA AUSENTE EN EL DEBATE DE LA IZQUIERDA

El tema de los afrodescendientes en el Foro de Sao Paulo fue incluido por iniciativa de un grupo importante de líderes y lideresas en su versión XVIII de 2012 en Caracas. Se propuso incluir en agenda ese tema en este espacio político de la izquierda mundial. La realización de un Taller de Afrodescendientes en ese momento era consecuencia de un debate que veníamos realizando con sectores reaccionarios y alineados al modelo social dominante que denominamos la afroderecha, polémica política que tuvo su calor en 2011, en el declarado Año Mundial de los Afrodescendientes. Deslindando ideológicamente quienes mantenemos la tesis de que los afrodescendientes contribuimos a la conformación de las naciones con aportes políticos, sociales, culturales y fundamentalmente económicos. Subrayando que sobre sus hombros y su cuerpo entero se levantaron las economías de todos los países. La esclavitud fue la base del capitalismo.

Las herencias coloniales del racismo y la exclusión social hoy permanecen. Las transformaciones sociales y cambios políticos radicales son obligatorios para extirpar esas formas de dominación. Racismo y capitalismo están atados de las manos.

El debate político deslindó dos terrenos: quienes conformamos los sujetos sociales participantes en los surgimientos de los llamados gobiernos progresistas, y antes confrontamos los planes neoliberales en las calles, y aquellos liderazgos que, cooptados por gobiernos de derecha y subsidiados por las corporaciones internacionales castradoras de los movimientos sociales y sus derechos, pretenden tener la vocería de los pueblos afros. La lucha de los afrodescendientes, a partir de la Cumbre de Durban de 2001, género una iniciativa por los derechos de los pueblos descendientes de africanos y quienes negocian hoy la pobreza de nuestras comunidades.

Según estadísticas conservadoras, de las 250 millones de personas afrodescendientes que viven en la región, la mitad se encuentra en la línea de la pobreza. Las agendas de los partidos de izquierda tocaron en segundo plano el tema de los descendientes de africanos, menospreciaron su importancia, pese a que se desarrolló un pensamiento de fuerte influencia marxista desde este lado de la acera (Dubois, Fanon, Aimer Cesare, Walter Rodney, Erick Willians, por mencionar entre los más conocidos) y dejando por fuera los recientes aportes sobre el tema. El debate principal es sobre el reconocimiento de los negros o negras en el pasado reciente; los afrodescendientes hoy, como sujetos políticos de cambio social o transformaciones políticas. Más allá de un adorno folclórico para animar marchas o cierres de campaña electoral, decorar

tarimas con multicolores, como hacen los candidatos de la derecha. Debemos incorporarlos en nuestros debates sobre el papel jugado como sujetos sociales en desigualdad, pobreza, excluidos y discriminados, que participan en las tensas relaciones en el devenir político de la región. Hoy con mayor importancia política, el renacimiento de la nueva derecha viene caracterizado por sus prácticas racistas y excluyentes. Es obligatorio que en los debates políticos y programas de las izquierdas latinoamericanas la temática de los afrodescendientes tenga un lugar importante. Reconocernos como sujetos sociales históricamente en rebeldía y en acción revolucionaria.

Nuestras sociedades latinoamericanas están compuestas por diversidades culturales y clases sociales que identifican esas mismas naciones. En cualquier análisis político, desde las perspectivas marxistas, debe considerarse la gran multitud afrodescendiente como representante de los sectores explotados y dominados. Y en mayor profundidad las mujeres afrodescendientes, víctimas de distintas formas de dominación: el racismo, el sexismo y la explotación del trabajo. La pobreza tiene un rostro afrodescendiente.

El Encuentro de Afrodescendientes es un espacio significativo para revisar las políticas públicas construidas desde los gobiernos progresistas y las omisiones que continúan, pese a la Declaración del Decenio Internacional de los Afrodescendientes. Comparando hoy, en el sur de mayoría de derecha agrupada en el Mercosur, tiene un espacio para el tema la Rafo (Reunión de Altas Autoridades y Ministros Afrodescendientes), en un número de sesiones diseñando políticas públicas, erradas o no. El tema está sugerido en las

agendas gubernamentales. A diferencia del ALBA, la gran plataforma de los pueblos que solo ha dedicado una cumbre, la de Otavalo, en 2010, en la única reunión de altas autoridades indígenas y afrodescendientes. Luego hay un largo silencio de 9 años sin concluir.

Y si revisamos los casos como Venezuela, no hay mucho que comentar, porque no se ha realizado absolutamente nada. Después de que el presidente Maduro decretara el Decenio de los Afrodescendientes, en 2018. Los responsables tienen una competencia de quienes salen más en las redes y des preocupados por implementar un plan de trabajo. Quedará para quienes son sus protectores justificar sus ineficiencias e incompetencias para un futuro inmediato, cuando se pidan cuentas y un balance de gestión. Es preferible una rectificación que premiarlos con una Embajada en África.

Saludo la iniciativa asumida por quienes hoy hicieron posible que en el Encuentro de Afrodescendientes, en el XXV Foro Social de Sao Paulo, en Caracas, entre el 25 y 28 de julio de 2019, se mencionara el tema. Es necesario profundizar y darle continuidad, acabar con la ausencia y las incomprendiones, usos y abusos de nuestras comunidades, sobre todo en el tema electoral. Esperamos un importante éxito de este encuentro y un rico debate sensato sobre diversas temáticas planteadas. La continuidad, en las próximas versiones del Foro de Sao Paulo, del Encuentro de Afrodescendientes es un paso histórico.

## AFRODESCENDIENTES: ¿NO VOTAMOS O AUSENTES PARA EL PSUV?

La no incorporación de los afrodescendientes en el comando de campaña del chavismo no me asombra. Desde hace tiempo venimos advirtiendo sobre la ausencia o desaparición de los afrodescendientes en los discursos de los dirigentes principales del proceso bolivariano. Aclaramos que no se trata de forzar una inclusión o un exceso de protagonismo. Los afrodescendientes contribuimos a la construcción de las naciones del continente. La historia contada por los intelectuales que obedecían el pensamiento dominante y colonizador nos borro de sus cuartillas. Las luchas desde el mismo barco negro, hasta los combates por la independencia, las guerras civiles contra la oligarquía, los enfrentamientos contra la huella imperialista y el encabezamiento de las luchas callejeras contra el neoliberalismo, son las muestras de nuestro rol en la lucha política contra la dominación. El reconocimiento lo ganamos en las luchas, no negociando ni claudicando. Hay varios elementos que explican la negación, exclusión y definitiva ausencia de los afrodescendientes que una elite política materializo definitivamente.

Debemos considerar el racismo estructural, consecuencia de un modelo de civilización y pensamiento que se sembró en nosotros, el desprecio hacia otras culturas distintas a la europea. Pensamos, aun siendo radicales, en mistificar a occidente y explicamos nuestra realidad sobre el pensamiento científico occidental y su reino de la verdad. Cualquier referente fue incorporado en nuestro proceso de formación como individuos en la educación colonizadora. Algunos entendimos muy tarde el valor real de nuestros pueblos originarios. Asimilamos muy lento nuestra cultura de matriz africana y no podríamos observar la diversidad misma de Europa. Seguimos creyendo que España es una sola y no espacios heterogéneos y de múltiples historias e identidades. Occidente y su patrimonio dominante nos arrastra para mirar a los otros. Recientemente participamos en un Foro sobre Izquierda y Afrodescendientes, en el marco del II Encuentro Latinoamericano de Progresistas. Afirmamos en ese espacio que la izquierda no nos reconoce como sujetos sociales por el atavismo que las fuentes originales estaban cargadas de vicios propios de la modernidad: el evolucionismo darwiniano, el ver la historia en una visión unilateral y las limitaciones propias de los pensadores de la época sobre otras civilizaciones. No podemos pedirle al viejo Marx que resolviera todo. Pero el pensamiento revolucionarios posterior se acerca a dar elementos para el debate. Mencionaré, como lo hice en mi intervención, varios puntos de una agenda. El debate entre Dubois y Garvey en la segunda década del siglo XIX sobre el panafricanismo, el acercamiento en la IV Internacional sobre el tema de la raza y clase, el mismo socialismo africano como experiencia histórica. Revisar la producción de intelectuales y luchadores a

la vez como Malcolm X, Franz Fanón, experiencias históricas como el Partido de Color en Cuba, la lucha por los derechos civiles en EEUU, la experiencia del gobierno autónomo en la Costa Atlántica de Nicaragua. Son parte de un listado de temas donde se muestra que los afrodescendientes siempre han mantenido su condición de revolucionarios. Inexplicable que hoy, como el tema de los feminismos, exista un feminismo afrodescendiente activo y la misma diversidad sexual, y que ambos no sean puntos dentro de una agenda revolucionaria.

Otro elemento repetido para justificar la ausencia, mejor dicho, para justificar que no se nos mencione, es la división del movimiento social afrodescendiente. Argumento que se cae solo. Sabemos que el movimiento campesino, mujeres y trabajadores, para mostrar tres ejemplos de sectores sociales conformados por distintas corrientes, tendencias organizadas y liderazgos enfrentados en lo interno; aun con esa característica, muy rica, son incluidos y reconocidos. Hoy los burócratas racistas llaman división para no atender, no reconocer o justificar su práctica excluyente. Son tan racistas como cualquier reaccionario; son tan excluyentes como cualquier derechista rancio. Debemos explicar que el Movimiento Social de Afrodescendientes no tiene divisiones. Algunos creemos firmemente en la autonomía y soberanía intelectual de nuestro movimiento, con todo el derecho de construir su propia agenda y exigir el cumplimiento de derechos incluidos en la Constitución y planes de la nación. Algunos creemos que debemos mantener el perfil de líderes sociales, que somos parte de una complejidad social con identidad propia, llamados afrodescendientes en Venezuela. Muchos estamos convencidos de que debemos mantener con un

discurso que defienda nuestro patrimonio cultural y trayectorias políticas en nuestra historia. Algunos mantenemos la dignidad y no claudicamos por un cargo, menos nos callan por una prebenda.

Otros y otras están convencidos de que ocupar un espacio sin opinar, silenciar y mantener una actitud de complicidad es importante. Muchas creen que encerrarse en un cargo, como es el caso de la presidenta de Conadecafro, sin ningún tipo de iniciativa, darle trabajo a familiares y aduladores, es una acción heroica. Muchos creen que aprovecharse de toda la historia y trayectoria política, donde personas como Jorge Guerrero y Chucho García, por mencionar dos casos, cumplieron un papel de liderazgo jamás superado y negado hoy por la claudicación. Quienes hoy están en cargos importantes jamás hicieron un aporte político, repiten todos los discursos contruidos por la producción personal de quienes mencionamos y no escriben una línea que haga contribuciones para una agenda de los y las afrodescendientes. Le queda muy grande a quienes, sin pensar, menos producir tres líneas, cumplan un papel de piezas de utilería de los actos políticos. Aparecen disfrazados de negros o africanos indignamente y sin personalidad reconocida por los colectivos. El movimiento afrodescendiente, desde hace tiempo, ha solicitado la destitución de estos sendos líderes gobierneros que, con sus actitudes cómplices, ha paralizado la gestión administrativa para favorecer nuestras comunidades y obstaculizan con sus cabezas vacías (o con turbantes) el avance de las luchas. Convidados de piedra que no hacen absolutamente nada. Un ejemplo es que siendo Conadecafro la instancia gubernamental del tema, Venezuela queda retrasada en la declaración del Decenio,

porque no hay absolutamente ninguna iniciativa del gobierno por cumplir ese mandato.

Retamos a un debate serio sobre la izquierda y los afrodescendientes, convidamos a revisar nuestro papel protagónico en las luchas más importantes en nuestra historia. Invitamos a los asesores de discursos, estadísticos o técnicos electorales del PSUV y Polo Patriótico, a revisar todo el comportamiento en los distintos procesos electorales de nuestras comunidades afrodescendientes. Llamamos a valorar el legado del Comandante Eterno. El testamento de Chávez sobre los africanos y afrodescendientes es inmenso y de un significado histórico. El Comandante fue el único presidente en Venezuela que se reconoció como afrodescendiente. No se trata de que se corrija y mañana se crea un espacio en el comando de campaña. El Consejo Presidencial de Afrodescendientes es una deuda, la destitución completa de la indigna directiva de Conadecafro es una exigencia. La no declaración del Decenio de los Afrodescendientes es una inconsecuencia con lo que planteamos y contradictorio. Hay que convocar las mejores mujeres y hombres de nuestras comunidades afrodescendientes, para los aportes urgentes, para rectificar esta ausencia y nueva forma de invisibilidad ya superada. Estamos abiertos al debate con la gente de mayor experiencia política, liderazgos de nuestras comunidades. Ya está bueno de los bufones disfrazados de africanos y africanas, que solo pasean los pasillos de ministerios, toman posiciones para salir en la fotografía o aplauden, aplauden en la barra al orador de turno que nos niega.



# Decenio internacional de los afrodescendientes



## EL DECENIO DE LOS AFRODESCENDIENTES: LA PUGNA ENTRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES, LOS ESTADOS Y LOS GOBIERNOS

La pugna entre los movimientos sociales, los estados y los gobiernos en los escenarios de los organismos de cooperación regional e integración de nuestras naciones, se debe describir entre dos conceptos. El primero, exclusión de los movimientos populares y sociales, y la postura contraria es la incorporación de los mencionados representantes de las comunidades como actores importantes de las políticas a definir. Esa lucha estrictamente política es la ruptura de un esquema en el campo de las relaciones internacionales y marca diferencias sustanciales entre países. En el fondo se debate el concepto de democracia y participación, la legitimidad de las luchas sociales y sus protagonistas. En fin, la polémica entre quienes quieren cambios profundos en el mundo y los aferrados a las relaciones de poder existentes. Insistimos en que los nuevos actores sociales emergentes, como los movimientos afrodescendientes, nos negamos a destacarlo solo por

su aporte cultural visible. La cultura no puede observarse y comprenderse como un objeto decorativo. Lo entendemos como una herramienta política importante en la resistencia de los sectores pobres de la región. Un rostro de la pobreza es el afrodescendiente. La problemática de los afrodescendientes es estrictamente política. Rechazamos observarlo en lo simplemente cultural como expresiones folclóricas. La política también responde al campo de las relaciones internacionales, sobre todo la llamada diplomacia de los pueblos, definición que explica los encuentros de movimientos sociales de descendientes de africanos y africanas.

Los movimientos sociales afrodescendientes, como un sector importante que contribuyó con sus aportes sociales, políticos y culturales a la construcción de nuestras naciones, históricamente marginados, excluidos y reprimidos, entendieron en el año 2000 a crear la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana en Costa Rica, organización que concentraba todas las experiencias colectivas existentes en el continente, la urgencia de crear un bloque para sus luchas. El primer escenario fue la Conferencia Consultiva Regional contra el Racismo, realizado en Chile, llamada Santiago+5, como primer ensayo serio de argumentación sobre sus derechos. La realización posterior de la Conferencia de Durban fue su objetivo político, como comenta Agustín Lao Montes:

La Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, y Formas Conexas de Discriminación, organizada por la Organización de Naciones Unidas, en Durban, Sudáfrica, entre el 31 de agosto y el 8 de septiembre de 2001, fue de enorme importancia para las causas contra el racismo y por la

democracia, a la vez que fue motivo de gran controversia. Como hemos observado, el proceso hacia Durban revitalizó la agenda mundial contra el racismo, a la vez que facilitó la emergencia de un campo político afrodescendiente en América Latina. (Lao-Montes, 2009:224)

El comienzo del siglo XXI, con la creación de esta alianza de movimientos sociales afrodescendientes y su actuación impecable como colectivo en la Conferencia de Durban, fue una victoria política y la derrota de quienes establecen que los temas de política internacional y sus alcances son exclusivos de los gobiernos, sin incluir a los verdaderos actores, el pueblo y las comunidades que sufren sus implementaciones y consecuencias. Este espacio conseguido fue evaluado por la Casa Blanca. Posteriormente la política agresiva de la Usaid en las comunidades afrodescendientes, principalmente en Colombia y Ecuador. Ofrecimientos de becas, asistencia técnica y financiamiento de proyectos, es la primera etapa para recuperar un terreno importante y su piso político para futuros planes estratégicos en América latina. Ciertamente, la aparición de nuevos gobiernos progresistas son el muro de contención a la rapiña imperial, pero las bases de las comunidades afrodescendientes son el primer frente de batalla. El balance sobre la relación Estado y gobiernos con los movimientos sociales es un tema sin concluir y obligatorio para comprender hoy la necesidad de renovar la agenda y no solo quedarnos en la lucha contra el racismo, la pertinencia de los censos con la variable étnica, la reivindicación cultural y los derechos de la mujer afro. Capítulo que debe cerrarse en una discusión colectiva transparente.

Nadie pone en duda el protagonismo de los movimientos sociales afrodescendientes en 2001, en la Conferencia de Durban. Diríamos que marcó una nueva etapa de iniciativas políticas que consolidaron un cierto liderazgo que asimiló ese momento histórico y redimensionó las luchas de nuestros colectivos en el continente. Asumiendo el plan de acción de Durban, se impulsó la lucha contra el racismo y la concreción de políticas públicas afirmativas. Ciertamente esta agenda respondía a una realidad avasallante que golpeaba históricamente a los descendientes de esclavizados. Aunque formaba parte de los problemas estructurales heredados del colonialismo, ciertamente no enfrentaba el factor principal que generaba pobreza, desigualdad social y desaparición cultural. Nos referimos al neoliberalismo, etapa superior del capitalismo salvaje. Entendemos que otra forma de discriminación es la explotación de los trabajadores, la prostitución y la delincuencia, consecuencias de los sistemas inspirados en el modelo capitalista y su rostro neoliberal. Señalamos que la agenda que se asumió después de Durban se convirtió en una camisa de fuerza, que la derecha anclada en los organismos internacionales y las fundaciones que financian programas sociales no colocó obstáculo para su desarrollo, dirán algunos, parte del esquema del multiculturalismo neoliberal. Quienes se levantaron y patearon la mesa en Durban debían mostrar cierta sensibilidad social y montaron una estrategia de intervención en los colectivos afrodescendientes y custodiaron su agenda, financiaron y apoyaron institucionalmente las luchas por sus derechos, obviando temas que tocaban intereses profundamente estructurales hoy, como la tierra o la

territorialidad, la propiedad colectiva o el derecho a su uso autónomo, sin intervención del gobierno, menos de empresas transnacionales.

Este momento histórico llenó de múltiples contradicciones, hablamos de discursos y prácticas políticas. Se montaron las luchas de los afrodescendientes en la dinámica del multiculturalismo neoliberal. Mientras no toque intereses principales se le concede lo necesario, pensaron desde las cúpulas de la Casa Blanca. Las luchas de los afrodescendientes se desarrollaron entre intervenciones de sus liderazgos, convivencia con ciertos gobiernos progresistas, mercantilización del tema y planes concretos de la derecha internacional. El surgimiento de la denominada afroderecha no es casual, es consecuencia de una valoración bien importante que tienen las elites reaccionarias internacionales de estas comunidades. En primer lugar, su ubicación geopolítica y económica, sentados sobre riquezas naturales, valga decir hídricas, minerales y petroleras. Y otro factor es el rol que ocupan los movimientos sociales en los cambios políticos que ocurrían en América Latina. Aunque podríamos desmenuzar otros puntos que estimulan su importancia política, concluimos que estos dos elementos empujan a la derecha internacional a utilizar ciertos voceros y liderazgos en la realización de sus planes de intervención política y sus programas mal llamados de desarrollo y progreso económico. El laboratorio por excelencia de lo que afirmamos es la sufrida y maltratada Colombia. El gobierno de Uribe, entre concesiones mineras, paramilitares y represión del Ejército, desplazó miles de familias afrocolombianas. No

es casual que el escenario más importante de la afroderecha sea el hermano país.

La propuesta de una agenda alternativa de cooperación regional ante las renovadas propuestas del imperialismo norteamericano, con su supuesto cambio político, profundizada con una campaña mediática del ascenso de Obama como presidente y las expectativas de cambio interno y externo. La mentira del ALCA encontró en el proceso bolivariano un obstáculo, al proponer una línea de acción cuestionadora de sus programas, la creación de la agenda alternativa de integración, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América, Tratado de Comercio de los Pueblos, sus siglas ALBA-TCP. Aunque nuestro interés no es detenernos en sus logros y evaluación, debemos decir que sus acciones son limitadas de integrar los colectivos y los movimientos sociales afrodescendientes en sus próximos años de vida, incomprensibles si nos remitimos a sus principios y metas porque fueron creadas. Aun así, encontramos que en la Declaración de la X Cumbre Presidencial del ALBA, en Otavalo, Ecuador, de junio de 2010, la cual convocó a altas autoridades indígenas y afrodescendientes a cumplir algunos compromisos:

9. Nos comprometemos a fortalecer las políticas públicas para el acceso a la salud, educación, empleo y vivienda, prioritariamente para los más excluidos, y promover políticas en beneficio directo de los pueblos indígenas y afrodescendientes.

10. Reafirmamos el compromiso para promover la cooperación entre los países miembros del ALBA, relacionado con el rescate y protección de nuestros patrimonios culturales y conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas y afrodescendientes.

14. Nos comprometemos a que un encuentro de autoridades indígenas y afrodescendientes, electas y designadas del ALBA, se realice anualmente como un mecanismo de encuentro y diálogo intercultural.

15. Instamos a constituir un mecanismo de encuentro y diálogo entre pueblos y comunidades indígenas y afrodescendientes, en el seno del Consejo de Movimientos Sociales del ALBA. (Extractos Declaración de Otavalo)

Debo subrayar que, en el caso de Venezuela, se establecieron en el Proyecto Nacional Simón Bolívar las líneas de desarrollo de la nación, en lo económico y social, para los años 2007-2013, y asume en sus orientaciones de política internacional y su gran meta de creación de un mundo multipolar, la construcción de alianzas y políticas para una nueva humanidad. En el área de interés geoestratégica de América Latina y el Caribe, entre uno de sus objetivos, el número V dice: “Neutralizar la acción del imperio, fortaleciendo la solidaridad y la opinión pública de los movimientos sociales organizados” (pag.116). El Movimiento Social de Afrovenezolanos en la práctica y su discurso político asumen esta línea de acción férreamente. Entendemos como inclusión el protagonismo y confrontación de las actuaciones de los imperialismos. Porque no solo EEUU es imperialista.

No podemos dejar de lado el esfuerzo de Venezuela en la realización, en el año 2009, de la II Cumbre de Países de América del Sur y África (ASA), acción importante en la integración de dos regiones integradas por sus vínculos históricos y culturales, identificadas por sus urgencias políticas y la necesidad de intercambios económicos equilibrados. En

su Declaración de Margarita, lugar de su realización, en su considerando N° 5 dice:

Reconociendo la activa participación de los afrodescendientes en el desarrollo de América del Sur, así como el aporte de los países de América del Sur a la consolidación de la independencia política y al desarrollo del continente africano como parte de este proceso. (Declaración ASA:256)

La declaración del año 2011 como Año Mundial de los Afrodescendientes, forma parte de la iniciativa de la derecha internacional, quienes, controlando Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos, perciben la importancia de este sujeto y protagonista social. Planteándose ordenar y controlar los movimientos sociales afrodescendientes y aprovecharse de la dispersión y vacío de liderazgo agotado, por cumplir funciones burocráticas. Y aquellos quienes, por restricciones políticas, no perciben la realidad devastadora de nuestros 180 millones de personas con esta característica, de las cuales más del 50% se encuentra en situación de pobreza. El movimiento social afrovenezolano confrontó la maniobra de un factor entregado a los planes de la Casa Blanca, que denominamos la afroderecha, convocando para el mes de junio de ese año, en Caracas, el IV Encuentro Internacional de Movimientos Sociales Afrodescendientes por los Cambios y Transformaciones Políticas en América Latina y el Caribe. Marcó la diferencia política con la convocatoria que la derecha internacional realizaba en Honduras para la mal llamada Cumbre Mundial de los Afrodescendientes. La derecha concentraba todos sus recursos financieros para tratar de seducir a las voceras y voceros de nuestras comunidades.

Lamentablemente, para ellos los avances políticos de nuestro pueblo y la madurez del liderazgo afro impidieron su éxito. Juntos, pero no revueltos, deslindamos terreno frontalmente. Los sectores progresistas y revolucionarios nos vimos las caras y arrancamos la construcción de la nueva alianza regional afrodescendiente. Algunos llaman estas acciones “diplomacia de los pueblos”. Podría entenderse como la claridad política para el avance necesario en las luchas futuras y no hipotecar los derechos de nuestros pueblos.

Debemos detenernos a explicar qué entendemos como afroderecha, término que genera reacciones por sectores de matices políticos que se encuentran en este linaje y otros que no comparten su utilización por definirlo como sectario. No hay un concepto acabado, pero sí algunos elementos que delimitan la práctica de la afroderecha. Podríamos hablar, en primer lugar, de aquellos militantes de partidos de la derecha y en algunos casos de la ultraderecha que, por concepción ideológica, son reaccionarios. Una parte importante de ellos ocupan cargos políticos en gobiernos con orientación neoliberal. Esta casta está claramente identificada con los planes de la derecha internacional. Su capacidad negociadora la coloca en posiciones institucionales, donde se generan planes para las comunidades afrodescendientes. Otro sector lo forman cierta intelectualidad de origen afro, consagrada y ubicada en espacios privilegiados que manejan un discurso de reivindicación de los derechos, fervientes defensores de la identidad sobre la base de un discurso de neutralidad y exagerando prepotentemente en sus capacidades individuales. Generalmente lo encontramos en las nóminas como asesores

de programas. Diríamos que son una élite que vive del tema sin compromisos políticos. Por otro lado, nos encontramos ciertos voceros y voceras de organizaciones, fundaciones o colectivos, generalmente con residencia en las grandes capitales, reconocidos por sí mismos como voceros de las comunidades afrodescendientes que montan los eternos proyectos sociales, recibiendo financiamientos del gobierno de turno y hasta de la Usaid. Son un sector muy activo, organizador de eventos, congresos o cualquier tipo de espectáculo que genere ruido ante entes gubernamentales. Son una mayoría importante en el submundo de la afroderecha. Generalmente se da una complicidad entre estos gestores, intelectuales y funcionarios, para celebrar el mes afro de algún país, una fecha memorable o festividad resaltante. En resumen, el tema afrodescendiente se convierte en un gran negocio, dependiendo del subgrupo al que pertenezcas o a los contactos que tengas con las elites de poder.

Valga decir que, cuando en el año 2011, Año Mundial de los Afrodescendientes, se realizó la Cumbre Mundial de los Afrodescendientes en Honduras, afirmamos que era una cumbre de la afroderecha. Debemos aclarar que lo mantuvimos y lo mantenemos por los organizadores y las orientaciones ideológicas. Aunque fueron una elite que convirtió la cumbre en una franquicia, una manera de seguir haciendo negocios con el tema afro, muchos de los participantes eran líderes y lideresas que no tenían ninguna vinculación ideológica y venían de prácticas distintas. Fueron víctimas producto de los recursos que puso el amo del norte, que envió boletos aéreos, viáticos y adulaciones que sedujeron a una

parte importante de ese liderazgo. Como todo negocio y comercio, hoy la afroderecha negocia traumáticamente quién se queda con la franquicia, y se debate en quién puede quedar con la mayor parte de los intereses de sus acciones y no se pone de acuerdo en dónde realizar su segunda cumbre, anunciada para España y suspendida. El triángulo de la afroderecha Bogotá-La Ceiba-Madrid espera la intervención de su amo, que le ordenará reestructurarse y asumir nuevas tareas. Las peleas por el reparto del botín siempre culminan con el sacrificio de alguien. Esperemos el desenlace. Fue oportuno decidir los sectores afrodescendientes progresistas, revolucionarios y antiimperialistas, no participar en Honduras en la manipulada Cumbre. Debemos aclarar que quien encabezó la organización de este evento, a finales de 2010, en Ecuador, fue invitado por estos sectores y se le propuso cambiar de lugar la sede de la cumbre. Por supuesto, sabemos la respuesta negativa. Tenía ya resuelta su propia agenda política. Hay quienes interpretan la ausencia de líderes y lideresas importantes de los afrodescendientes progresistas como un acto de soberbia y manipulación ideológica. No cambiaron la fecha ni el lugar porque eran planes previamente establecidos y obedecían a una orientación política. No compartido por diferencias ideológicas. Era necesario el deslinde con esa derecha encarnada en el deteriorado liderazgo afrodescendiente, que se planteó el negocio y no la ruta más difícil: la lucha por sus derechos.

Los sectores progresistas afrodescendientes se convocaron para el mes de junio de 2011, en Caracas, Venezuela. Allí, en el denominado IV Encuentro Internacional de Movimientos Sociales Afrodescendientes y Las Transformaciones Sociales

y Políticas en América Latina, fijaron posiciones en distintos temas, pero fundamentalmente deslindaron terreno con la afroderecha, quien manipuló con esta obligada distancia. La conformación de la Alianza Regional de Afrodescendientes para América Latina y el Caribe como nueva instancia de articulación de los movimientos sociales afrodescendientes, revolucionarios, progresistas y antiimperialistas, deja claro por definición su oposición a las prácticas políticas de quienes asumen la vocería expropiada de las comunidades afros en el continente. La propuesta del reconocimiento de los afrodescendientes en la carta fundacional de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (Celac), el Fondo del Alba para el Desarrollo de los Pueblos Afrodescendientes, el Fondo Solidario con Haití y la creación del Foro Permanente de los Afrodescendientes y declaración del Decenio en la ONU, fueron propuestas de este mencionado encuentro, algunas implementadas y otras en negociación con las cancillerías de los gobiernos progresistas, que deben marcar la diferencia con los gobiernos neoliberales en las políticas públicas para las comunidades afrodescendientes. La declaración de Caracas expresa la posición de inclusión de los actores sociales y los colectivos afrodescendientes y lo inmediato, un llamado a la inclusión y reconocimiento de los afrodescendientes en la declaración de la Celac. Sobre esto último conociendo la posición de avance de los países el ALBA y gobiernos progresistas, que han incluido el tema de la pluriculturalidad, multiculturalidad y pluriétnico en sus cartas magnas y líneas de políticas públicas, caso de Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Venezuela. El Movimiento Social Afrodescendiente de Venezuela propuso,

a través del activista e intelectual Jesús Chucho García, un párrafo de “reconocimiento de los aportes morales, políticos, espirituales y culturales de los africanos y sus descendientes, en la construcción de nuestras repúblicas y procesos democráticos en nuestro continente, en la conmemoración de los doscientos años de la Firma de la Independencia y el año mundial de los afrodescendientes”, y se comprometerían a “impulsar políticas públicas para erradicar la exclusión, la pobreza, el racismo y la discriminación de millones de afrodescendientes existentes en nuestro continente”. Esas cuatro líneas, en sentido coloquial, refieren a una visión de las sociedades de nuestro continente: la incluyente y verdaderamente democrática, la concepción que camina con estos tiempos de cambio. Finalmente fue incluido en la declaración final de los países que se encontraron en Caracas, en la Cumbre de Estados de América y el Caribe. Solo queda impulsar esa integración creando el Foro Permanente de Afrodescendientes en esa nueva propuesta integradora. En la Declaración de Caracas de diciembre de 2011, en su parte N° 17, leemos: “Destacando la participación de los pueblos indígenas y afrodescendientes en las luchas independistas y reconociendo sus aportes morales, políticos, económicos, espirituales y culturales, en la conformación de nuestras identidades y en la construcción de nuestras naciones y procesos democráticos”.

Revisando algunas fuentes que destaquen este tema, el 12 de junio de 2013, en la cumbre de la ONU, nos tropezamos con una información emanada desde su oficina de prensa que habla por sí misma. Creemos, pertinente por su alto valor político y estratégico, copiarla textualmente:

Naciones Unidas, junio 12 - La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) reafirmó hoy su respeto a la diversidad cultural que caracteriza a las identidades de América Latina y el Caribe como sociedades multiétnicas, multiculturales y multilingües.

El tema fue expuesto por el representante permanente de Cuba ante Naciones Unidas, Rodolfo Reyes, en nombre de la Celac, durante un debate sobre cultura y desarrollo realizado este miércoles en la Asamblea General.

El diplomático destacó la importancia de la cooperación a favor de la integración regional, sobre la base del respeto al pluralismo y al derecho soberano de cada país, así como a las normas y principios del derecho internacional.

También ratificó el respaldo de la Celac a la salvaguarda y recuperación del conocimiento tradicional y la sabiduría de los pueblos indígenas de la región latinoamericana y caribeña y de las comunidades afrodescendientes y de otros orígenes geográficos.

Reyes significó que, de esa forma, también se protege a esos conglomerados y se previene cualquier forma de discriminación o acción arbitraria en su contra.

“La Celac reconoce el mérito de las políticas culturales como promotoras de valores que reflejan el respeto a la vida, la dignidad humana, el multiculturalismo, los principios de justicia y tolerancia y el rechazo a la violencia”, indicó.

“Esos son elementos integrados en la construcción de una cultura de paz que identifique a la región, así como la promoción y protección de los derechos humanos”, agregó.

El embajador cubano resaltó el papel de la cultura en la erradicación de la pobreza, la creación de empleo y la reducción de desigualdades sociales en América Latina y el Caribe, como parte del proceso para lograr sociedades más equitativas.

Más adelante, demandó una presencia más amplia de las cuestiones de la cultura en las discusiones de los mecanismos regionales.

“En un mundo globalizado, de crisis económica y financiera global y de otros desafíos que afectan la propia existencia del ser humano, todos somos responsables de hacer de la cultura y de sus valores un hito de la lucha por un mundo sostenible”, concluyó.

El texto concreta ese esfuerzo del movimiento social afrodescendiente del continente, de insistir que una nueva propuesta de integración se arranque con el reconocimiento de las matrices culturales originarias y otras llegadas, a causa de la trata de los esclavizados. Los esfuerzos del ALBA y Celac deben ser monitoreados por los movimientos sociales afrodescendientes y concretar planes y programas que apunten a construir políticas afirmativas, donde lo cultural no sea observado como un elemento aislado de la cruda realidad social. En esa visión de responder a la deuda histórica con los excluidos y sectores menos favorecidos fueron argumentos permanentes del Comandante Chávez, acompañado del presidente Pepe Mujica de Uruguay. Ambos han insistido en darle un perfil social al Mercosur, aun haciendo un ensayo de inclusión con los eventos previos a la cumbres presidenciales, convocados ciertos sectores sociales en el llamado Mercosur social. Es necesario, con la incorporación de Venezuela, empujar esas propuestas. El movimiento social afrodescendiente del Cono Sur y Brasil tiene como experiencia la convocatoria de la Comisión de Afrodescendientes en el Mercosur en tres versiones, iniciativas truncadas por la dispersión y debilidades organizativas de los movimientos. La experiencia de Venezuela y sus actores sociales afrodescendientes permitirán empujar acuerdos y declaraciones surgidas en las cúpulas presidenciales del Mercosur. Entre sus últimas declaraciones encontramos la de Mendoza, Argentina, el 29 de junio de 2012. Se recoge expresamente en su parte número 10 lo siguiente: “La importancia de promover políticas públicas inclusivas, que tengan como objetivo garantizar los derechos

de los pueblos indígenas y afrodescendientes presentes en la región, respetando sus tradiciones, identidad y cultura (...)”.

Finalmente, la experiencia de la integración de los movimientos sociales afrodescendientes, podemos observarlo, va al ritmo de los grandes cambios políticos y las transformaciones sociales en la región. Hoy se plantea profundizar el camino de la participación de esos sectores sociales de una manera protagónica y respetar las particularidades de cada país y su propio proceso político. Veamos cómo la coyuntura de la declaración del Decenio de los Afrodescendientes es un medio y no el fin mismo. La coyuntura debe ser aprovechada.

## EL DECENIO DE LOS AFRODESCENDIENTES Y LA INTEGRACIÓN DE LOS PUEBLOS

La declaración del Decenio de los Afrodescendientes (2015-2024) por la Organización de las Naciones Unidas es consecuencia de un largo proceso de lucha de los movimientos sociales y organizaciones populares. La Conferencia de Durban fue el escenario que inició una etapa histórica importante de integración de los pueblos afrodescendientes por sus derechos. La agenda planteada, construida colectivamente, se distorsionó por la intervención de la derecha internacional, los mecanismos institucionales de las grandes corporaciones, las formalidades de los organismos multilaterales, la burocracia enquistada y fundamentalmente la mentalidad neoliberal de cierto liderazgo que percibió en los financiamientos una oportunidad para resolver sus intereses particulares. Afirmamos que la Casa Blanca y sus socios internacionales se propusieron penetrar los movimientos sociales afrodescendientes con el objetivo político de castrar las luchas que se plantearan en un futuro inmediato. Reiteramos que nuestras comunidades

afrodescendientes, en su mayoría, cumplen un patrón de asentamiento en territorios de inmensas riquezas naturales, reservas hídricas, yacimientos de hidrocarburos o minerales, o en algunos casos espacios susceptibles de planes urbanísticos o turísticos con la mentalidad desarrollista y esquemas neoliberales. La aparición de la afroderecha fue crear una élite que expropiara la vocería de nuestras comunidades, para negociar con los gobiernos súbditos de las grandes multilaterales.

La fragmentación de las organizaciones, la dispersión de las alternativas y la propia incoherencia de las luchas, es hoy el indicativo de que esos planes nos debilitaron. En el escenario del Año de los Afrodescendientes, año 2011, el debate político más importante fue deslindar con esa afroderecha. El nacimiento de la Alianza Regional Afrodescendientes para América y el Caribe (Araac) en el espacio del IV Encuentro Internacional de Movimientos Sociales Afrodescendientes y Transformaciones Sociales en América Latina y el Caribe, junio 2011, en Caracas, se planteó, en el punto sexto de su declaración final “exigir a la Organización de las Naciones Unidas la implementación del Foro Permanente de las y los Afrodescendientes y el Decenio de los Pueblos Afrodescendientes de la ONU”. Podemos asumir el reinicio de la integración de los pueblos afrodescendientes sobre la base de una agenda internacional, con una perspectiva progresista, revolucionaria y democrática participativa, incorporándose a los nuevos escenarios de cooperación e integración en el continente.

Los movimientos sociales afrodescendientes debemos exigirles a los gobiernos del ALBA-TCP el cumplimiento de la agenda definida en la Cumbre de Otavalo de junio de 2010. Dicha cumbre establece el compromiso de nuestros gobiernos en prioridades sobre las comunidades indígenas y afrodescendientes. Hay un imperativo ético de los gobiernos participantes de cumplir. Hay comunidades afrodescendientes que esperan que sus actuaciones concretas sobre el tema disten de gobiernos de derecha. Planteamos que en los espacios formales, como el Consejo de Movimientos Sociales, o por propias iniciativas, presionemos a discutir propuestas como el Fondo Afrodescendientes del Alba, como opción para enfrentar la pobreza y las desigualdades sociales, junto a la intervención política que no permite avanzar a nuestros pueblos. La integración de los pueblos afrodescendientes del ALBA es el modelo esperado por nuestros hermanos y hermanas del continente. Es contradictorio el poco avance.

Hoy se muestran unas condiciones favorables para la creación del Mercosur Afrodescendientes, pese a tener en la última década tres gobiernos con liderazgos progresistas. Cada quien ha generado acciones afirmativas en sus respectivos países (Argentina, Brasil, Uruguay), sin ningún tipo de coordinación en los espacios de cooperación. Superar el esquema comercial y neoliberal que dio nacimiento al Mercosur es un reto. Las luchas que establezcan los movimientos sociales afrodescendientes en este Decenio, son retos que se atañen a su capacidad de movilización y negociación con esos gobiernos. Recordemos que solamente en Brasil se encuentra

más de la mitad y un trecho grande de afrodescendientes que viven en la marginalidad y pobreza del continente. Es urgente generar un diálogo de nuestros movimientos sociales que arranque a las mentalidades tecnocráticas reivindicaciones históricas y deudas sociales pendientes. El Mercosur Afrodescendientes, para este 2015, debe ser una tarea en el proceso de integración de nuestros pueblos. Llamo a superar el lento trabajo de la Comisión de Afrodescendientes y convertirlo en el Mercosur Afrodescendientes. La presión ejercida por matrices de opinión de construir un Mercosur Afrodescendientes no fue comprendida completamente por los gobiernos de este espacio de intercambio comercial, menos fue asimilada por el Movimiento Social Afrodescendiente correspondiente a los países del Mercosur. Lo último alcanzado en la Reunión de Altas Autoridades en Derechos Humanos del Mercosur fue crear el Grupo de Trabajo Afrodescendiente, en el marco del Decenio, desde el 2015.

La experiencia progresiva de los movimientos sociales afrodescendientes en la Celac exige mayor dedicación, en primer lugar, para evitar distorsiones históricas. Nos remitimos nuevamente a la declaración del Encuentro Internacional de Caracas, de 2011, donde se propuso reconocer los aportes de los afrodescendientes en la construcción del continente. La relación solidaria y el debate fraterno entre el Movimiento Social Afrodescendiente y la Cancillería de Venezuela permitió introducir ese punto en la carta fundacional de la Celac y seguir proponiendo otros argumentos para construir una visión y líneas de acción sobre el tema. El compromiso

adquirido por los cancilleres de la Celac, en declaración del 27 de septiembre de 2013, declaración dedicada al tema, la resumimos en dos obligaciones por cumplirse concretamente: la declaración desde el 1 de enero de 2014, del Decenio de las y los Afrodescendientes Latinoamericanos y Caribeños, y la creación de un grupo de trabajo que desarrolle un plan de trabajo del Decenio. Puntualmente son los elementos de peso de la mencionada declaración.

Las resoluciones sobre los afrodescendientes de los cancilleres fueron ratificadas en la II Cumbre de la Celac en La Habana, enero 2014, incluyéndola en su declaración final. Hay un punto importante decidido en el plan de acción de la Cumbre de La Habana, que copiamos textualmente:

Impulsar la participación activa de la ciudadanía, incluyendo, en particular, las organizaciones y movimientos sociales, dado que son agentes imprescindibles del proceso de integración regional, y fomentar a su vez el compromiso de los actores sociales en dicho proceso, como sujetos de derecho y obligaciones, en el contexto de las respectivas legislaciones.

El reconocimiento de los movimientos sociales no es un regalo, es un espacio conquistado en la reciente historia. Los afrodescendientes debemos exigir la participación activa en el reciente Grupo de Trabajo Afrodescendiente de la Celac, instalado en diciembre de 2014 en Brasilia. La reciente III Cumbre de la Celac en breves líneas celebra la declaración del Decenio por Naciones Unidas y hay una declaración especial por las víctimas de la esclavitud. La burocracia diplomática no defiende los intereses de los afrodescendientes. Quienes

debemos defender el Decenio somos los movimientos sociales. Entendido esto como una coyuntura para transformar el lema del decenio “Afrodescendientes: Reconocimiento, Justicia y Desarrollo”, en las banderas de nuestras luchas históricas, combatir la miseria y la pobreza, la defensa de nuestro patrimonio cultural material e inmaterial, impedir la expropiación de nuestros territorios, combatir la violación de nuestros derechos humanos, la construcción de una educación intercultural donde la variantes afrodescendientes tengan protagonismo, la protección de nuestras mujeres y niños. En fin, asumir la lucha y movilización por nuestros derechos.

## MOVIMIENTOS SOCIALES AFRODESCENDIENTES Y EL DECENIO COMO REIMPULSO DE SUS LUCHAS

La coyuntura de la declaración del Año Mundial de los Afrodescendientes, en el 2011 hasta la fecha, ha permitido reconocer nuevos escenarios favorables para la integración de los pueblos afrodescendientes, el reimpulso de sus luchas y la reorganización y redefinición del movimiento social como voceros de esas luchas, enmarcadas en los escenarios de los procesos de cambio e integración subrayados. Podemos mencionar la creación del capítulo Cubano de la Alianza Regional de Afrodescendientes de América y el Caribe, en septiembre de 2012, espacio diverso y matices distintos que encuentra desde históricos voceros y voceras contra la discriminación racial, feministas, investigadores y comprometidos intelectuales que, desde la Revolución Cubana, se permiten inscribirse en las necesarias reflexiones sobre distintos temas y empujar los cambios necesarios para superar graves problemas como el racismo y la discriminación. Sin temor, desde

este espacio abierto de actores sociales heterogéneos, hasta la oficial Comisión Aponte, podemos celebrar que en la misma Revolución Cubana se muestra un debate, ayer evadido por coyunturas de mayor peso, hoy necesarios para mejorar humanamente su proceso político.

Otro escenario creado en este marco de crecimiento en la hermana Colombia fue el impulso desde la Plataforma Unitaria de la Marcha Patriótica de la Conafro. Debemos destacar que la principal dirigente, Piedad Córdoba, asume la lucha de los afrocolombianos como una bandera obligatoria, por la crueldad de su aguda situación de pobreza y violación sistemática de sus derechos políticos, expresados en el desplazamiento de miles de afrocolombianos. En los primeros días del mes de diciembre pasado de 2014, se realizó el Primer Encuentro de la Coordinación Nacional de Organizaciones y Comunidades Afrodescendientes (Conafro). El equipo promotor de esta convocatoria, especialmente el probado líder de la afroizquierda colombiana, Aiden Salgado, está articulado con la mencionada Araac (formaba parte del equipo organizador), una instancia organizativa dentro de la Marcha Patriótica que convoca a los líderes y lideresas de las comunidades afrocolombianas. Presenciamos el nacimiento de una nueva organización de afrocolombianos con una perspectiva política progresista y revolucionaria. Celebramos su nacimiento y nos solidarizamos con su nuevo caminar por una sociedad en conflicto, compleja y de dificultades que viven las comunidades afrodescendientes, víctimas de la explotación, la pobreza y la guerra en ese país. Subrayamos que la base principal de operaciones de la llamada afroderecha y los

ensayos de la Usaid se encuentra en Colombia, coincidiendo con las bases militares norteamericanas que abiertamente son amenazas de desestabilización a una región declarada como territorio de paz por sus naciones soberanas.

Debemos destacar la posición digna que vienen desarrollando los gobiernos de los países del Caribe, desde la XXIV Cumbre del Caricom, año 2013, en Puerto España, Capital de Trinidad y Tobago, iniciando esta organización, por propuesta de Ralph Goncalves, primer ministro de San Vicente y las Granadinas, la creación de capítulos nacionales para exigir reparación y justicia en los casos de genocidio a pueblos originarios y trata de esclavizados como fuente histórica que impidió el desarrollo y la acumulación de riqueza por la sobreexplotación de su pueblo y riquezas naturales de parte de las colonias europeas. El primer ministro Goncalves ha reiterado en Naciones Unidas, Celac y ALBA una posición anticolonialista, que cambia radicalmente el discurso de los países caribeños de habla inglesa, que favorece a los afrodescendientes y pueblos originarios. Dicha definición de la trata de esclavizados como crimen de lesa humanidad y la exigencia de la reparación, fueron incluidas en la Declaración de Durban y su plan de acción en 2001. Reconstruyendo la historia de sus pueblos, reconociendo las fuentes de sus dificultades hoy; el colonialismo y la dependencia imperialista.

Aunque la iniciativa es asumida por los gobiernos, no podemos dejar de contextualizar la fuente inmediata de esa propuesta. Ciertamente la historia y eventos como la Conferencia de Durban son antecedentes importantes para comprender los argumentos del primer ministro Goncalves. Nuestra

Embajada de Venezuela en San Vicente y las Granadinas, cuando era conducida por el embajador Yoel Pérez Marcano, cumplió un papel importante en la construcción de un espacio para el debate político y teórico sobre distintos temas bajo el Seminario Internacional de África, el Caribe y América Latina. El tema de las reparaciones fue incluido en la declaración de su III Seminario, en 2011: “Exigir a las potencias colonias la reparación económica del daño histórico causado a los pueblos afrodescendientes.”

En Venezuela, desde 2011 hasta la fecha, se debate el movimiento social afrodescendiente en una redefinición de sus estrategias políticas y su reorganización por los cambios, en la dirección política del proceso bolivariano. El retroceso del tema como tal en las instancias del gobierno es alarmante, hay una tendencia a no incorporar el tema afrodescendiente en las agendas públicas. La debilidad del movimiento afrodescendiente por asumir un debate abierto con instancia del gobierno, exigir sus derechos y la dispersión por ceguera política y proyectos personales. No bastó crear una instancia como una Comisión Presidencial dedicada al tema. Quienes se colocaron en posiciones de poder, aun viniendo del movimiento afrodescendiente, no son responsables ni honestos con el papel asignado. Totalmente practican una política que retrasa, dispersa y conspira para la participación de las comunidades afrodescendientes en el proceso bolivariano. Se repite el fenómeno de que al acceder a cargos dirigentes o vocerías sus practicas son copias exactas de modelos clientelistas, burocráticos y reaccionarios. Frente a este error político el movimiento social afrodescendiente se reorganiza y propone

un plan de acción propio llamado Proyecto Cumbe-Cimarrón, a la altura del Plan de la Nación 2015-2019, aprobado en dos elecciones por el pueblo venezolano.

El nuevo reagrupamiento de la Alianza Regional Afrodescendientes de América y el Caribe, en mayo de 2015, en reunión promovida por los movimientos afrocolombianos, marcó el inicio de una nueva etapa de esta pugna ente los gobiernos, el Estado y los movimientos sociales. Asumir la agenda de la paz en Colombia y la solidaridad permanente con el heroico pueblo de Haití, como metas principales, resalta el carácter progresista, democrático, revolucionario y antiimperialista de esa alianza que ha marcado y trazará el compromiso de los pueblos afrodescendientes con los procesos de transformación en el continente. Abramos el debate sin miedo y menos con mentiras.

Definitivamente estamos convencidos de que las luchas de los afrodescendientes deben partir de la diferencia lapidaria entre gobierno y movimientos sociales. Cada gobierno obedece a los mandatos de sus propios planes y concepciones políticas, respondiendo a circunstancias y a las interrogaciones de la historia. En cambio, los movimientos sociales arrastran historias, heredan procesos políticos. Aunque cambian los tiempos se mantienen las razones de fondo y tropezamos con diálogos conflictivos que provienen de la misma fuente, caso: el racismo y la discriminación racial. Aparece el racismo en cualquier expresión y su descendiente: la discriminación acompañando la desigualdad social y la pobreza. Cada quien debe abordar en sus circunstancias históricas cómo enfrentar pobreza, racismo y desigualdad social, acompañando la miseria.

No hay tiempo para justificar los discursos generales, porque esperamos de los llamados gobiernos progresistas más acciones y menos retórica. La resistencia de los gobiernos neoliberales es ideológica. Sabemos su resistencia de fondo. Las acciones de los gobiernos no hay que arrancarlas con negociaciones, hay que exigir las en el terreno de la movilización popular. El movimiento social no debe abandonar nunca la calle para cambiarla por cómodas oficinas. La entrega de sus derechos permite que los sectores reaccionarios sobrevivan. La lucha consiste en arrinconar a la derecha endógena y esperar a la extrema derecha desafiante. Hay que preparar a nuestras comunidades para largos procesos y enfrentamientos inmediatos por nuestros derechos. Los movimientos sociales afrodescendientes deben ocupar todos los escenarios que estimulen las luchas y defensa de los derechos. La coyuntura histórica del Decenio de los Afrodescendientes debe ser un escenario para reimpulsar las luchas y consolidar nuestra participación en los procesos de transformación y cambios políticos de América Latina y el Caribe.

## AFRODESCENDIENTES EN EL MERCOSUR LA LUCHA TENSA CONTRA LA EXCLUSIÓN EN EL SIGLO XXI

La participación de los movimientos sociales afrodescendientes del Mercosur en las tomas de decisiones y las orientaciones de políticas públicas en defensa de sus derechos, se argumenta en el reconocimiento como sujetos sociales que contribuyeron a la construcción de las naciones del continente y particularmente al bosquejo definitivo de nuestros países que forman parte de este bloque de cooperación. Protagonistas de nuestras identidades, formatos sociales diversos, historias libertarias y procesos políticos por una soberanía definitiva, los afrodescendientes tienen sobre sus hombros aportes económicos, sociales, culturales y morales indiscutibles. La historia de nuestra región no completa su narrativa sin el reconocimiento de las y los afrodescendientes.

Sus contribuciones excluidas de los discursos políticos tradicionales e invisibilidades en políticas públicas son contradictorias con los avances alcanzados. Los nuevos vientos de cambios en la región permitieron enfrentar esa concepción

de las sociedades con mentalidades colonizadas, pretenden desconocer basándose en un concepto racista no tan oculto en sus elites políticas. La misma presencia de los afrodescendientes en el trasfondo de su sociedad se les convirtió en una pugna. Las luchas de los afrodescendientes en el pasado colonial se reproducen hoy en pleno siglo XIX. La lucha ahora no es contra la esclavitud, la lucha continúa contra el racismo, la explotación, la pobreza y la violencia de género.

La desigualdad social, la injusticia y ausencia de solidaridad representan los enemigos de las comunidades afrodescendientes. Cifras conservadoras manejadas por la Cepal, Unicef y otras instancias internacionales, hablan de 150 a 200 millones de afrodescendientes en la región. Con la trágica conclusión del Banco Interamericano de Desarrollo según la cual el 40% de la población afrodescendiente está ubicada en la línea de la pobreza. Revisando los últimos censos de países del Mercosur, Paraguay tiene, según su censo del 2007, 7.600 afrodescendientes, Argentina, basado en el censo 2010, tiene 149.495, Uruguay, en el último censo de 2001, posee 255.000 afrodescendientes, Venezuela, en su último censo 2011 reconoció a 14.531.372 personas como afrodescendientes y en Brasil, basado en el censo de su población del año 2011, los afrodescendientes eran 97 millones. Estamos hablando si aumenta la población en estos últimos años de 110 a 115 millones de afrodescendientes en los países del Mercosur.

A pesar de que ocurrieron cambios políticos en el Cono Sur y particularmente en Venezuela la participación de los movimientos afrodescendientes ha sido limitada y el interés de los gobiernos por estimular esa participación es escasa.

Revisando los espacios concretos en las Cumbres Sociales del Mercosur, nos encontramos con esa dramática afirmación que sostenemos. Los países del bloque del Mercosur son firmantes de la Conferencia de Durban (2001). Como Estados deben cumplir obligaciones. Tomamos como referencia ese hecho histórico. Cabe destacar que la participación de los movimientos sociales afrodescendientes de los países del Mercosur cumplieron un papel protagónico en dicha conferencia. Su contribución y aportes fueron importantes para tan destacado acontecimiento internacional. Compartimos en definirlo como un escenario políticamente trascendente (Lao-Montes, 2011:26-27).

### **Antecedentes**

Las Cumbres Sociales del Mercosur arrancan en Brasilia, en el año 2006. Encontramos en su declaración final un exhorto a cumplir el Plan de Acción de Durban. Los dos primeros años de creado ese espacio de participación social en el Mercosur, la ausencia de los sectores afrodescendientes, es una característica. Eran incluidos como minorías en mesas sobre derechos humanos o temas afines. Es dos años después que se delimita un espacio exclusivo para este sector social con dificultades. En la Cumbre de 2008, realizada en Salvador de Bahía, una de las regiones de mayor presencia afrodescendiente en el mundo. Allí se produce una Carta Abierta de los Afrodescendientes que podríamos resumir en dos argumentos:

(...) Nos parece muy alarmante la ausencia de convocatorias y espacios específicos de tratamiento, abordaje o discusión, la

perspectiva étnica que vincule las problemáticas de las comunidades afrodescendientes y pueblos originarios de la región”. Y finalmente se propone en la misiva con alarmante llamado: “Proponemos que en las próximas instancias de Cumbres Sociales del Mercosur sean creados espacios específicos para estos colectivos. Promoviendo la creación de consejos consultivos similares en cada país, con sus respectivas comisiones, para abordar las problemáticas específicas que permitan avanzar en el desarrollo de los pueblos”. (Cumbres Sociales del Mercosur, 2016:66).

Inclusión y participación fue la solicitud para el momento. Siendo los países fundadores del Mercosur firmantes de la Conferencia de Durban (2001). Para la fecha, ocho años después de realizada, no hay cambios sustanciales sobre su incorporación política. Estrictamente declarativo el compromiso con el tema.

La agenda de los movimientos sociales afrodescendientes se retoma en la convocatoria de Foz Iguazú (2010). En la relatoría del Grupo de Trabajo Afrodescendiente, en el marco de esa cumbre social, se solicita su carácter permanente como espacio de participación, se propone un plan de trabajo que incluye temáticas desde la lucha contra el racismo, solicitudes al Parlamento sobre un nuevo marco jurídico, censos, y otras temáticas en beneficios de esas comunidades. Se reitera la inclusión y la participación. La Cumbre de La Asunción (2011) agrupa a organizaciones sociales principalmente de Argentina, Paraguay y Uruguay, como en la anterior cita, convocadas como Comisión Afrodescendientes del Mercosur. Rescatamos de su declaración final la propuesta del “Primer Diagnóstico Sociocultural de la Población Afrodescendiente y Africana del Mercosur” (Ibid:115). Entendemos esa propuesta

como herramienta para diagnosticar las condiciones sociales, culturales y económicas de las comunidades con ese perfil y convertir esos datos en políticas públicas. Reiteran inclusión con visibilidad y participación. En pleno Año Mundial de los Afrodescendientes y diez años de la Conferencia de Durban.

Nos encontramos en la Cumbre de Montevideo (2011) el encuentro denominado III Taller de la Comisión de Afrodescendientes. Reiteran lo del diagnóstico, cumplimientos de convenios y tratados internacionales por los Estados del Mercosur, así como la construcción de políticas públicas. En la Cumbre de Mendoza (2012) se insiste en denunciar las conductas gubernamentales de la invisibilidad del tema y afirma en su declaración final: “La ausencia de esta perspectiva invisibiliza más de dos años de trabajo, en el marco de la Cumbre social del Mercosur y reproduce el racismo estructural e institucional”. (Ibid:159). Confrontación directa a la exclusión. Se reclama en tono fuerte inclusión nuevamente y participación en construcción de políticas públicas.

En las siguientes Cumbres Sociales Brasilia (2012) la temática fue mencionada en la declaración en forma muy general. No se realizó ningún tipo de reunión, comisión o taller para abordar el tema de los afrodescendientes. Igualmente, la temática no fue incluida ni ningún espacio en las Cumbres Sociales de Montevideo (2013), Caracas (2014) y Paraná (2014). En la Cumbre de Caracas el canciller Elías Jaua, en rueda de prensa de evaluación del éxito de la reunión del Mercosur, se comprometió a impulsar el Mercosur Afrodescendientes. Esta propuesta fue realizada

por el Movimiento Social Afrodescendientes de Venezuela de forma pública. (Díaz, 2014).

La declaración de la Década Internacional de los Afrodescendientes 2015-2024, por Naciones Unidas (ONU), es apoyada en la Cumbre Social de Brasilia (2015) y se reitera la urgencia de la inclusión y participación. Textualmente dice: “Exhortamos a los países de la región la implementación con amplio diálogo social. Solicitamos que organicen un encuentro regional, de manera urgente, con todas las entidades afrodescendientes del Mercosur” (Ibid:214).

Catorce años después de la Conferencia de Durban se reitera la necesidad de diálogo para incluir y participación amplia de los sujetos sociales afrodescendientes para construir políticas públicas. El paso más importante que ha dado el Mercosur fue crear la Reunión de Ministros y Altas Autoridades sobre Derechos de los Afrodescendientes (Rafro), como decisión del Consejo del Mercado Común, y convertirlo en órgano dependiente de esa instancia en fecha 16 de julio de 2015, en Brasilia.

### **Rafro y Movimientos Sociales Afrodescendientes**

Los avances y retrocesos del tema de los afrodescendientes en los espacios del Mercosur son necesarios evaluarlos para su comprensión, así mismo la urgencia de incorporación y participación de los movimientos sociales. La Reunión de Ministros y Altas Autoridades sobre los Derechos de los Afrodescendientes (Rafro), en su artículo N.º 2 del decreto de su creación (Mercosur/CMC/DC. N.º 9/15) reza textualmente:

La Rafro tendrá como función coordinar discusiones, políticas e iniciativas que beneficien a las poblaciones afrodescendientes de los Estados partes, así como promover su inclusión en los procesos de transformación económica, política, social y cultural como actores fundamentales para el desarrollo de la región.

Por definición, es fundamental la participación de los movimientos, organizaciones o ciudadanía afrodescendientes, desde su creación, como instancia dedicada al tema en el Mercosur. La deuda pendiente con el reconocimiento del papel de los sectores de la sociedad civil es urgente subsanarla. Es necesario revisar cómo ha sido hasta la fecha su implementación.

La Rafro ha realizado varias reuniones formales como instancia después de su creación: noviembre 2015, Montevideo 2016, Caracas 2016, Buenos aires 2017. Resultando varios puntos importantes consensuados. Vamos a dedicarnos al tema central que estamos trabajando, la acertada inclusión en su reglamento, aprobado en su primera reunión de 2015, de la participación social en la Rafro. Ciertamente es histórica la solicitud de participación. Debemos realizar algunas consideraciones y propuestas para el cumplimiento del mandato de la inclusión y la participación. Comencemos por la solicitud que se le hace a la Unidad de Participación Social (UPS). Es obligatorio el registro de organizaciones en esta instancia. Si revisamos el listado de registro de organizaciones sociales, es alarmante que sean pocas las organizaciones con este perfil. Es urgente establecer un plan de comunicación e información, acompañado de la propuesta de que cada punto focal de los Estados partes establezca una vinculación con las

organizaciones y movimientos sociales afrodescendientes. Simplemente, si lo establecido como primera condición es el registro de las organizaciones en la UPS, debe garantizarse este primer paso formal. Siendo responsabilidad de las mismas organizaciones y obligación de los gobiernos difundir y formalizar esa fase.

El Movimiento Social de Afrodescendientes de Venezuela concertó con la Presidencia Protempore de Venezuela, desconocida por algunos miembros del Mercosur. Concretamos una reunión en Caracas en noviembre de 2016 donde adelantamos parte importante de estos planteamientos, principalmente, la incorporación activa de los representantes de las comunidades afrodescendientes a los debates y discusiones de las temáticas que son de su interés. En resumen, en la declaración final de esa reunión, en el marco de la III Reunión Rafro con el Movimiento Social Afrovenezolano, se llegó a las siguientes conclusiones:

4) Solicitamos participación permanente en las reuniones ordinarias o extraordinarias de la Rafro, a los fines de que sean incorporadas las propuestas generadas por las organizaciones y movimientos sociales afrodescendientes de los Estados parte y asociados, y que se institucionalice un encuentro semestral y previo a la Rafro.

5) Impulsamos la revisión del Plan de Trabajo 2016-2017, aprobado por la Rafro, para dinamizar las políticas públicas de los Estados partes, en el marco de la Declaración del Decenio Internacional para las y los Afrodescendientes 2015-2024, así como la revisión del Plan Estratégico de Acción Social (PEAS), desde la perspectiva afrodescendiente.

11) Solicitamos elevar, de forma permanente, las propuestas de la Rafro a la Cumbre Social del Mercosur, como espacio para

consolidar la soberanía, independencia, autodeterminación, bienestar y felicidad de los ciudadanos y ciudadanas.

Propuestas entre otras que se inscriben en la temática central de este documento la garantía de la participación activa de los movimientos sociales, organizaciones populares y representación de la sociedad civil y ciudadanía que tienen competencia en las temáticas afrodescendientes en los países del Mercosur.

Ciertamente a la hora de escribir este texto solo manejábamos la información de la reunión de Buenos Aires 2017 donde no se incluyó ningún tema de impulsar en concreto la participación de los movimientos sociales con el papel de corresponsables en la construcción de políticas públicas.

### **Reflexiones finales**

La participación de los movimientos sociales afrodescendientes en los espacios conquistados en el Mercosur es limitada por el racismo estructural, como visión de los gobiernos de sus países, consecuencia de no superar un pensamiento colonial. La herencia de ese modelo racista y eurocéntrico no fue reconocido y menos transformado por los gobiernos que surgieron de los cambios políticos en la región. Experiencia de todos los gobiernos, sean progresistas o reaccionarios, de los Estados partes de ese organismo regional. La ausencia en los discursos gubernamentales de este tema social y, en consecuencia, la inexistencia en las agendas públicas en los primeros años del mismo Mercosur lo evidencia.

Consecuencia de las luchas de los movimientos sociales afrodescendientes en cada país y la articulación de sus luchas en la región, se conquistaron espacios institucionales y se avanzó en normativas legales que reconocían sus derechos.

Las estructuras que se crearon encontraron la resistencia de las burocracias tradicionales, no se construyeron planes cónsonos con la realidad de las comunidades afrodescendientes, no se reciben presupuestos suficientes para sus planes y el apoyo establecido en un marco legal de reconocimiento como sujetos sociales que contribuyeron a la creación de las naciones.

Solamente Brasil, en proyección poblacional, puede llegar a tener más de 100 millones de personas que se reconocen como afrodescendientes, la mitad de la población del gigante de la región. El drama de los afrodescendientes en el Mercosur no es distante por cada país; aunque, guardando distancias y matices, podríamos caracterizarlo de exclusión y pobreza, víctimas de racismo, falta de educación formal y explotación. Las cárceles de toda la región tienen rostros afrodescendientes, al igual que la miseria tiene cara de mujer negra. Una infancia abandonada por el Estado y una escasa política de inclusión en los espacios de participación política.

Son innumerables los documentos firmados y los compromisos adquiridos por los Estados partes del Mercosur, las declaraciones finales en sus Cumbres Presidenciales, grupos de trabajo sobre el tema. Allí coinciden los llamados gobiernos progresistas y de derecha en desconocer el protagonismo y aporte a las sociedades de los afrodescendientes. Venezuela realizó una Cumbre Presidencial en 2014 y por ningún lado se mencionó la palabra afro, entrando en contradicción abierta con el modelo social que pregona y coincidiendo en conductas de exclusión y ausencia de una agenda sólida de políticas hacia los sectores afrodescendientes, muestra del racismo estructural. La creación de espacios institucionales no se corresponde

con las iniciativas y la incorporación de los sujetos sociales afectados, negándole su participación más abierta y protagonismo coherente con los cambios que se anuncian. Lo que encontramos en cada nación sobre el tema de la participación se reproduce en la instancia de participación del Mercosur.

La cooptación de los liderazgos sociales, no solo desde el movimiento afrodescendiente, se convierte en un factor perturbador de agendas propias y planes de lucha. No se piensa cómo el líder puesto en el cargo por su colectivo, se piensa como el líder funcionario de tal o cual gobierno. Se pierde autonomía intelectual en palabras de Chucho García. Las iniciativas políticas de las alianzas de los movimientos sociales son mediadas por la función que cumple en una determinada estructura burocrática, que permite sobre su lógica arrogante colocar en ventaja o desventaja ese movimiento social. El descabezamiento de los movimientos sociales es incalculable, quitó iniciativa y ofensiva a los sectores sociales vulnerables. No se exige, como en el pasado reciente, se negocia hoy en desventaja.

La no elaboración de un discurso político actualizado sobre las nuevas realidades políticas de la región y los cambios bruscos que se dan en lo interno de cada país y los acomodados geopolíticos, impiden señalar el horizonte de cada sujeto incorporado en sus luchas y la construcción de agendas que se distancian de las realidades de las comunidades afrodescendientes. Sin contar el trabajo permanente de la llamada afroderecha, que bien describimos en un artículo nuestro, intentando definirla:

Debemos detenernos a explicar qué entendemos como afroderecha, término que genera reacciones por parte de sectores de matices políticos que se encuentran en este linaje y otros que no comparten su utilización por sectario. No hay un concepto acabado, pero sí algunos elementos que delimitan la práctica de la afroderecha. Podríamos hablar, en primer lugar, de aquellos militantes de partidos de la derecha y, en algunos casos, de la ultraderecha, que por concepción ideológica son reaccionarios. Una parte importante de ellos ocupa cargos políticos en gobiernos de orientación neoliberal. Esta casta está claramente identificada con los planes de la derecha internacional. Su capacidad negociadora la coloca en posiciones institucionales donde se generan planes para las comunidades afrodescendientes. Otro sector está formado por cierta intelectualidad de origen afro, consagrada y ubicada en espacios privilegiados que manejan un discurso de reivindicación de los derechos, fervientes defensores de la identidad sobre la base de un discurso de neutralidad y exagerando prepotentemente sus capacidades individuales. Generalmente lo encontramos en las nóminas como asesores de programas. Diríamos que son una élite que vive del tema sin compromisos políticos. Por otro lado, encontramos ciertos voceros y voceras de organizaciones, fundaciones o colectivos, generalmente con residencia en las grandes capitales, reconocidos por sí mismos como voceros de las comunidades afrodescendientes, que montan los eternos proyectos sociales, recibiendo financiamiento de los gobiernos de turno y hasta de la Usaid, muy activos, organizadores de eventos, congresos o cualquier tipo de espectáculo que genere ruido ante entes gubernamentales. Son una mayoría importante en el submundo de la afroderecha. Generalmente se da una complicidad entre estos gestores, intelectuales y funcionarios para celebrar el mes afro de algún país, una fecha memorable o festividad resalante. En resumen, el tema afrodescendiente se convierte en un gran negocio, dependiendo del subgrupo al que pertenezca o a los contactos que tenga con las élites de poder. (Díaz, 2015:29)

No es solo el racismo estructural, la cooptación como un mecanismo de reproducción de la lógica del poder, la afroderecha como práctica política negociadora y mediadora entre los derechos de los pueblos y los intereses de los centros de poder. Es la mirada corta, la limitada voluntad política y la soberanía intelectual escasa de nuevas agendas de los movimientos sociales afrodescendientes que, enfrentados hoy con la trágica realidad del regreso de la derecha más rancia, las corrientes reaccionarias que retornaron al bloque del Mercosur. La exclusión de Venezuela es el menor gesto que podamos esperar de las fuerzas de asalto de la derecha coronada en el cono sur. Hoy se presenta una coyuntura difícil para las organizaciones afrodescendientes: defender los derechos conquistados y recuperar los espacios creados con nuevos pensamientos y acciones contundentes. La inclusión y la participación debe ser una ruta de mayor protagonismo o la preparación de las fuerzas para la confrontación con quienes, desde una visión reaccionaria, pretenden discutir solo el tema afrodescendiente. La participación crítica, constructiva y digna debe ser la conducta y no la negociación y claudicación frente al poder.

# AFRODESCENDIENTES EN TIEMPOS DE PANDEMIA LA COVID-19, UN ALIADO DEL RACISMO ESTRUCTURAL

## **Introducción**

La identidad de nuestro continente, hablamos de las Américas y el Caribe, se concibió en el encuentro forzado, el diálogo involuntario y la necesidad de sobrevivencia de diversos grupos humanos. No fueron contactos fortuitos o casuales, explicación de algunos pensamientos ingenuos. La historia de nuestras naciones es producida por la confluencia de factores económicos, presiones sociales y creaciones de identidades nuevas. Los procesos históricos más duros se dieron sobre una violencia de unos hacia otros o el uso de procedimientos persuasivos de control social. No debemos quedarnos en la reflexión lastimosa de quienes sufrieron esas agresiones, como la experimentada por grupos de africanos en la esclavitud, ni menos distorsionar por indignación lo sucedido. Los descendientes de africanos, igual que los pueblos originarios y las

clases más empobrecidas de migrantes europeos y de otras latitudes, contribuyeron a lo que somos como naciones, no solo las herencias de modelos políticos. Los hechos históricos y sus consecuencias sociológicas y antropológicas son los elementos que nos permitirán una mayor comprensión.

Lo anterior nos permite una ruta para la descripción de los componentes sociales de cada nación y la continuidad de formas de dominación, donde la mal llamada raza y clase social se apegan a formas permanentes de personalidades en conflicto en nuestra sociedad, sobre todo el vínculo de las condiciones de vida, salubridad y posibilidad de existencia. Esto último no es una hipérbole. Hay pueblos originarios que tienden a desaparecer a consecuencia de genocidios o incapacidad de enfrentar el hambre. Entre esos sectores sociales del continente encontramos a los afrodescendientes, concepto que sirve para explicar la diversidad de grupos humanos esclavizados durante siglos, traídos de la región del continente africano del área subsahariana. Cuando hablamos de diversos consideramos sus orígenes geográficos, diferencias sociales y procedencia étnica. Se habla hoy de miles de etnias y sus respectivas lenguas en África. Imaginemos en el pasado la complejidad cultural de ese continente, antes de que los colonizadores modernos europeos decidieran en la Conferencia de Berlín 1885-1886 repartirse sus territorios como pedazos de pastel. Recordando las fracturas de civilizaciones y separaciones de pueblos, por la creación de naciones a merced de las grandes potencias atadas como colonias.

Los afrodescendientes se encuentran dispersos desde la América del Norte, Centroamérica, América del Sur y

por supuesto todo El Caribe. El concepto afrodescendiente como herramienta política fue formalmente aceptado en la Conferencia de Durban convocada por Naciones Unidas, realizada en Sudáfrica en el año 2001. Por tanto, su categoría de sujeto de derecho está confirmada en la normativa jurídica internacional, recogida en la declaración de tan importante evento organizado por la ONU. Y en su plan de trabajo la lucha contra formas de discriminación y racismo es categórico, al exigir a los Estados políticas para contrarrestar el peor de los cánceres de la humanidad, que tiene siglos y aún persiste y se reproduce. Los afrodescendientes no fueron una creación de investigadores académicos. Su origen y propuesta viene de las calles, pensando en las comunidades, nace en los espacios de reclamos de los movimientos sociales que, desde la década del 90 del siglo XX, sostenían iniciativas de reconocimiento con base en la jurisprudencia, convenios y declaraciones internacionales violentadas que hablaban del racismo, la discriminación y la exclusión. La Conferencia de Durban 2001 fue el bautizo del concepto afrodescendientes.

En el continente, según cifras conservadoras, los afrodescendientes deben sumar entre 150 a 200 millones de personas (mujeres en su mayoría). Diversas fuentes Cepal, OEA, entre tantas, no dan cuenta exacta de sus estadísticas. Por cierto, mandato de la Conferencia de Durban de incorporar la variable étnica (afrodescendiente, negra, mulata o morena) para establecer los números precisos. Otro incumplimiento de los Estados y gobiernos de establecer políticas es publicar para reparar el daño causado a consecuencia de la esclavitud, declarado como un crimen de lesa humanidad.

Sin querer detenernos en la narrativa histórica de la trata de esclavos, los dispositivos represivos y la larga lucha de los descendientes de africanos, ni ahondar en los aportes económicos, políticos, sociales y culturales de los africanos en la construcción de las naciones del continente, queremos subrayar el concepto afrodescendiente como un instrumento político que les da protagonismo como sujetos de derecho, contrapuesto a la presencia del racismo estructural y su relación con los tiempos de pandemia como clara realidad en las que las desigualdades, la discriminación y la pobreza se incrementaron. Los afrodescendientes son millones de personas que sufren hoy violencia, represiones por prácticas racistas que subyacen en las mentalidades generadas por un discurso del dominador que creó una ideología, imaginario y argumentos políticos para creer y hacer creer que hay grupos inferiores o diferencias por origen étnico que establecieron una subordinación y persisten en las sociedades actuales.

Vamos a tratar de hacer una caracterización general del tema del racismo estructural y sus vínculo perverso hoy con la pandemia de la Covid-19, considerando como fuentes las reflexiones de investigadores, activistas y movimientos sociales. Son argumentos actuales que se conectan y plasman la caracterización de este fenómeno. Adentrarnos en un debate general sobre el uso del concepto de raza y, en consecuencia, la práctica del racismo, nos permitirá sentar un escenario para una mayor comprensión de los sucesos del efecto de los tiempos de pandemia en las comunidades afrodescendientes.

## **Raza en clave descolonial**

El debate lo vamos a centrar en cómo, desde el discurso dominante moderno, colonial y eurocéntrico, se constituyó el negro en un argumento para su estudio o incompreensión, la construcción de una pieza de trabajo concretada en objeto de reflexión para justificar todo el proceso de control, deformación y manipulación para reproducir el modelo social de explotación.

La colonialidad del poder se refiere a la prolongación contemporánea de las bases coloniales que sustentaron a la formación del orden capitalista. La colonialidad de poder implicó la imposición de una clasificación perversa sobre las diversas poblaciones y culturas del mundo (Pajuelo, 2002:230). En una referencia general el sociólogo borinqueño Agustín Lao-Montes nos explica la colonialidad del poder como:

(...) el entrecruzamiento de cuatro regímenes de dominación (racismo, capitalismo, patriarcado e imperialismo) y la intersección de las formas de identidad (raza, clase, género y sexualidad), cultura y conocimiento, así como también de los modos de economía política (explotación y acumulación capitalista), y las formas de comunidad política y geopolítica (Estados-nación e imperios modernos) asociados con ellas. (Lao-Montes, 2011:17)

Para evitar interpretaciones antipáticas el mismo el autor de la propuesta nos argumenta:

La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población y del mundo, como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada

uno de los planos, ámbitos, y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social. (Quijano, 2007:93)

Tomamos como punto de arranque la definición de colonialidad de poder, para caminar por rutas que nos permitan revisar los argumentos desde el discurso dominante y comprender las alternativas epistémicas desde los descoloniales, hasta las propuestas no identificadas con esa corriente tan diversa de pensamiento. En un ejercicio forzado intentaremos sustraer el argumento que se detiene en la discusión sobre la raza como concepto para develar nuestro interés.

“La idea de raza como una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que, desde entonces, permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo” (Quijano, 2000:281). Aun no siendo la dimensión más destacada de la colonialidad del poder, podemos compartir que la más perceptible y omnipresente. La idea de “raza” como un elemento de la naturaleza es una trampa que oculta sus verdaderas implicaciones sociales. La conjunción de un concepto arrastrado desde la biología, para ceder paso a paradigmas de relaciones de poder. La clasificación de los seres humanos por la civilización occidental se encuentra en las aportaciones de sus pensadores Hegel y Kant. Son mencionados, sobre todo este último, como una manera de descifrar una tradición en su manera de mirar y pensar el otro. El texto que escudriña la relación entre su filosofía, antropología y raza revela sus bases teóricas morales, desde su lugar de reflexión. “La antropología filosófica de Kant revela cómo el guardián

de la Europa se tiene a sí misma como superior y al resto del mundo como bárbaro” (Eze, 2001:251). El título de este texto es impactante en las ideas que queremos encontrar. “El color de la razón”, la razón occidental que perdurara como pensamiento único, igual al progreso como categoría vinculada a evolución unilineal. La razón eurocéntrica como instrumento del pensamiento dominante, desdibujado en filosofía, ciencia o poder (Foucault). Los intentos de diferenciar racismo y racialismo en Kant se quedan cortos al leer argumentos citados como “negros inferiores”, “sin talentos”, “incapacidad mental”. “El menosprecio kantiano por los negros, sin embargo, no afecta solo lo referente a su talento o capacidad intelectual, abarcando infinidad de aspectos que van desde su olor, su fealdad, hasta llegar a su moral” (Santos, 2001:412). ¿Un animal? ¿Una cosa? ¿Una herramienta de trabajo?

Retomando a Quijano y sus argumentos sobre la idea de raza, las supuestas diferencias biológicas entre los grupos, que ubicaba para nuestro interés a los negros en una inferioridad frente a los blancos (amos-esclavos), fue asumida como parte de una naturaleza para establecer un patrón de dominación. “La raza y la identidad fueron establecidas como instrumentos de clasificación social básica de la población” (Quijano, 2000:283). A la par, cambiando modelos sociales que justificaban la instrumentación de esas categorías, no en las especulaciones filosóficas kantianas o sus impertinencias racistas. Estamos hablando del peor genocidio cometido en la historia de la humanidad, la trata de esclavos y las consecuencias irreparables a civilizaciones y culturas en el continente africano.

La diversidad de grupos humanos esclavizados fueron víctimas de una nueva identidad construida sobre ese discurso colonial, en consecuencia, fueron despojados de sus identidades originales como yorubas, congos, hausas, por mencionar algunos. Ahora eran negros. Todos aquellos pueblos fueron despojados de sus propias y singulares identidades históricas. Su nueva identidad racial, colonial y negativa, implicaba el despojo de su lugar en la historia de la producción cultural de la humanidad. Razas inferiores o herramientas de trabajo. Construyen a partir de esa naturalización de las relaciones sociales un nuevo patrón cognitivo, una nueva forma de pensar, una perspectiva de que lo no europeo era el pasado, lo primitivo, lo inferior. Aquí contribuyó mucho la antropología al daño aún vigente del desconocimiento de las civilizaciones africanas y sus descendientes víctimas de la trata de esclavos. Un conocer y saber sobre la base de entender que negro era una categoría que resumía una complejidad de culturas, identidades y modelos sociales en la presencia de un grupo humano. Ser negro es una identidad impuesta para establecer diferencias biológicas que justifican relaciones sociales de dominación.

Un colectivo de mujeres de Puerto Rico, que viven la situación de dominación y colonización moderna ante los últimos acontecimientos, describen de la mejor forma el paisaje social que motiva el centro de nuestra reflexión:

Los estados raciales no son ahistóricos ni atemporales. Pertenecen a una experiencia política concreta llamada la modernidad/colonialidad y parten de la construcción social de la categoría raza para establecer diferencias y jerarquías entre los individuos. Esta

experiencia ha sobrevivido los procesos de descolonización y ha generalizado al estado racial en todas partes como el “orden natural de las cosas”, planteando una casi imposibilidad a su destrucción. Los estados raciales no se establecen al margen del capitalismo. Por el contrario, la centralidad de la raza como eje de las relaciones de poder fue posible gracias a la desposesión violenta de las vidas, el trabajo y los saberes de las personas negras y racializadas como no blancas en el período de expansión imperial europea. Los estados raciales no se separan del patriarcado. Estos, más bien, son co-constitutivos con el sistema patriarcal, pues es en la domesticación de las subjetividades feminizadas y en su marginación a lo infantil, lo perverso, lo otro, lo bestializado, lo salvaje, que los estados raciales configuran su política de la raza basada en la pureza racial o en la mezcla racial con el propósito de “blanquear” la descendencia. Los estados raciales no son inamovibles. Estos se reconfiguran y transforman en función a la posibilidad de sostener la supremacía blanca, oprimiendo cuerpos negros y cuerpos racializados como no blancos de formas diversas, más siempre con el objetivo principal de mantener el status quo: el dominio blanco/capitalista/patriarcal. Los estados raciales se constituyen bajo el mito del Estado-nación, para establecer fronteras que les permitan ejercer distintos tipos de dominación, según quién esté dentro y quién esté fuera. Por eso, los estados raciales son también estados imperiales que despliegan la violencia colonial donde se imponen, con el propósito de mantener o expandir sus intereses económicos y raciales. Los estados raciales son tan nacionalistas como internacionalistas. Mientras que ejercen los dispositivos del control fronterizo o de la ciudadanía para establecer la vida o muerte de unos u otros, también se alían con aquellos que comparten, junto a ellos, la supremacía blanca como política de Estado. Los estados raciales operan en lo sistémico. Establecen un sistema desigual, basado en la raza, que se ve en la segregación entre barrios, la desigual distribución de la riqueza del Estado, las políticas de sobrevigilancia de las comunidades negras, y la falta de acceso a los recursos del Estado. Los estados raciales operan en los imaginarios colectivos. Estos son parte de la identidad racializada de blancos y negros que les hace a cada grupo tener experiencias distintas sobre la existencia, sobre el estar,

sobre el sobrevivir. Los estados raciales permean lo individual. En lo más profundo del ser, el sujeto blanco asume su rol en la relación desigual de poder, se beneficia del estado racial y lo reproduce con sus miedos, sus furias y sus frustraciones. Mientras que, en lo más profundo del ser, el sujeto negro sobrevive y resiste la muerte prematura anunciada desde su estar en el mundo. (Comuna Puerto Rico, 2020:19)

El racismo y su corolario, la discriminación racial como práctica social establecida desde las matrices de dominación, convirtieron a personas de origen africano en criaturas humanamente inferiores. Un conflicto que ha perdurado hasta la actualidad y que exige explorar sus características como génesis de problemas actuales. Un proceso social que ha dejado una huella en la cultura occidental, donde la población africana y su diáspora quedaron atrapadas a pesar de los proyectos independentistas, que no posibilitaron la verdadera emancipación. Reflexión de la intelectual activista Gisela Arandía (2020) y el concepto de la geopolítica del racismo, para mayor comprensión del tema que abordamos.

Para un acercamiento a la geopolítica del racismo, es preciso ubicar al colonialismo en paralelo al sistema capitalista, como fuente de riqueza obtenida del trabajo esclavizado. Tanto en América Latina y el Caribe hispano, como en Estados Unidos, la población de origen africano sometida a la esclavitud quedó marginalizada, incluso en países como Cuba, donde ese sector representó la mayoría del Ejército de Liberación contra el colonialismo español. Sin embargo, ni las independencias de las repúblicas, pudieron otorgarle a la población afrodescendiente la condición de ciudadanía en igualdad de condiciones con las personas blancas. De

acuerdo con el encuadre ideológico establecido, esas personas quedaron a merced del racismo estructural como parte de la herencia colonial. La abolición de la esclavitud fungió como una falsa expectativa de las naciones y no posibilitó el verdadero estatus de libertad.

Una mayoría de personas descendientes de africanos, aun en la quinta y sexta generación que sufrió el trauma del secuestro, la travesía y finalmente fue esclavizada, continúan padeciendo la herencia de humillación, dolor y miedo que sufrieron sus antepasados. En diversas regiones de las Américas representan a sectores numéricamente mayoritarios, que siguen sumergidos en las desigualdades sociales y pobreza extrema, asesinados, sobrerrepresentados en las cárceles, generalmente con más bajo nivel de escolaridad y viviendas en mal estado. Mientras, mujeres, niñez y ancianidad se encuentran como promedio entre los grupos con mayores desventajas sociales. En el escenario global de la pandemia, las inequidades históricas están ocupando lugares protagónicos, como parte de la hegemonía capitalista en contubernio con los medios de comunicación masivos que tratan de ocultar una realidad que el poder omnipotente prefiere ignorar. (Arandia, 2020:3)

En América Latina y el Caribe, la ideología del mestizaje fue la manera más eficaz de negar las jerarquías raciales heredadas de la época colonial. Ocultar las crueles miradas del proceso de dominación heredado de la colonia fue función de las instituciones encargadas de control social. Los llamados aparatos ideológicos establecieron mecanismos de fundar un imaginario social con base en el binomio raza-clase. El adoctrinamiento de la Iglesia, la socialización de la familia con estos conceptos y la escuela como talleres de esculturas ciudadanas, justificaron las desigualdades. Todos somos iguales ante dios y la ley. Nadie es diferente, somos la mezcla de muchas culturas, somos mestizos.

El desnudamiento del mito del mestizaje y de la democracia racial, por parte del movimiento social afrobrasileño, es una de las conquistas políticas y epistémicas más poderosas de los últimos años, ya que no solo permitió entender la contemporaneidad de la violencia racial del Estado y el rostro sin maquillaje de las instituciones que representan la ley y el orden —y que instrumentalizan la crueldad, el terror y el pánico en poblaciones específicas, cuya vida cotidiana y social debe ser controlada para impedirles que desarrollen una agencia política de autodeterminación colectiva—, sino que también coadyuvó a identificar qué grupos socioeconómicos son reeditables de las desigualdades y violencias socioraciales sistémicas. (Mosquera, 2020:48)

En cambio, en las realidades crueles de nuestras historias y sociedades, los privilegios de una visión incrustada en nuestra racionalidad, modelo cultural dominante edificado para reproducir formas de explotación, establecen que el concepto de raza no desaparece como esquema de diferenciación social. Los ascensos sociales y los logros son consecuencia de asumir la conflictividad que la civilización occidental estableció como escalera para alcanzar un lugar privilegiado en nuestra sociedad. El racismo y la discriminación racial no desaparecen, toman formas ocultas en conductas colectivas y en lógicas institucionales.

## **La pandemia es la excepción, el racismo es la regla**

Todavía la sorpresa del cambio brusco, a consecuencia de la aparición de la Covid-19, sin distinción de lugar ni clase social, se convirtió en enemigo de la cotidianidad y el fenómeno de este siglo que, sin disparar, arrastró hasta ahora más de un millón de muertos, pese a la imposición de la pandemia como fenómeno destacado en nuestras vidas, ante componentes de mayor conflictividad como las guerras o depresiones económicas. El racismo no se ocultó sino resurgió. La especie humana jamás imaginó que un virus, más que

permitir la solidaridad inmediata, repotenció el racismo como forma de relación. La humanidad a través de su historia ha sufrido de pandemias que con el tiempo se han buscado las curas exitosamente a medias, pues se han reproducido en diferentes momentos históricos. La que hasta ahora no ha tenido cura es la pandemia del racismo. (García. 2020:67)

El repudiable asesinato real y viral de George Floyd, el 25 de mayo de 2020, fue el detonante para que millones de manifestantes en el mundo develaran la evidente conjunción de la pandemia y el racismo. El crimen no fue colocarle la pierna y su muerte posterior por asfixia. El crimen estaba en las calles por el abandono de un Estado, diríamos la ausencia de un gobierno por racista que permitió el peor genocidio. La doble moral de una sociedad que le dio prioridad al capital sobre la vida de sus ciudadanos y convirtió las calles en cementerios ambulantes.

La velocidad de la historia se ha acelerado en los últimos meses y el tránsito de la crisis catalizada por la pandemia a la emergencia de la presente ola global de protestas contra el racismo, apunta hacia un salto cualitativo en las luchas antirracistas como eje nodal de un nuevo movimiento alter-globalización, producto de una acumulación de injurias que articula múltiples cadenas de colonialidad y opresión, en una suerte de solidaridad y acción conjunta de una pluralidad de identidades, demandas, reivindicaciones y aspiraciones. Las desigualdades y discriminaciones, y en particular aquellas que sufren las mayorías afrodescendientes de la región, se profundizan con la pandemia.

Los primeros síntomas de cómo la Covid-19 conspira con el virus del capitalismo neoliberal y el racismo estructural que le caracteriza, fueron la vulnerabilidad extraordinaria en las favelas de Brasil y los barrios negros y latinos de la ciudad de Nueva York, donde la mayoría de las muertes son de afrodescendientes. En la ciudad de Chicago más del 70% de las personas afectadas por el Coronavirus son negras. No es un accidente que Trump y Bolsonaro, los dos representantes más inescrupulosos de la gubernamentalidad autoritaria, sean los más insensibles a la pandemia. El que los Estados Unidos y Brasil sean los dos países con los mayores números de personas contagiadas y muertas, es expresión del capitalismo salvaje que dichos presidentes defienden, manifiesta en sus políticas que en el contexto de la pandemia presente constituyen prácticas de limpieza étnica-racial, sobre todo contra los pueblos afrodescendientes e indígenas.

El declive del imperio es componente clave del inminente colapso del capitalismo mundial. El Coronavirus es el germen mortal que viene a dar un golpe de gracia a la civilización occidental en su fase de globalización neoliberal. Como sentenció proféticamente Aimé Césaire en 1955: “Una civilización que prueba ser incapaz de resolver los problemas que crea, es una civilización decadente (...) una civilización que usa sus principios para trampa y engaño, es una civilización muriente”. La ecuación de muertes, desempleo, desahucios, hambre y el entramado de violencias –de géneros, raciales, sociales, políticas– exacerbadas por la pandemia, pone a la vista los rostros más crueles del orden mundial imperante.

Las ciudadanías negras tienden a tener menos propiedad de bienes raíces, mayores índices de desempleo y altas incidencias de enfermedades como la hipertensión y diabetes que, junto con la carencia relativa de cuidados de salud, les hacen mucho más vulnerables a los azotes de la pandemia. Esta realidad dramática ilustra cómo el Coronavirus se conjuga con el racismo estructural.

La profundización de la crisis civilizatoria provocada por la pandemia ha nutrido viejos males, como la agresión patriarcal manifiesta en el aumento de los feminicidios y en los abusos contra los niños, como también en una confluencia perversa con la violencia política. En Colombia las políticas de aislamiento social han tenido un relativo éxito en contener la cantidad relativa de muertes por la Covid-19, a la vez que han abierto espacios para incrementar los asesinatos políticos contra líderes sociales y comunitarios, sobre todo afrodescendientes e indígenas.

### **Comparación de la pandemia y el racismo**

Tomamos para nuestros argumentos la comparación realizada por la intelectual guatemalteca Martha Elena Casaús Arzú. En primer lugar, en la opinión pública se recogen frases como que el Coronavirus “es un temible enemigo muy difícil de visibilizar”, porque se esconde, muta, se enmascara y, cuando menos se lo espera uno, rebrota de forma brutal, hasta provocar la muerte de muchos seres queridos por el daño físico o psicosocial. El racismo, al igual que el Coronavirus, puede estar latente, soterrado históricamente, y emerge en momentos de crisis política o de temor de una parte de la élite de poder.

En segundo lugar, el Coronavirus en su genoma posee una mezcla de elementos específicos que, combinados, le permiten penetrar en la célula y hacer miles de copias. Esos doce elementos insertados en su genoma son los culpables de su virulencia y agresividad. El racismo es un fenómeno histórico-estructural que está presente en todas las sociedades postcoloniales, pero cuando se combina con otros elementos, emerge con mayor virulencia.

En aquellas sociedades y Estados en donde se yuxtaponen, la desigualdad, la exclusión, el machismo, la explotación, la dominación y la discriminación étnica, de clase o género, allí es cuando se convierte en pandemia. La combinación de machismo, homofobia, discriminación de género y de etnia ha provocado, al igual que el Coronavirus, mayores niveles de agresividad y virulencia en contra de las mujeres, llegando al feminicidio, y en contra de los indígenas, produciendo un etnocidio.

En tercer lugar, la pandemia del Coronavirus sorprende a los científicos por sus elevados niveles de contagio, que, además es asintomático en muchos casos y eso lo hace más difícil de combatir.

La pandemia del racismo no escapa a estas características y las redes sociales, con su capacidad para contagiar al conjunto de la sociedad con ideas racistas, han provocado un recrudecimiento de este y de los discursos de odio, hasta llegar a justificar agresiones psíquicas, morales y físicas a la población discriminada por su etnia, su orientación sexual y su género.

En cuarto lugar, aunque todavía no tenemos toda la información sobre el Coronavirus, ahora sabemos que el virus

posee una alta capacidad de mutación para adaptarse mejor al ambiente del nuevo huésped, los seres humanos, y selecciona a aquellos organismos más propensos a su infección, como los ancianos, las personas con patologías previas, etcétera.

La pandemia del racismo, como hemos visto en otras ocasiones, muta, se transforma y adquiere diferentes grados de virulencia, según el medio y según sean sus víctimas. No agrede de forma igual al conjunto de la sociedad, sino que se focaliza principalmente en indígenas mujeres como principales víctimas de su infestación. De la misma forma que los pacientes asintomáticos del virus, el conjunto de la población sana contribuye a diseminar el racismo al conjunto de la sociedad.

En quinto lugar, y esto es un factor esencial. Según los científicos, el Coronavirus no afecta a todos los tipos de células, sino penetra solo en aquellas que poseen una proteína ACE2, a través de la cual el virus logra introducirse en la célula e infectarla y consigue reproducirse en miles de copias. Algunos científicos la comparan con una planta carnívora que abre sus fauces para devorar a su presa.

Con el racismo pasa lo mismo. No afecta por igual a todos los miembros de la sociedad, solo a aquellos que por su etnia y género se les considera inferiores, o que pueden ser sujetos de dominación y explotación. Es contra ese sector donde se expresa y se reproduce el racismo, es contra esa población donde el racismo penetra y engulle a su presa o la destruye física o psicológicamente y, en especial, la exprime económicamente. De modo que el Coronavirus, como el racismo, solo se expande, se reproduce y se incrementa si encuentra el terreno fértil para hacerlo.

Por otra parte, los científicos consideran que el Coronavirus posee una enorme capacidad de diseminación, lo que le convierte en “un arma letal”, al igual que el racismo, con la diferencia de que el Coronavirus disminuye su alcance viral y su letalidad con el confinamiento, los tratamientos médicos y otras medidas sanitarias. En cambio el racismo se incrementa con el uso abusivo y desproporcionado de unas redes sociales cargadas de discursos de odio, burla y agresión.

Por último, la enfermedad de la Covid-19 no solo afecta a ciertos individuos, sino que contagia al conjunto de la sociedad, mientras no logra inmunizarse colectivamente. La Covid-19 es una enfermedad que afecta a múltiples órganos y aparatos (el respiratorio, el digestivo, el secretor y el neurológico), hasta causar su muerte por fallo respiratorio o cardíaco.

De la misma forma, el racismo se mete debajo de la piel, se enquistaba en lo más hondo del individuo y de la sociedad, causando daños físicos y psicológicos profundos. Pero lo que lo hace más peligroso que el Coronavirus es que el racismo mata por la violencia y el odio que despierta, por el hambre y la desnutrición que provoca, por la pobreza y la desigualdad que genera, y, sobre todo, porque queremos pretender que no existe y porque no queremos darnos cuenta y creemos que nuestro único mal es el Coronavirus, sin percatarnos de los enormes estragos que produce el racismo y la discriminación en nuestra sociedad. (Casaús, 2020:1-2)

La copia textual de sus argumentos es reconocimiento a tan clara reflexión sobre la conjunción del tema que trabajamos entrelíneas. Dos mecanismos de destrucción de la especie humana, el racismo siempre y el Covid-19 en la historia reciente.

## **Como inconclusión**

Nos subtitulamos de otra manera porque el tema del racismo tiene su permanencia de distintas formas en nuestros tiempos. Es inconclusa su confrontación porque tiene la capacidad de sobrevivir sobre las distintas formas de sociedades que le dieron su origen. En una entrevista a la activista-intelectual afroamericana Ángela Davis, dijo emocionada que está contenta al estar viva para ser parte de un momento como este, al cual caracteriza como la más importante oleada de luchas contra el racismo a nivel mundial. Una protagonista del siglo pasado de las luchas más encarnizadas contra el racismo. Su voluntad y conciencia le costó su propia libertad y reconoce que esta historia reciente revive la necesidad de enfrentar el peor flagelo de la humanidad: el racismo.

La Articulación Regional de Afrodescendientes de Las Américas y el Caribe, espacio de encuentro de diversas organizaciones y movimientos sociales, asumió una postura cuestionadora coherente con sus principios a la grave situación del recrudecimiento del racismo en tiempos de pandemia. Sus caminos alternativos para responder a la coyuntura lo tomamos como ejemplo para agregarlo a esta inconclusión:

La crisis de la civilización neoliberal capitalista, convertida en catástrofe por la pandemia, hace imperativo que postulemos principios para el mundo que hemos de construir a partir de esta coyuntura crítica para el planeta. A la luz de la gravedad de la situación, Araac plantea los siguientes principios que orientan tanto nuestras prácticas como nuestra visión para el futuro:

1- No buscamos volver a una supuesta normalidad, sino transformar de raíz el orden mundial en que vivimos. El balance ecológico del planeta y la vida misma están en peligro. Los pueblos afrodescendientes e indígenas somos portadores y custodios de la

Madre Tierra. Tocando ese tambor llamamos a la defensa del agua dulce, la soberanía alimentaria, el equilibrio climático, y la armonía ecológica y espiritual entre todos los seres vivos.

2- A contracorriente del individualismo y de los valores de competencia del neoliberalismo, abogamos por un nuevo contrato social fundamentado en la solidaridad, la cooperación, la familiaridad, la generosidad, el comunitarismo y la compasión por las/los otros. Estos todos son valores de nuestras formas ancestrales de convivencia, que son baluartes de una ética anticapitalista.

3- Como activistas del Movimiento Social Afrodescendiente, luchamos contra el entramado de opresiones de clase, género, sexualidad, étnico-raciales, territoriales y geopolíticas que encaran las mujeres y hombres afrodescendientes entrelazadas en la matriz de poder moderna/colonial que prima en un mundo dominado por la globalización neoliberal capitalista. En esa clave, nos guía una política de liberación que combate todas las cadenas de opresión en coalición con movimientos de trabajadores, campesinos, feministas, indígenas, Lgbtiq, ecológicos, etc. En esta clave, esgrimimos un proyecto para reinventar la emancipación en contra del capitalismo, el racismo, el imperialismo y el patriarcado.

4- Abogamos por la construcción colectiva de un mundo mejor, fundamentado en la armonía ecológica, la equidad étnico-racial y de género, el respeto a la diversidad sexual, el comunitarismo, la solidaridad humana, y la justa redistribución de riqueza y poder. En su conjunto, estos principios nos definen como movimiento afrodescendiente de carácter radical y progresista. (Araac-Manifiesto, 2020:17)

Sería deshonesto intelectualmente distanciarme de las alternativas que proponen como forma de erradicación del racismo. Como es un camino largo y complejo, dejamos nuestras reflexiones para proponer un debate o construir nuevas conciencias sobre tan traumático tema para nuestras sociedades. Dejo a ustedes las dos invitaciones.

## EL ROSTRO DE LOS AUSENTES EN LAS DEMOCRACIAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

No hay democracia con racismo. La afirmación obedece porque entendemos el racismo como mecanismo de dominación, consecuencia de una creación de la civilización occidental consolidada en el modelo de la sociedad capitalista. Las ciencias sociales y políticas se encargaron de justificar este dispositivo de dominación, por medio de un pensamiento elaborado en construir unas narrativas o imaginarios sobre la naturalización de las relaciones sociales y la justificación aun en el siglo XXI de seres humanos superiores a otros. Hay una trágica contradicción en los modelos políticos llamados democráticos o socialismos con la sobrevivencia del racismo en su interior. La práctica racista es una herramienta principal de la desigualdad social. Los modelos políticos tratan de no reconocer el racismo y la discriminación como fenómeno social que establece las rutas de las relaciones sociales y políticas, son los mediadores principales hasta en la construcción de políticas públicas. Superar las dificultades para comprender

la realidad social conlleva a que en cualquier mención debamos reconocer la tradición histórica de las luchas de los ausentes, las luchas de nuestras mayorías. La ausencia en los discursos o memorias institucionales sobre el protagonismo de las mayorías, forma parte del imaginario convertido en historia oficial, logrando desmemorar como forma de silenciar su protagonismo. Colocarlos como ausentes es el ejercicio de una forma de dominación elaborada, como reproducción de los mecanismos de control social por las élites políticas. Reinventar la emancipación social como una ruta que reconozca una ruptura con el pensar desde las ciencias sociales tradicionales, consolidar la globalización alternativa como un horizonte de las fuerzas contrahegemónicas (De Sousa Santos, 2004:26). Desmontar este esquema de pensamiento dominante exige una combinación de la indagación teórica y la acción política para proponer una democracia sin racismo.

El concepto de colonialidad de poder nos aclara esta penumbra social: La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo, como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos, y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social. (Quijano, 2007:93) que se sustentan en desmontar las dimensiones de las relaciones de poder basadas en la explotación en el trabajo, racismo y dominio cultural, dominación de género y sexual, y por último la castración en el conocimiento. La colonialidad del poder se refiere a la prolongación contemporánea de las bases coloniales que

sustentaron a la formación del orden capitalista. La colonialidad de poder implicó la imposición de una clasificación perversa sobre las diversas poblaciones y culturas del mundo (Pajuelo, 2002:230).

Nos propone este concepto una revisión de mayor amplitud sobre las prácticas racistas y su articulación con el tema de la clase social, género y producción de conocimiento. Todas las dimensiones representan formas de dominación vinculadas íntimamente como mecanismo de reproducción del modelo social capitalista. Desde este modelo conceptual entendemos que, como contracorriente a lo establecido, la producción de conocimiento y las prácticas políticas descolonizadoras tienden a desmontar todo el discurso sobre los afrodescendientes, comprender profundamente las relaciones de poder que generaron su actual condición y desdibujar críticamente toda la concepción sobre su cultura, sexualidad y género. Hablamos de una férrea lucha contra el capitalismo como civilización, el racismo como violencia, el patriarcado y el sexismo.

La lucha de las mayorías ausentes son también las luchas contra la explotación en el trabajo, el patriarcado, la desigualdad y exclusión social. Sin pretender hacer historia, destacamos que se desconocen abiertamente los aportes políticos de los pueblos originarios y afrodescendientes en la construcción de nuestras naciones. Obviar las contribuciones a nuestra soberanía e independencia es la muestra del dominio de un esquema de pensamiento. Las rebeliones de las africanas y africanos esclavizados en espacios autogestionarios llamados quilombos, palenques o cumbes fueron acciones

contra el régimen colonial. Las insurrecciones ocurridas ante los procesos independentistas evidencian la presentación de otros modelos políticos frente al sistema dominante. El mismo concepto de la República se rastrea en las revoluciones francesa y norteamericana y se margina como experiencia más cercana la Revolución Haitiana de 1804, primera nación libre y soberana de nuestro continente y de reivindicación principal de los derechos de los afrodescendientes. Haití en nuestra memoria hoy no es el pueblo de descendientes de africanas y africanos que derrotó el mayor ejército de la época y la imposición de las mayorías de su versión de modelo social anticolonial. Haití es un pueblo deprimido, resistiendo a los embates del capitalismo salvaje y dando los peores ejemplos de desigualdades, corrupción, represión y exterminio experimentado por los distintos gobiernos en la primera nación libre del continente, con honrosas excepciones.

Los tiempos de cambio y transformaciones en nuestro continente son los mejores episodios de la tradición de lucha contra la pobreza de las mayorías ausentes, conformadas por pueblos originarios, afrodescendientes, campesinos y obreros de las ciudades. Los rostros de la pobreza son indígenas y negros, perfiles de mujeres principalmente. Las décadas de los ochentas y los noventas del siglo pasado, descritas por sus legitimadores como tiempos de prosperidad (por el neoliberalismo), cambios culturales (por la globalización) e imposición de un único modelo político (por la caída del Muro de Berlín), encontraron en las multitudes empobrecidas obstáculos en las calles para sus recetas económicas. Larga es la épica escrita en las calles de acciones contrahegemónicas y muchas fueron

confirmadas por inolvidables represiones, asesinatos y desapariciones. Los espacios sociales y pausas traumáticas dejadas por los bipolares partidos de izquierda, huérfanos algunos, los llenaron las revueltas de las mal llamadas minorías. La presencia de nuevos actores sociales, nuevas caras en nuestra historia política, es lo visible. Movimientos de movimientos en sus luchas, replegadas en agendas particulares o problemáticas locales, se convirtieron en una dinámica insurgente. Tiempos de multitudes.

Los rostros que siempre estuvieron reaparecieron con iniciativas propias. Las identidades culturales, en el caso de los pueblos originarios y afrodescendientes, fueron las herramientas iniciales de resistencia. La experiencia contra genocidios, desplazamientos y expropiación de territorios reforzaron a la estable pobreza inoculada por el neoliberalismo. Las múltiples respuestas desde cada uno de sus escenarios, en el caso de nuestra América Latina, generaron vientos de cambios. El terreno ganado por las luchas de los movimientos sociales contra la globalización y el desmontaje del fin de la historia y la aparición del asexuado discurso posmodernista, que clausuraba cualquier argumento insurreccional, tuvo poco tiempo de celebración de su hegemonía. Las luchas de los ausentes, verdaderos protagonistas, prepararon la idea de un nuevo horizonte político.

Destacamos la transformación de los colectivos negros de experiencias políticas locales. Corrientes intelectuales y sobre todo un movimiento de resistencia cultural se convierten en movimientos sociales con discursos políticos irreverentes. La experiencia de las alianzas de distintos procesos organizativos

negros en la región tiene antecedentes en las heroicas luchas contra la colonia, la consolidación de las repúblicas en su incorporación a los ejércitos nacionales, rebeliones campesinas, luchas sindicales, insurrecciones armadas, pero pasaron décadas para apostar a construir una plataforma con agendas en común. Hace el salto cualitativo de la defensa de su patrimonio cultural a la lucha por sus derechos humanos de manera orgánica, no solo consolidando estructuras organizativas locales y nacionales, asumiendo un nivel de conciencia que traspasa la frontera y estableciendo alianzas con organizaciones o movimientos homólogos, compuestos desde creadores culturales, intelectuales, líderes comunitarios y feministas. La experiencia de esas articulaciones continentales permitió avanzar en la madurez política de los afrodescendientes.

En septiembre del año 2000 se crea en San José de Costa Rica la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana, constituida por ONG, redes, liderazgos y agrupaciones del continente, para preparar una agenda de trabajo hacia la III Conferencia Universal contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, la Intolerancia y sus Formas Conexas, a realizarse en la ciudad de Durban (...). En el mes de diciembre, la Alianza Estratégica Latinoamericana, conjuntamente con la Fundación Ideas de Chile, promueven antes de la Pre-Conferencia de Naciones Unidas contra el Racismo, la Conferencia Ciudadana contra el Racismo, realizada en Santiago de Chile del 3 al 4 de diciembre de 2000, donde se analizaron las nuevas formas de racismo y las ONG del continente asumieron una posición: que el racismo tenía nuevas formas y además se había agudizado en muchos países del continente. (García, 2001:85)

La creación del término afrodescendiente como una autoconstrucción social que se creó en la conferencia citada, en Chile, fue desarrollada previamente en reuniones como la

de Rio de Janeiro, Brasil, en 1999, donde participó el movimiento social beligerante y decidido, como ruptura con una concepción dominadora, colonialista y epistemológicamente racista por eurocéntrica, que se ejercía para explicar la presencia de la africanidad y sus descendientes. Su definición, desde el principio, como herramienta política para la lucha y posicionamiento de los descendientes de africanos desde una concepción total y compleja, desechando las simplificaciones de destacar un aporte o una característica. Para remarcar lo anteriormente afirmado recurro al grueso argumento de Agustín Lao Montes:

El proceso de Durban sirvió de espacio organizativo y pedagógico para la formación y consolidación de redes afrolatinas de movimientos sociales, como la Alianza Estratégica y la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. La Red de Mujeres se organizó en 1992 en un congreso en la República Dominicana, lo cual revela un proceso organizacional de redes de mujeres negras que tienden a organizarse primero, e indica también que las mujeres afrolatinas jugaron un papel importante en colocar la cuestión de la raza en el centro del debate feminista, incluyendo las conferencias mundiales de mujeres como el encuentro de 1992, en Pekín. Fue en este proceso de organización hemisférica (desde escalas locales y nacionales, hasta niveles transnacionales) donde el movimiento desarrolló un liderazgo colectivo y una identidad política. Como lo planteó Romero Rodríguez, líder de la organización Mundo Afro en Uruguay, en uno de los encuentros más importantes de la red en el año 2000, en Santiago de Chile, “entramos negros y salimos afrodescendientes”, queriendo decir que el movimiento acuñó el término afrodescendiente como una nueva identidad política, con el propósito de incluir a las personas de descendencia africana de todos los colores y a pesar de una infinidad de diferencias. El término afrodescendiente, gestado y negociado por las redes transnacionales de movimiento negro en América

Latina, fue adoptado posteriormente por la ONU, por ONG, y por organizaciones internacionales de diversa índole (desde la Fundación Ford, hasta el Banco Mundial). Como categoría política el significativo afrodescendiente también representa la voluntad de desarrollar lazos diaspóricos con miembros de la diáspora africana global, a través de las Américas y en otras partes del mundo.

La Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, y Formas Conexas de Discriminación, organizada por la Organización de Naciones Unidas, en Durban, Sudáfrica, entre el 31 de agosto y el 8 de septiembre de 2001, fue de enorme importancia para las causas contra el racismo y por la democracia, a la vez que fue motivo de gran controversia. Como hemos observado, el proceso hacia Durban revitalizó la agenda mundial contra el racismo, a la vez que facilitó la emergencia de un campo político afrodescendiente en América Latina. Sin embargo, los Estados Unidos (acompañados principalmente por Canadá e Israel) abandonaron la conferencia en protesta por dos elementos que claramente habrían de aprobarse en el documento de consenso. Estos fueron: la declaración del sionismo como una forma de racismo (específicamente contra los palestinos), y la defensa de medidas de justicia reparativa a partir del reconocimiento de la esclavitud transatlántica y sus efectos históricos como un crimen de lesa humanidad. La Declaración y Plan de Acción de Durban, el documento aprobado en la conferencia y sus mecanismos de implementación, representan un acuerdo sumamente democrático con un programa práctico claro y viable de medidas concretas contra el racismo y a favor de la justicia y equidad racial. Después del boicot de varios poderes occidentales al encuentro de Durban y su pacto, liderado por los Estados Unidos, la región del mundo en la que sobresalieron, más las pautas de Durban contra el racismo, fue Latinoamérica. (Lao-Montes, 2009:24)

Esta experiencia acumulada, a la par de las luchas contra los planes neoliberales, comprometió a los movimientos afrodescendientes con la aparición de gobiernos progresistas, fortaleciendo los liderazgos negros en los países que protagonizaron

estos cambios políticos. Participaron en la construcción de políticas públicas, cumpliendo funciones en instituciones creadas por mandato de la declaración y el plan de acción de Durban y por la identidad política con esos nuevos gobiernos. En un balance sin concluir, avanzamos en relación a crear institucionalidad y espacios logrados por los signatarios de la mencionada convención internacional y las propuestas realizadas por los representantes de las comunidades y pueblos afrodescendientes. La consecuencia de ese apego a los nuevos gobiernos solo tuvo un efecto negativo: la pérdida de la autonomía y la agenda del movimiento social que era la fuente principal de su beligerancia y generar iniciativas por sus derechos. Las dificultades que se presentan las entendemos como parte de las limitaciones en las concepciones de una izquierda tradicional, o una nueva izquierda formada en los viejos esquemas de las escuelas marxistas ortodoxas, sin permitir que otros espacios sean considerados como espacios de lucha o escenarios de contradicciones contra el sistema capitalista. Un buen ejemplo es el llamado Foro de Sao Paulo, plataforma de encuentro de partidos de izquierda con diversos matices. Ignoraba en su agenda el tema de los afrodescendientes o la presencia africana como problema político. En 2012, en su versión realizada en Caracas, se realiza un Taller de Afrodescendientes, espacio por imitar el lugar de los indígenas, mujeres y jóvenes que realizan en su programación sus encuentros políticos. Desde 2013 se realizaban escuetos encuentros de afrodescendientes hasta desaparecer. Reaparece en la convocatoria del Foro de Sao Paulo 2019, en la ciudad de Caracas, ocurriendo un hecho

lamentable convertido posteriormente en una victoria para los sectores afrodescendientes. En la declaración final de dicho encuentro no fueron mencionados los afrodescendientes, evidenciando una invisibilidad y exclusión en estos tiempos, y en su mayoría por representantes de partidos y organizaciones que defienden los derechos humanos, los derechos de las mayorías y todas las proclamas igualitarias. El reclamo se manifestó inmediatamente en la plenaria, generando la solidaridad inmediata de los pueblos originarios y mujeres presentes. Aunque rectificado el gesto discriminatorio, la tensión política y la pugna conceptual quedó en la historia de ese espacio de izquierda.

Esa invisibilidad política inaceptable reproduce los mismos esquemas de los sectores reaccionarios y, junto a la cooptación, en una abierta contradicción de quienes proponen las distintas versiones de socialismo o replantean la democracia en nuestra región. La ignorancia de la izquierda sobre el tema no lo exime de caer en prácticas discriminatorias y racistas. Es un problema estructural de nuestras sociedades y no está exceptuada la llamada sarcásticamente “izquierda blanca”. El debate sobre la democracia y las identidades debe incluir los problemas del racismo en nuestra sociedad. Reitero, no hay socialismo con racismo en sus entrañas.

No dejamos de señalar las iniciativas de los sectores reaccionarios, para precisar el enemigo principal de esta disputa entre los movimientos sociales afrodescendientes y el Estado. Hablamos de los espacios formales o institucionalidad de la democracia burguesa o democracia representativa. El uso de la llamada sociedad civil como instrumento de mediación

entre las comunidades y los gobiernos de derecha, igualmente los rostros de quienes, en nombre de los ausentes, asumen o expropián su vocería, las denominadas ONG. El modelo político dominante, a causa de la madurez mostrada de los movimientos afrodescendientes en su victoriosa participación en la Cumbre de Durban y los espacios ganados en ciertos gobiernos progresistas, creó una corriente dentro de los movimientos afrodescendientes para intervenir en su desarrollo y mediar por los intereses de las grandes corporaciones y las castas políticas privilegiadas, sobre todo en disputas por territorio y espacios políticos por ocupar. El intelectual activista Jesús Chucho García la llamo “afroderecha”.

Debemos detenernos a explicar qué entendemos como afroderecha, término que genera reacciones por parte de sectores de matices políticos que se encuentran en este linaje y otros que no comparten su utilización por sectario. No hay un concepto acabado, pero sí algunos elementos que delimitan la práctica de la afroderecha. Podríamos hablar, en primer lugar, de aquellos militantes de partidos de la derecha y, en algunos casos, de la ultraderecha, que por concepción ideológica son reaccionarios. Una parte importante de ellos ocupa cargos políticos en gobiernos de orientación neoliberal. Esta casta está claramente identificada con los planes de la derecha internacional. Su capacidad negociadora la coloca en posiciones institucionales donde se generan planes para las comunidades afrodescendientes. Otro sector está formado por cierta intelectualidad de origen afro, consagrada y ubicada en espacios privilegiados, que maneja un discurso de reivindicación de los derechos, fervientes defensores de la identidad sobre la base de un discurso de neutralidad y exagerando prepotentemente sus capacidades individuales. Generalmente lo encontramos en las nóminas como asesores de programas. Diríamos que son una élite que vive del tema sin compromisos políticos. Por otro lado, encontramos ciertos voceros y voceras de organizaciones, fundaciones o colectivos, generalmente

con residencia en las grandes capitales, reconocidos por sí mismos como voceros de las comunidades afrodescendientes, que montan los eternos proyectos sociales, recibiendo financiamiento de los gobiernos de turno y hasta de la Usaid, muy activos, organizadores de eventos, congresos o cualquier tipo de espectáculo que genere ruido ante entes gubernamentales. Son una mayoría importante en el submundo de la afroderecha. Generalmente se da una complicidad entre estos gestores, intelectuales y funcionarios, para celebrar el mes afro de algún país, una fecha memorable o festividad resaltante. En resumen, el tema afrodescendiente se convierte en un gran negocio, dependiendo del subgrupo al que pertenezca o a los contactos que tenga con las élites de poder. (Díaz, 2013:29)

Teniendo en cuenta nuestro esquema conceptual para comprender la realidad de los afrodescendientes, la postura frente a la propia realidad política del continente, las posiciones políticas encontradas en el campo de los liderazgos afrodescendientes, no quisimos hacer una evaluación de la Declaración de Durban veinte años después, ni los logros de la Declaración Internacional del Decenio 2015-2024, en desarrollo. Entre líneas desarrollamos el tema de la desigualdad social y la democracia, los distintos modelos políticos y la caracterización de la situación de las comunidades y pueblos afrodescendientes. En recientes trabajos, la Cepal señala que existen en América Latina al menos 134 millones de personas de identidad afrodescendiente (el 21% de la población total). Hay casos como el de Brasil, donde es la mitad de esa nación (casi 100 millones). Los ejes de esa desigualdad social, combinados con una desigualdad étnico-racial, son los bajos ingresos, opción al trabajo y empleo, la protección social, la educación, salud y nutrición, disfrute de servicios básicos, acceso a tecnologías de información y comunicación,

seguridad ciudadana y vida libre de violencia, la participación en toma de decisiones. Este último punto, trabajado entre líneas en este artículo, nos remite a concluir que, tanto la desigualdad social expresada en condiciones de pobreza, la violencia contra las mujeres discriminadas y los jóvenes producen exterminios o genocidios (los casos de Colombia con los homicidios a líderes sociales y lo asesinatos de jóvenes en las favelas de Brasil por la policía militar son emblemáticos). La incorporación a los sistemas educativos y de trabajo dan cuenta clara de la exclusión social. Ante este cuadro, podemos hablar de una distancia entre las democracias y las comunidades afrodescendientes. Sin interés de profundizar, el reciente caso de las protestas por el asesinato de George Floyd en EEUU es la evidencia de cómo el racismo y la pandemia profundizaron la desigualdad social en la llamada cuna de la democracia, llevando a su población a la muerte.

No es posible superar los grandes desafíos que enfrenta la región, profundamente agudizados en el contexto de la pandemia, y avanzar hacia la igualdad en la senda de un desarrollo inclusivo como pilar fundamental de un nuevo modelo de desarrollo sostenible, sin emprender acciones decididas para avanzar en el reconocimiento, protección y garantía de los derechos de la población afrodescendiente. Para ello es preciso considerar, además, las múltiples y simultáneas formas de desigualdad, discriminación y exclusión que sufren las mujeres afrodescendientes, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes afrodescendientes, las personas mayores y las personas migrantes afrodescendientes, las personas afrodescendientes con discapacidad, las personas afrodescendientes lesbianas, gais, bisexuales, transgénero e intersexuales (Lgbti), aquellas que viven en zonas rurales, en las comunidades tradicionales, en territorios rezagados y en las periferias de los grandes centros urbanos.

Sin igualdad étnico-racial no hay democracia efectiva ni ciudadanía plena, y por ello tampoco hay desarrollo sostenible.

Garantizar y profundizar la democracia conlleva la necesidad de dismantlar la cultura del privilegio, así como construir y consolidar sistemas universales de educación, salud y protección social, junto con ampliar el acceso a la vivienda, el trabajo decente, la participación y la cultura, y la posibilidad de vivir una vida libre de violencia, avanzando hacia estados de bienestar capaces de garantizar los derechos de toda la población. Sin embargo, para que el universalismo sea efectivo y realmente incluyente, es necesario que sea también sensible a las diferencias étnico-raciales y contemple políticas y estrategias dirigidas a cerrar brechas y superar las barreras de acceso que siguen afectando severamente a la población afrodescendiente. En este camino, las personas afrodescendientes se suman, no solo con sus demandas de reconocimiento y reparación por agravios del pasado, sino también con su aporte de identidad y sus raíces para enfrentar los desafíos del porvenir de América Latina y contribuir a su superación. (Cepal, 2020:9-10)

La profundización de las democracias va vinculada directamente a la ampliación de la participación de las mayorías ausentes. Las experiencias de América Latina hoy dan fe de que las viejas instituciones democráticas, en control de élites, se contraponen a protestas y luchas callejeras (caso Chile y recientemente en el Perú) y, por otro lado, se amplió la participación de las mayorías (hablamos de elecciones presidenciales en Bolivia 2020 y elecciones parlamentarias en Venezuela). Son dos respuestas frente al avance de la derecha, gesticulando desprecio racial. Seguimos navegando entre las corrientes de extrema derecha: Bolsonaro en Brasil, enlazados sus paquetes económicos con odio de clase y racismo; Macri en Argentina, lo imitó muy mal, empobreciendo más a los pobres, ejemplos emblemáticos de esta corriente. La aparición de gobiernos de

derecha es el aniquilamiento de los avances y logros de los movimientos sociales afrodescendientes, desmontando todo programa o políticas sociales y la mirada dirigida a los más excluidos. Ante disyuntiva o conflicto se plantea repensar la emancipación social, democratizar la democracia, profundizar las democracias entre tantas salidas pensadas. Pero los afrodescendientes exigen la inclusión y participación.

En nuestro interés por proponer un debate sobre democracia y afrodescendientes, citamos a un intelectual activista afrodescendiente que nos marca el horizonte:

Hay aquí una correspondencia lógica y política entre los conceptos de ciudadanía y democracia. La democracia liberal representativa se corresponde con la ciudadanía legal-formal, mientras la democracia sustantiva se corresponde con la ciudadanía plena y diferenciada. En contraste con la idea de democracia, en el sentido meramente formal –es decir, solo como una cuestión de discurso, reconocimiento y procedimiento–, la noción democracia sustantiva invita a identificar las desigualdades sociales y sus raíces, a elaborar políticas públicas a favor de la equidad, y a ayudar en el proceso de empoderamiento de sujetos y sectores subalternos y excluidos. En esta definición, la democracia implica, más que la simple participación en los procesos electorales y el reconocimiento de derechos civiles contra abusos de poder de parte del Estado, una participación activa y un poder decisivo en todos los ámbitos de la vida social y cultural. Concebida como proceso de poder colectivo o empoderamiento popular, la democracia adquiere una pluralidad de formas y definiciones. Por eso, más allá de la “democracia liberal”, se habla de “democracia participativa”, “democracia deliberativa”, “democracia cultural”, “democracia étnico-racial” y “democracia económica”. La “democracia sustantiva”, también denominada “radical”, alude al conjunto combinado de todas estas dimensiones del proceso democrático. Como horizonte político-cultural, la democracia sustantiva se corresponde con una concepción diferenciada de la ciudadanía en tanto ciudadanía cultural, social, económica, política y sexual, que a su vez implica una multiplicidad de derechos. Desde

este punto de vista, es posible hablar –como se habla hoy– de derechos humanos como derechos civiles, políticos, económicos, étnico-raciales, ecológicos, culturales, lingüísticos, religiosos, sexuales y de género. Al respecto, es posible argumentar que esta manera crítica y sustantiva de entender la democracia, la ciudadanía y los derechos humanos, constituye una nueva cultura política que ha de orientar tanto el marco teórico como la orientación práctica de los escenarios de poder. Esta nueva cultura política no proviene del mundo académico, del Estado o del mercado, sino de la producción de conocimientos y de los reclamos de movimientos sociales como el movimiento de mujeres, el movimiento LGBT, y los movimientos ecológicos, obreros, campesinos, afrodescendientes e indígenas. Los movimientos sociales pueden ser entendidos, en este contexto, como las fuerzas vivas y los actores históricos que han sido los principales gestores de las transformaciones radicales asociadas a la descolonialidad. (Lao, Montes, 2013:69)

En ese mismo orden de ideas, la reagrupación de los movimientos sociales autodefinidos como progresistas, revolucionarios y antiimperialistas, en contraste con la afroderecha, se agruparon en junio de 2011 en una convocatoria realizada en Caracas, después de un férreo debate por la realización de una Cumbre Mundial de afrodescendientes auspiciada por el gobierno de EE. UU. y por realizarse en Honduras meses después. Se creó la Articulación Regional de Afrodescendientes de las Américas y el Caribe. La conformación de esa alianza con un perfil insurgente heredera de las gestas históricas de los afrodescendientes, en su primer manifiesto remarcó que en la carta fundacional de la recién creada Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (Celac) se hiciera un reconocimiento de los afrodescendientes en la construcción de nuestro continente, el Fondo del Alba para el Desarrollo de los Pueblos Afrodescendientes, el Fondo Solidario con Haití, la creación del Foro Permanente de Afrodescendientes y la

declaración de Decenio en la ONU. Próximamente cumplirá 10 años y se convierte en un espacio con autonomía propia de los gobiernos y partidos políticos. Asumiendo su papel de actores sociales con derechos, que impulsa políticas de respeto y defensa de los derechos alcanzados.

En la coyuntura de los últimos meses como plataforma unitaria ha fijado posturas críticas frente al binomio racismo y pandemia. Para el mes de julio emitió un manifiesto donde, en su lista de reflexiones, incluidos reclamos, deja entre dicho el disfrute de los derechos en democracia:

Aquí cabe preguntarse, como movimientos afrodescendientes de las Américas y el Caribe: ¿Qué significa la crisis del Coronavirus para nuestras agendas de trabajo y para nuestras proyecciones de futuro? ¿Qué hemos de construir para el momento postpandemia? ¿Qué principios debemos esgrimir y qué objetivos estratégicos hemos de potenciar? ¿Cómo inscribir las prioridades de organización y las orientaciones que emergen de la crisis actual en los escenarios políticos en los que operamos, tales como los espacios nacionales y regionales, como también en agendas globales como la del Decenio Internacional para los Afrodescendientes?

En estos tiempos donde la crisis civilizatoria se torna catástrofe planetaria, cuando la vida misma está en peligro, es urgente formular alternativas tanto inmediatas como a largo plazo. Como la red de movimiento social afrodescendiente Araac proponemos en el corto plazo:

- 1- Impulsar la organización de base en nuestros territorios y comunidades, centros de trabajo y espacios de movimiento, para cultivar el cuidado colectivo, la educación popular para promover la reflexión crítica para comprender mejor este momento, y la acción colectiva para nuestro bienestar como pueblos negros, en alianza con todos los sectores sociales afectados por la crisis y así potenciar sus posibilidades transformadoras.

- 2- Demandar servicios y bienes básicos, sobre todo para las personas más vulnerables, como las que carecen de seguridad social,

vivienda, cuidado de salud y trabajo estable, entre las cuales las/ los afrodescendientes estamos sobrerrepresentados. Esto implica garantías de seguridad alimentaria, de ingresos mínimos, de salud pública y vivienda. Los Estados tienen la responsabilidad principal de elaborar e implementar medidas de política pública que garanticen la vida y el bienestar colectivo, sobre todo el cuidado de la salud, ingresos mínimos, salario social y vivienda.

3- Velar por la seguridad de las/los más vulnerables al incremento visible de un entramado de violencias, desde la violencia doméstica que ha afectado severamente a las mujeres, hasta violencias sociales y políticas que en lugares como Colombia han resultado en un aumento de los asesinatos a activistas afrodescendientes, indígenas y campesinos.

4- Denunciar las iniciativas oportunistas del poder imperial estadounidense para impulsar una invasión a Venezuela y recrudecer el bloqueo a Cuba tratando de impedir que lleguen suministros de salud. Como movimiento afrodescendiente de carácter progresista, nos sumamos a los llamados a través del mundo por el levantamiento del bloqueo imperial contra Cuba y en oposición a las agresiones contra el proceso bolivariano en Venezuela. La crisis de la civilización neoliberal capitalista convertida en catástrofe por la pandemia, hace imperativo que postulemos principios para el mundo que hemos de construir a partir de esta coyuntura crítica para el planeta. A la luz de la gravedad de la situación, Araac plantea los siguientes principios que orientan tanto nuestras prácticas como nuestra visión para el futuro.

5- No buscamos volver a una supuesta normalidad, sino transformar de raíz el orden mundial en que vivimos. El balance ecológico del planeta y la vida misma está en peligro. Los pueblos afrodescendientes e indígenas somos portadores y custodios de la Madre Tierra. Tocando ese tambor llamamos a la defensa del agua dulce, la soberanía alimentaria, el equilibrio climático, y la armonía ecológica y espiritual entre todos los seres vivos.

6- A contracorriente del individualismo y de los valores de competencia del neoliberalismo, abogamos por un nuevo contrato social fundamentado en la solidaridad, la cooperación, la familiaridad,

la generosidad, el comunitarismo y la compasión por las/los otros. Estos todos son valores de nuestras formas ancestrales de convivencia, que son baluartes de una ética anticapitalista.

7- Como activistas del movimiento social afrodescendiente, luchamos contra el entramado de opresiones de clase, género, sexualidad, étnico-raciales, territoriales y geopolíticas que encaran las mujeres y hombres afrodescendientes, entrelazadas en la matriz de poder moderna/colonial que prima en un mundo dominado por la globalización neoliberal capitalista. En esa clave, nos guía una política de liberación que combate todas las cadenas de opresión en coalición con movimientos de trabajadores, campesinos, feministas, indígenas, Lgbtiq, ecológicos, etcétera. En esta clave, esgrimimos un proyecto para reinventar la emancipación en contra del capitalismo, el racismo, el imperialismo y el patriarcado.

8- Abogamos por la construcción colectiva de un mundo mejor, fundamentado en la armonía ecológica, la equidad étnico-racial y de género, el respeto a la diversidad sexual, el comunitarismo, la solidaridad humana, y la justa redistribución de la riqueza y el poder. En su conjunto, estos principios nos definen como movimiento afrodescendiente de carácter radical y progresista. (Araac, 2020:16)

Cuando titulamos los rostros de los ausentes, cuestionamos desde una voz crítica los conceptos teóricos, puntos de vista políticos y prejuicios de las élites políticas legitimadas por sus academias. La lucha contra la invisibilidad de las mayorías y su exclusión social hoy es una batalla contra el exterminio y el genocidio implementado por las nuevas derechas con sus discursos mesiánicos de supremacía blanca y ambiciosas de poder. Las mayorías son un estorbo y su aniquilamiento no es un discurso. Son calles marchitadas de sangre.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta Saignes, Miguel. (1986). *Las ideas de los esclavos negros en América*. Caracas: Publicación del autor.
- A Plena Voz. Revista Cultural de Venezuela*, n.º 69, septiembre de 2011. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- Arandia Covarrubias, Gisela. “La geopolítica del racismo y la Sars-Cov-2”, noviembre 2020. (Por publicarse).
- Ascencio, Michaelle. (1984). *Del nombre de los esclavos*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación UCV.
- Ascencio, Michaelle. (2001). *Entre Santa Bárbara y Changó la herencia de la plantación*. Caracas: Ediciones FACES UCV.
- Arrieta, Enrique. (2001). “Discurso ante la Asamblea Nacional”. En: *A Plena Voz. Revista Cultural de Venezuela*, n.º 69. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Pp. 18-21.
- Ayala, Mario y Queipo Mora, Ernesto. (2008). “Reconstrucciones identitarias en el proceso bolivariano: Los afrovenezolanos”. En: *Revista Contra-relatos Desde el Sur*, año IV, n.º 5 y 6, pp. 11-34.
- Bastides, Roger. (1967). *Las Américas negras*. Madrid: Editorial Alianza.

- Becerra, María José y otros (Compiladores). (2012). *Las poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Pasado, presente y perspectivas desde el siglo XXI*. Buenos Aires.
- Bermúdez S., Mailyng. (2009). *Silencio y exclusión. La afrovenezolanidad tras la sombra*. Caracas: Editorial El perro y la rana.
- Camacho, Nirva. (2005). *Familia afrovenezolana: endorracismo y autorreconocimiento*. Caracas: Editorial ROA.
- Camacho, Nirva y García, Jesús “Chucho”. (2002). *Comunidades afrodescendientes en Venezuela y América Latina*. Caracas: ROA / CONAC / Parlamento Andino.
- Casás Arzú, Martha Elena. “La pandemia del racismo y el coronavirus”. En: *Revista América Latina en Movimiento*, mayo de 2020. En: <https://www.alainet.org/es/articulo/206723>
- CEPAL-UNFPA. (2020). *Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina: retos para la inclusión*. Santiago de Chile.
- Centro de estudios de la OPEP. (1990). “Seminario internacional África: Economía, política, cultura y sociedad”. Ponencias. Caracas.
- Chávez Frías, Hugo. (2006). Intervención del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías en la VII Reunión- Cumbre de la Unión Africana. Publicación del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. Viceministerio para África.
- Chavez Frías, Hugo. (2009). Discurso de bienvenida del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, a la II Cumbre América del Sur-África. Isla de Margarita: Cuadernos para el Debate, MINCI.

- Chávez Frías, Hugo. (2013). Carta a la III Cumbre América del Sur-África, Malabo, Guinea Ecuatorial. En: [http://www.vive.gob.ve/sites/default/files/archivos/carta\\_de\\_chavez\\_asa.pdf](http://www.vive.gob.ve/sites/default/files/archivos/carta_de_chavez_asa.pdf).
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial n.º 5.453 del 24 de marzo de 2000.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2004). *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. México.
- Díaz, Diógenes. (2013). *Los afrodescendientes y el Instituto contra la discriminación racial*. Recuperado de: <http://www.aporrea.org/actualidad/a172145.html>
- Díaz, Diógenes. “De Durban a Ginebra 2013. La ruta del Movimiento Afrodescendientes en Venezuela contra la discriminación”. En: <http://www.aporrea.org/actualidad/a191620.html>
- Díaz, Diógenes. “El decenio de la integración de los pueblos”. En: *Revista América Latina en Movimiento*, n.º 501, febrero de 2015, pp. 9-10. En: <http://alainet.org/es/active/81037>
- Díaz, Diógenes. (2014). Afrodescendientes, canciller Jaua y el Mercosur. En: <https://www.aporrea.org/actualidad/a192843.html>
- Díaz, Diógenes. (2014). “Afrodescendientes, Mercosur y el decenio”. En: <https://www.aporrea.org/actualidad/a198540.html>
- Díaz, Diógenes. (2015). “La afroderecha también existe”. En: Miradas del Movimiento Afrolatinoamericano. *Revista América Latina en Movimiento*, n.º 486, junio de 2015.
- Escalona, Blanca. (2007). Rehaciendo nuestra propia imagen: Discriminación racial y étnica, participación comunitaria y perspectivas reparativas en el contexto venezolano. En: *Humania del Sur*, año 2, n.º 3, julio-diciembre, pp. 43-58.

- Escobar, Arturo. *Mundo y conocimientos de otro modo*, n.º 1, enero-diciembre de 2003, pp. 56-81. Bogotá-Colombia: Tabla Rasa.
- Eze, Enmanuel Chukwudi. (2001). “El color de la razón: la idea de ‘raza’ en la antropología de Kant”. En: *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires.
- Forite, Camille. (2012). “Entre rupturas y continuidades: La política de Chávez al África”. En: *Revista Humanía del Sur*, enero-junio de 2012- año 7, n.º 12. Mérida, Venezuela.
- Fundación Afroamérica. *Revista Africamérica*, n.º 7, julio 97- junio 98, año iv. Caracas. Venezuela.
- Fundación Afroamérica. *Revista Africamérica*, n.º 9, octubre de 2002, segunda etapa. Caracas. Venezuela.
- Fundación Afroamérica. *Revista Africamérica*, n.º 10, marzo de 2005, segunda etapa. Caracas. Venezuela.
- García, Jesús. (2001). “Comunidades afroamericanas y transformaciones sociales”. Recuperado de: <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso1/garcia.pdf>
- García, Jesús. (2001). “Deconstrucción, transformación y construcción de nuevos escenarios de las prácticas de la afroamericanidad”. Recuperado de: [www.globalcult.org.ve/pub/Clacso2/garcia.pdf](http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso2/garcia.pdf)
- García, Jesús. (2005). “Encuentros y desencuentros de saberes en torno a la africanía latinoamericana”. Recuperado de: <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso2/garcia.pdf>
- García, Jesús. (2006). *Afrovenezolalidad e inclusión en el proceso bolivariano venezolano*. 2.ª edición. Caracas: Publicación ROA.
- García, Jesús. (2013). *Afrodescendientes en América Latina y el Caribe*. Caracas, Fundación Afroamérica / Editorial Trinchera.

- García, Jesús “Chucho”. (2007). “Venezuela, África Subsahariana y la construcción de un mundo multipolar”. En: *Revista Política Exterior y Soberanía*. Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual”, año 2, n.º 4, octubre-diciembre de 2007. Caracas, Venezuela.
- García, Jesús “Chucho”. “Un decenio afrodescendiente”. En: <http://www.aporrea.org/actualidad/a158353.html>
- García Linera, Álvaro. (2015). *Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad*. La Paz, Bolivia.
- Giacchi, María Florencia. (2012). “La política exterior del gobierno de Hugo Chávez hacia África”. En: *Revista Humania del Sur*, enero-junio de 2012- año 7, n.º 12. Mérida Venezuela.
- Guerrero Veloz, Jorge. (2005). *Afrovenezolanidad y subjetividad*. Caracas: Editorial ROA.
- Herrera Salas, Jesús María. (2004). “Racismo y discurso político en Venezuela”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 10, n.º 2 (mayo-agosto), Caracas, pp. 111-128.
- Ishibashi, Jun. (2007). “Multiculturalismo y racismo en la época de Chávez: etnogénesis afrovenezolana”. En: *Revista Humania del Sur*, año 2, n.º 3, julio-diciembre, pp. 25-41.
- Katasanov, Valentín. “Reparaciones coloniales, iniciativas de los estados caribeños”. <http://www.aporrea.org/internacionales/a200657.html>
- Konare, Alpha Oumar. (2007). “Hacia los Estados Unidos de África”. En: *Revista Política Exterior y Soberanía*. Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual”, año 2, n.º 4, octubre-diciembre de 2007, Caracas, Venezuela.

- Lao-Montes, Agustín. (2009). “Cartografía del campo político afrodescendiente en América Latina”. Manuscrito, Universidad de Massachusetts.
- Lao-Montes, Agustín. “Cartografía del campo político afrodescendiente en América Latina”. En: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2273/1579>
- Lao-Montes, Agustín. “Introducción: Polifonía de Nuestra Afroamérica: del Coronacrisis a la Primavera de Ébano”. En: Boletín Clacso, n.º 1, Nuestra Afroamérica. Crisis, Afrodescendientes, Movimientos, junio de 2020.
- Lechini, Gladys. (2008). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*. Buenos Aires.
- Lucena, Hernán. (2007). Consideraciones sobre el movimiento social afrovenezolano. En: *Revista Humanía del Sur*, año 2, n.º 3, julio-diciembre, pp. 59-72.
- Mijares, María Martha. (1997). *Racismo y endorracismo en Barlovento*. Caracas: Ediciones Heraldos Negros / Fundación Afroamérica.
- Mijares, María Martha. (2003). “Reflexiones para enfrentar el racismo”. En: Daniel Mato (coord.): *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. Caracas: Faces-UCV, pp. 63-78.
- Monagreda, Johanna. (2011). “Construyendo nuevas subjetividades desde la afrovenezolalidad”. *SUR-Versión*. Caracas, n.º 1, julio-diciembre, pp. 133-160.
- Montañez, Ligia. (1993). *El racismo oculto en una sociedad no racista*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

- Mujer Negra*. (1993). Órgano divulgativo de la Unión de Mujeres Negras de Venezuela, n.º 4, año II, Caracas, febrero.
- Pajuelo, Claudia. Los Significados de la Violenta Muerte de George Floyd dentro del Capitalismo Antidrogas. En Boletín Clacso N.º 1 Nuestra Afroamerica. Crisis, Afrodescendientes, Movimientos. Junio 2020
- Pajuelo, Ramón. “El Lugar de la Utopía. Aportes de Aníbal Quijano sobre cultura y poder”. En: Daniel Matos (Comp.). (2002). “*Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas*”, en: *Cultura y poder*. Caracas, 2002.
- Pineda, Esther. (2013). *Racismo, endorracismo y resistencia*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana. Colección Alfredo Maneiro.
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Edgardo Lander (Comp.). (2000). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Caracas. 2000.
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder y clasificación social”. En: Santiago Castro Gómez y otros. (2007). *El giro descolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá.
- Quijano, Aníbal. “¡Qué tal raza!”. En: Rosa Campoalegre Septien y Karina Bidaseca (Comp.). (2017). *Mas allá del decenio de los pueblos afrodescendientes*. Buenos Aires.
- Ramos Guédez, José Marcial. (2004). “150 años de la abolición de la esclavitud en Venezuela: de José Leonardo Chirino a José Gregorio Monagas”. *Revista Tierra Firme*, V22, n.º 85.

- Red de Organizaciones Afrovenezolanas. (2007). *Somos la Red de Organizaciones Afrovenezolanas*. Publicación impresa, auspiciada por el Ministerio de Cultura. Caracas, Venezuela.
- Red de Organizaciones Afrovenezolanas-ROA. (2003). *Acta Constitutiva y Estatutaria de la Red de Organizaciones Afrovenezolanas*. Documento. Consultado: 21 de mayo de 2022.
- Santos Hercerg, José. (2010) *Immanuel Kant: Del racismo al racismo*. *Thermata*, revista de Filosofía, n.º 43. 2010.
- Sojo, Juan Pablo. (2008). *Temas y apuntes afrovenezolanos*. Caracas, Colección Apuntes Culturales. Serie Folclor Mirandino.
- Walker, Sheila S. (Comp.). (2010). *Conocimiento desde adentro. Los afrosudamericanos hablan de sus pueblos y sus historias*. Volumen I. La Paz.

### **Documentos revisados**

- Acta Constitutiva y Estatutaria de la Red de Organizaciones Afrovenezolanas-ROA*. (2003). Documento, 21 de mayo.
- UNESCO. (2001). Documento de la Tercera Conferencia Universal Contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, la Intolerancia y sus formas conexas. Durban, Sudáfrica. 2001.
- Declaración Final del Encuentro Internacional de Afrodescendientes y Políticas Públicas. (2005, 6 y 7 de mayo). Caracas.
- Decreto Presidencial para la creación de la Comisión Presidencial para la Prevención y Eliminación de toda forma de Discriminación Racial y otras Distinciones en el Sistema Educativo venezolano. (2005, mayo). Venezuela.

- Decreto n.º 428. Gobernación del estado Falcón. El 10 de mayo como Día Regional de la Afrovenezolanidad. Venezuela, 27 mayo de 2005.
- Decreto n.º 194 de la Gobernación del estado Yaracuy. Creación de la “Orden Andrés López del Rosario (Andresote)”. Venezuela, 25 de mayo de 2005.
- Acuerdo A-40 para decretar el día 10 de mayo Día de la Afrovenezolanidad. Asamblea Nacional. Caracas, mayo 2005.
- Declaración final del Encuentro Internacional de Afrodescendientes y la Transformación Revolucionaria en las Américas, África y el Caribe. Noviembre de 2006. Propuesta de la Red de Organizaciones Afrovenezolanas ante la Asamblea Nacional.
- Propuesta para la reforma constitucional.* (2007, febrero). Red de Organizaciones Afrovenezolanas ante la Asamblea Nacional. Publicación impresa.
- Líneas Generales del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007. (2001, septiembre). Venezuela construye su camino en transición a la Revolución Bolivariana. En: <http://www.mppp.gob.ve/wp-content/uploads/2013/09/Plan-de-la-Naci%C3%B3n-2001-2007.pdf>
- Plan de la Patria. (2013). Segundo Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019. MINCI. Caracas, Venezuela.
- Proyecto Nacional Simón Bolívar. Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013.
- Declaración II Cumbre América de Sur- África. (2009). Margarita. En: [http://uptparia.edu.ve/libros\\_iut/ii\\_cumbre\\_asacompendio-web.pdf](http://uptparia.edu.ve/libros_iut/ii_cumbre_asacompendio-web.pdf)

- Declaración Cumbre Presidencial ALBA-TCP. (2010). Otavalo. En: <http://alba-tcp.org/contenido/declaracion-de-otavalo>
- Declaración CELAC. (2011). Caracas. En: [http://celac.cubaminrex.cu/sites/default/files/ficheros/declaracion\\_de\\_caracas.pdf](http://celac.cubaminrex.cu/sites/default/files/ficheros/declaracion_de_caracas.pdf)
- Declaración de Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores CELAC. (2013). En: <http://cubaendefensadelahumanidad.blogspot.com/2014/01/comunicado-sobre-el-decenio-de-los.html>
- Las cumbres sociales del Mercosur I. Historia y acervo.* (2016). Publicación digital. UPS. 100 pp.
- Las Cumbres Sociales del Mercosur II. Declaraciones y documentos de trabajo (Julio 2006-Julio 2015).* (2016). Publicación digital. UPS. 217 pp.
- Construyendo el mapa de la participación social en el Mercosur.* Publicación digital. UPS.112 pp.
- Articulación Regional de Afrodescendientes de las Américas y el Caribe. “Manifiesto ARAAC: Crisis civilizatoria, pandemia y racismo”. En: Boletín Clacso n.º 1 Nuestra Afroamérica. Crisis, Afrodescendientes, Movimientos. Junio de 2020.
- Comuna Puerto Rico. “Manifiesto Antirracista. Colectiva Feminista en Construcción”. En: Boletín Clacso n.º 1 Nuestra Afroamérica. Crisis, Afrodescendientes, Movimientos. Junio de 2020.
- Naciones Unidas. Derechos Humanos-Oficina del Alto Comisionado. (2012). *Unidos contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.* New York.

# ÍNDICE

**Preámbulo / 11**

**Africanos y afrodescendientes / 13**

Los estudios africanos y afrodescendientes  
en Venezuela / 15

Afrodescendientes: Una lucha por su dignidad.  
Movimiento social en la Venezuela actual / 28

Afrodescendientes en la construcción  
de diálogos entre Venezuela y África / 61

Hugo Chávez y África / 84

De Durban 2001 a Ginebra 2013:

La ruta del movimiento afrodescendiente  
en Venezuela contra la discriminación y  
el racismo / 101

**Afrodescendientes  
entre debates y política / 137**

Los afrodescendientes y los movimientos  
sociales / **139**

Los afrodescendientes entre la discriminación y la pobreza / 145

Afrodescendientes, Maduro, tambores y Negro Primero / 152

Afrodescendientes, Negro Primero y la relación Gobierno y movimientos sociales / 156

Afrodescendientes, Negro Primero y las religiones populares / 163

Afrodescendientes, Aristóbulo y la retoma de la agenda de los movimientos sociales / 167

Afrodescendientes, Constituyente y el proceso bolivariano / 171

Afrodescendientes y la creación del Instituto Nacional para la descolonización en Venezuela / 175

Afrodescendientes en Venezuela y la descolonización / 180

Afrodescendientes, Colombia y la marcha patriótica / 183

Afrodescendientes, reparaciones y Ralph Goncalves / 186

Afrodescendientes y las elecciones en Uruguay y Brasil / 190

Afrodescendientes de Venezuela contra la represión racista en Ferguson / 193

Afrodescendientes, Mercosur y el decenio / 196

Afrodescendientes y reunión de ministros de Cultura del ALBA / 200

Afrodescendientes y la izquierda  
trasnochada / 204

Afrodescendientes y el Foro de Sao Paulo.  
Agenda presente en la lucha ausente en el  
debate de la izquierda / 209

Afrodescendientes: ¿No votamos o  
ausentes para el PSUV? / 213

### **Decenio internacional de los afrodescendientes / 219**

El decenio de los afrodescendientes: la pugna  
entre los movimientos sociales, los estados y  
los gobiernos / 221

El decenio de los afrodescendientes y la  
integración de los pueblos / 237

Movimientos sociales afrodescendientes y el  
decenio como reimpulso de sus luchas / 243

Afrodescendientes en el Mercosur. La lucha  
tensa contra la exclusión en el siglo XXI / 249

Afrodescendientes en tiempos de pandemia.  
La Covid-19, un aliado del racismo  
estructural / 262

El rostro de los ausentes en las democracias  
en América Latina y el Caribe / 282

### **Referencias bibliográficas / 301**



*Afrodescendientes entre debates y política*  
se imprimió en la  
imprensa Bicentenario de Carabobo  
de la Fundación Editorial El perro y la rana  
Caracas, Venezuela,  
en el mes de noviembre de 2022





### ***Afrodscendientes entre debates y política***

Con *Afrodscendientes entre debates y política*, el antropólogo y activista afrovenezolano Diógenes Díaz nos introduce en el mundo de las luchas y de la militancia por los derechos de los pueblos afrodescendientes, tanto en Venezuela como en América Latina. La mayoría de los textos presentados acá fueron realizados entre el 2006 hasta la actualidad. Se trata, como el propio autor lo describe, de una historia de reflexiones que fueron cambiando con el tiempo y que obedecen cada una al contexto histórico que les dio origen. El libro está presentado en tres partes: “Africanos y Afrodescendientes”, “Afrodscendientes entre debates y política” y “Decenio Internacional de los Afrodescendientes”.

### **DIÓGENES DÍAZ**

Diógenes Díaz, antropólogo, activista y académico afrovenezolano. Profesor de la Universidad de Carabobo, integrante de la Red Afrodescendientes de Venezuela y de la Alianza Regional de Afrodescendientes de América y el Caribe. Posee un Doctorado de Ciencias Sociales mención Estudios Culturales (Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Carabobo, Venezuela). Desarrolló la primera tesis académica sobre la Santería (regla de Ocha e Ifa) en Venezuela. Ha escrito artículos y ofrecido conferencias sobre la afrovenezolanidad, la descolonización y el concepto de afroepistemología.

